

EL MUSEO CANARIO.



# EL MUNDO CANARIO,

REVISTA QUINCENAL,

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DEL MISMO NOMBRE

ESTABLECIDA EN

LAS PALMAS DE GRAN-CANARIA,

PARA EL ADELANTO

DE LAS CIENCIAS, LAS LETRAS Y LAS ARTES

TOMO V

Del 7 de Marzo al 7 de Agosto de 1882

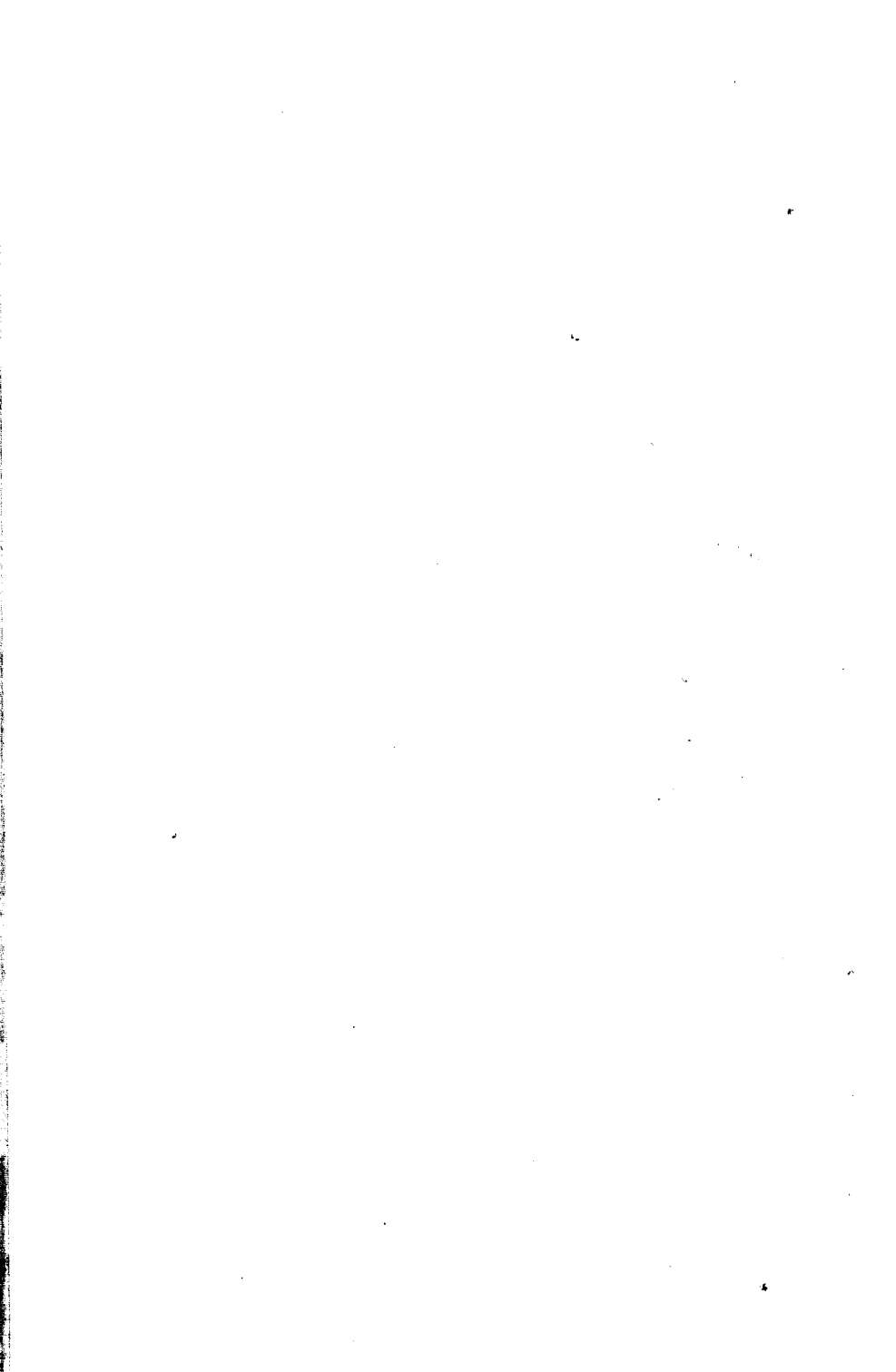
---

**LAS PALMAS.**

IMPRESA DE LA ATLÁNTIDA,

á cargo de Antonio Cabrera y Quintana. — Santa Bárbara, 19.

1882



# EL MUSEO CANARIO.

---

## DISCURSO

LEIDO ANTE EL I. CLÁUSTRO DE LA R. UNIVERSIDAD LITERARIA DE LA HABANA POR EL DR. D. TEÓFILO MARTINEZ DE ESCOBAR, EN SU SOLEMNE RECEPCION, COMO CATEDRÁTICO NUMERARIO DE METAFÍSICA EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS.

---

*Exposicion histórico-filosófica sobre los principales sistemas acerca del criterio de la moralidad.*

---

ILMO. SR. RECTOR,

ILUSTRE CLÁUSTRO.

SEÑORES:

I

No es una *exposicion* árida, ni una crítica estéril y sin trascendentales consecuencias *sobre los principales sistemas acerca del criterio de la moralidad*, la que yo debia presentaros en esta solemne recepcion, para quedar definitivamente investido con la autoridad del magisterio, y para ennoblecerme con el titulo de compañero y hermano vuestro por el sagrado vínculo de este sacerdocio tan augusto, que en las inefables delicias de la pureza con que el pensamiento científico se desenvuelve, fecundiza la vida del individuo y de la humanidad, mostrando en las generaciones renacidas al suave calor de su paternidad bendecida, que no las ha educado en vana especulacion de contrarios principios y en lucha encarnizada de opuestas teorías; sino en el claro conocimiento de verdades prácticas que convierten la vida en ar-

Tomo v.—1.

te preciosísima de buenas y bellas obras para nuestro supremo destino y eterna bienandanza. Exponer, solamente por exponer; criticar, sólo por criticar; ni la Filosofía lo consiente, ni es investigación científica con racional enlace y fin preconcebido; pero, buscar entre los criterios de moralidad que los distintos sistemas filosóficos han traído en el histórico desenvolvimiento reflexivo de la razón, el que reúna las condiciones de verdad entera, pudiendo servir para nuestra conducta en la vida práctica como seguro é infalible medio de comprobación de nuestros actos en cada momento; fijar un principio universal y eterno al cual se ajuste y una la conciencia sin vacilación, ni duda, presentando la plenitud de lo que debemos realizar en sucesiva manifestación de esencia siempre llena é inagotable; dar al espíritu luz que no puedan oscurecer las tinieblas de la pasión, ni hacer vacilar las fluctuaciones de lo mudable y temporal; sino, por el contrario, vigorizar al hombre justo, sostener al guardador severo de la ley, hacerle fuerte é invencible entre las sugerencias del vicio, ofreciendo á nuestra imitación y culto aquel sublime tipo que tan bellamente nos describe Horacio: *si fractus illabatur orbis, impavidum ferient ruinae*; ésto es lo filosófico y racional, éste el fin que debemos proponernos en la presente exposición y crítica. Y como toda cuestión filosófico-moral se funda y determina según una teoría metafísica, no será fuera de propósito analizar previamente el contenido de los dos conceptos: *moralidad* y *criterio*, para dentro de ellos desenvolver nuestra exposición y razonar nuestra crítica.

## II.

Realizar lo posible de nuestra esencia racional en esta vida, hacerla efectiva en determinados y temporales actos por libre voluntad y conocimiento de la propia ley, que es lo eterno y permanente del hombre en y sobre su mudable efectividad, es ejecutar el

bien, cumplir con nuestro fin humano, obrar moralmente. La voluntad, en cuanto se determina libremente segun el conocimiento, es lo que se denomina *intencion*.

Moralidad es, pues, la relacion entre el sujeto que intencionadamente ejecuta una accion y la accion misma, hecha efectiva en vista de la ley. Aqui encontramos que la moralidad, como concepto relativo, consta de dos términos: de un sujeto que es el *yo* y de un objeto que es su propia esencia. El sujeto es el hombre libre y consciente; el hombre que de sí y por sí, esto es, por motivo y voluntad propios, no por ajeno impulso ó influencia extraña, teniendo ademas conocimiento reflexivo del fin, se manifiesta en actos determinados. El objeto es la ley de su naturaleza humana racional, su esencia en cuanto mira á ser realizada, su bien.

Siendo el conocimiento de la ley requisito indispensable para la moralidad, y variando éste en razon de los grados de cultura del sujeto, la ley será para el individuo tal, como se imponga á su conciencia. Si lo que objetivamente aparece como bien, coincide con la realidad, con el bien en sí, la accion que de aqui resulte, será objetivamente buena; en el caso contrario, será objetivamente mala; pero en ambos el sujeto obrará con estricta moralidad: porque ejecuta un acto conforme á lo que en su conciencia es su ley. La relacion aquí es positiva; pero, cuando la accion se efectúa contra la ley, así subjetiva, como objetivamente buena, la relacion es negativa, y el acto inmoral.

De aqui se deduce que en tanto será un acto absolutamente bueno, en cuanto se acuerde con esa ley suprema de nuestra vida, siendo por el contrario malo, cuando se aparte de ella y la contrarie, y que, si la ley se presentase siempre en su propia luz y plenitud de esencia, sin que extraños obstáculos viniesen á oponerse á su cumplimiento, nosotros haríamos en todos momentos lo absolutamente bueno, sin sufrir en nuestra linea de conducta ningun desvío; pero hay que tener en cuenta que para ser hecha

efectiva la ley, ha de ser vista reflexivamente por el sujeto, y que esta percepcion depende de su estado, de las circunstancias que le rodean, de los motivos que le solicitan, y de la fuerza con que éstos obran sobre nuestra conciencia: razones todas que contribuyen á desfigurar la ley, y hacerla aparecer de una manera distinta de la absoluta y propia. La ley entonces, aunque imponiéndose en forma de mandato incondicional, si bien no es la ley en absoluto, es la ley para nosotros: porque es la ley que nuestra conciencia ve y conoce, y como la conciencia es el único medio de que nosotros podemos disponer en este caso, la accion que se conforme con él, será *moral*, y la contraria *inmoral*. La moralidad, pues, depende en último análisis de la intencion.

*Quidquid agant homines, intentio judicat omnes.*

Mas, la intencion se determina por el motivo de obrar, que es al mismo tiempo principio de juzgar acerca de la moralidad ó inmoralidad de nuestros actos; principio á que se ha dado el nombre de criterio, de la palabra griega *Kriteerion* (lo que sirve para juzgar), procedente del verbo *Krinoo* (separar, distinguir, juzgar).

Ahora bien; presentándose la ley como eterna é inmutable, y siendo vista por la conciencia en forma de mandato incondicional, ó imperativo-categorico, como lo llama Kant, envuelve la exigencia de su cumplimiento por puro motivo de obrar.— Mi esencia entera, racional, que es mi ley, impulsa á mi actividad, para que en cada instante la haga efectiva; pero no realizando yo en mis actos, sino aquella parte de mi posibilidad que cabe entonces determinarse, quedando siempre un todo esencial de posibilidad que no se agota, ni menoscaba por más actos que de mi ponga yo en la vida, soy de nuevo y continuamente compelido á seguir manifestando sucesivamente, y completando mi realidad: yo, como activo y temporal, estoy en *deber* para con mi esencia eterna que es mi ley. Esa relacion de positivo enlace y union entre mi actividad, como inme-



diata causa de mis hechos, por una parte, y el deber, como causa remota, por otra, es lo que llamamos *obligacion*: yo estoy obligado; yo, como activo, como autor de hechos, estoy *atado* al deber: á hacer efectiva mi esencia entera, como es posible y factible en cada momento.

Hemos, por consiguiente, hallado en este análisis un término de juzgar la moralidad de nuestros actos, un criterio seguro é infalible que es el *deber*; y, según la noción que de este concepto hemos adquirido, podemos, condensando en ordenada serie lo expuesto; enumerar sus propiedades esenciales: 1.<sup>a</sup> Siendo todo acto humano una determinación de la esencia humana que es una é idéntica en todo hombre, el criterio moral debe ser igual para todos: debe ser *universal*, pudiendo expresarse de este modo: *obra de manera que tu conducta pueda convertirse en ley universal*; 2.<sup>a</sup> Siendo, además, toda esencia ley de sus manifestaciones, y por consiguiente, eterna é inmutable en y sobre toda determinación, realizada en el tiempo, el criterio de moralidad es lo permanente á que se relaciona esencialmente lo actual, y por lo mismo debe ser *eterno*; 3.<sup>a</sup> Por el supuesto de ser éste el término último y supremo de comparación para todo hecho moral, no puede estar sujeto á condición: porque aquel principio por quien fuese condicionado, sería el verdadero criterio de moralidad. El criterio, pues, debe ser *absoluto*, pudiendo expresarse en esta fórmula categórica: *haz el bien por el bien*; ó en esta otra: *cumple como sér racional sin consideracion alguna, suceda lo que quiera*. 4.<sup>a</sup> y última; el criterio debe ser *inmediato*: porque de lo contrario, el término del juicio moral sería el medio para conocer el criterio, y no el criterio mismo.

(Continuará).

---

## LOS INSECTOS Y LOS MICROZOARIOS.

---

No es el objeto de este artículo hacer un estudio de los insectos, y ménos de esos séres microscópicos que con extraordinaria paciencia llegó á observar tan bien el gran naturalista prusiano Ehrenberg, creador de la ciencia de los infusorios, sorprendiendo sus costumbres más íntimas, dividiéndolos en clases, en familias y en géneros. No nos remontamos, pues, á tanto; sólo pensamos decir dos palabras respecto de esos animalillos, bajo el punto de vista de la funesta influencia que ejercen en la naturaleza de los animales y vegetales, alterando sus funciones fisiológicas, muchas veces al extremo de hacerles perecer.

En efecto, está demostrado y la experiencia lo confirma, que hay infinidad de especies de insectos perjudiciales, cuya reproduccion es asombrosa, pues cada hembra pone millares de huevecillos. En el espacio de pocos dias hay infusorios que pueden reproducirse por millones, sea por huevos, sea por division. Particularmente entre los *poligástricos* se obtiene el primer millon desde el sétimo dia. Y entre estos séres dañinos, tan pequeños de cuerpo, se encuentran los grandes enemigos de la humanidad, de otros séres vivos y de los vegetales.

Una de sus clases nos ataca y molesta; otra perjudica á los frutos y las cosechas; otra daña las flores y los arbustos; otra taladra, roe y devora los tejidos, las pieles, los muebles, libros, etc.; otra muerde á los animales domésticos y á los peces, chupa á aquellos la sangre y atormenta á todos continuamente.

Los insectos viven en algunos vegetales, bien en las flores, hojas, ramas, en el tronco ó en las raíces, con las cuales se nutren, tales como el *bombyx semiramis* de las cañas de azúcar, y el gusano blanco, el pentatomo del álamo blanco.

El Dr. Inglés Adam Neale es de opinion que unos minutísimos insectos de varias especies, son la causa de muchos contagios; Leuwenhoëk y Reaumur opinan, despues de hacer varios experimentos, que las nieblas y vapores espesos del estío, no son más que miriadas de insectos sutilísimos, y el Dr. Zweib les hace ovíparos y Leuwenhoëk los tiene por vivíparos.

Parece que la sarna de los animales es promovida por ellos, así como la disenteria, la coqueluche, la viruela, el sarampion, la peste, la sífilis, las epizootias, carbunclos pestilentes, la fiebre puerperal, la escarlatina, el cólera morbo, y otros males que aflijen particularmente á la humanidad.

El mismo Dr. Neale, al repasar los fundamentos de la doctrina lineana, sobre el origen, causa, diffusion y cura de los contagios y epidemias, alega tantas pruebas, y cita hechos tan concluyentes sobre el asunto, que inclina á creer que *unos minutísimos insectos de varias especies, tales como los acaros, son la causa de muchos contagios.*

El agua no es el único dominio de estos seres; en la tierra se encuentran asimismo grandes masas de animalillos. En ciertos sitios húmedos forman en el suelo verdaderas capas de algunos metros de espesor. Hasta veinte piés de profundidad se descubren capas animadas en el Norte de América, y pasan de cuarenta las capas que se encuentran entre los matorrales de Luneburgo. Baste decir que sobre uno de esos grandes bancos de animalillos se halla edificada la ciudad de Berlin. Segun se refiere, en 1574, una multitud de cierta especie de moscas, llamadas zánganos, en Inglaterra, oscureció el aire y obstruyó la corriente del rio Severn, haciendo parar los molinos.

Ha dicho un ilustrado escritor, que á medida

que la ciencia se ha perfeccionado, el horizonte de la vida se ha extendido, y un mundo microscópico lleno de animacion ha aparecido en todos los lugares á donde ha llegado la investigacion humana; los hielos polares, las regiones elevadas de la atmósfera y las tenebrosas profundidades del Océano se hallan pobladas de organismos vivientes.

La mayor parte de los vegetales, si no son todos ellos, son presa de algun insecto parásito, ó de un micro-organismo, lo que acontece con todos los habitantes del aire, en la tierra y en el agua; así vemos que el trigo es atacado por una especie de mosquito anaranjado que deposita sus huevecillos en las glumas del grano. Los gusanos ó larvas descienden de las espigas á la tierra, y encubiertos en ella, pasan el invierno en estado de crisálida, verificando su salida á la primavera. La enfermedad llamada herrumbre ó alhorra, tan conocida entre nosotros, ha hecho desgraciar cosechas enteras de trigo y de cebada. Además de esta *cecidomya*, acometen otros varios insectos á los trigos, en diferentes estados. El *ustilago* ó *tizon*, cuyas especies vienen á ser el carbunco ó carbon y la cáries, así como el *ergot* ó centeno corniculado, ataca á esta última planta y á otras dos ó tres gramíneas alpinas, segun las observaciones de *Haller*.

Lesser dice que los insectos atacan las plantas, y les sirve de alimento, no sólo el amargo absintio, sino el maligno titímalo, y que hasta el hierro les sirve de pasto y morada.

Todas las sustancias químicas que no alteran la composicion del agua, aún los venenos más enérgicos, no ejercen influencia sobre los infusorios de agua dulce, mueren con una gota de agua del mar, no obstante contener ésta un gran número de infusorios. La estrignina los mata provocando una gran expansion ó aumento de volumen. Absorben el ruibarbo sin que les produzca efecto. Se ha podido observar que la *hydatina senta* absorbe el arsénico y muere algun tiempo despues. Pasadas algunas horas les causan la muerte los calomelanos, el alcanfor

y el sublimado. El azúcar, el vino y el ron producen la muerte á los infusorios de las aguas potables. Por esta razon es muy conveniente hacer uso de cualquiera de estas tres cosas cuando se toma el agua en ciertos países en que no se halla uno aclimatado.

Segun Lyonet, ningun animal está libre de insectos; así el perro tiene ó cria garrapatas; las aves, riccinos ó piojos; hay mitas, aradores que abren úlceras para deponer sus huevecillos; no faltan insectos que penetran en los pulmones de las aves; otros que causan, quizás, la morriña de los carneros y el muermo en los caballos y otros animales. Existen varias especies de tábano: el de la zorra, el del caballo, de la oveja y del reno. El tábano hemorroidal ataca á los caballos y ganados en los labios y narices, y á él se atribuye la causa frecuente de las calenturas pútridas. Brera, célebre profesor clínico, asegura que las larvas de las moscas se introducen en el cuerpo humano, donde encuentran su pasto predilecto y ponen sus huevos, y Paulino las descubrió en las pústulas de la viruela y del sarampion. Para nosotros no admite duda alguna el dicho de Brera, porque recordamos que un insecto de las comarcas próximas al rio *Orinoco*, depositó en nuestra frente una larva que conservamos sin extraer cosa de un mes, no sospechando lo que era.

Parece que cada animal tiene su piojo particular, así como los peces. Hay en la Laponia un sutil insecto, denominado *furia infernal* por Linneo, que hizo perecer en 1823 cinco mil cabezas de ganado, muriendo tambien con los mismos síntomas los lobos que comieron los cadáveres. Consiste este insecto en una especie de mosca phiofila, negra, con alas blanquecinas y orilla tambien negra, que deposita los huevos en los quesos rancios.

En 1828 se manifestó en Paris la *acrodynia*, epidemia que hizo grandes estragos, producida por los insectos. Las personas que resistieron al mal, quedaron hidrópicas.

Lyonet habla tambien de la asombrosa fecundidad de ciertas moscas viviparas y de las que po-

nen sus larvas ó huevos en los cadáveres.

Bien sabido es que los focos de putrefaccion animal han desarrollado accidentes más ó menos graves. Sus emanaciones han sido frecuentemente causa de terribles disenterias, del cólera y del tífus. La ley publicada por José II, Emperador de Alemania, ha sido tan célebre como sabia, pues prohíbe los entierros en las iglesias. Las diversas sustancias de un cuerpo privado de vida, vuelven á entrar bajo el imperio de las leyes físicas y químicas que rigen la materia. Luego se establece una especie de fermentacion; se desprenden los gases, destrozando los tejidos para abrirse paso. Se corren los líquidos y los sólidos se reblandecen, apoderándose del cuerpo la putrefaccion. Sepultado el cadáver, devuelve entonces á la tierra sus particulas desunidas, las cuales se combinan con otros cuerpos para formar nuevas sustancias.

Enaux, Chaussieur y el Dr. Turchetti, han demostrado que la carne de los animales muertos con el carbunco puede originar, si no la pústula maligna, á lo ménos enfermedades graves de forma pútrida ó gangrenosa.

¿No tenemos innumerables casos de envenenamientos causados por carnes ahumadas ó saladas, y la de puerco especialmente, que se han corrompido? Y si esta forma de envenenamiento está caracterizada por dolores epigástricos, por náuseas y vómitos, deyecciones horriblemente fétidas, debilidad, síncope, vértigos y sudores frios; si es frecuente encontrar en la autopsia de los atacados, señales de una irritacion gastro-intestinal intensa, y aún placas gangrenosas en los intestinos, ¿por qué no hemos de sospechar que en ciertos casos sean la causa del mal esos animalillos que se introducen en la economía?

La radesiga, especie de elefantiásis ó lepra tuberculosa que se padece en muchas poblaciones del norte de Europa, se dice que es originada por el pescado podrido que allí se come. — Segun M. Finch, médico de Tromseu, no se padecía esta enfermedad

en un distrito de la Noruega hasta que los habitantes del mismo comieron una ballena podrida.

Dice Linneo, que la mosca vomitoria devora los esqueletos de los caballos; la carnaria, pare 20,000 moscas, y segun Reddi, aumenta en volumen 200 veces más en 24 boras.

Las aguas detenidas abundan en insectos y animalillos que les dán un colorado más ó ménos oscuro, ó amarillo ó verde. Estos colores no son siempre debidos á las plantas, sino á los infusorios. Respecto de este hecho, dice un autor, que el fenómeno descrito por Moisés de la sangre esparcida en el Nilo y en todos los rios de Egipto, era debido al parecer á séres organizados vivos, y que la nieve roja debe su origen á una causa semejante. Lo que se sabe de cierto es que hay infusorios que producen un color rojo como la *euglena sanguinea*. Mezclando con el agua en que se encuentran un poco de sal, de ceniza ó de aguardiente ó vinagre, los mata y los precipita en el fondo del vaso. Por esto era costumbre entre los romanos repartir el vinagre entre las tropas en campaña.

Quizás sea la causa de las *oftalmias* esos insectos sutiles que suelen hallarse en los párpados y son combatidos con el unguento de hidrargirio nitrado; aunque parezca increíble, los cirones de la sarna se han encontrado tambien en la membrana de la conjuntiva.

En los Museos se emplean ciertas drogas, como el almizcle y el alcanfor, para ahuyentar los insectos, drogas que preservan tambien contra la viruela á los niños que las traen en un saquito al cuello.

ANTONIO M.<sup>a</sup> MANRIQUE.

(Continuará).

---

## LA EXPOSICION DE PESCA EN EDIMBURGO.

---

El Señor Comandante de marina de esta Provincia marítima, ha tenido la amabilidad de enviar á la Direccion del MUSEO CANARIO, con atento B. L. M., una circular sobre la Exposicion internacional de pesquerías, que, bajo la presidencia del S. A. R. el duque de Edimburgo, ha de celebrarse en dicha ciudad en el mes de Abril próximo.

La industria pesquera constituye uno de los ramos más importantes de la riqueza de las Islas, muy especialmente de la de Gran-Canaria; y por ello es que, tanto por esta causa, como por corresponder dignamente á la atencion del Señor Comandante de marina, debe EL MUSEO CANARIO, consagrar algunas líneas á asunto de tanto interés.

Ignoramos si á dicha Exposicion ha concurrido ó piensa concurrir alguna de las empresas pesqueras de la Provincia. En aquel concurso pudieran figurar dignamente los variados y sabrosos peces que nuestros expertos pescadores recogen tanto en las aguas próximas á esta Isla, como en las vecinas de la costa de Africa: pudieran asimismo exhibirse nuestros chinchorros y trasmallos, y los demás aparatos de pesca tan sencillos como seguros en el éxito; ni debieran desmerecer en la Exposicion los ligeros y valientes esquifes en que nuestros osados pescadores se remontan á largas distancias para el ejercicio de su industria, así como los modelos y planos de los pailebots usados en la pesca de la Costa africana.

Pero ya que por la brevedad del plazo que en la circular se señala, ó por nuestra proverbial apatía



no sea posible á los pescadores de estas islas concurrir con sus productos á aquel público certámen, debieran por lo menos hacer algo que les permita sacar de él ventajosísimos resultados.

La industria pesquera, ya lo dejamos dicho, constituye hoy y ha constituido siempre, importante ramo de riqueza en nuestra provincia: quizá sean nuestros marinos de los primeros que en España se hayan dedicado á la pesca de altura; y de seguro no hay hoy quien les aventaje, ni aún les iguale, en inteligencia y práctica para conducirse en los mares africanos y buscar y encontrar las variadas clases de peces objeto de su industria. Ni es menos de admirar el arrojo de los que en pequeños botes se alejan hasta casi perder de vista la costa, en busca del pescado que, fresco, se consume en nuestra población.

Pero tanto trabajo, tanto valor y tanta inteligencia, suelen á veces, con sobrada frecuencia, verse privados de la debida recompensa: no siempre el fruto obtenido satisface las vigalias y peligros arros-trados; sucede á veces que el pescado no se encuentra, ó que sobreviene la tempestad, y el pobre marinerero pierde la vida allí donde creyó hallar el pan de sus hijos: acontece también y no pocas ocasiones, que el pescado salado, se descompone antes de su venta, si la existencia es mucha y excede al consumo.

Pero hay más aún: la industria pesquera de Canarias corre hoy el peligro de que empresas extranjeras, amparadas con todos los medios que los adelantos y conocimientos modernos suministran, le arrebatan su fruto, y entonces, agonizante esta industria, nuestros barcos se destruirán sobre sus amarras, y el honrado marinerero tenderá quizá á la caridad pública aquella mano con que arrancaba á las aguas el sustento de su familia.

Para remediar este mal, hay que oponer la competencia á la competencia, hay que marchar á los grandes centros, á estudiar allí, en la fuente, los adelantos modernos; hay que asistir á esos públicos

concursos donde las industrias luchan en generosa lid, y donde, sin desconocer el mérito de los productos, se corrigen los defectos y se estimula al perfeccionamiento de los medios.

Buen ejemplo de lo que dejamos dicho, fué, como dice la circular que tenemos á la vista, el éxito obtenido por la industria española en la última exposicion de esta especie celebrada en Nápoles, donde á la vez que se satisfizo el orgullo nacional con los premios alcanzados, se abrieron nuevos horizontes á la exportacion de conservas de sardinas, desde cuya fecha data el gran desarrollo que van tomando en la Peninsula las fábricas de conservas de toda clase de pescado.

De éstas acaba de instalarse una en nuestras islas y necesario es que este ejemplo no se pierda.

Es necesario que se comprenda, que una firme voluntad, ayudada con los conocimientos modernos, puede por si sola levantar las industrias á un notable grado de perfeccionamiento; y los capitales en ellas sabiamente empleados, lejos de perderse, se acrecientan y multiplican.

Nuestra industria pesquera deja á la verdad mucho que desear: calculen los interesados en ella, cuanto acrecentarian sus utilidades el dia que hiciesen lo que análogas empresas hacen en el extranjero y en la madre pátria.

Pues bien, si no hay tiempo ó medios hábiles para que nuestros productos concurren al certámen de Edimburgo, quédales aún á los pescadores canarios un recurso poderoso para sacar de aquel, todo el fruto posible: ¿por qué no se nombra una comision de personas inteligentes y prácticas que visiten la Exposicion, y estudien con detenimiento cuanto en ella se exhiba, que contribuya al adelanto y al progreso de nuestra industria pesquera?

Parécenos que no faltan en nuestra poblacion industriales inteligentes que sabrian llenar bien y cumplidamente este cometido: únanse pues los dueños de buques y cuantos en la pesca estén interesados; discutan esta idea que en bien de ellos y de to-

dos apuntamos, y si, como nosotros, la creen realizable, póngase en inmediata ejecución.

El mar, no hay que olvidarlo, es fuente inagotable de riqueza: mas de esta riqueza, sólo, por la imperfección de los medios, alcanzamos á explotar una parte muy insignificante: no basta coger el pescado para nuestro consumo; es necesario además saberle preparar para llevarlo á otros mercados, donde alcanza subido precio: es necesario tambien extender nuestra actividad á otros productos de segura realización y que hasta ahora se hallan desatendidos; es necesario, en fin, que empapándose en el espíritu moderno y olvidando viejas rutinas, no permitan los interesados en la industria pesquera de Gran-Canaria, que desaparezca de ella para siempre este importantísimo ramo de su riqueza.

F. INGLOTT.

---

Que con fraternal ternura  
 Lanza la voz sepulcral?  
 ¿Acáso será mi amor,  
 Mi dicha, mi dulce bien,  
 Que en este momento es quien  
 Sufre de muerte el rigor?  
 Todo nos deja en el mundo,  
 La muerte todo lo siega;  
 En vano ruega el que ruega:  
 Nada vuelve del profundo.  
 Si todo ha de concluir;  
 ¡Campanas! por Dios, callad;  
 Mi tristeza respetad  
 Y cesad ya de gemir!  
 Callad, callad, no seais  
 Implacables con mi pena;  
 Cuando vuestra voz resuena  
 Mil puñales me clavais.

Las campanas con ruido estrepitoso  
 Á los fieles á orar están llamando;  
 Yo pensativo escucho respetuoso  
 Los sonidos que el viento vá undulando.  
 Angeles que habitais la azul esfera,  
 Bajad con ala rápida y ligera  
 Para que suba la oracion piadosa  
 Del alma justa, humilde y fervorosa.

GRACILIANO AFONZO.

---

## NOTAS DE UN VIAJE POR SUIZA, FRANCIA Y ESPAÑA

EN 1878.

POR

AMARANTO MARTINEZ DE ESCOBAR.

(Continuacion).

El Paris que yo veia, no era el Paris de mis sueños. ¡Habia oido hablar tantas cosas de la tierra de Paris, del mundo de Paris, del Eden de Paris, del infierno de Paris, que más que admirarme todo lo que veia, me admiraba mi indiferencia! Es que teniendo los ojos de mi alma enfermos, en ninguna parte podia ver, en ninguna parte podia encontrar el Paris de mis deseos.

Mi actividad de viajero se habia enervado. La vida de la gran capital me producía la muerte.

Delante de muchas puertas correspondientes á otros tantos hôteles, nos habiamos detenido. En ninguna parte encontrábamos albergue.

—*Tout complet*, nos decía el cochero.

—*Tout complet*, repetía yo cuando nos deteniamos.

Sin duda París me rechazaba. Así creí comprenderlo, y todo lo que veia, principiaba á serme refractario. Me parecia que principiaba á odiar á Paris.

De nuevo paróse el coche, y á poco el conductor nos dijo acercándose al ventanillo:

—Una habitacion, 12 francos diarios sólo la habitacion; servicio y comida aparte.

Me acordé de Montpellier y del hôte! *Nevet*.

—Es caro, dije. Y continuamos rodando.

—*Tout complet!..... ¡tout complet!*

Ya me iba alegrando de no hallar alojamiento. Me encontraba menos mal en el coche, y me disponía á dormir, cuando paramos de nuevo.

Estábamos en la calle de Bergère y por el ventani-

llo leí: *Hôtel du Temps*. (Hôtel del Tiempo).

Ya lo era de que llegásemos al hôtel de idem. La apariencia no lo recomendaba mucho; pero estaba decidido á quedarme allí aquella noche.

Desde que oí decir que había un cuarto á nuestra disposicion en el 2.º piso; su precio 12 francos diarios y con servicio 13, sin comprender la comida ni el alumbrado; di órden de que nuestras maletas quedasen abajo, pagué al cochero dándole el correspondiente *pourboire*, subí la escalera, y nos instalamos en una preciosa salita, cuyos balcones daban á la misma calle de Bergère, arrellanándonos en dos cómodas butacas, desde donde dí órden, con una prosopopeya de bajá de tres colas, para que nos trajesen algo que comer.

Yo no pienso escribir mucho de las cosas de Paris ¿que podré yo consignar en mis notas que no se halle consignado en millares de guias y en millones de libros? Mi salud me preocupa de tal manera, que casi no tengo curiosidad de ver á Paris. Lo veré al paso, admiraré lo que la casualidad ponga ante mis ojos, lo que se interponga en mi camino, y nada más; porque yo tengo que seguir mi destino.

Si yo hubiese venido á curiosear á Paris, ya tendría ocasion de buscar sus bellezas para conocer las verdades que de esta gran ciudad he leído, y tambien sus mentiras; porque muchas verdades se han dicho de Paris y tambien muchas mentiras. Se la ha ensalzado hasta las estrellas, y se la ha calumniado hasta lo infinito. Segun los ojos con que se la ha mirado.

Yo la he visto á la luz del gas; y casi no la he visto. Yo la veré á la luz del dia, y estoy seguro que no la veré tampoco; porque no debe verse á Paris en conjunto, como quien dice á granel; es una historia tan grande, llena de tantos y tantos episodios variados é interminables, es un libro tan inmenso, es una enciclopedia tan heterogénea, es una coleccion de curiosas novelas, de dramas sangrientos y de tragedias tan horripilantes; que es necesario, para llegar á comprender algo de ese *mare-magnum*, ver, leer, estudiar, trasladar á la memoria hoja por hoja, página por página, renglon por renglon, letra por letra, cada uno de sus capítulos y detalles, desde el prólogo; y yo apenas veré la cubierta y apenas leeré el epígrafe de este gran libro.

La primera noche que he dormido en Paris, no he

dormido. No estoy acostumbrado aún á ese rumor incesante, á ese ruido continuo de los carruajes sobre los adoquines, que no ha cesado en toda la noche y que se asemeja á una cascada perenne de continuados truenos. Me parecia que cuantos vehículos contiene la gran capital se habian dado cita en Bergère, y que, como los comparsas de un teatro, salian por un lado y entraban por otro, con la humanitaria intencion de no dejarnos descansar.

Cuando me levanté, aún las barrenderas mecánicas recorrían las calles; pero ya los omnibus y tranvías principiaban su continuo movimiento de conduccion de viajeros, que si en todas épocas es extraordinario, no puede nunca compararse con la presente, en que más de 500,000 forasteros invaden las calles y llenan los hôteles. Sólo la poblacion flotante de Paris es hoy tan numerosa como la que existe permanente en la capital de España.

Por supuesto en el hôte! del Tiempo sucede lo que en todos los hôteles. Se anuncia que se habla español, italiano, inglés y hasta griego, si es preciso, para atraer al viajero, y luego ni español, ni italiano, ni inglés, ni griego: y el pobre extranjero que no sabe chapurrar el francés, se vé obligado á entenderse por señas y á sufrir las consecuencias de su credulidad.

Figuréme al principio que aquel anuncio podia ser verdad y no una mera fórmula, y habia dicho á mi mujer: «Hablaremos español». Y no me engaé, porque casualmente se hallaba allí un huésped que, aunque natural de Paris, habia estado muchos años en Méjico, donde ejercia el comercio, y nos entretenia algunos ratos refiriéndonos su historia y las costumbres de aquel país.

No veía la hora de echarme á la calle en busca de mi amigo y paisano el Dr. Perez. Deseaba referirle el resultado de mis consultas de Niza y Montpellier, y más que un dictámen facultativo, pensaba pedir un consejo á la amistad.

—Un coche, dije á uno de los sirvientes: vendremos tarde y almorzaremos en cualquier *restaurant*.

Paris á la luz del día es un mundo nuevo. A la luz del gas me habia parecido fantástico: á la luz del sol me parecia grandioso.

El coche nos llevaba á la Escuela de medicina. El

trayecto es largo y me admiraba ver por todas partes, por todos los rincones, la misma afluencia de gente, igual movimiento de carruajes, la magnificencia continua de elegantes edificios, de monumentos grandiosos, que no conocia y que me importaba poco conocer. ¡Parece mentira! aún no se habia despertado mi curiosidad; esa curiosidad de escudriñar á Paris, y de penetrar en sus entrañas. Sentia yo que todo aquello me aburría, me causaba daño, aumentaba mis padeceres. Era presa de una afeccion moral que me consumia; Paris no me aburría, llevaba dentro de mí el gérmen de mi funesta nostalgia, á tal grado que hubo momentos en que me hubiese creído más dichoso muriendo en mi tierra, allá en las soledades del Océano; que en Paris, viviendo en medio de tantas bellezas.

De repente al atravesar por una plaza, á cuyo frente se levantaba un elegante edificio de estilo griego, dije á Eugenia:

—*La Bolsa.*

—¿Por qué la conoces?

—Porque he visto su fotografia.

Más tarde al pasar por el Sena, dirigí la vista hácia atrás y apenas tuve tiempo de ver el gran palacio del *Louvre*.

El viajero que se ha deleitado en su tierra viendo á Paris en pintura, de seguro que conocerá luego todos sus monumentos.

—Hemos llegado, dijo el cochero abriendo la portezuela.

Bajamos, preguntamos al conserje por Monsieur le Docteur Perez, y despues de preguntarnos á su vez si éramos nosotros los españoles que esperaba, nos indicó que le hallaríamos en la calle del Odéon número 19.

—*Rue de l'Odéon, 19*, dije á nuestro conductor; y rodábamos de nuevo.

Nos detuvimos ante una casa de humilde apariencia. Parecia exteriormente que el edificio habia sido presa de algun incendio; pero luego penetramos en un extenso patio, enfrente del cual se levantaba el verdadero fróntis de aquella casa.

Salió el portero quien nos preguntó, lo mismo que el conserje de la Escuela de medicina, si éramos los españoles á quienes el Dr. Perez esperaba, y nos di-



jo le habia recomendado le aguardásemos que pronto volveria.

—Dentro de un cuarto de hora estaremos aquí. Y salí, porque tenia deseos de dar un paseo á pié. Hacia dos dias que no caminaba y me encontraba fatigado de andar en tren y en carruaje.

Despedí al que nos habia conducido hasta allí, y nos dirigimos á los jardines del Luxemburgo.

El palacio es un gran edificio que enorgullece el barrio latino, como lo enorgullece Santa Genoveva; al mismo tiempo que admiraba sus tres órdenes de arquitectura, repasaba en mi imaginacion los hechos históricos que han ocurrido dentro de aquellos muros, y los contemplaba con admiracion y respeto. Habitación real; prision durante la revolucion; palacio del Directorio y del Consulado; palacio del Senado bajo el Imperio; Cámara de los Pares bajo la Restauracion y bajo Luis Felipe; otra vez del Senado bajo el segundo Imperio, y hoy Palacio de la Prefectura del Sena; allí estuvieron encerrados Danton, Hebert y Robespierre y allí Luis Blanc predicó el socialismo á los obreros. Si me es posible visitaré luego su galería de pinturas abundante en cuadros de autores contemporáneos.

Paseamos por los jardines llenos de fuentes y estátuas y me entretuvo agradablemente el encontrar los paseos poblados de niños que jugaban ó daban de comer á los pájaros y palomas, sin duda acostumbrados á aquel desayuno, haciéndome recordar tanta familiaridad por parte de aquellos animalitos, la expresion de un paisano mio, que no muy amante de los franceses, decia: «En Paris hasta los pájaros son bobos».

En tanto los niños se entretenian con los pájaros ó con sus juegos, las niñeras se ocupaban en sus labores; y el espectáculo me encantaba.

Al salir á la aventura por otra parte del jardin, descubrí un magnifico edificio.

—*El Panteon*, dije á mi mujer, é instintivamente me dirigí á él.

Apenas pude admirar aquel magnifico monumento, imponente, grandioso; pero si en efecto es imponente su exterior, no menos imponente es su interior.

No hay extranjero ninguno que no visite el Panteon, la antigua iglesia de Santa Genoveva; aquel edi-

ficio dedicado á eternizar la memoria de los grandes hombres como lo indica la inscripcion que decora su frente:

AUX GRANDS *hommes* LA PATRIE *reconnaissante*; es notable; quizás sea el primero de toda la Francia por el objeto á que se halla destinado.

Esta primera visita ha sido solo un anuncio; yo no he de dejar el barrio latino sin visitar de nuevo este soberbio mausoleo dedicado á la memoria de los grandes hombres. Como que es el primer monumento de la Francia, será tambien el primero que visite; quiero ver esta antítesis religiosa, bajo cuyas bóvedas canta el clero y se celebran los sagrados oficios, como si á despecho de la misma religion se quisiera bendecir las cenizas de Voltaire, de Rousseau, de Diderot, y de otros muchos que descansan bajo el pavimento, y á quienes el clero y no la religion maldice.

Parecia que en mí principiaba á despertarse la curiosidad; parecia que á veces me olvidaba de mí mismo; pero me acordé del Dr. Perez, salí del Panteon, y ya en la plaza, volví la vista atras para admirar una vez más el célebre edificio, y me despedí de él con un *au revoir*; porque yo debia volver pronto á ver la iglesia de Santa Genoveva, pues al separarme de ella, me figuraba como que algo habia dejado allí en prenda, y tenia que recobrarla.

Volvimos á la calle del Odéon número 19, dando un rodeo por el teatro de su nombre y atravesando sus espaciosas galerias llenas siempre de un numeroso concurso que acude á los puestos de venta de libros y de baratijas de comercio.

El Dr. Perez no habia llegado; pero fuimos invitados por la dueña de la casa á subir y esperarle.

Mme. Darodes (\*) nos recibió con la más elegante

---

(\*) Mme. Fanny Emilie Darodes de quien conservo gratos recuerdos y en cuya casa asistí á mi vuelta por Paris; ya no existe. Falleció el 6 de Diciembre de 1879, dándose la lamentable coincidencia de haber fallecido dos dias antes, el dia 4 del mismo mes, su esposo Mr. Louis Anguste Darodes, grabador distinguido y premiado en la Escuela de Bellas artes. Sus apreciables y cariñosos hijos Jorge ingeniero civil de minas, y la simpática y virtuosa Berta, tuvieron que llorar esta doble é inesperada desgracia. Ellos nos participaron oportunamente la irreparable pérdida, en la confianza de que habiamos de tomar una gran parte en su afliccion; y por grande que fué nuestro pesar, agradecemos, sin embargo, el recuerdo de nuestros buenos y jóvenes amigos á quienes no olvi-

amabilidad; nos presentó á su hija Berta, y nos preguntó con vivo interés por el Dr. D. Gregorio Chil y su Sra. madre á quienes conocia mucho por haber asistido en su casa.

Se manifestó complacida al manifestarle que el Dr. Chil iria pronto á París á visitar la Exposicion, y la conversacion tomó interés al hablarme de otros paisanos; pues admitia en su casa, en clase de pupilos, cierto número de personas que, amantes de la tranquilidad y del método, no podian conformarse con la vida de los *restaurants*.

Pensamiento tuve de trasladarme de la calle de Bergère á la del Odéon; pero creyendo fundadamente que mi detencion tendria que ser breve, me prometí en mi interior que, de volver á París, iria á la casa de Mme. Darodes y viviriamos en familia.

Al fin llegó mi querido médico el Dr. Perez, y despues de un cordial abrazo, hablamos de mí, de mis dolencias. Se enteró de los dictámenes de sus compañeros Mrs. de Labordette y Dunal, y procediendo al más escrupuloso exámen, me manifestó, con su natural franqueza, que el caso exigia pronto y eficaz remedio, y que si bien se hallaba de acuerdo con el Dr. Dunal de Montpellier, respecto al tratamiento propinado, no así con las aguas de Cauterets ni con las de Luchon.

—Por lo que hace á las aguas minero-medicinales me dijo, cada facultativo recomienda las de sus afecciones. Y yo que conozco y he experimentado las yodadas de *Saxon-les-bains*, en Suiza, tengo la seguridad de que coadyuvarán á su pronta curacion. Pero es preciso proceder desde luego á la curacion enérgica propinada por el Dr. Dunal, y preciso tambien ponerse en camino para Suiza, donde encontrarán Uds. á su amigo Diego Ponté marqués de la Quinta Roja y á su Señora madre la marquesa viuda.

Eugenía, que habia oido al Dr. Perez y la precipitacion con que me aconsejaba el pronto viaje, callaba; pero cuando levanté los ojos para mirarla, ví que lloraba. Yo estaba tranquilo y resignado.

(Continuará).

---

damos, al mismo tiempo que rogamos al cielo por el eterno descanso de sus queridos padres.

## ¡LOCA DE AMOR!

(Continuacion).

Tampoco pudo Roberto permanecer impasible bajo esta influencia, sino que, sintióse inclinado hácia ella por una fuerza irresistible, que le iba venciendo poco á poco, desde aquella noche en que tomara en sus brazos medio asfixiada á la jóven condesa.

Nunca la habia visto, y la impresion que le produjo, impresion de un segundo en el momento de caer desmayada, gravóse en su alma para siempre.

Más tarde, el repetido encuentro de uno y otro en los primeros salones de la aristocracia romana, las simpatías recíprocas que el trato les iba despertando por grados, y en fin, esas mismas satisfacciones sentidas y no calladas por ambos al mirarse, les llevaron instintivamente á confundir todos sus pensamientos en un solo pensamiento.

Una noche decia Roberto á Virginia con ternura en un momento de fascinacion:

—Si es cierto que la felicidad del hombre consiste en ser amado, ¡cuán feliz seria yo si vos me amaseis! Mi dicha no se compararía con ninguna otra dicha de la tierra. Seria preciso buscarle una rival más alto, en el cielo.....

A lo cual Virginia temblorosa, como el rayo de luna en la superficie de un lago, bajó los ojos para interrogar mejor á su alma, y dijo:

—Si yo pudiese investigar que en la dicha que me ofreceis no hay falsía; si yo lograra comprender esa felicidad superior á todas las humanas.... ¿cómo os la negaría? ¿qué no obtendríais de mí, si mi albedrío todo os pertenece?.....

¡Eran ellos dos reflejos de una misma tinta que se encontraban en el cuadro sombrío y risueño de la vida humana!

¿Qué extraño es que Virginia, aún amando, no se diera cuenta de su pasión?.....

El amor, sólo el amor, podía haber creado un nuevo mundo de felicidad y esperanza. A no haberlo encontrado, toda su vida se habría asumido en sus sueños, en sus ilusiones, en sus pesares, en esas vagas y confusas siluetas, que trazan las neblinas de Mayo, revolviéndose en una cabeza de diez y siete años.....

#### IV.

##### OPOSICIONES QUE SUELEN SER CONTRAPRODUCENTES.

Es indudable que existe una gran analogía entre el mundo físico y el mundo moral, entre el mundo de la materia y el mundo del espíritu.

No parece sino que el alma ha tomado del exterior esas leyes en las que las fuerzas las masas y las velocidades, factores de todo movimiento, juegan papel tan principal, y se las ha apropiado para regir nuestra vida, para ser la norma de nuestros destinos.

La vida se realiza por una serie no interrumpida de oposiciones y de luchas.

Nuestros corazones están amasados con las risas y las lágrimas de nuestras madres en los momentos de fugaces dichas ó de supremos dolores.

Y el hombre cede invariablemente á esas sollicitaciones, cómo el mundo en el espacio, cómo la gota del rocío en la azucena, cómo la chispa eléctrica en las nubes, cómo el águila en los aires, cómo el pez en los mares, cómo la nota musical en el arpa, cómo el rayo de luz, que penetra por la ventana formado de arenas de oro, cede y vive de la antítesis de dos fuerzas.....

Así, el placer y el dolor asociados forman en el alma el misterio eterno de su vida.

Y de igual suerte que los seres combaten por su existencia con feroz crueldad en el mundo externo, los sentimientos, las ideas, las afecciones, libran en el interior tenebrosos y rudos combates en los que, siempre el más poderoso triunfa del más débil, la idea, el sentimiento de mayor violencia, sobre la idea y el sentimiento menos enérgico.

¡Siempre triunfante el más poderoso! ¡Siempre el dolor, con sus tintas sombrías, venciendo la más risueña dicha, cómo repentino nublado la luz del sol en la más apacible tarde del estío!

Mas..... ¡qué extraño es el destino! A unas criaturas dá su constante apoyo: á otras, en cambio, hace infelices con el poder incontrastable de su síno.

Luchar con él es siempre tenaz y porfía.

Cual flor nacida en día aciago y tronchada por el vendabal al árbol que le diera vida, Virginia, la pobre desheredada de la fortuna, sentía, apenas venida á la sociedad, todo el furor de las pasiones desencadenadas.

Ayer era una niña. Su pensamiento vagaba risueño por los tranquilos horizontes de la dicha sin temor á borrasca alguna.

Hoy es mujer, y todo ha cambiado. ¡Singular contraste!

Al cielo puro, diáfano, sublime, de sus ilusiones y de sus esperanzas, ha sucedido otro cielo nublado, sombrío, amenazador; el cielo de sus pesares.

Nuestra alma se asemeja al firmamento.

Y la vida retrata fielmente su quietud y sus borrascas.

Virginia y Roberto habian llegado á amarse, como se ama generalmente; esto es, sin un por qué, sin una razon. El amor, como que no es interesado, jamás necesita de una causa que lo determine. Se ama porque sí, y nada más.

Dos almas suelen llegar á entenderse en una mirada, y esta inteligencia ser eterna.

Parece que cada uno de estos rayos de luz tiene su electricidad de distinto nombre; electricidades que en un momento dado se combinan, se confunden, se compenentran, y de nada sirven todos los obstáculos de la tierra opuestos á este fenómeno, porque siempre triunfará de ellos la pasion.

Estos dos jóvenes amantes luchaban con violenta oposicion. Sus familias eran de antiguo enemigas irreconciliables. A la manera de aquellos Montescos y Capuletos de la Edad Media, constituian dos partidos, dos bandos que se odiaban de muerte.

Toda conciliacion era imposible, al menos por el momento. Las rivalidades, los odios, las venganzas eran antiguas, y por lo mismo, dificiles de olvidar.

Los agravios eran recíprocos. A más, muy reciente estaba aún en la memoria de todos el último suceso que llevara el luto y la desolacion á la familia de Virginia. Uno de sus tios habia sido muerto de un pistoletazo en un duelo habido con el padre de Roberto.

Se interponía tambien entre ellos un cadáver como entre el jóven Byron y mis Chaworth.

¿Cómo reconciliar los manes de estas dos ilustres familias? ¿Cómo prescindir de tan terribles tradiciones? ¿De qué medio se las uniría, que no saltaran al punto esas eternas enemistades, recrudescidas siempre por las luchas políticas y las constantes agitaciones de los partidos?.....

Nada por entonces era suficiente á devolverles la paz. ¿Acáso el enlace de estos dos jóvenes disminuiría las distancias haciendo muy insignificantes las diferencias? Parece que no: los de una parte y los de otra oponíanse con todas sus fuerzas á un enlace que parecería una transaccion, un pacto de inteligencia entre ellas, y sobre manera la de la condesita, que llevaba aún grabada la ofensa recibida últimamente. Sólo el tiempo y otras ideas podian verificar tal milagro, que en este momento parecia imposible.

Solos, sin apoyo de ninguna clase, su pasion les mantenía unidos en medio de las continuas sollicitaciones de una y otra parte. Y sin embargo, contra lo que parece natural, pero que suele ser frecuente, esta contrariedad sistemática en oposicion á sus ya arraigados sentimientos, tal vez obrara un efecto bien distinto del que se proponian. En lugar de disuadirles de su idea, cada vez lograban estrechar con más fuerza, con mayor intensidad, los vínculos que les ligaran.

La contrariedad en esta clase de amores suele ser nuevo combustible arrojado á la hoguera, que hace á la llama débil convertirse en incendio.

Menudearon desde entonces las citas á altas horas de la noche; ganáronse los criados para que les tuvieran en continua comunicacion; las misivas hicieronse diarias, y no quedó argucia de enamorados que no fuera puesta en práctica.

J. DE QUINTANA Y LEON.

(Continuará).

## REVISTA QUINCENAL.

---

SUMARIO. = *Piñata*. — *Mascaradas*. — *Marzo*. — *Capítulo de desgracias*.

Hoy me tienen Udes. con un humor verdaderamente insoponible. Cualquiera creeria que me he arruinado jugando al *monte* ó á los *gallos*; pero ni el juego puede arruinarme á mí, porque nací en ruinas y no hay quien me reedifique, ni me gustan los gallos, sino con arroz.

Estoy incómodo porque la quincena ha pasado sin ruido, sin accidente alguno, hallándose todo tranquilo como un estanque de aceite.

Mis paisanos son muy sábios, no les hacen mella ni los planes rentísticos de Camacho, ni las nuevas tarifas; pero á veces este estado es aparente, porque suele el derrame ser interior y la hemorrágia producir la..... emigracion.

¿No preguntaba el Gobierno la causa de la emigracion? ¡Pues ahí verán Uds!

Por eso el domingo de *Piñata* al ver que una estudiantina recorria las calles de esta ciudad, con objeto de allegar fondos para la compra de instrumentos, todo el mundo se escamaba creyendo que eran enviados de Camacho.

—Pronto, decian unos, veremos por las calles estudiantinas ó comparsas de ejecutores de apremio dispuestos á otorgar escrituras de traslacion de dominio de lo poco que poseemos. Asi se protege la industria, y..... á los Registradores de la propiedad.

Por eso no debiera extrañarse que el mismo domingo de *Piñata*, por la noche se bailara tanto, y fuera grande la concurrencia que invadia los salones del *Gabinete* y del *Casino*.

Dicen los sábios que no hay nada tan soberanamente ridículo como un hombre que baila.

Distingo: cuando se baila voluntariamente, concedo; cuando se baila por fuerza, niego.

Hoy se baila por fuerza, por necesidad; se coje á una señorita, se la estropea de lo lindo, y al sentarla tiene la infeliz que dar las



gracias con una boquita de miel, y con una mirada de tentaciones. Cuanto antes, al sentarse estropeadas y jadeantes, dirán como las francesas, al sentir que le han triturado un pié con un pisoton:

—¡Pardon, Monsieur!

Hasta ahora mis paisanas no han comprendido que el baile se vá, y que al presente debe ser sólo un pretexto para reunirse, *tertuliar*, divertirse y gozar.

Las pollitas y los pollos cifran toda su ventura en tener toda la noche en continuo movimiento sus piés, como si fuesen máquinas de coser. Así sólo se estropean los que bailan; y en esa clase de reuniones el estropeo debe ser igual; no debe haber actores y espectadores. Todos deben ser actores, como cuando van al *buffet*. Allí todos comen y beben: todos son actores.

Dice nuestro compañero *Octavio*, en *La Correspondencia de Canarias*, al hacer la revista del baile de *Piñata* en el *Gabinete Literario, artístico, de fomento y recreo* de esta ciudad, que «desde las nueve de la noche hasta unos minutos antes de las cuatro de la mañana, no cesó de bailarse, sino á la una, hora en que se abrió el *buffet*.» Y es verdad. ¡Seis horas bailando! Es el *delirium tremens* de la bailo-manía. ¡Hasta yo bailé por Kilómetros!

Al dia siguiente me parecia que todo el mundo me señalaba con el dedo, diciendo: Ahí vá el *cadete*; anoche hizo el *oso*.

Y tambien es verdad; no porque me lo hayan dicho, sino porque hice el *oso* y el *cadete*.

En expiacion de mis pecados, dedico estos dias de Cuaresma al arrepentimiento y á hacer penitencia. Si no hubiera delinquido, no tendria de qué arrepentirme.

La reunion de disfraz dada en la misma noche por el *Casino de Instruccion y Recreo*, duró hasta las tres de la madrugada, y estuvo bastante animada y concurrida.

En varias casas particulares hubo tambien entretenidos *holgorios*, que duraron hasta el dia. La temperatura esa noche estaba muy elevada..... hasta en las calles; porque á las seis de la mañana, cuando mi criada fué al Mercado, aún andaban parrandas por esas calles de Dios.

\*  
\* \*

Tambien parece que en otras partes ha habido el domingo de *Piñata* mascaradas y caricaturas y comparsas alegóricas que creyeron hacer otra cosa, é hicieron el ridiculo.

Hácia el trono de Venus

Subí con otro,

Yo rodé la escalera

Y él llegó al trono.

¡Ay! esto tiene  
Llevar á los amigos  
Donde hay mujeres.

\*

Pero ya estamos en Marzo á quien de cabo á rabo coje este año la Cuaresma. Marzo está consagrado á Marte, Dios de la guerra; y la guerra se la ha declarado la Cuaresma á las carnes..... *muertas*.

Marzo fué allá en los tiempos *antropológicos* el primer mes del año, y Numa cambió el orden y colocó á Enero en lugar de aquel. Es decir hubo una especie de traslacion ó permuta.

Yo quisiera que mis lectores pensaran un poquito sobre el mes de Marzo, uno de los más interesantes del año, en que la naturaleza parece reproducirse.

Ya pueden ir pensando hasta que yo les avise.....

En la China, se practicaba una curiosa ceremonia en este mes; pues para honrar la labranza, el emperador, con sus propias manos, trazaba varios surcos en la tierra. Y los sabios de Egipto, que dieron nombre á las constelaciones, parece que daban grande importancia á los animales (hoy tambien se les dá) porque despues de los *peces* viene el *carnero*, el *toro* y la *cabra*, que la primavera multiplica con gran satisfaccion de ellos y de los que se los comen.

A mi me gusta más el jamon, que es una constelacion que viene siempre..... habiendo cuartos.

\*

\*\*

El correo nos ha traído noticias de desgracias.

En New-York un horrible incendio ha destruido el vasto edificio propiedad de Mr. Orlando Potter, presidente de la compañía de máquinas de coser de Singer. La pérdida sube á un millon de duros.

Otro incendio en una casa de Haverhill que se comunicó á otros edificios inmediatos, entre los cuales se hallaban una fábrica y el Banco. Las pérdidas pasan de dos millones de pesos fuertes.

El Missisipi se ha salido de madre, y las inundaciones han causado pérdidas inmensas.

Un telégrama de Berlin dice que en la estacion del ferro-carril de Stettin se ha declarado otro incendio á consecuencia de la voladura de una máquina infernal encerrada en una caja que parecia contener géneros de licito comercio.

Pero no quiero seguir con este capítulo de desgracias, y doy punto final por hoy diciendo como los autores de sainetes: «Dispensad sus muchas faltas».

# EL MUSEO CANARIO.

---

## DISCURSO

LEIDO ANTE EL I. CLÁUSTRO DE LA R. UNIVERSIDAD LITERARIA DE LA HABANA POR EL DR. D. TEÓFILO MARTINEZ DE ESCOBAR, EN SU SOLEMNE RECEPCION, COMO CATEDRÁTICO NUMERARIO DE METAFÍSICA EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS.

---

*Exposicion histórico-filosófica sobre los principales sistemas acerca del criterio de la moralidad.*

---

(Continuacion).

### III.

De esta manera visto el motivo y criterio moral en su propia y entera unidad, desde luego y sin ulterior indagacion, nos lleva á pensar en una variedad de móviles y criterios, que, como otros tantos aspectos y vistas parciales del fundamental, interiormente se condicionan, no negando, sino por el contrario, afirmando la unidad de aquel en quien son y se manifiestan; pero, no pudiendo el motivo y criterio entero aparecer en un solo momento, como es precisa condicion de toda esencia que vive en el tiempo; se desenvuelve parcialmente, mostrando el predominio de unos criterios sobre otros, negándose mutuamente cada vez, completando en su misma oposicion la esencia total, y mostrando algo de comun que hace presentir la armonia de todos ellos, sin menoscabo de su valor propio dentro y bajo el superior criterio racional.

Este presentimiento se confirma, cuando en la Historia aparece con la primera edad de la Filosofia, la unidad indistinta, confusa y embrionaria que le es

propia, y con ella las concepciones panteísticas que borran toda individualidad y diferencia, y consiguiendo la negación implícita de todo motivo y criterio de moralidad; en la segunda con la aparición de sistemas y vistas parciales que aisladamente absorben la vida reflexiva, y pretenden encerrar con exclusivismo en sus móviles y criterios la absolutividad del criterio uno y entero; pero, sistemas que á su pesar, progresivamente alcanzando mayor altura, y admitiendo cada vez un elemento más racional, se niegan á sí mismos, y preparan la época cuyos benéficos influjos comienzan ya á sentirse, no obstante las antiguas luchas entre opuestos sistemas y su tenaz resistencia á entrar en el período armónico, adonde la edad viril de la humanidad los guía.

#### IV.

En efecto, si ligeramente bosquejamos las diversas fases del Panteísmo que nace, cuando, extraviado el hombre del verdadero conocimiento de la Divinidad, vive unido con la Naturaleza, y parece confundirse con ella en el seno de su Creador; si prescindimos de las gigantescas concepciones que la fuerza del pensamiento oriental hace brotar del fondo de su idea, presentándolas su fantasía con las brillantes formas de que la naturaleza, vírgen en su primera edad, se reviste en aquellos países; el pensamiento descarnado nos mostrará el abismo, adonde la negación de la personalidad humana, de la actividad libre y de la propia conciencia, los arrastra. Talmente nos lo hacen ver la teología indiana y los sistemas metafísicos que, unas veces conforme, y otras contra los principios en los Vedas establecidos, se desenvuelven, y los extensos cantos épicos, donde entre luchas seculares, revélase la antiquísima existencia de pueblos, cuya huella no consignó la historia, formando un cuerpo de literatura original y propia que en sus bélicas excursiones recogen los literatos griegos.

Enseñando los Vedas que sólo existe Brahma, y que todo nace de su propia sustancia, como la tela de

la araña, las chispas de la hoguera, y las burbujas del agua de los mares; que lo visible es ilusión, y que toda la ciencia está fundada en la negación completa de nuestra personalidad y en la aspiración á libertarse de la molesta carga de la vida; por este mismo hecho no hay acciones buenas, ni malas, ni hay libertad, ni hay conciencia, ni ley, ni moralidad.

Bien clara aparece esta doctrina en el siguiente texto del Manava-Darma-Sastra: «El alma, dice, son todos los dioses; en el alma suprema reposa el universo; ella produce la serie de las acciones de los seres animados. El gran Sér más sutil que un átomo, envuelve en sí á todos los formados por los cinco elementos, y los conduce paso á paso del nacimiento al desarrollo y á la disolución. De este modo el hombre que reconoce en su alma el alma suprema, presente en todas las criaturas, se muestra igual para con todos, y por último lo absorbe Brahma.»

Y sin embargo, es admirable la moral que Manú compila en este libro, y la que entraña su código que yo no puedo ménos de calificar con el epíteto de inmortal; tampoco desmerece bajo este punto de vista el Pan-Cha-Tantra, colección de aforismos, escrito por Wisnu-Sharma, y otros innumerables monumentos que sería prolijo enumerar. Contradictorio parece consignar preceptos morales dentro de un sistema que niega la libertad y el individuo; pero no nos faltarán ejemplares en otras manifestaciones de este mismo sistema: y es que no puede el hombre negar completamente su naturaleza, ni prescindir de su propia personalidad, aún en el momento mismo de negarla.

Más lógico se muestra el Bagavad-Guita, episodio del Mahabarata, cuando el joven Ariuna, á la vista del campo de batalla y ante el horrible cuadro que se despliega á sus ojos, de hermanos dispuestos á luchar contra sus hermanos, exclama, volviéndose al Dios que bajo la figura del escudero Crisna le acompaña: «No, jamás querré verlos caer en el campo de batalla, aún cuando á costa de su muerte debiera adquirir los tres mundos! ¿Y habré de matarlos por con-

quitar este miserable globo? No, lo rehusó, aunque ellos crueles se apresten á darme la muerte». Contéstale Crisna con la explicacion de un curso de Metafísica, y dice entre otras cosas: «Tu compasion es pueril hasta el extremo. ¿Qué hablas de amigos, de parientes, de hombres? Hombres, animales, troncos, todos son una misma cosa. Una fuerza perpétua, eterna, ha creado cuanto es, lo fatiga de movimiento en movimiento, y lo renueva sin descansar nunca. Lo que es hoy hombre, fué ayer planta, materia inerte, y mañana volverá á su primer estado. Eterno es el principio ¿qué importan los accidentes? Tú guerrero, estás destinado á combatir, combate. Si resulta una horrible carnicería ¿qué te importa? El sol del nuevo día iluminará nuevas escenas del mundo; subsistirá el principio eterno; lo restante no es más que ilusion y apariencia».

Esta misma conclusion del panteismo indiano aparece en otro más severo, y aún más absurdo: en el panteismo griego.

La escuela eleática que indudablemente consigna ideas altísimas sobre la Divinidad, combatiendo el antropomorfismo hasta por medio del ridículo, y produciendo un Jenófanes de Colofon, predecesor de Sócrates en establecer la unidad de Dios contra las doctrinas politeistas de la Teología griega; pero que, desde su aparicion en la arena filosófica, considera el mundo como una manifestacion imperfecta de la naturaleza divina, concluye con Parménides de Elea por abstraerse completamente de la vida, ocupándose en la pura contemplacion de lo permanente, explicándolo todo por el ser en sí, el ser indistinto. Por este camino aniquila á la naturaleza, entregándola á la opinion que consiste en lo que parece ser; y hubiera concluido en la indiferencia del bien y del mal, en la inmovilidad completa.

De idéntica manera debiera hablar la escuela de Alejandría, sino fuera inconsecuente con sus principios metafísicos: porque no otro término pudiera tener ese sistema de eternas, necesarias emanaciones de la propia sustancia de lo que es uno, simple y per-

fecto, según Proclo, y la negación de la libertad en Dios con las conclusiones panteístico-místicas de la absorción del alma en Dios, que es el ideal de la felicidad, según Plotino: esclavitud y pérdida absoluta de la humana personalidad.

No obstante, nada hay más admirable que la rigurosa demostración de Plotino sobre la inmortalidad del alma, nada más bellamente expuesto que la libertad humana en la moral de Proclo.

No incurrió el Spinosismo en esa inconsecuencia, antes por el contrario, sentando como base de su sistema el filósofo holandés aquella célebre definición de la sustancia: *quod in se est, et per se concipitur, hoc est, cujus conceptus non indiget conceptu alicujus rei, á quo formari debeat*, y comprendiendo en ella, no ya solamente á Dios, como había hecho Descartes, sino toda otra sustancia que él consideraba como modos de la sustancia única; el alma que es uno de estos modos, queda reducida á una fuerza ciega que no puede menos de obrar, como obra. El pecado, según él mismo se expresa, no existe, sino para nuestro espíritu, pero de ninguna manera para Dios; los crímenes más horribles son acciones inocentes que en nada se diferencian de lo que llamamos bueno y virtuoso. De este modo llega Spinoza por un riguroso encadenamiento lógico, que le mereció ser llamado el geómetra del panteísmo, á la destrucción completa de la libertad, á la negación de la imputabilidad y á la desaparición de toda virtud y vicio.

No nos detendremos, siguiendo la marcha que nos hemos propuesto, en analizar detenidamente los sistemas de Schelling y de Hegel: porque, como perfectamente dice Azcárate, hablando del primero: el yo que Schelling reconoce como principio soberano del saber, no es ya la actividad libre del yo individual, que se siente limitado por el no-yo, y tiende á sacudirse de las trabas que le pone, sino que es el yo absoluto, la identidad del sujeto y del objeto, es la *sustancia absoluta de Spinoza*.

En efecto, los individuos y las cosas que no son

más que transformaciones de lo absoluto, nada hacen perder á éste de su identidad que permanece siempre intacta en medio de sus diferencias *cuantitativas*. Realmente aquí no hay sino modificaciones de lo absoluto que es la raíz y el fondo de todas las cosas. Éstos son en otros términos los modos de la sustancia universal de Spinoza.

Lo que en Schelling se llama lo absoluto, toma el nombre de idea en Hegel; pero con la notable diferencia de que, resultando de aquel sistema un panteísmo real, el desenvolvimiento de la idea de Hegel en sus tres momentos capitales conduce á un panteísmo lógico, no habiendo en él otra sustancia que la idea que en sus evoluciones necesarias, nunca puede dejar de ser lo que es: una entidad ideal que por más virtualidad que entrañe, será eternamente lo mismo, aunque *modificado* en sucesivas manifestaciones.

¿Qué resultado podrá dar semejante sistema en el mundo moral? Aquí la ley física y la ley moral se confunden, quedando igualmente sujetas á una necesidad absoluta. Un Dios sin conciencia y sin libertad; una humanidad y un mundo que se resuelven en Dios, y que solamente son abstracciones de los atributos de ese mismo Dios que vaga en eterno é incansable movimiento, siempre haciéndose, sin nunca llegar definitivamente á ser. Hé aquí el resultado de un puro pensar que desprecia á la experiencia; hé aquí adonde conducen finalmente las elucubraciones de un espíritu que, arrancándose á la vida, concluye por encerrarse en sí, despues de haber hecho trizas los lazos que le unen con el mundo de las realidades.

El escepticismo moral que dan por triste resultado las teorías panteísticas, pervertiría bien pronto los más nobles sentimientos; dejaría desierto el corazón; perdida toda esperanza; sin tranquilidad, ni satisfacción al hombre virtuoso; y sin la tortura de los remordimientos al criminal, si en nosotros mismos no lo viesemos condenado. Basta, en efecto, la propia observacion; basta sabernos como fundamento de nuestras determinaciones; basta conocernos como seres reflexivos y deliberantes, para considerarnos por



solo este hecho, como sujetos libres y señores de nuestros actos. Por más que el mundo de la naturaleza fuese obra mia, sin existencia real fuera de mí, yo no puedo dudar un punto que «en la esfera de la voluntad, como profundamente piensa Kant, los actos producidos por ella, son una irrealidad incontable;..... que las ideas de bien y de mal constituyen las reglas de apreciacion moral..... Sé virtuoso, dice al hombre una voz secreta que sale del fondo de su alma; y si tiene necesidad de arreglar sus juicios en el mundo fenomenal á la causalidad, á la modalidad y demás formas del entendimiento, así tiene un deber en acomodar sus acciones á las ideas de lo justo y de lo bueno, que no da la experiencia, y que tienen su asiento en el corazon del hombre, en el santuario de su conciencia. Obra de manera que tu voluntad pueda convertirse en regla universal, en la legislacion de todos los seres racionales».

*(Continuará).*

---

## LOS INSECTOS Y LOS MICROZOARIOS.

(Continuacion).

El Dr. Requin ha designado con la palabra *parasitcidas* á todos los diversos agentes que se emplean para destruir los animales ó vegetales parásitos que ocasionan ó acompañan ciertas enfermedades del hombre ó de los animales domésticos; tales son, el *ungüento gris*, el *mercurial doble*, el *agua mercurial*, y las pomadas de *precipitado rojo*, las hojas y sumidades de una sinantérea del género *anthemis*, etc.—Con la pomada de Helmerich se matan rápidamente los animalillos que infectan á un sarnoso, en la cual entran el azufre sublimado y el carbonato potásico. Las vegetaciones parásitas que causan la tiña, ese criptógamo tan molesto, se combate con el aceite de enebro, la trementina, el óxido rojo de mercurio, el sublimado corrosivo, etc.—Entre los antihelmínticos se cuentan la corteza de la raíz de granado, la asafétida, el aceite de croton, el couso, el helecho macho, los calomelanos, las pepitas de la calabaza silvestre, etc.

La nigua ó pulga penetrante de la América puede producir accidentes peligrosos y la muerte. Nosotros hemos visto en aquellas regiones á los puercos, muy perseguidos de esta plaga, y extraer del cuerpo del hombre glóbulos henchidos de los huevecillos de esta pulga, rellenándose con ceniza de tabaco ó con jabon amarillo el hueco que dejan estos glóbulos.

La chinche de cosecha de Inglaterra, cuando se introduce en las piernas de los segadores, les causa terribles calenturas, y en las islas del Este indico

hay otra especie de chinche que comunica una sacudida eléctrica á la persona que la toca; hay además la lombriz llamada de Guinea, que se cria en Africa y en las Indias, que euando se introduce en el pié ó piernas desnudas, causa picazon, inflamacion y calentura.

En los tiempos que en Canarias soplan los vientos del continente próximo, se enturbia la atmósfera; el firmamento toma un tinte alarmante; se pone pálido y oscuro; el sol, opaco y violáceo; el aire, como gris y espeso. En una palabra, los efluvios del Gran Desierto vienen á robar á nuestro cielo su diafanidad y belleza. ¿Podrémos decir entonces que las miriadas de insectos que arrastran los vientos se ciernen en el espacio? Recuérdese que en Inglaterra, el abrasador sudeste trae enjambres de afides, llamados en el pais *blight* (tizon, pulgon), á cuyas legiones no hay vegetacion que resista.

Asi como hay plantas que se crián sobre otros vegetales, entre ellos el muérdago, la orobanquia y la cusenta, hay tambien insectos que viven como parásitos sobre otros animales, tales son el piojo pardo de la cabeza; el blanco ó del cuerpo; ricinos y el piojo del púbis. Tambien hay insectos que se crián en los vegetales, como el útil y tan conocido entre nosotros, la cochinilla; el pulgon, enemigo declarado de la agricultura, devorado por casi todos los demás insectos, particularmente los cocinetas; los llamados psilas, que dán los famosos Kermes del comercio.

Para conocer de que se mantienen, bastaría fijarse en la boca de los insectos. Si remata en tubo, sorben líquidos; si en maxilas, devoran cosas fuertes; si en dos palpos, son insectívoros; si en cuatro, comen carne muerta.

Cuando una violenta manga eleva el agua de un río, de un lago ó del mar, llevando en suspension los animalillos que en ella viven, fenómeno poco frecuente, puede suceder que si los séres que arroja la nube perecen donde caen, infestan el aire, produciendo una epidemia. ¡Y cuántas veces se verificará esto en puntos solitarios, fuera de nuestra vista, y

un hecho que todos ignoramos ha podido ser el origen ó la causa de terribles enfermedades!

Trazaremos á continuacion un pequeño cuadro de ciertas afecciones, y de los medios que se emplean para combatir algunas de ellas, con lo cual se podria demostrar que por los agentes que á este fin se emplean, esas afecciones son debidas á los insectos ó á los microzoarios.

**ANGINAS.** Reconocen por causa, con más frecuencia, las vicisitudes atmosféricas.

En el periodo agudo se combaten con los astringentes, especialmente el alumbre.

**CALENTURA TIFOIDEA.** Es contagiosa, aunque no tanto como las fiebres eruptivas.

Segun las observaciones del Dr. Gendron, del Castillo del Loira, esta enfermedad puede trasmitirse directamente, ó por el contacto inmediato de los enfermos, ó por respirar su atmósfera; é indirectamente, por medio de los individuos que se aproximan á los enfermos, ó por haber tocado los efectos que han servido á estos últimos.

**CALENTURAS PERNICIOSAS.** Son raras fuera de los lugares pantanosos. Las intermitentes se cortan con la quina.

**CÓLERA MORBO ASIÁTICO (epidémico).** Nace en Jersora, y se extiende progresivamente hasta Europa, á manera de bandadas de langostas invisibles.

La causa ó miasma ataca primero al cerebro y sistema nervioso. Esparcida por la atmósfera penetra por la respiracion.

Naegeli y Pettenkofer han descubierto un hongo esquizomiceto.

**COQUELUCHE.** Reina muchas veces epidémicamente, sin que deba ponerse en duda el carácter contagioso de esta enfermedad.

En Alemania se prescribe contra ella la cicuta, sola ó asociada al emético.

Cierto médico recomienda como específico el amoniaco líquido.

Esta enfermedad está considerada como una neurosis.

Consiste la tos epidémica en un miasma contagioso dotado de vida, que, en las regiones del Norte (Westro Gotia) combaten con la infusión del ledon palustre (ledon de los pantanos), narcótico y veneno terrible para los insectos, de lo que se infiere que este padecimiento consiste en ciertos acaros que atacan los órganos de la respiración.

Cuéntase que Linneo usó con los niños, como preservativo, de los collares con almizcle.

**DISENTERÍA.** El Dr. inglés Adam Neale reputa esta afección como una sarna ó comezon interna, en la cual halló Bartolino insectos sutilísimos, contra los que se eligió el ruibarbo.

Tanto el mismo Bartolino, como Rolander, observaron que la disenteria que padecieron en España las tropas inglesas, cuando la guerra de la Independencia, fué causada por una especie de mita pequeña que introduciéndose en el estómago, se dirigía á los intestinos gruesos.

El mismo Neale fué atacado de esta enfermedad en 1823, hallándose en Malta, advirtiéndole habérsela producido el agua de las cisternas que contenía multitud de pequeños insectos, y logró curarse tomando la misma agua hervida y filtrada.

Se padece la disenteria en los lugares pantanosos durante el verano, y reconoce por causa los miasmas, lo mismo que las intermitentes.

**EPIZOOTIA.** La que en 1738 reinó en Tobolsk (Siberia), de carbunclos pestilentes, se logró combatir con la planta centáurea. Otra que se padeció en Hungría y Servia, en 1790, fué causada por un pequeño mosquito, de género dudoso, pero muy destructor, que introduciéndose mata á los ganados en cuatro ó cinco horas.

En 1815 atacó de nuevo la Hungría y el Bannato, apareciendo en Abril y Mayo en enjambres, como nubes cerradas, y se combatía con el humo.

En los tiempos modernos, segun el Dr. Winklar, sobrevino una epizootia que, empezando por Italia, atravesó la Suiza, y se difundió por Alemania, Polonia y Holanda, llegando por fin á Inglaterra, cuya

marcha indicó una niebla azulada.

Entre las enfermedades de los animales, es notable la conocida por el nombre de *rot* en Inglaterra, esta es, la morriña de las ovejas, pereciendo anualmente millares de estos animales, especialmente en el pantano de Romney, Costa de Kent.

Las disecciones han hecho ver que causa esta mortandad un sér muy diminuto llamado *planaria*, que se encuentra en las aguas cenagosas y pantanos, y aún encima de la yerba de los campos. Los carneros tragan estos séres al tomar el agua ó al pastar; al penetrar en el estómago, se combina con la materia calcárea, como los pólipos que forman los corales y las madrêporas, y al cerrar los conductos de la bilis produce la muerte al animal.

Segun algunos naturalistas, estos animalillos atacan tambien á los animales feroces, y se han encontrado en los conductos de la hiel del águila negra, en el murciélago y otras aves.

ERISIPELA. Esta afeccion adquiere un carácter epidémico, bajo la influencia de constituciones atmosféricas muy diversas. Está comprendida en las inflamaciones.

Contra ella se ha elogiado mucho el alcanfor en polvo, el alcohol alcanforado, el linimento de Kentsch, las cauterizaciones del nitrato de plata, etc.

Se asegura que en algunos casos de esta afeccion se han recogido bacterios, tanto en la serosidad de las flictenas, como en la sangre.

ENFERMEDADES DEL PULMÓN. Cree el Dr. Neale, que ciertas enfermedades del pulmon consisten en hidátides que primero fueron insectos.

En la *tisis* se ha descubierto el bacterio. Schuller ha conseguido provocar esta terrible enfermedad, en los animales.

ESCARLATINA. Se padece mucho en Inglaterra, particularmente en las escuelas. Hay la creencia de que la causan insectos, como las demás enfermedades exantemáticas.

Como preservativo se usa contra la escarlatina la belladona, que, con su accion venenosa, arroja á la su-

perficie los insectos.

Es una afeccion comprendida en las calenturas eruptivas, y contra ella se ha preconizado el cloro y el emético, el carbonato de amoniaco, ensalzándose mucho la belladona, usada profilácticamente (\*).

Tschamer ha llegado á encontrar un hongo en la sangre de los pacientes, en las secreciones nasal, faríngea y urinaria.

**FIEBRE.** La que se padeció en Gibraltar en 1804, 1813 y 14 y en 1828, opina Neale que no fué importada, sino nacida de la acumulacion de la multitud de personas emigradas, de la estrechez del recinto, de la miseria, etc., en cuyas épocas se observaron enjambres de enormes moscas, contagio que terminó con las lluvias del otoño, destruyendo la causa animada del mismo, con el temporal y el frio.

**FIEBRE AMARILLA.** Se ha creído que esta enfermedad es producida por un foco de infeccion, es decir, un centro de putrefaccion debido á la descomposicion de las sustancias vegetales y animales.

La observacion nos enseña que esta temible enfermedad no se padece en los lugares que se sitúan á más de 1705 metros sobre el nivel del mar, y como se le considera ser un envenenamiento miasmático, ha llegado á creerse que hay infeccion en la sangre.

Segun el Dr. Carmona, de Méjico, puede ser producida por un *hongo*, que dice haber descubierto en los enfermos y tambien en los arrecifes de las costas del mediodia de Veracruz.

ANTONIO M.<sup>a</sup> MANRIQUE.

(Concluirá).

---

(\*) Dos gramos de extracto, disuelto en una onza de agua de canela, para tomar en gotas.

## APUNTES BIÓGRÁFICOS

DE D. CRISTÓBAL JOSÉ MILLARES.

La historia de los progresos de la música en las Islas Canarias, es un estudio que creemos hoy muy digno de ocupar la atención pública de este Archipiélago, por cuanto hemos alcanzado una época en que, con celoso empeño, se procura reunir todos los diversos elementos que han contribuido á elevar nuestra cultura intelectual á la altura que al presente alcanza.

Algunos apuntes biográficos sobre los estudiosos Canarios á quienes se debe en gran parte el desarrollo y fomento del arte musical entre nosotros, nos parece empresa patriótica y digna de aplauso para el porvenir de nuestra historia isleña.

Inauguramos, pues, esos apuntes con algunas noticias sobre el eminente organista y compositor canario D. Cristóbal José Millares.

Nació este distinguido profesor en Las Palmas el 6 de Febrero de 1774, siendo sus padres D. Agustín Gomez Millares, y D.<sup>a</sup> Ana Josefa Padron. Bautizóse el 8 del mismo mes en la parroquia matriz, única que entonces existía en esta población. (Lib. 26 de bautismos, f.<sup>o</sup> 255).

Cuando apenas contaba once años el futuro compositor, tuvo lugar en la Capital de la Diócesis un acontecimiento, que ejerció una decisiva influencia en la dirección de sus estudios y en su ulterior destino.

Hallándose entonces el Cabildo Eclesiástico con fondos suficientes para fomentar el arte de la música, tan necesario al esplendor del culto, formó el proyecto de crear un Colegio, con el título de San Marcial de



Rubicon, dónde habian de recibir enseñanza gratuita, todos aquellos jóvenes que estuviesen dotados de las disposiciones indispensables para distinguirse en el canto, composicion y ejecucion instrumental.

En sesion de 27 de Octubre de 1785 se aprobó el plan de Estatutos, formado por el Ilustre historiador y Arcediano D. José de Viera y Clavijo, designándose para situar el Colegio al antiguo edificio, donde habia estado el Hospital de S. Martin, hoy Subgobierno de Las Palmas.

El Sr. Obispo, que lo era entonces el Ilmo. Sr. D. Antonio de la Plaza, aplaudió mucho el pensamiento, y concedió perpetuamente dos becas de oficio en el Seminario Conciliar, para los jóvenes que á eleccion del Cabildo lo merecieran, y quisiesen seguir la carrera eclesiástica. Nombróse de Director al mismo Sr. Viera, y de Vice-Director, Maestro y Mayordomo del Colegio, al Presbitero D. Diego Dominguez; y el 1.º de Febrero de 1786, en presencia del Cabildo, se dieron las primeras becas á los 12 Colegiales electos, en cuyo número se contaba el Sr. Millares (1).

El plan de estudios del nuevo Colegio comprendia clases de gramática, solfeo, canto, instrumentos de cuerda y viento, piano, órgano y composicion musical.

Desde luego el joven alumno se dedicó al solfeo, al estudio del piano y órgano, y á la ejecucion de los instrumentos de cuerda, violin, viola, arpa y violoncello, alternando con los rudimentos gramaticales y los de contrapunto.

Sus adelantos fueron tan rápidos, que en 1791, cuando sólo contaba 17 años de edad, fué nombrado violonista de la Capilla de la Catedral, nombre con que se designaba entonces al profesor de violoncello,

---

(1) En este Colegio se educaron despues, entre otros muchos canarios, cuyos nombres no recordamos en este momento, nuestro diputado á Córtes en 1812. Dean luego de la Catedral de la Habana D. Pedro Gordillo, el notario D. Manuel Sanchez aficionado compositor de música religiosa, y el Sr. Canónigo D. Gregorio Chil y Morales, distinguido filólogo fallecido en este año.

con el sueldo de 30 pesos anuales, sueldo que se le fué aumentando en cada año, hasta alcanzar en 1799 la suma de 220 pesos.

Entretanto, y con la imprevision propia de la juventud, tan pronto se vió colocado en la Catedral, aunque con un sueldo tan exiguo, se apresuró á contraer matrimonio con otra jóven de su misma edad, llamada D.<sup>a</sup> Maria del Rosario Cordero, hija de D. Antonio Lorenzo Cordero, y de D.<sup>a</sup> Micaela de Salas, cuya union tuvo lugar el 15 de Enero de 1792. (Lib. 10 de casamientos, f.<sup>o</sup> 114.)

Por este tiempo la Capilla contaba entre sus más distinguidos profesores al primer violin D. Pedro Palomino, que habia reemplazado en este instrumento á su finado padre D. Francisco Mariano; pero, hallándose el D. Pedro con deseos de volver á la Península para visitar á su familia, y restablecer su quebrantada salud, D. Cristóbal Millares fué el único, entre todos los aventajados alumnos del Colegio de San Marcial, á quien se le confió aquel difícil cargo, para el cual fué nombrado por el Cabildo en 14 de Mayo de 1803, con 300 pesos de sueldo y 24 fanegas de trigo.

No por hallarse ocupando tan importante papel en la Capilla, olvidaba el jóven profesor sus lecciones de contrapunto, ni la decidida vocacion que le inclinaba al órgano, en cuyo instrumento se ejercitaba sin descanso en sus ratos de ocio.

Desempeñaba entonces el cargo de organista mayor y Director de la Capilla D. Francisco Torrens, que habia llegado á Las Palmas desde la Península en 1779, y contaba ya una edad avanzada, de modo que, despues de una rápida enfermedad, falleció inesperadamente el 25 de Abril de 1806, sin que el Cabildo tuviese en aquellos momentos quien pudiera reemplazarle en el órgano. Acercábase entretanto la festividad del Córpus, y el compromiso era tanto mayor, cuanto que en ese dia, y en el octavario que le sigue, era obligacion del organista ejecutar en horas determinadas una especie de concierto con piezas escogidas de su composicion, á que el público asistia con verdadero entusiasmo.

Entonces el violinista Millares se acerca al Presidente del Cabildo, y se ofrece á llenar el puesto del finado organista, aunque confesando que nunca habia colocado sus manos en el órgano de la Catedral. El Presidente, sorprendido al oír tan inesperado ofrecimiento, duda de su habilidad, y le pregunta dónde, cuándo y de qué manera ha recibido lecciones de tan difícil instrumento, y si se encuentra con fuerzas para llenar dignamente el puesto que solicita. Millares le contesta afirmativamente, con todo el aplomo de un artista que tiene entera confianza en si mismo, y llegado el solemne dia, deja tranquilamente su violin, y sube á la tribuna, en medio de la curiosidad de todos los individuos del Cabildo, y del numeroso pueblo que llenaba las bóvedas del templo, ansioso de oír las primeras notas del improvisado profesor.

Entonces, es fama, que el órgano, bajo los dedos del inspirado artista, produjo melodias, y combinaciones armónicas tan nuevas y arrebatadoras, cómo jamás las habia oído el público de Las Palmas. Ello es lo cierto, que el 18 de Junio de aquel mismo año, concluida la festividad del Córpus, se reunió el Cabildo, y le nombró su organista mayor con 400 ducados antiguos de sueldo y 24 fanegas de trigo, teniendo la gloria de ser el primer hijo de las Canarias, que hubiese ocupado aquel puesto, en el largo transcurso de tres siglos, que contaba de fundacion la Catedral.

Dos años despues, en 1808, disuelta la Capilla real de Lisboa, por la entrada de las tropas francesas en aquella capital, el célebre compositor y primer violin de ella D. José Palomino, encontrándose enfermo y sin colocacion, admitió las proposiciones del Cabildo de Canarias para el cargo de Director de la Capilla, embarcándose en Cádiz con su hijo politico el distinguido profesor de violoncello D. Manuel Nuñez, á quien muchos de los que hoy viven han podido conocer.

Al fondear el buque en la rada de Las Palmas y antes de venir á tierra, los dos ilustres compositores fueron visitados, entre otras personas, por los individuos que componian entonces la Capilla de música.

En esa visita, y despues de los afectuosos saludos propios de aquel acto, la primera pregunta de D. José Palomino fué, si entre los presentes se hallaba D. Cristóbal Millares, nuevo organista de Las Palmas; y habiéndole sido presentado por su sobrino D. Pedro Palomino, se adelantó el ilustre profesor, le saludó en particular, y le cumplimentó por su relevante mérito, cuya fama, dijo, habia llegado hasta Lisboa.

La direccion, confiada á tan distinguido compositor, dió nuevo impulso á la música en la Capital de la Diócesis, introduciendo en la organizacion de la orquesta, y en el empleo de las voces, los adelantos que la experiencia, estudios y profundos conocimientos de D. José Palomino hacian esperar. Así sucedió, en efecto, durante los dos años que dirigió la Capilla; pero desgraciadamente una enfermedad de pecho, que desde Lisboa venia minando su laboriosa existencia, le postró en cama, falleciendo el 6 de Abril de 1810, en medio del general sentimiento de toda la poblacion (1).

Sucedióle en el cargo de maestro de Capilla su aventajado discípulo D. Joaquin Nuñez, el cual, poco tiempo despues, cansado de la monótona vida artistica que le ofrecian estas Islas, abandonó su empleo para ir á Italia y Alemania en busca de inspiración y gloria, muriendo allí oscuramente.

Por aquel tiempo habian llegado á la Isla de la Madera algunos cantantes italianos, á quienes acompañaba al piano un jóven, natural de Messina, llamado D. Benito Lentini.

Disuelta aquella compañía, y habiendo llegado á noticia de Lentini, que estaba vacante en Las Palmas el cargo de maestro de Capilla, encontrándose sin ocupacion en la Madera, se decidió á solicitar aquel empleo, para lo cual se trasladó inmediatamente á la Gran-Canaria, y dió principio á su solicitud por darse á conocer en algunas casas principales, ejecutando al piano variaciones, sonatas y fantasias arregladas so-

---

(1) Fué enterrado en la capilla de la Veracruz del convento de S. Agustin de Las Palmas, que hoy ocupa el salon del Juzgado de 1.<sup>a</sup> instancia.

bre temas de Cimarosa, Paesiello y otros maestros italianos, cuya música era desconocida en Las Palmas.

La novedad, á que siempre son inclinadas las poblaciones de corto vecindario, el juego atrevido y picaresco del nuevo profesor, y los adornos y *floreos* con que engalanaba su escuela de canto, le ganaron inmediatamente las voluntades de los Regidores y Canónigos de Las Palmas, quienes le ofrecieron, sin más exámen, el codiciado puesto de maestro de Capilla, que en efecto le fué otorgado en sesion del Cabildo de 28 de Junio de 1815, con 600 pesos de sueldo y 15 fanegas de trigo.

Sin embargo, como el mismo Cabildo hubiese, con anticipacion á este nombramiento, contratado en España otro maestro, que lo era el distinguido profesor y compositor D. Miguel Jurado, la llegada de éste á Canaria, colocó á la Corporacion eclesiástica en un sério compromiso, que al fin resolvió, nombrando de organista á Lentini, de primer violin á Millares, y de Director de la Capilla á Jurado.

Resolucion tan injusta y arbitraria respecto al hijo de Las Palmas, produjo en éste un sentimiento de disgusto tan profundo, que estuvo por abandonar un pais, que con tanta ingratitud recompensaba su mérito. Pero, en breve, el resultado de aquella combinacion vino á darle la satisfaccion más completa, que el mismo hubiera podido desear.

El órgano, manejado por las inexpertas manos de D. Benito Lentini, que sólo era un buen profesor de piano, no llenaba los deseos del Cabildo ni los del público, que involuntariamente comparaban el juego de ambos artistas.

La opinion, al fin, se manifestó tan decidida, que por acuerdo de 9 de Diciembre de 1819, se devolvió á Millares su empleo de organista, quedando Lentini, por fallecimiento de Jurado, de maestro de Capilla.

Muchas son las composiciones que nos han quedado de este distinguido hijo de Las Palmas, entre las cuales, sólo citaremos hoy las siguientes:

—Diferentes sonatas ó intermedios para órgano,

arreglados á todas las festividades del año.

—*Te-Deum* para grandes y pequeñas festividades.

—Himno á la salida del batallon canario en 1809 con letra de D. José de Viera y Clavijo.

—*Benedictus* á cuatro voces con orquesta (1818).

—Lamentacion del juéves santo, para voz de tenor, con orquesta (1820).

—Solo para violoncello en la festividad de la Asuncion con acompañamiento tambien de orquesta (1832).

—Traduccion al órgano de todas las obras religiosas de D. José Palomino, arreglada de orden del Cabildo, al suprimirse en 1828 la Capilla.

D. Cristóbal Millares tuvo de su matrimonio varios hijos, de los cuales los tres mayores Agustín, Luisa y Graciliano, fallecieron casi en un solo día, en la terrible epidemia de fiebre amarilla, que en 1811 diezmo la poblacion de Las Palmas, quedándole dos, llamados Cristóbal y Gregorio, y una hija que nació despues, á la que se dió el nombre de Luisa, como recuerdo de la que habian perdido.

Millares poseia todas las dotes necesarias para ser un gran Maestro; sentimiento exquisito, conocimiento de las reglas del arte, facilidad y aplicacion, inspiracion y espontaneidad. Si hubiera vivido en Europa, sus composiciones para el órgano, las mejores que á nuestro juicio brotaron de su fecunda pluma, hubieran recorrido todas las Catedrales católicas del Continente; pero en Las Palmas ¿quién recuerda ya su nombre?

Entre las extraordinarias cualidades que le adornaban, cuéntase que poseia una memoria asombrosa. Habiendo oido una noche á Lentini ejecutar una pieza al piano, al volver á su casa la repitió sin olvidarse de ningun detalle. Un dia, cuando ya contaba él 70 años, el que estas líneas escribe tocó en su presencia una pequeña pieza al piano, y en seguida, haciéndole levantar, y arrojando el papel al suelo, se sentó, y la repitió sin equivocarse en una sola nota.

Ejecutaba con igual facilidad, y conocia el violin, la viola, el violoncello, el arpa, la guitarra, el piano y el órgano, siéndole familiar el mecanismo de los

instrumentos de metal y madera, para los cuales escribía con toda propiedad y acierto, como puede verse en sus partituras.

Falleció en Las Palmas este distinguido isleño el 25 de Marzo de 1844 de un ataque de perlesia, habiendo desempeñado su empleo de organista, mientras la enfermedad no le postró en cama.

Sírvanle estos breves apuntes de modesta recompensa á su olvidado mérito, no sólo como inspirado artista, sino también como distinguido compositor; único recuerdo que hoy puede dedicarle su nieto

AGUSTIN MILLARES.

---

## MAS ALLÁ.

---

La noche está silenciosa,  
 El mar tranquilo y en calma,  
 Plácida la brisa lleva  
 Perfumes mil en sus álas;  
 El sol oculta su disco  
 Entre cortinas de grana,  
 Y se ven bajar las sombras  
 De la noche ya cercana.  
 Misteriosas armonías  
 Por el aire se dilatan,  
 Filtrándose dulcemente  
 En las heridas del alma;  
 Y cuando llega la noche  
 Envuelta en oscuras gasas,  
 Y las errantes estrellas  
 En el éter se abrillantan,  
 El pensamiento se eleva  
 Confundiéndose en su llama,  
 Y extrañas quimeras busca  
 En sus ardientes miradas.  
 ¡Cuánto rumor misterioso  
 Perdido en el aire vaga,  
 Semejando voz querida  
 Que nos finje la esperanza...!  
 El aliento perfumado  
 Con que nos besan las áuras,  
 ¿Qué son sino los suspiros  
 De las almas que nos llaman?  
 En esas horas benditas  
 Los espíritus nos hablan,  
 Aunque traducir no pueda  
 La materia sus palabras.  
 Sólo al despertar del sueño  
 En que la mente nos lanza,  
 Nuestros recuerdos se anublan,  
 Llevando la duda al alma.

---

En tanto la luna rueda  
 Por la llanura azulada,  
 Y en blanco sudario envuelve  
 Los valles y las montañas.....  
 Para el que la mira triste,  
 ¡Cuántas tristezas derrama!

MARIA.



## NOTAS DE UN VIAJE POR SUIZA, FRANCIA Y ESPAÑA EN 1878.

Por

AMARANTO MARTINEZ DE ESCOBAR.

(Continuacion).

—Bien, dije; desde luego puedo tomar esas pícmas recetadas por el Dr. Dunal; pasado mañana marcharemos á Saxon, y pondré dos letras á nuestro amigo Ponte, anunciándole mi llegada.

Así quedó convenido. Mientras el Dr. Perez escribió al médico de los baños Dr. Jules Boyer, mi mujer se secó los ojos, y los tres nos dirigimos á la Farmacia de Blondeau, rue de Condé, 22, donde el médico dió sus instrucciones para la preparacion de las medicinas, y anunciando que volveriamos por ellas, nos condujo al Museo nacional de pinturas del Luxemburgo, conociendo mi amor al arte.

Hállase colocado en el primer piso del ala oriental del palacio, y allí se encuentran las obras notables de los pintores y escultores contemporáneos. Los lienzos de los antiguos maestros que antes decoraban el edificio, pasaron á las galerias del Louvre, y muchos cuadros han sido últimamente descolgados para llevarlos á la Exposicion del Campo de Marte.

Puede decirse que el Museo del Luxemburgo es solo un Museo de tránsito; como si dijéramos la antesala del Louvre; puesto que las obras consideradas dignas del arte y de la nacion pasan allá despues de cierto número de años de la muerte de su autor.

El arte tiene para mi un encanto indefinible que no me es posible describir, y recorria aquellos salones, y me detenia ante algunos lienzos permaneciendo largo tiempo como arrobado en verdadero éxtasis.

Recuerdo que un pequeño cuadro de un pintor prusiano Oswald Achenbach, llamó mucho mi atención. Representa una procesion religiosa en una aldea. El sol poniente ilumina parte de una calle donde se proyecta la sombra de los edificios formando un contraste notable de luz; el suelo está sucio, con esa suciedad característica de un pueblo de campo; las flores que se han arrojado para el tránsito aparecen pisoteadas por el concurso que acompaña; hay una esquina enfrente, la esquina de una casa, que forma encrucijada y que aparece llena de grasa y mugrienta en la parte baja, desencalada por el continuado roce de los vagos que contra ella se apoyan; una mujer se asoma á un balcon y coloca una cortina al pasar la procesion; el santo, el cura, los monacillos, el gentio, los grupos de curiosos, todo forma un conjunto tan variado, tan armónico, que admira y encanta por su colorido, por su maestría y por su verdad.

Mis acompañantes me esperaban para salir, y les llamé para que mirasen aquel cuadro, haciéndoles observar cada una de sus bellezas y la realidad de sus detalles. De este modo conseguí admirarlo de nuevo.

Observé con extrañeza que pocos muy pocos franceses de los muchos que visitaban la galería se detenian ante él, y aun me llegué á figurar que no miraban con agrado la insistencia mia haciendo observar sus bellezas.

Al fin lo comprendí todo. El pintor era *prusiano*.

—¿Á dónde van Uds? nos preguntó el Dr. Perez.

—Al Panteon.

—Vayan Uds. con Dios, que no tengo ganas, sin desayunarme, de subir y bajar escaleras. En casa les espero.

Recordamos que nosotros nos hallábamos tambien en ayunas, y entramos en un *restaurant*.

Yo no probé bocado; mi mujer almorzó con envidiable apetito. Hizo honor al *restaurant*.

Detúveme de nuevo ante el *Panteon*: yo no podia separar mi vista de aquella mole de piedras tan bien coordinadas. Me figuraba que á la par que mis ojos se levantaban para admirar aquella altura, midiendo al enorme gigante de los piés á la cabeza, tambien yo me engrandecía.

En el átrio compramos billetes para visitar las bó-

vedas subterráneas y la cúpula.

Primero bajamos, luego subimos. Abajo, en los subterráneos que ocupan toda la extension de la iglesia, visitamos las tumbas de Voltaire y de Rousseau que parece haberse venido á refugiar á aquellas profundidades, huyendo de las agitaciones del mundo. Voltaire para evitar las persecuciones; Rousseau para realizar su ideal del aislamiento del hombre. En aquella soledad se han reunido dos irreconciliables enemigos. Ante la muerte no hay rencores, porque no hay pasado, ni presente, ni porvenir.

Vimos unas cuarenta tumbas, y un magnífico relieve del edificio.

El conductor nos hizo oír el eco notable que repercute en aquellos lugares, tocando una plancha de cobre ó un tambor, y haciendo resonar su voz.

Determinamos subir á la cúpula, y creo que contamos 475 escalones, llegando á una altura de 153 metros. Mi cansancio y mi fatiga los di por bien empleados cuando desde arriba disfruté del magnífico panorama de la ciudad que bullia bajo nuestros piés. No puedo describir este espectáculo.

Al contemplar desde la altura la parte interior del edificio no fué menor mi asombro. Largo rato estuve mirando aquellos frescos que decoran el cimborio y lo imponente de la atrevida construccion.

Cuando salimos, sentí la cabeza vacia; como si de un sueño de gloria volviese á las tristezas de la realidad; como si de la sublimidad de lo infinito tornase á la humildad de lo finito; como si de la grandeza de la divinidad descendiese á la pequeñez de la humanidad.

Y volví á detenerme y á mirar hácia atrás para contemplar de nuevo aquel pórtico y aquel fronton triangular, en cuyo centro campea la colosal figura de la Patria distribuyendo coronas de gloria entre los hijos que la han honrado.

Encontramos al Dr. Perez; tomé mis medicinas, y me despedí de este buen amigo que marcha á Lóndres á buscar á su hijo Jorge, prometiéndonos que pronto nos reuniríamos en Saxon.

Por la noche y por indicacion de la dueña del hôtel, fuimos á..... ¡Mabille!

Mabille es un jardin encantado donde se baila al *aire libre*, y algo más que al *aire libre*.

Aquellos pascos iluminados con variadas luces de

colores; aquellos frondosos árboles que se desgajan con el peso de pequeños globos iluminados que parecen frutos de fuego; aquellas guirnaldas, aquellas siluetas de estrellas formando arcos triunfales y pórticos; aquellos caprichos que animaban un brillante concurso de hermosas mujeres, que son otros caprichos, otras luces, y otros fuegos; aquellos *restaurants* tan poéticos, en medio del follaje de un paraíso verdaderamente terrenal; aquel bullicio, aquel contraste, aquella variedad de placeres dentro de la unidad de la locura; toda aquella hechicería, lo confieso, me atrajo y me sedujo al principio; fué la primera impresión. Después comenzó la música; una música que al parecer á todos arrobaba y que á mi me entristecía; luego el baile; ese baile chocarrero y poco decoroso llamado el *Can-can*, al cual, según un viajero español, no debe concurrir ninguna jóven que aprecie su decoro, y al cual, sin embargo, concurre todo el mundo.

No quiero hablar de ese baile, ni de aquellas mujeres que poco á poco se convierten en *bacantes*; no quiero recordar ciertas escenas irritantes, ciertos espectáculos de la más degradada prostitución elevada á la categoría de industria.

Aquellas mujeres hermosas y elegantes me parecían otras tantas Evas seduciendo á otros tantos Adanes en medio de aquellos Campos Elíseos; la seducción del primer pecado no fué tan apremiante, tan exigente, tan tentadora como las seducciones de Mabilie. Allí sólo había un pecado, una tentación; aquí hay muchos pecados, muchas tentaciones, es un mercado donde no se vende la mercancía, sino las mercaderías; donde hay géneros de todas clases en que poder escoger al gusto del consumidor.

Yo no soy intransigente, ni lo parezco siquiera. Tengo una gran falta, tal vez una gran *sobra*; me agradan las mujeres; pero son las mujeres. Esas que bailan y esas que merodean por aquellos paseos pierden para mí el atractivo de tales. Si las unas me atraen; las otras me repelen.

Había una vestida de negro en la actitud voluptuosa que sólo saben tomar las mujeres francesas; las mujeres de estudio. Parecía modesta; miraba á los grupos con una languidez extremada; aquella mujer tenía el seno semi-descubierto; un pié diminuto asomaba apenas bajo su ropaje; llámome la atención aquel

pié verdaderamente español, y apenas notó que yo observaba su pié, enseñó los dos. Mi mujer, me hizo ver aquella coquetería, que yo traduje por otra cosa.

La elegante dama hecho primero dar una nota de *allegro* á mi corazón, pero despues.....se dejó conocer demasiado pronto.

Dos *doncellas* vivarachas y atrevidas catequizaban á dos viejos, al extremo de conseguir que les pagasen el *champagne*. Otras varias tomaban cerveza á costa de un tonto. Algunas ante un vaso de horchata ó grenadine, fijaban la vista en los transeuntes, por si con el imán de sus provocativas miradas conseguian acercarles para aligerar su bolsillo. En tanto la orquesta continuaban sonando, y alrededor, formando corros, seguian haciendo piruetas las bailarinas, que con sus alardes de cinismo y sus incitantes y provocadoras posiciones me parecian capaces de lastimar el pudor de la más refinada Celestina.

Fastidiado desde que llegué, sumaba y me lamentaba de los 5 francos del coche, que allí nos habia conducido; de los 10 de la entrada, de los 5 más que habia gastado tomando algo, pues algo debe tomarse; y echaba de menos mis 20 francos.

Casi no habia visto el baile y estaba cansado de ver. *Mabille* es el escenario de un gran teatro, donde se representa hasta entre bastidores. El que no toma parte en aquellos belenes, se aburre, se fastidia y cansa. No hay cosa que canse tanto, como no hacer nada donde todos hacen.

Hasta ahora tenia que pagar para volver al h6tel.

—Mabille, dije al salir á mi mujer, es un jardin de delicias formado para el placer, de donde debiera arrojarse al *Can-can*.

(Continuará).

---

## REVISTA QUINCENAL.

---

SUMARIO:—*Una advertencia.*—*El muelle del Puerto de la Luz.*—*Nueva Sociedad.*—*El Palacio militar.*—*Pésame*—*Nuevo hallazgo.*—*Obsequios para EL MUSEO.*—*Cable telegráfico.*—*Lazareto.*—*Concierto.*—*Noticias.*

Una advertencia:

No es hoy nuestro amigo *Mauricio* el que dirige la palabra á los lectores de EL MUSEO. Su fácil decir, su chispeante gracejo, su inagotable buen humor, no darán vida á esta parte indispensable de nuestra *Revista*. Una desgracia de familia le impide en esta quincena cumplir el compromiso, que él mismo voluntariamente se ha impuesto en obsequio de la Redaccion.

El que hoy lo sustituye, obligado por esa triste circunstancia á ocupar este sitio, principia por enviarle un cariñoso saludo, y por desear su pronta reaparicion en unas columnas, que él sólo sabe llenar con acierto.

Empecemos nuestra Revista.

\*  
\*

El muelle del Puerto de la Luz es la admiracion de cuantos observan sus rápidos progresos. Concluido ya el cómodo y extenso desembarcadero, dónde á todas mareas hay siempre un minimum de cuatro á cinco metros de agua, se principiará en breve, y á distancia de treinta metros un segundo desembarcadero, y luego, á otros treinta, un tercero, á cuyo abrigo, y sin tener en cuenta el grandioso proyecto del puerto de refugio, que pronto se subastará, podrán atracar en todos tiempos y con entera seguridad buques de vela y de vapor de todos calados y dimensiones. Esto es lo que necesitaba la ciudad de Las Palmas para el libre y desembarazado desarrollo de sus elementos agrícolas, fabriles y comerciales. Nuestros plácemes á la digna Junta que tiene á su cargo obra de tanta importancia.

\*  
\*

El 9 del corriente se ha creado en esta poblacion una Sociedad bajo el título de *El Porvenir científico y literario de la Juventud Canaria*, por iniciativa de los alumnos más distinguidos del Colegio de San Agustín de esta ciudad.

La Junta elegida la componen los jóvenes siguientes:

Presidente, D. Carmelo Z. Zumbado.—Vice-Presidente, D. Antonio Gonzalez y Hernandez—Bibliotecario, D. Miguel Padilla y Moreno—Tesorero, D. Felipe Martel y Monzon—Secretario, D. Fernando Morales y Suarez—y Vocal, D. Jerónimo del Rio y Falcon.

El objeto que esta Sociedad se propone es proporcionar medios para el desarrollo intelectual de la Juventud, creando al efecto una biblioteca, y estableciendo certámenes, lecturas, conciertos y exposiciones. Habrá socios de mérito y activos, componiendo los primeros una especie de Junta superior consultiva, que presidirá, estimulará é impulsará los trabajos de la Sociedad.

Celebramos tan útil pensamiento, y deseamos á sus jóvenes socios la perseverancia y acierto necesarios para llevar á cabo tan noble empresa.

\*  
\* \*

Se asegura que dentro de pocos dias veremos levantarse enfrente del Parque de esta Ciudad, el primer cuerpo del elegante Palacio militar, que debemos á la patriótica solicitud del Exmo. Sr. General D. Valeriano Weyler. La planta y alzado del edificio, obra de nuestro inteligente paisano el Sr. Ingeniero D. José de Lezcano, son dignos por todos conceptos de figurar entre los notables edificios, que cuenta ya en su recinto la ciudad de Las Palmas.

\*  
\* \*

Ha fallecido el 15 de este mes nuestra ilustrado consocio el Presbítero Licenciado D. Emiliano Martinez de Escobar, dejando al *Museo Canario* su magnífica Biblioteca, después que la disfrutó vitaliciamente el Dr. D. Gregorio Chil.

Los variados conocimientos de nuestro querido y malogrado amigo, su vasta erudicion, y la independencia y elevacion de sus ideas en las profesiones á que dedicaba su incansable actividad, hacen más sensible su pérdida.

Enviamos á su familia la expresion de nuestro sentimiento, en nombre de la Redaccion de EL MUSEO, reservándonos ocuparnos con más detenimiento de las obras que ha dejado escritas.

\*  
\* \*

La última exploracion del Dr. Chil al lugar de Tara en Telde,

nos ha dado el hallazgo de dos vasijas de barro, de las cuales una parece un juguete; una tapadera, una especie de cuchara y varias piedras de molino.

\*  
\* \*

Debemos á la generosidad del Sr. D. Antonio de Armas los siguientes objetos con que se ha enriquecido El Museo.

- Un collar de conchas.
- Un vasijo de madera pulimentada con su tapadera.
- Otras dos tapaderas de la misma clase.
- Un peine de madera.
- Una bola de sangre de drago.
- Un pedazo de hueso agujereado.
- Tres trozos de obsidiana.
- Cuerdas de diferentes gruesos.
- Tres bolsas de juncos de diferentes tamaños.
- Dos bolsas de cuero.
- Otra pequeña.
- Un pedazo de tela de junco delicadamente tejido.
- Una madrepora roja.
- Tres cráneos y algunos huesos.

El Sr. de Armas es acreedor al reconocimiento de todos los Canarios.

\*  
\* \*

Dicen que el Progreso se nos acerca en forma de *Cable*, y que en breve las palpitaciones del Globo se oirán de segundo en segundo en nuestro apartado Archipiélago. ¡Dios le traiga pronto! Bendita sea la ciencia.

\*  
\* \*

Nuestros lectores saben que se ha mandado levantar un Lazareto sucio en la punta de Gando de esta Isla, junto á la célebre rada de aquel nombre.

Ese sitio por su soledad, aislamiento, excelentes condiciones marítimas é higiénicas y facilidad de llevar aguas al edificio, y abastecerlo de víveres y combustible, ofrece las mejores garantías de acierto en su eleccion.

Con este Lazareto, y con el Faro de primer orden que iluminará luego la Costa Sur de la Gran-Canaria, primer punto de recalada de los innumerables buques, que hoy nos llegan de la Costa occidental de África, la Gran-Canaria prestará un inmenso servicio á este Archipiélago.

\*  
\* \*

En la noche del 16 del corriente la Sociedad Filarmónica ha



dado á sus socios un brillante concierto bajo el siguiente programa:

1.<sup>a</sup> PARTE.

—

- 1.<sup>o</sup> *Sonata Religiosa* para orquesta, basada sobre un CORAL de la Iglesia. . . . . VALLE.
- 2.<sup>o</sup> *Il Natale*; melodía religiosa, cantada por el Sr. D. Nestor de la Torre. . . . . GOUNOD.
- 3.<sup>o</sup> *La Caridad*; composicion religiosa, cantada por un coro de niñas; (instrumentada por Valle) ROSSINI.

2.<sup>a</sup> PARTE.

—

Cuarto Concierto para piano y orquesta, ejecutado por la Srta. D.<sup>a</sup> Ana Peñate . . . . . HERZ.

3.<sup>a</sup> PARTE.

—

- 1.<sup>o</sup> *Marcha fúnebre* por la orquesta, instrumentacion de Pascal. . . . . CHOPIN.
- 2.<sup>o</sup> *Invocazione á Dio*; melodía cantada por el Sr. de la Torre. . . . . MARIANI.
- 3.<sup>o</sup> *Ave-Maria*; melodía cantada por un coro de niñas. (Instrumentacion de Valle) . . . . . SCHUBERT

\*  
\* \*

El vapor correo ha fondeado el 21 por la mañana en nuestro Puerto y nos anuncia que la Gaceta ha publicado el 15 la subasta del cable submarino entre Cádiz y estas Islas.

Entre las noticias que trae extractamos las siguientes:

—Las Cámaras de Servia han elevado á la categoria de Reino aquel Principado.

—De una Estadística penal, resulta que en España hay 16,782 penados de los cuales 8,201 no saben leer.

—La suscripcion á favor de la familia del Sr. Moreno Nieto ascendia el 12 de este mes á 24,455 pesetas.

—Parece que el *Intransigente* de Paris llama á España el pais de las Celestinas, en cambio la *Época* llama á Francia el pais de las *Cocottes*.

—Todas las naciones marítimas de Europa van á establecer estaciones científicas en las zonas polares. España parece que será una excepcion.

AGUSTIN MILLARES.

# COLEGIO DE SAN AGUSTIN DE LAS PALMAS.

*Estado meteorológico del mes de Febrero.*

	BARÓMETRO REDUCIDO Á O.º		TERMÓMETRO CENTÍGRADO	HUMEDAD RELATIVA.		ANEMÓMETRO.	
	1.ª Observacion.	2.ª Observacion.	Observacion.	1.ª Observacion.	2.ª Observacion.	1.ª Observacion.	2.ª Observacion.
Máxima . . . . .	(Día 27) 772'73	(Día 11) 772'25	(Día 25) 28'4	(Día 13) 86	(Día 26) 85	(Día 24) 4'930	(Día 13) 5'662
Mínima . . . . .	(Día 7) 766'27	(Día 3) 765'52	(Día 19) 12'2	(Día 1) 41	(Día 23) 40	(Día 25) 0'931	(Día 25) 0'531
Media del mes. . . . .	771'87	770'93	18'8	67	69	2'425	2'467

DIRECCION DEL VIENTO.				ESTADO DEL CIELO.			ESTADO DE LA MAR.		
		1.ª Observacion.	2.ª Observacion.			1.ª Observacion.	2.ª Observacion.		
1.º Cuadrante.	6 dias	5 dias	Despejado.	16 dias	13 dias	Llana . . .	12 dias	14 dias	
2.º id.	14 »	10 »	Nubes . . .	9 »	6 »	Cabrillada	9 »	8 »	
3.º id.	5 »	8 »	Cubierto. .	3 »	9 »	Oleaje. . .	7 »	6 »	
4.º id.	3 »	5 »				Gruesa . .	»	»	
Días de lluvia 1				Cantidad de lluvia en el mes en mm.ª 112					

## NOTAS.

- 1.ª La cantidad de lluvia expresa la caída en una superficie de 1 dm.²
- 2.ª Las observaciones en relacion con el *Bureau central météorologique* de Francia se practican á la una y á las seis de la tarde.
- 3.ª La temperatura se observa en el termómetro colocado al aire libre; pero resguardado de la accion directa del sol.

# EL MUSEO CANARIO.

## DISCURSO

LEIDO ANTE EL I. CLÁUSTRO DE LA R. UNIVERSIDAD LITERARIA DE LA HABANA POR EL DR. D. TEÓFILO MARTINEZ DE ESCOBAR, EN SU SOLEMNE RECEPCION, COMO CATEDRÁTICO NUMERARIO DE METAFÍSICA EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS.

*Exposicion histórico-filosófica sobre los principales sistemas acerca del criterio de la moralidad.*

(Continuacion).

V.

Pero, no es solamente el panteísmo, es también la doctrina teológica del arbitrarismo en Dios, la que, bajo el especioso pretexto de dar una idea más perfecta de los divinos atributos, concluye por negar todo criterio de moralidad.

La distincion entre el bien y el mal, segun este sistema que Scoto defiende en la edad media, y Descartes y Bossuet en la moderna, depende de la voluntad divina. Dios no quiere las cosas, porque son buenas, sino que las cosas son buenas, porque él quiere: pues, habiendo sacado las cosas voluntaria y libremente del no sér al sér, y establecido entre ellas ciertas relaciones, con igual voluntad puede mudarlas. De otro modo, las cosas harian fuerza á su creador; lo que es absurdo: porque Dios es plenamente libre.

Malebranche, Fenelon y Leibnitz, impugnando brillantemente esta doctrina, dicen que, si las relaciones morales se hiciesen depender de un acto arbitrario, equivaldria á negarlas, quitando á la vida todo ideal y toda regla segura.

¿Cómo pudieran, en efecto, permanecer la reli-

gion, la ciencia y la moral, negando todo carácter absoluto á los principios fundamentales que las sustentan? ¿cómo el sujeto reduciría á acto deliberacion alguna; ni cómo existiría la deliberacion misma, si nunca puede saberse qué es lo bueno ó lo malo en cada momento para decidir? Ignorancia completa de la ley, intranquilidad y temor continuo sobre el éxito moral de toda accion; no saber cuando merece ó desmerece, estar sujeto al azár, no á la justicia, en lo que atañe á la felicidad futura: he aquí las terribles consecuencias prácticas que han deducido cuantos combatieron la teoria funestísima del arbitrarismo.

Pero es el fundamento científico, lo que al filósofo toca analizar, y en este sistema, como fácilmente puede observarse, se pervierte la verdadera nocion de Dios, se confunde su esencia con su voluntad, ó más bien, se supone que aquella se determina y apoya en ésta, cuando Dios, como dice con mucha razon Émile Saisset, no es porque quiere; sino quiere, porque es.

Si consultamos á la Metafisica, hallaremos tambien que no es la voluntad causa de la esencia, sino de su realizacion temporal, y que, por consiguiente, tampoco puede ser causa de la existencia eterna del bien, sino de su realidad temporal cada vez. Conformar la actividad temporal á la esencia eterna es ser bueno, y la voluntad misma, en cuanto tal voluntad, no es ella buena, sino en su conformidad con la esencia. El arbitrarismo, pues, no supone, como se cree, una perfeccion, sino una imperfeccion de la voluntad: porque voluntad que no realiza nada de esencial, es voluntad vaga é inconcebible, es abstraccion sin realidad. *Sit pro ratione voluntas.*

## VI.

Mas dentro de los limites de lo humano se mueven los sistemas sensualistas que, aunque obedeciendo á conceptos parciales é incompletos, y suponiendo al hombre un ser puramente sensible, y sin otro resultado positivo de su actividad que el placer, señalan al fin un criterio de moralidad que puede expresarse

en esta fórmula: «haz aquello que te produzca placer, huye de aquello que te cause dolor». Mas, pudiendo la sensibilidad manifestarse en estado de pura y simple actividad, buscando el placer presente, ó en estado reflexivo, unida con el conocimiento que relaciona y compara los placeres, segun su proximidad, resultados é intensidad, de aquí los sistemas sensualista puro y sensualista reflexivo.

Con la escuela cirenaica aparece el primero en la historia. Exagerando el principio socrático de que el fin de la vida es la felicidad, Aristipo entiende que la felicidad es el placer, como, no sólo el hombre, sino los seres todos lo demuestran, concluyendo de aquí que el fin de la vida es el placer. La felicidad, no obstante, se distingue del placer, como el todo de la parte, siendo aquella la suma de placeres que nosotros no debemos desear, sino los placeres particulares. Es preciso arreglar nuestras acciones á la obtencion del gozo presente que es lo único que nos pertenece: porque el pasado ya no es, y el porvenir no es aún, y acaso no será para nosotros. El placer y la pena son movimientos contrarios del alma. El primero se puede comparar á los mares, movidos por vientos favorables, como la segunda al Occéano agitado por borrascas, asemejándose al mar en calma los estados intermedios. Hay placeres del cuerpo, del alma y mixtos. Los amigos, las riquezas y la virtud sólo deben buscarse, y adquieren su valor por el placer que producen; siendo en sí misma toda accion moralmente indiferente, y adquiriendo toda su bondad ó malicia por las leyes y las costumbres; lo que en parte corregia la escuela, diciendo que los bienes que se pueden obtener por la injusticia, parecen pequeños, mientras que el mal de la injusticia, el temor y la pena parecen grandes. La razon queda reducida, segun la doctrina cirenaica, á alejar cuanto puede turbar el placer.

Á pesar de todo, al concluir la escuela con Anniceris, se determina el tránsito á la doctrina epicúrea, estableciendo que no siempre es necesario seguir el placer inmediato, sino que es menester á veces soportar el mal en la expectativa de un placer futuro, de-

biendo el hombre sábio destruir las malas inclinaciones de su espíritu; donde se observa ya ese carácter reflexivo que toma el sensualismo en su segundo periodo que vamos á exponer inmediatamente.

Epicuro, de la misma manera que el fundador de la escuela cirenaica, hace consistir la felicidad en el placer; pero con la notable diferencia de que, estableciendo ésta que el hombre debe aspirar al placer inmediato, y no á la felicidad que es el cúmulo de placeres, la de Epicuro sostiene que el placer no debe tomarse por sí mismo, sino por relacion á la felicidad: porque el hombre debe hacer con reflexion lo que el animal sin ella, consistiendo el goce en el reposo, y no en la actividad, como afirmaba Arístipo; por eso el verdadero placer se siente, por ejemplo, despues de satisfecha la necesidad de beber, y no en el acto: porque entonces va mezclado con el ansia y el dolor de la necesidad misma. Por consiguiente, deben desecharse aquellos placeres que van seguidos de penas, y sufrirse dolores á que seguirán mayores goces. La razon hace aquí el mismo papel que más tarde debia desempeñar en el sistema utilitario de Bentham, apreciando los placeres, y dándoles la preferencia conforme á las siguientes reglas: 1.ª debemos abrazar todo placer que no venga mezclado de dolor; 2.ª debemos huir todo dolor que no vaya acompañado ó seguido de algun placer; 3.ª debemos abrazar todo dolor que traiga en pós, de sí un placer mayor; 4.ª debemos huir todo placer pequeño que traiga en pós de sí un dolor mayor.

Mas, ¿cuál es el placer de que habla Epicuro en todo su sistema? ¿es el del cuerpo ó el del espíritu? He aquí una cuestion que viene agitándose desde los tiempos de Ciceron, sin haberse terminantemente decidido en sentido alguno, hasta los modernos: «¿pues qué, pregunta el orador romano, no sé yo lo que significa *eedonee* en griego y *voluptas* en latin? ¿no dice constantemente Epicuro que no hay otros placeres, sino los del sentido?» No de otro modo se expresa Plutarco, cuando asegura que la felicidad que este filósofo considera, es más propia de las bestias, que

de los hombres. Pero éstos y otros juicios análogos no obstan, para que nuestro Séneca y D. Francisco de Quevedo le defiendan con empeño. Y en efecto, unas veces el goce del filósofo griego queda reducido á bien poca cosa: «un pan de cebada, dice, y un cántaro de agua, y soy más feliz que Júpiter Olímpico»; aunque otras no sabe como pudiera concebirse el bien, si se separaran de él los placeres del gusto, los goces de la carne y los del oído, y la vista de las bellas formas. Es verdad que en algunos lugares habla, como superior, del placer del alma; pero ésta, como el mismo se expresa en su Física, es una sustancia material, si bien delicadísima, que se disipa juntamente con el cuerpo, siendo el placer que ella experimenta, no otra cosa que el estado sumo y tranquilo de la carne con la seguridad de que continuará del mismo modo en el porvenir: estado en que goza, no sólo de la satisfacción presente, sino de la pasada y futura.

Epicuro establece, además, en una carta conservada por Diógenes Laercio, que lo justo y lo injusto no existen, sino por las convenciones humanas, cuya opinion á principios del siglo XVII abrazó Tomás Hobbes, natural representante del sensualismo moderno en las ciencias morales, fundadas en la Metafísica empírica de Locke.

## VII.

«Las cosas no son buenas ó malas, sino por relacion al placer ó al dolor», dice Hobbes, y consecuentemente con este principio, entiende por bien lo que es propio para producir y aumentar el placer en nosotros, ó para disminuir y abreviar el dolor; y al contrario, por mal lo que es propio para producir y aumentar en nosotros algun dolor, y para disminuir cualquier placer, siendo «la razon última de todos nuestros actos, el motivo último de nuestra conducta, buscar el placer y huir el dolor».

Este filósofo que desenvuelve en el Derecho las consecuencias más absurdas que pueden desprender-

se de la doctrina materialista, y con una fiera casi salvaje, efecto de las circunstancias sociales que agitaron su época, y envenenaron su existencia, sienta aquella desconsoladora frase: *homo homini lupus*, pensando que el estado natural del hombre es la guerra, como lo demuestran las precauciones que toma en todos sus actos: cuando busca compañía y toma sus armas para un viaje; cuando cierra con llaves las puertas de su casa; cuando teme y se sobresalta al escuchar pasos en la oscuridad; cuando, niño aún, siente aversión á todo lo extraño; Hobbes, en fin, que, encerrándose en un escepticismo cruel, niega en nosotros todo principio activo, y por consiguiente, toda voluntad, haciéndonos pura capacidad, tuvo por necesaria fuerza de su sistema que sentar como fundamento de la moral el indiferentismo, y como criterio el placer, confiando á la razon la singular misiva de descubrir las cosas que pueden causarnos goce, distinguiéndolas de aquellas que nos habrian de acarrear perjuicio.

Esto por lo que respecta al estado natural; en el de sociedad que no es ni más, ni ménos, que un estado artificial, resultado de la fuerza superior de uno sobre los demás, la moralidad depende de la voluntad del déspota, en cuya mano están la vida y la conciencia de sus súbditos.

Consecuencias bien tristes de una filosofía que hace al hombre inferior aún á los demás animales; que anula en él todo pensamiento grande; que le arranca el alto distintivo de su naturaleza, la libertad; que atenta contra su divino origen, pretendiendo apagar el soberano destello con que le ennoblecíó su excelso Creador, el sentido de lo infinito y de lo eterno, la razon; que le degrada, en fin, y le condena á la esclavitud bajo la férrea mano de un hombre más afortunado, á quien dotó naturaleza de más robustos brazos y de la soberbia fiera que inspiró á un Calígula el pensamiento odioso de que «los reyes eran dioses, ó los pueblos bestias».

(Continuará).



## LOS INSECTOS Y LOS MICROZOARIOS.

(Conclusion).

**FIEBRE PUERPERAL.** Bajo este nombre se comprende un extenso grupo de afecciones. Sobreviene esta mortífera enfermedad en las mujeres recién paridas. Se le dice también *metro-peritonitis puerperal*, y *tifus puerperal*.

Pasteur ha llegado á desvanecer cuantas dudas se ofrecian, presentando en la Academia de Paris el hongo que constituye el miasma (*leptothrix puerperales*).

**FIEBRE TIFOIDEA.** Es la *frenitis* de los griegos y los latinos.

Klein, Klebs, Letzerich y otros han encontrado el micro-organismo que produce este temible mal.

**FIEBRES INTERMITENTES.** Los interesantes trabajos del Dr. Salisbury, de los Estados-Unidos de América, han hecho sospechar que las produce un organismo vivo, viniendo á evidenciar estas sospechas las observaciones de Tomasi Crudeli y Klebs, al encontrar un micro-organismo que denominaron *bacillus malarix*.

**GANGRENA.** Segun Hirker, no viene á ser otra cosa que una infinidad de gusanillos venenosos, que, royendo la carne, la corrompen. Han tratado de combatirse con los polvos de quina amarilla, los de carbon, con el alcanfor, la mirra, el nitrato de plata, etc.

**LEPRA.** Reconoce por causa, segun Haussen, Carter y Neisser, el *bacillus lepræ*.

Es una enfermedad tan grave como asquerosa y repugnante.

Ha tratado de combatirse en Inglaterra con el

*rhus radicans*, el *daphne mezereum*, el *olmo piramidal* y la *dulcamara*. En otros países se emplean las preparaciones *sulfurosas*, la tintura de *cantáridas* y las preparaciones *arsenicales*, las pomadas en que entra el *ioduro* de hierro ó de azufre; la *brea*, el aceite de enebro, etc.

PESTE. Es endémica en muchos países orientales, sobre todo en Egipto, Siria y Turquía, y segun la opinion de infinitos médicos, reconoce por causa los focos de infeccion producidos por la descomposicion de sustancias vegetales y animales, por las avenidas de los rios, etc.

Á la peste importada en Suecia la preceden otras enfermedades, como exantemas ó erupciones; su miasma puede mezclarse con la saliva ó penetrar por la epidérmis.

Segun el Dr. Silvio, la debilitan los ácidos, y áun la destruyen; pero se difunde por la atmósfera, y segun Sreiber, llegó á curarse en Moscow con los mercuriales, el alcanfor y el almizcle, remedios tan contrarios á los insectos.

La peste, antiquisima en Egipto, empieza entre Febrero y Marzo, anualmente, y cesa á fines de Junio, que es cuando aparece el *escarabajo sagrado*, el cual se alimenta de las pulgas del Grub y otros insectos contagiadores.

La peste de Constantinopla, de 1758, llegó á predecirse por haberla precedido una gran epizootia en el ganado de cerda; luego, una inmensa plaga de la mariposa mosca, y despues, una abundante partida de larvas ó gusanos que se hizo general.

La historia de la peste del siglo XIV ha sido célebre por haber perecido en ella los dos tercios del género humano. Esta peste negra ó calentura de Levante reinó, haciendo horribles estragos, en los siglos XV, XVI y XVII.

La primera tuvo origen en la China, y se atribuyó á un globo ardiente de la atmósfera, ó abortado de la tierra. Unas asquerosas sabandijas infestaron los campos con sus piés y colas; gusanos é innumerables serpientes pequeñas, llenaron la tierra y el aire

de gran fetidez y putrefaccion.

Esta peste empezó por los años de 1346. Dicese que solo en Lóndres fueron enterrados en una semana 50,000 cadáveres.

**PÚSTULA MALIGNA** (carbuncho.) Es contagiosa, y se desarrolla en los individuos que se hallan en contacto con los animales enfermos, ó en aquellos que trabajan sobre sus despojos.

En la medicacion interna se administra para combatirla la quina, el vino y el alcanfor.

**PTIRIASIS** ó enfermedad pedicular. Si se ha de creer á los historiadores, sucumbieron á este repugnante padecimiento el dictador Sylla, los dos Herodes, la reina Feretina, el filósofo Ferécides, Antioco, el emperador Maximino y el rey Felipe II.

Los piojos del cuerpo, cuando son antiguos y numerosos, producen diversas alteraciones cutáneas, tales como las pápulas rojizas, manchas tuberculosas y pústulas de mal carácter, y por eso se ha tratado de destruirles á beneficio de baños sulfurosos, alcalinos y mercuriales, y las fumigaciones de cinabrio.

Dice Aristóteles que estos asquerosos insectos anidan en la carne ó bajo la piel y forman ampollitas.

Se ha creido que en la enfermedad pedicular hay gran degeneracion del humor linfático.

**SARAMPION.** Es un aliado de la viruela. Sus remedios eficaces ó profilácticos son destructivos de los insectos, ó los impelen á la superficie.

**SARNA.** Parece que los insectos ó cirones de esta afeccion, son de la misma especie de los del trigo ó harina de flor, cuyos insectos tiene por ovíparos el Dr. Zweib y por vivíparos Luwenhoëk.

La sarna es propia de todos los países; hasta en la Groenlandia se padece: contra la cual se ha preconizado, como eficaz remedio, la pomada blanca y el precipitado rojo de mercurio. Se tienen como contrarias á la sarna las semillas de la columbina venenosa (*menispermum palmatum*. Lamk), muy semejante á la estafisagria ó mata-piojos.

Esta afeccion se combate por medio del azufre, como acontece con el *oidium* de la vid.

**SÍFILIS.** No se origina ó nace sin el contacto de los flúidos de ambos sexos. Tiene una íntima analogía con la peste, y consiste en insectos de naturaleza acuática.

Didier atribuye el venéreo á insectos de especie particular, por la conjetura de que el mercurio es su específico.

**SUDOR MILIAR.** Se considera tan contagioso como el sarampion y la escarlata. En todos los periodos de esta calentura se administra la ipecacuana.

**TRIQUEINOSIS.** Segun Virchow, naturalista aleman, vive la triquina ó trichina, y se fecunda en los intestinos del cerdo, y cuando éste contiene sus larvas, y le come el hombre, llegan á sus intestinos, fijándose en ellos por algun tiempo. Suelen romper la túnica intestinal para pasar á las venas, y luego al corazon, arrastradas por la sangre. Atraviesan despues los grandes y pequeños vasos hasta llegar á los músculos que son su sitio predilecto.

Estos parásitos escogen por morada al hombre, al cerdo y al conejo.

La existencia de las triquinas fué señalada por primera vez en 1832, por el anatómico Hilton. Owen las estudió en 1835 y vió que eran quistes que encerraban un gusano (*trichina spiralis*).

Las primeras víctimas de la triqueinosis son los carniceros.

**VIRUELAS.** Son esencialmente contagiosas, como el sarampion y la escarlatina.

El desarrollo de las pústulas se *detiene* por los emplastos mercuriales.

Dice Neale, que es sabido yá que el untar los muslos con leche y azúcar, hace acudir allí la fuerza de la viruela ó insectos; que los chinos preparan á sus niños con mercuriales, sulfurosos y azafran.

Weigert y Zuginbuchl han demostrado la existencia en el pús de la viruela, de un microbio, que tiene gran analogia con el que se dice se encuentra en la linfa vacuna.

Varios naturalistas piensan que el pús de las viruelas y toda enfermedad trasmisible por contacto,

contiene insectos muy pequeños, ó bien sus huevos, que desarrollándose propagan el contagio.

Se ha creído también, que varias calenturas otoñales, intermitentes y exacerbantes, propias de lugares ó terrenos bajos y húmedos, deben su origen á ciertos animalillos infinitamente pequeños que andan por el aire.

Al hacer M. C. Flammarion, en compañía de M. Pouchet, una pequeña excursión por el *mundo de los microzoarios*, nos enseña que, según Ehrenberg, algunos infusorios nunca gozan de reposo, nunca se entregan al sueño; que allí donde el rigor del clima mata á los vegetales más robustos, allí donde apenas pueden existir algunos animales raros, la débil organización del microzoario no sufre perjuicio alguno del frío más terrible que se conoce; que á la profundidad de doce mil piés de agua, se han encontrado también, donde tienen que soportar estos animalillos la enorme presión de 375 atmósferas; presión capaz de hacer reventar un cañón, y á la cual, sin embargo, resiste el cuerpo gelatinoso de un sér microscópico. Nos dice que ciertos gusanos del tamaño de la cabeza de un alfiler, reunidos en gran número en la cabeza de los carneros, ocasionan su muerte inevitable; que cierto gusano que invade todos nuestros órganos carnosos, se multiplica considerablemente, al extremo de haberse llegado á encontrar hasta 25 en uno de los músculos de lo interior del oído; tal es el parásito denominado triquina, que vive con preferencia en el cerdo.

Estos seres imperceptibles nos devoran vivos, sin que haya poder humano capaz de impedirlo.

Hemos visto ya como la vida microscópica no invade solamente el agua, el aire y la tierra; se la encuentra también llena de potencia y de animación en el interior de los animales y de las plantas.

Añade Flammarion que todos los cuerpecillos atmosféricos penetran en nuestros órganos respiratorios, y así nuestros pulmones contienen siempre cierta cantidad de fécula. Un célebre naturalista ha llegado á descubrir crustáceos microscópicos vivos en

los pulmones de un hombre muerto.

Los estros se desarrollan en el estómago del caballo; la ténia en el hombre, terribles enemigos que pueden causar la muerte.

A la vuelta del ilustre viajero M. Bruce al Egipto, por los bosques y llanuras de la Nubia y Senaar, atravesó los terrenos más enfermizos y pestilentes del mundo, plagados de insectos venenosos, donde observó que, á fin de precaverse de ellos los habitantes de aquellas comarcas, se untan, lo ménos una vez al dia, con grasa de camello y almizcle, adoptando á la vez algunas otras precauciones. Allí no puede prosperar ni vivir caballo, mula, asno, novillo, ni otro animal de carga ni volateria, perro, ni gato, pues perecen á causa de una multitud prodigiosa de moscas ponzoñosas que produce carbunclos, gangrena, etc.

En Hungría, todos los veranos se untan los pastores con aceites y grasas para preservarse de las picaduras ponzoñosas de los enjambres de mosquitos, y en las llanuras de Surinam, de la Libia y del Senaar, se untan tambien los negros con manteca de búfalo y de elefante para preservarse de funestos accidentes.

Segun refiere Reaumur, en 1735 sobrevino en Francia una terrible plaga de insectos que ocasionó atroces destrozos en la agricultura, y por ser ponzoñosos, hubo que prohibir por algun tiempo el uso de toda verdura.

Siempre se han mirado con horror los insectos destructores, y la gente cándida hace que algun sacerdote los exoreice, como aconteció en cierto tiempo con los abejorros y las langostas.

En 1479 fueron los primeros, esto es, los abejorros, citados ante el tribunal eclesiástico de Lausana, y ciertos labradores mejor inspirados que sus compatriotas y más laboriosos que crédulos, segun el mismo Flammarion, destruyeron por sus manos 150,000 gusanos blancos en la extension de una hectárea, cuyo trabajo, á juicio del citado escritor, vale algo más que «todas las excomuniones pasadas, presentes y futuras, con permiso de todos los principes de la Iglesia».

No hace mucho tiempo, por cierto, que en una de nuestras islas se ha apelado á esa especie de conjuros para extirpar una clase de langosta estacionaria, pero está suficientemente demostrado que en tales casos no produce el exorcismo un resultado favorable. Su virtud y eficacia debe estar reservada para otras cosas.

Usóse bastante en otros tiempos, y así vemos que en el siglo XIV exorcizó el P. Alvarez, en Etiopía, á las langostas, con un conjuro compuesto por él. También sufrieron esta pena las cantáridas que invadieron algunos distritos del electorado de Maguncia, y se instruyó un proceso contra ellas, concediéndoseles Procurador y defensor. Contra los gorriones se han intentado igualmente estos procesos; contra las sanguijuelas; contra las tórtolas, y contra los termites del Brasil y del Perú. Se condenaron las ranas, las moscas, las chicharras, los caracoles y los insectos que atacaban á la vid.

Cuando se dirigian estos procesos contra los animales que se podian prender, tales como los cerdos, se les condenaba y ahorcaba pública y solemnemente, con traje de hombre. Y por último, en Suiza se llegaron á quemar gallos, al sospecharse que ponian huevos.

Pero observamos que nos hemos salido involuntariamente de nuestro propósito. Dispénsenos el lector esta ligera digresion.

Creemos haber llenado el objeto principal, no sin temor de que los naturalistas y los médicos puedan censurarlos, acusándonos de intrusos, tratando una materia tan lejana de nuestra humilde competencia; pero sentiamos un vivo deseo de asociarnos de cualquier manera á los importantes trabajos que varias personas muy competentes han publicado sobre el asunto, entre ellas el bien reputado médico canario, Sr. D. Diego Costa, cuyos trabajos han visto la luz recientemente en el acreditado é ilustrado periódico la *Revista de Canarias*.

ANTONIO M.<sup>a</sup> MANRIQUE.

## CRÓNICA CIENTÍFICA.

---

SUMARIO.—*Supresion de los ecos y resonancias—La redondez de la Tierra—Distribucion del calor á domicilio—Un viaje científico por el Himalaya—El Museo germánico de Numburg—Descubrimientos en Turquinia—El polvo cósmico—La boya eléctrica de Mr. Bigler.*

Uno de los inconvenientes más graves en los teatros y salas de conciertos, es el de los ecos y resonancias: uniéndose el sonido reflejado con el directo, turban la audicion, cuando no la anulan por completo.

El físico *Engert* ha realizado con éxito experimentos encaminados á destruir el mal efecto de las resonancias, ó mejor, á conducir la palabra con toda la limpieza con que se produce hasta el oido del espectador: se propone para ello, recoger por medio de una red de hilos metálicos las vibraciones del sonido, *encauzarlas* hasta cierto punto, y repartirlas sin ecos ni resonancias por todos los ámbitos del local; los hilos, cruzados y unidos entre si, por medio de resortes espirales, forman como un inmenso instrumento de cuerdas, colocado uno ó dos metros debajo de los fosos ó sótanos.

Ensayos practicados en la capilla *Keble-College*, de Oxford, que poseia ecos de considerable intensidad, han dado resultados satisfactorios: y si bien es cierto que el sistema en cuestion ofrece inconvenientes para su aplicacion á los teatros, donde, por otra parte, las resonancias se remedian con relativa facilidad, hemos no obstante de convenir que, tratándose de pequeños locales, el experimento de *Engert* puede prestar incalculables ventajas.



Aunque la redondez de la Tierra no es hoy punto de discusion científica, queremos no obstante dar á conocer á nuestros lectores una nueva prueba de la figura de nuestro planeta.—Mr. Dufour habia calculado que las imágenes formadas en la superficie de los grandes lagos, habian de ser mas pequeñas que el objeto, conforme tiene lugar en los espejos convexos.

Otro sabio, *Mr. Toret*, advirtió que, en efecto, las imágenes que *Mr. Dufour* habia indicado por medio del cálculo eran perfectamente visibles, cuando las aguas se hallan muy tranquilas.

Más aún: los dias en que puede hacerse la curiosa observacion, sin abundar mucho, son más frecuentes de lo que era de presumir, pues que en el lago Léman se pueden advertir las imágenes deprimidas de que habla Mr. Dufour, sobre todo con auxilio de un antejo.

«Despues de haber mirado un momento, dice el ilustrado profesor, se percibe la redondez de la Tierra, como puede verse la de una esfera que se tenga en la mano».

\*  
\*\*

La distribucion del calor á domicilio, parece adelantarse, en los Estados-Unidos, á la de la fuerza y de la luz eléctrica. Acaba de constituirse en Nueva-York una gran compañía que se propone distribuir dicho agente en la parte baja de la ciudad. Sesenta y cuatro calderas de 15,000 caballos de fuerza van á instalarse inmediatamente; gran parte de la tuberia de distribucion está ya colocada. Los tubos son de hierro, revestidos de amianto y de madera; las aguas de condensacion serán recogidas en el gran edificio de las calderas.

\*  
\*\*

Los estudios antropológicos siguen desarrollándose considerablemente. El conocido viajero húngaro Ujfalvy de Mezo-Kovesd, acaba de terminar el cuarto de sus grandes viajes científicos por las regiones del Himalaya, por encargo del Gobierno francés: ha reu-

nido notables colecciones etnográficas, gran número de cráneos y de muestras de pelo humano, y apuntes de numerosísimas medidas antropológicas.

\*  
\*\*

El *Museo germánico* de Numberg, acaba de ser enriquecido con tres grandes colecciones: la primera, de antigüedades prehistóricas, da verdadera importancia á aquel centro para el estudio de las más antiguas épocas de la civilizacion germánica; la segunda es una coleccion notable para el estudio de la cerámica, especialmente de la fabricacion de loza para jarros, cántaros y demás utensilios domésticos; la tercera, es una curiosa coleccion de 30,000 láminas referentes á la construccion de fortalezas, ciudades y casas y á la historia de los trajes, armas y justas, con mas de 400 tomos sobre los mismos asuntos.

\*  
\*\*

Tambien en la antigua *Turquinia* acaba de descubrirse una hilera de nichos conteniendo grandes jarros de barro, con restos de cadáveres incinerados, y encima pequeños objetos de barro y bronce. Tales hallazgos, considerados más antiguos que todos los anteriores descubiertos en tierra de etruscos, demuestran, segun opinion de algunos arqueólogos, que la costa occidental de Italia tuvo relaciones comerciales con el Oriente antes de la inmigracion de aquel pueblo, todavia enigmático para los lingüistas y etnólogos.

\*  
\*\*

En una de las últimas sesiones celebradas por la *Asociacion británica para el progreso de las ciencias*, de Nueva-York, se nombró una comision para el estudio del polvo atmosférico, la cual pretende extender sus observaciones á distintos puntos del globo. Las primeras se harán probablemente en el Canadá. Dicha comision fué nombrada á propuesta de Sir William Thompson, eminente físico y partidario decidido del origen cósmico que tiene el polvo que se halla en suspension en la atmósfera. Cree asimismo que existen mezclados y confundidos con el polvo

meteórico, gérmenes organizados provenientes de origen extra-terrestre.

\*  
\*\*

Una nueva é importante aplicacion de la electricidad: En la *Lower-Bay* de Nueva-York, acaba de experimentarse una boya eléctrica inventada por *Mr. Bigler* de Newburg.

Es una combinacion de la antigua boya de silbato, con una luz intermitente; la misma fuerza que producía el silbato, sirve ahora para desarrollar la electricidad que suministra la luz.

La elevacion y depresion de las olas comprimen el aire bajo la boya, y cuando la presion alcanza cierto valor, ejerce el aire su accion en una máquina dínamo-eléctrica y una lámpara fabricada por la *Edison Electric Light Company*. Créese que esta máquina producirá bastante flúido para una luz intermitente. Cuando por causa del funcionamiento de la máquina, la presión baja, se extingue la luz hasta que el movimiento de las aguas restablece la presión. La luz es tanto más clara, cuanto más altas son las olas, de modo que, extinguida durante un tiempo de calma, llegará á ser muy intensa en un huracan.

F. INGLOTT.

## MI DESEO.

---

De otras playas la orilla  
 Quiero alcanzar,  
 Envuelta en las espumas  
 Que arroja el mar;  
     Que en lontananza,  
     Veo brillar la estrella  
     De mi esperanza.

En el susurro leve  
 De la honda pura,  
 Dulce acento mi nombre  
 Ledo murmura.  
     Y es que me esperas  
     En la márgen tranquila  
     De otras riberas.

Cuando la muerte rompa  
 Con dura mano  
 El vaso miserable  
 Del barro humano.  
     Libre y en calma,  
     Encontraré en tus brazos  
     La paz del alma.

MARIA.

---

## EN EL TEMPLO.

---

Bajo las altivas bóvedas  
 Del sagrado templo estaba  
 Ante el altar, de rodillas,  
 Murmurando una plegaria.  
 ¡Qué hermosa me parecía  
 Con su vestidura blanca  
 Y el undivago cabello  
 Cayéndole por la espalda!  
 Sus rasgados ojos negros  
 En la imágen los posaba,  
 Y en divina adoracion  
 Suspendida tenia el alma.  
     Oculto trás la columna  
 E inmóvil como la estátua

La contemplé, y en mi pecho  
 Mar de ira se agitaba.  
 Un horrible pensamiento  
 Tendió en mi mente sus alas;  
 Y como la negra noche  
 Se cubrió de horror el alma.  
 En aquel instante, ciego  
 Criminal, quise matarla.....  
 ¡Que en mi pecho sentia celos  
 De la imágen que adoraba!

I. BRITO.

1882.

---

 ASPIRACION.
 

---

Callada está la noche; transparente  
 La atmósfera sutil,  
 Deja filtrar el vaporoso rayo  
 De un astro de rubí.  
 Su roja claridad esplendorosa  
 Es la escala de luz,  
 Que para hablar con sus hermanos tiende  
 Por el espacio azul.  
 Miradlo sin desdén, que en él hay algo  
 Del eterno ideal,  
 Eso desconocido que se siente  
 Sin poderse expresar.  
 ¡Si yo en tu lumbre misteriosa y pura  
 Me pudiera envolver,  
 Y rápido, cual tú, volar ligero  
 Hasta llegar á *El!*

NÓFNAS.

## NOTAS DE UN VIAJE POR SUIZA, FRANCIA Y ESPAÑA

EN 1878.

POR

AMARANTO MARTINEZ DE ESCOBAR.

(Continuacion).

### XI.

*Paris durante la Exposicion.—Una jóven que muere de pena.—Alegres de corazon.—UN TOUR DE PROMENADE por la Exposicion.—Pago dos veces.—Vuelta á casa.—FOLIES-BERGÉRES.*

Paris, 12 de Junio.

Para formarse una idea de lo que es Paris durante este tiempo de Exposicion universal, basta fijarse en la expresion de un parisiense que se hospeda en la misma fonda que nosotros y que nos decia, cuando le encomiábamos la concurrencia, movimiento y febril agitacion de la gran capital:

—Calle Ud., señor, que no veo la hora que esta Exposicion concluya, para volver á nuestra anterior tranquilidad.

Creer que en Paris haya podido ó pueda haber tranquilidad, antes ó despues de la Exposicion, es imposible; pero que con relacion al hervidero del infierno de hoy, pueda considerarse tranquilo el infierno de antes, es otra cosa. Y basta lo dicho para comprender lo que es hoy este Paris, por todas partes lleno de curiosos viajeros, que, aprovechando la buena época, han caido sobre la gran capital invadiendo todos sus hóteles, todos sus monumentos, todas sus bellezas y todas sus glorias, para admirarla con sus más brillantes preesas y sus más vistosas galas; sin escudriñar los rincones

donde se ocultan las llagas de su miseria y la miseria de sus llagas; y poder decir que en París es todo grande, todo magnífico y sorprendente; siendo la población primera del mundo, que ha podido y ha sabido cubrir con las apariencias sus debilidades y hasta sus infortunios; presentándonos en medio de su esplendor muchos ricos sin riqueza, y eliminando, al parecer, á los pobres para no mostrar el cáncer de su pobreza.

En frente del *hôtel du Temps* hay una casa, y en lo más alto de esa casa una boardilla, y en la boardilla vive una jóven que me interesa; es la primera mujer, y tal vez sea la única, que ha logrado en París fijar mi atención. Y me interesa esta jóven, no tanto por su hermosura, y por sus grandes ojos negros que desde luego me pareció que se fijaban en mí con la expresión de la más espontánea afección, sino porque aquellos ojos iluminaban como dos luces funerarias un semblante pálido, con vivo sonrosado en las mejillas, que me han revelado la funesta huella de un mal terrible é incurable.

Aquella jóven se moría; se moría de pena; tal vez de hambre y de miseria.

Si el sufrimiento produce la simpatía, ella debió adivinar el dolor de mí alma como yo adiviné el pesar de su corazón. Y ¡cosa rara! aquella mirada lija y tenaz que bajaba hácia mí, como la última mirada de un moribundo, me daba la vida; cuando yo alzaba los ojos, ella sonreía; su sonrisa me consolaba. Me creía que aquella mujer, cercana al sepulcro, había ido á habitar tan alto para estar más cerca del cielo.

Desde luego me propuse no indagar nada de la vida de aquella desgraciada; porque yo que no podía endulzar sus males, no quería desgarrar el velo del misterio que á mis ojos la rodeaba.

Por las mañanas otra jóven, graciosa, llena de salud y vida, entraba en la casa, con un cestito en el brazo, cuidadosamente cubierto. Subía á la boardilla y ambas se asomaban á la humilde ventana, donde la visitante empezaba á sacar del cestito, y á mostrarle con fraternal agrado y cariñosa complacencia, pan, cerezas, fresas y algunos otros manjares, á cuya vista la enferma sonreía con esa sonrisa especial y característica del agradecimiento.

No he podido saber si aquello es obsequio de la amistad ó el socorro de la caridad. De todos modos es

caridad; porque esa jóven que sufre y que es víctima, no sé si de algun extravio, pero si de una fatal dolencia; esa jóven, en medio de sus sufrimientos, goza el placer de la amistad, y se recrea quizás ante la consideracion de que al morir habrá un alma cariñosa que cierre sus ojos y vele su cadáver, con la misma sollicitud con que hoy cuida de su vida, partiendo con ella el modesto producto de su trabajo.

—Allí, en aquel rincon, decia yo á mi mujer haciéndola partícipe de mis observaciones, se desarrolla el argumento de uno de esos dramas de la vida, que no despiertan la atencion del mundo, sino cuando se presentan sobre el palco escénico, y cuyo próximo desenlace preveo.

Pero ella cree que todo es efecto de mi imaginacion; y para distraerme me recuerda la historia de dos damas que habitaban en nuestro mismo h6tel, y cuya historia nos habia referido el *parisiense mejicano*, que procuraba nuestra amistad, deseoso de hablar nuestro idioma, cuya belleza y armonia parecia encantarle.

En efecto comian con nosotros dos damas: la una jóven, dicharacha y desenvuelta, que llamó desde luego nuestra curiosidad por la misma libertad con que se expresaba y la esmerada instruccion que revelaba; y la otra de más edad, que aparentando una modestia estudiada, nos parecia el tipo perfecto y acabado de esas mujeres que, conocedoras del mundo y desconfiando ya de si mismas y de sus pasados atractivos, apelan á la reserva del cariño, para desde sus bastiones y troneras disparar los dardos de sus miradas y de sus deseos. La una era una moneda flamante, acabada de acuñar que no teme presentarse tal cual es, segura de que no será rechazada en la Plaza; la otra era una moneda ya gastada que, confundida con otras monedas, procura pasar sin ser repudiada. Aquella era una verdadera Parisiense, de vasta instruccion, que tan pronto se expresaba en el más correcto y elegante francés hablando acertadamente de todo, y con natural elegancia trababa animada conversacion en inglés con dos huéspedes de Albion refractarios á todo otro idioma que no fuese el de su nacionalidad, como hablaba el italiano y el alemán con igual correccion. Ésta, por el contrario, callaba y sólo dirigia sus ardientes miradas á un jóven que á su lado se encontraba, y al cual de cuando en cuando lanzaba miradas de estudiado y sig-



nificativo afecto. Me parecía ¡Dios me lo perdone! que aquellas miradas y aquellas demostraciones correspondían á otras elocuentes demostraciones que pasaban debajo de la mesa. La primera tocaba divinamente el piano y nos entretenía á todos; la segunda no sé lo que tocaba; pero sólo entretenía á su *adlatere*. Aquella era una muchacha casada en la Argelia; que habia abandonado á su marido y habia venido á ver la Exposicion y pensaba luego recorrer toda la Europa, tal vez todo el mundo, á fin de distraerse y olvidar las rotas cadenas del matrimonio. Esta era viuda, y procuraba, si no reproducir, al pié de la letra, su anterior estado de felicidad conyugal, al menos parodiarlo junto á aquel hombre que la hacia olvidar la soledad de su viudez.

Todo esto es muy comun y muy natural en Paris, y en muchas partes que no son Paris.

Y entretanto, en medio de esa comedia social no me era posible olvidar á mi vecina la de la boardilla, cuyo fin trágico se acerca, y que tal vez en la próxima estacion del Otoño, cuando los árboles se despojen de sus hojas y de su vida, dejará desierta la modesta habitacion, que ha saturado en el aliento de sus suspiros.

Hace un dia magnífico y desde luego pensé visitar la Exposicion, porque no quiero que si la muerte me sorprende durante mi viaje, me pida Dios cuenta de haber estado en Paris, sin visitar el solemne concurso.

No podiamos haber escogido mejor dia, á pesar de que no he tenido otro que escoger, y hemos sido bastante afortunados, porque los pasados de Pentecostés han estado insoportables con el viento y las lluvias. Los que han abandonado el bullicio de la capital con objeto de disfrutar del campo, han vuelto mohinos y cabizbajos, porque nada hay más triste que el campo cuando llueve. Ni se puede pasear, ni descansar y comer sobre la mullida yerba, ni bogar por el rio en las ligeras canoas, ni columpiarse, ni distraerse, ni siquiera respirar con toda libertad el oxígeno de las selvas.

En la ciudad es otra cosa; aunque llueva, truene y ventee, se sale siempre. El extranjero que quiere aprovechar el tiempo, visita los monumentos; sube á lo alto del arco del Triunfo, de Nuestra Señora y de la columna de Julio, y baja á las Catacumbas y á los subterráneos del Panteon, alegrando el corazon de los guar-

dianes de todas estas cosas que nunca han tenido semejante *ganga*.

Es un hecho; en todas partes se encuentran curiosos extranjeros, que todo lo visitan, toman apuntes y trazan delicados cróquis; pero en la Exposicion..... ¡oh! en la Exposicion no sé de seguro la gente que habria; aquello era un inmenso hormiguero.

Ocurrióme ir á pié; habia convencido á mi mujer de que era preciso disfrutar de tan hermoso dia y anduvimos á la ventura.

No sé las calles que recorrimos; pero estaba seguro de que no me extraviaría; porque un amigo mio en Canaria, el Dr. Padilla, que ha residido mucho tiempo en esta capital, me ha enseñado que las calles todas que conducen al rio comienzan la numeracion de sus casas á partir de él; de suerte que en tanto iba disminuyendo la numeracion, nos íbamos acercando al rio, y ya en el rio no es posible extraviarse.

Esta era la única brújula que poseia, pues ni siquiera me habia provisto de guia, considerándolo inútil para solo un dia; y al fin, despues de atravesar muchas y hermosas calles y bulliciosos y concurridos *boulevards*, llegamos al Sena junto al Louvre, donde me detuve.

Estaba indeciso, é iba á tomar un carruaje que nos llevase á la Exposicion, cuando un hombre de agradable presencia se acercó á mí y me preguntó con amabilidad, lo que buscaba.

Díjeme que un carruaje que nos llevase á la Exposicion, y aconsejóme que fuera embarcado en uno de los muchos vapores que circulaban por el rio, y que llaman *golondrinas* y *moscas*, (*hirondelles et mouches*).

Le dí las gracias, y á poco navegábamos á toda máquina en nuestro flotante *Omnibus*, mediante el pago de 20 céntimos por cada uno.

Almorzamos en uno de los *restaurants* que están fuera de la Exposicion, y entramos por la puerta de Iéna, entregando nuestro *ticket* de á franco.

Anduvimos algunos pasos y me detuve breves instantes contemplando, primero el palacio del Trocadero que se hallaba sobre una eminencia al norte, dominando la Exposicion; y luego el del Campo de Marte al sur, cuya fachada principal hace frente al Trocadero, separados ambos por el Sena, y comunicándose por el puente de Iéna.

(Continuará).

## ¡LOCA DE AMOR!

(Continuacion).

A tal punto las cosas, el viejo tío y tutor de Virginia, que en los primeros síntomas no tratára de poner coto, como hombre conocedor del mundo, hubo entonces de manifestarse decidido á reprimir tales relaciones, y así lo hizo: primero con el sabio y prudente consejo cual enseña la experiencia, con la fuerza inquebrantable de su veto, despues, reconocida ya la ineficacia de aquel.

Todo fué en vano: Virginia mostróse firme, sin ceder un ápice. Cuando no creyó conveniente manifestar su pasión, la ocultó á todo el mundo con la rara sagacidad, que suele ser prenda de las mujeres en estos casos, sólo una persona fué poseedora de sus secretos, precisamente porque era también la única que no podía inspirar desconfianza á su familia.

Esta persona llamábase Teresina.

Antigua criada de la casa, pues había entrado en ella muy jóven al casamiento de los padres de Virginia, siempre profesó á ésta entrañable afecto. Y cual suele acontecer con frecuencia en estas antiguas servidoras, era capaz de cualquier sacrificio ántes que producir á su señorita el más mínimo disgusto. ¡Cuántas veces, ellas son tal vez por sus condescendencias causa inocente de muchos vicios de la infancia, que más tarde los padres se esfuerzan por hacer desaparecer y no siempre lo consiguen!

Así es que, á Teresina confiaron ambos amantes sus secretos, sin temor y sin recelos, y eso que su posición era tanto más comprometida, cuanto que se la sometía á escrupulosa vigilancia, dados sus servicios cerca de la condesita, y ese mismo cariño que se reconocía la profesaba.

El tutor había establecido consigna muy rigurosa

á todo el servicio, y ¡ay del que contraviniera las órdenes! pues no se daba cuartel, ni se admitian observaciones, sino que salian del palacio al punto para no tornar jamás á él.

Solia Teresina ir á *Vísperas*, y con gran cautela, entregaba en oscura encrucijada, la misiva de su ama á Roberto, volviendo con la contestacion.

Merced á tan sagaz y fiel emisario, claro está que uno y otro jóven sentian menos los efectos del alejamiento que las circunstancias les imponian, porque de otra suerte, sin verse más que un instante, á hurtadillas y á distancia, habrian de consumir necesariamente en la soledad y en el silencio toda la inmensa pasion que inflamaba sus corazones.

Por tal procedimiento, que es antiquísimo en amores, ellos satisfacian la imperiosa necesidad de su alma.

Para dos séres que se aman, no hay obstáculo posible. La pasion es como el rio cuando encuentra un valladar: le rodea, le asalta y le vence.

Y sucede á menudo, que si se impide que se amen al público, se amarán en secreto, buscarán las sombras, y la pasion entonces adquiere todo su poder, toda su influencia, el poder y la influencia que dán la posesion de sí mismo, el orgullo de sentirse correspondido á despecho de todo el mundo, y más que nada, la aspiracion satisfecha, el ideal realizado, el goce mútuo, ese egoismo de dos, superpuesto á todos los goces de la tierra.

En tal estado, la satisfaccion inunda el alma, existe un bienestar que á nada es comparable, se goza con el engaño que se hace á los que espian; y cuando ellos se creen seguros del triunfo, cuando juzgan que todo ha concluido gracias á su exquisita prevision, la tempestad se forma á distancia y vendrá á cogerles de improviso.

Algo semejante á ésto sucedía en la casa de Virginia. Toda su familia al ver la indiferencia y tranquilidad con que ella recibiera tales oposiciones, dijéronse á sí muy formalmente: ¡Cosas de chiquilla! que pasan al olvido sin dificultad y de la misma manera que vinieron.....

Y en tal estado de cosas, se dejó obrar al tiempo: es decir, obligóse al chiquillo á convertirse en gigante.

Y se convirtió.

Lo grave es, que cuando se vuelve á notar por al-

guna circunstancia, que las relaciones no concluyeron, ya no hay remedio, toda precaucion es estéril. Sucede lo mismo que con el incendio no extinguido sino en la superficie, al exterior, que se reconcentra, trabaja dentro, en las sombras, y cuando toma aire salta la llama, y cuando se vé la llama, todo el edificio arde á la vez.

Como éstos, las pasiones violentas suelen ser incendios, que no dejan sino cenizas, una vez que arden en amor los corazones.

Y toman tal incremento, porque su elaboracion es lenta y silenciosa, siendo esa tranquilidad y esa paz que salta á la cara, la cubierta de nieve que ciñe y oculta en el monte el fuego de un volcan.

Realmente es hasta un hecho natural la manera que en el seno de las familias se tiene de contrariar uno de estos amoríos, tan sólo que, es muy fácil equivocarse, al tratar de medir ó de aquilatar esa pasion que arde en el pecho de los jóvenes. Asi es que, en la familia de la condesita de Castellamare, transcurridos los primeros momentos de alarma, en que todas las disposiciones son poco meditadas, se toman con arrebató, en el calor y apresuramiento que el ciego instinto de la represion que les dominaba, á todo eso y á mucho más les obligára; creyendo, despues, firmemente haber logrado su objeto con tales medidas, por lo cual todos los miembros de ella se daban el parabien, la custodia fué más benigna, la oposicion aflojó no teniendo objeto real hácia quién dirigirse, y por consecuencia, todos empezaron á permitirse ligeros descuidos en la vigilancia de Virginia, descuidos de que ella, siempre atenta á su interés, supo servirse, como verá el lector más adelante.

Aprovechando esta calma relativa, el viejo tutor tornó á matar sus ocios en la caza, una de sus aficiones favoritas desde la juventud, y para ello necesariamente habia de ausentarse de Roma algunos dias.

Convenida con otros amigos una de estas partidas, designóse el dia de la marcha para el 15 del corriente Abril, si el tiempo, entonces húmedo y lluvioso, permitia una excursion de esta naturaleza por los campos ya cubiertos de verdura y de flores.

En efecto, todas las circunstancias favorecieron la partida de caza, y el conde de Transtivere y sus amigos emprendieron la marcha en la misma tarde del 15

hacia un coto situado á siete leguas de la misma Roma.

Los amantes, prevenidos de antemano, pusieron de acuerdo para no hacer estéril una ocasion de verse y hablarse sin temor, tanto tiempo ansiada y tanto tiempo transcurrido sin lograr que se realizara.

Virginia, con objeto de retirar de sí la más ligera sospecha, afectó una ligera indisposicion, retirándose más temprano que de ordinario á su cuarto.

Desde su lecho, en dónde permanecía vestida, oyó claramente las doce de esa noche, repetidas hasta el infinito en los innumerables relojes de la Ciudad Eterna. Aunque esperaba de momento en momento este toque, no por eso precipitóse del lecho al suelo, sino que por el contrario, lo hizo con estremada cautela, cuidando muchísimo de no hacer el ruido más insignificante, que la privaría de la anhelada entrevista con Roberto, si sus primas, que dormian en una habitacion contigua, logran apercibirse.

Por eso es que, su primer cuidado al tocar el suelo, fué dirigirse á la puerta de comunicacion entre las dos habitaciones, que estaba cerrada, y aplicar el oido al agujero de la llave, conteniendo la respiracion, hasta asegurarse muy bien de que allí todos dormian y nadie velaba, cosa que le fué muy fácil distinguir por las varias respiraciones. Entonces, un tanto tranquilizada y conociendo al dedillo su propio cuarto, como no podia menos de conocerle para andar por él á oscuras sin tropezar con un mueble ó una silla, percance que tal vez hubiera fraguado todo su plan; entonces, repetimos, sin más vacilaciones, dirigióse á la puerta de salida á la galeria, abrióla poco á poco, temblando, convulsa, como un criminal que trata de evadirse de su prision, asomó primero la cabeza por la abertura que dejaban las dos hojas, miró á todos lados, escuchó algunos minutos, y convencida nuevamente de que reinaba el silencio en todo aquel vasto edificio, trató de salir lo más pronto posible. El espacio que hubo abierto, no fué suficiente á dejarle franca la salida, por lo cual trató de abrir más, y la madera hizo ruido al girar sobre los goznes, ruido que la estremeció por un instante, y que en el silencio de la noche parecióle capaz de despertar hasta el último de los criados.

Por fortuna, no fué así. Paróse, muda, estática, temblorosa, sin resolucion para seguir y con pena de quedarse..... La luna apareció en el cielo á través de

los cristales de la galería rasgando una densa cortina de nubes, y esa claridad vino á sacarla de su estupor lanzándose resuelta fuera de su estancia,

Ningun ruido salia de la Ciudad Eterna. Algunos gallos cantaban en los corrales próximos, despiertos por la luz pálida del astro de la noche, y el ladrido de los perros se perdía en el espacio y en las ruinas.

Anduvo unos cuantos pasos de puntillas, apoyándose instintivamente en la pared para hacer el menor ruido posible, hasta alcanzar la escalera situada al extremo de la galería, y la descendió sin dilacion. Frente al último peldaño de ella habia una puerta entornada: la empujó, abrióla, y cerró á su paso. Una voz salió entonces queda y acompasada de entre las sombras, una voz que dijo:

—Señorita, ya tardábais..... Una hora hace que espera á V..... ¡Le he visto pasar tantas veces, tantas, por delante de aquella ventana!..... Miradle, ahora torna á pasar otra vez.....

Y en efecto, una sombra semejante á un hombre, se destacó á través del marco de luz al cruzar por delante de la ventana.

—Agradezco tu vigilancia, Teresina..... repitió Virginia.—¡Dios te la premiará!..... ¿Has sentido algun ruido?..... estoy intranquila.....

—Nada temais, mi señorita..... todo está en silencio.....

Y acercándose á ella, y tomándole una mano añadió con cariño:

—¿Por qué temblais?..... ¡Si estáis helada! ¡pobrecita!..... ¿Queréis alguna cosa? ¿Tenéis?.....

—No sé lo que me pasa..... Al abrir la puerta de mi cuarto hizo ruido, y temo.....

—Eso no es nada.....contad con mi cuidado. ¿Cómo habia yo de distraerme sabiendo que puedo comprometer á mi señorita?.....

—Bien. Cuidado no me sorprendan, porque entonces ¡ay de mí!..... todo se ha perdido para siempre.....

—Por lo que á mi toca esté Ud. tranquila..... Iré con Ud., señorita, á dónde Ud. quiera..... Mi vida le pertenece.....

J. DE QUINTANA Y LEON.

(Continuará).

## REVISTA QUINCENAL.

SUMARIO: ¡Salado!—Una manifestacion—La Semana Santa—Abril—Lo que se anuncia—¡Hambre!—Un nuevo periódico—Los Anales de la Económica—Puerto de refugio.

El impuesto de sal me lo han cobrado con recargos.

A mí que soy el hombre más desabrido del mundo entero, á mí que ni siquiera tengo sal en la mollera, á mí que no como sal. me han partido, ó lo que es lo mismo, me han *salado*.

—Pero, Señor Alcalde, ¿por qué mulo me impone Ud. esa contribucion? preguntaba en cierto pueblo un infeliz labrador.

—Por su mulo, le contestaba muy séria la autoridad local.

—Pero si yo no tengo ningun mulo.

—Pues cómprelo Ud.

Lo mismo me pasa á mí; me cobran el impuesto de la sal por lo mismo que no la consumo.

—Pues consúmala Ud. me dirán, y el consumido soy yo.

Lo confieso, es un impuesto que me carga; y por eso sin duda, el Recaudador no contento con ésto, me *recarga*.

Si yo me convirtiese en estatua de sal como la mujer de Lot, me dirian: ¡óle, salero! y me convertirian en sal y agua.

De hoy en adelante voy á vivir con la contribucion de sal en un continuo azar; de seguro que me llamarán *Sal-azar*, como al portero del Juzgado municipal.

No ha estado mala *salmodia* en estos dias de Cuaresma. Tal vez sean pocos los que hayan sufrido semejante penitencia.

\*  
\*  
\*

Por lo que queda relatado podrán hacerse cargo mis lectores que la quincena ha sido para mí borrascosa, y si á ello se añaden las misiones y manifestaciones religiosas y estupendas, que han tenido lugar, y las peregrinaciones de Telde y los episodios truhanescos, yá que me habré divertido.

Si, señores, ha habido episodios con su *sal* y su *pimienta*; pero estoy seguro que á los protagonistas no se les ha cobrado el



impuesto con *recargos*.

Sin embargo de todo, ha llovido, y los PP. Misioneros se han visto entre la espada y la pared.

Dícese que los cuervos quieren tanto á sus hijos que á veces les sacan los ojos. Lo peor será que hoy que todo se vá volviendo al revés, los hijos saquen los ojos á los Padres.

\*

\* \* \*

Estamos en plena Semana Santa. Días de arrepentimiento y de perdon; pero los más ni se arrepienten ni perdonan. Los santurriones avarientos piden todos los días á Dios que les perdone como ellos perdonan á sus deudores; y al siguiente día entablan contra éstos un procedimiento ejecutivo. Si Dios hace lo que le piden, ya podrán contar que les habrá de perdonar por la via de apremio. Tampoco el Recaudador del impuesto de la sal perdona los recargos.

Días de arrepentimiento y de perdon. Si Camacho se arrepintiera, casi estoy seguro de que los contribuyentes le perdonaban.

Bien pudieran los misioneros hacer una obra de caridad. Predicar á Camacho.

Entretanto, las procesiones y funciones religiosas se han celebrado y continúan celebrándose en esta capital con la mayor ostentacion y lucimiento. La concurrencia á los templos es numerosa.

\*

\* \*

Abril se nos presenta verdaderamente primaveral; hasta ahora no sabemos si nos regalará viento, como Marzo nos brindó agua. Entonces veríamos si se realizaba aquel pronóstico de los labradores: *Marzo lluvioso y Abril ventoso, hacen á Mayo florido y hermoso*. Sin embargo, lluvias y vientos tuvimos en Marzo, como quien dice, en un volúmen.

Abril es uno de los meses más simpáticos para mí: como que nací en este mes. No creo que por eso deba estarle muy agradecido.

Derívase Abril del latín *Aprilis*; y *Aprilis* parece venir de la voz *aperire*, (abrir); porque en efecto en esta época del año la tierra se abre á las benéficas influencias que la fecundan y las flores parece que sonrien al sol de Primavera. Este mes se hallaba entre los romanos consagrado á Venus, la diosa de los amores, que ejerce su imperio más particularmente en esta época del año. Por eso sin duda nací yo en este mes, y por eso me es tan simpático.

El día 20 entra el sol en *Tauro*..... ¡zapel!

\*

\* \*

Anúncianse magníficas fiestas y brillantísimos saraos para el

dia del Patrono San Pedro mártir. Hay quien dice que algunos de los festejos se diferirán.

EL MUSEO CANARIO prepara una gran velada para el 24 de Mayo, aniversario de su instalacion.

*El Ateneo* dará pronto principio á sus conferencias.

*El Porvenir científico y literario de la Juventud Canaria* inaugurará tambien sus tareas.

Comienza á notarse movimiento y animacion en las Sociedades. Sin embargo, nada hemos oido decir que se prepare en honor de Cervantes que cumple el dia 23, el 266 aniversario de su muerte.

Lo que pasa en la vecina isla de Fuerteventura es lamentable. ¡Hambre!..... Palabra que espanta y aterroriza: la isla entera emigra; nuestras calles se ven inundadas de infelices que imploran la caridad pública.

La Sociedad Económica de esta Ciudad se ocupa en proponer los medios para aliviar, en cuanto sea dable, tan afflictiva situacion.

En tanto se persigue para el pago del impuesto territorial á los infelices propietarios y colonos, y se les rematan sus mermados campos. Más bien, no se les rematan; se los adjudica el Banco por que nadie los quiere; y nadie los quiere, porque nada producen.

¡Si los campos pudieran tambien emigrar!.....

En unas partes se muere de hambre, mientras en otras se dán banquetes; tal vez con el dinero de los que perecen.

Este es el mundo; unos mueren para que otros vivan.

Segun la prensa de la localidad, una nueva publicacion periódica ha principiado á ver la luz en la ciudad de la Laguna, con el nombre *La Estudiantina*.

Bueno es que se escriba y se lea. ¡Si leyendo algunas cosas, pudiéramos olvidar otras!..... Ya procuraré ser más claro.

La *Sociedad Económica* de esta Ciudad nos ha obsequiado con un ejemplar de los Anales del pasado año de 1881.

Los hemos leído con interés, pues contienen buenos trabajos; y algunos informes de los que publica nos han enseñado cosas que no sabiamos y que los hijos de la Gran-Canaria deben saber y no olvidar.

Llegó el correo con la grata noticia de haber sido votado por las Córtes el dictámen de la Comision declarando Puerto de Refugio el de la Luz de esta Ciudad.

Creemos que la Prensa toda de la Provincia elogie esta medida.

MAURICIO.

# EL MUSEO CANARIO.

---

## DISCURSO

LEIDO ANTE EL I. CLÁUSTRO DE LA R. UNIVERSIDAD LITERARIA,  
DE LA HABANA POR EL DR. D. TEÓFILO MARTINEZ DE ESCOBAR,  
EN SU SOLEMNE RECEPCION, COMO CATEDRÁTICO NUMERARIO  
DE METAFÍSICA EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS.

---

*Exposicion histórico-filosófica sobre los principales sistemas  
acerca del criterio de la moralidad.*

---

(Continuacion).

### VIII.

Hemos seguido en Moral al sensualismo hasta sus últimas manifestaciones, y hemos visto adonde conduce la teoría del placer, iniciada por Aristipo de Cirene, y llevada hasta su término funesto por Tomás Hobbes. Las lógicas consecuencias que deduce el filósofo de Malmesbury serían su mejor crítica, si la ciencia, como hemos indicado ya, para verdaderamente cumplir con su misión, no debiese indagar, antes que las consecuencias, los fundamentos de todo sistema, y analizar escrupulosamente, si llena sus condiciones esenciales. Y en este concepto preguntamos: ¿Puede ser el placer criterio de moralidad, de tal modo que hayan de ser tenidas por absolutamente buenas las acciones que nos proporcionen goces, y por malas aquellas que nos causen penas? ¿condensa el placer en sí las cualidades que deben distinguir el verdadero criterio de moralidad?

Siendo, en primer lugar, el placer resultado de la conformidad entre el sujeto que siente y el objeto sentido, y dependiendo esta conformidad del estado

particular actual del sujeto, puesto que las cosas que agradan á uno, causan en otro el efecto contrario, y segun distintos estados, diversamente afectan á uno mismo, el placer no puede ser criterio *universal*. Segundo: expresando el placer una relacion temporal de nuestra naturaleza con los objetos en su estado último y determinado, no puede por lo mismo presentarse tampoco como criterio *eterno* de moralidad. Tercero: el placer no puede imponerse como un deber, puesto que depende de circunstancias subjetivas, variables hasta el infinito, de las relaciones locales, del carácter y temperamento individual, de la edad, del sexo, y de mil condiciones atendibles que se oponen á la propiedad de *absoluto* con que el criterio debe mostrarse. Por último, el placer sensible depende del estado orgánico del individuo, siendo recibido y causado en nosotros, mediante los sentidos; y por consiguiente, tambien le falta la cualidad de *inmediato*.

No por esto negamos nosotros que el placer sea un bien, como el dolor un mal, puesto que respectivamente expresan relaciones positiva y negativa de nuestra sensibilidad con los objetos exteriores; pero ese bien, como temporal y actual, como relativo y condicionado, debe someterse al bien uno y entero, dentro del cual es, y se condiciona, deduciéndose de aquí que el placer, como un bien particular, ni debe jamás hacerse superior al bien supremo de nuestra naturaleza, ni aún al bien entero sensible, como, segun luego veremos, lo reconoce el sistema utilitario, trayendo un nuevo elemento reflexivo á la doctrina del placer.

Finalmente, los sistemas sensualistas limitan nuestra naturaleza al placer físico, estableciendo el erróneo principio de que no existen más goces que los producidos por el placer material, y negando por lo tanto placeres superiores, más permanentes y más puros, más absolutos y ménos mezclados de dolor, como los de la belleza, del bien, de la verdad, de la justicia, del sacrificio, del heroísmo y otros muchos que realzan y casi divinizan al hombre. Los sistemas

sensualistas hacen de la esencia humana una esencia solamente sensible, como si el bien del hombre consistiese en pura relacion de sensibilidad, no subordinada á nuestra esencia entera. Los sistemas sensualistas, en una palabra, concluyen por negar todo criterio de moralidad, y por eso los vemos caer en las horribles consecuencias de Hobbes, entregando á la arbitraria voluntad de un déspota la sociedad humana, atada de piés y manos, y esclavizada hasta en su misma conciencia.

## IX.

El utilitarismo personal, representado por Helvecio, Saint Lambert, d'Holbach y Lamettrie, viene á ser como el tránsito natural entre los sistemas anteriores y el de la utilidad comun, diferenciándose muy poco del sensualismo reflexivo de Hobbes. Esta consideracion nos releva de su exposicion, pasando á la del sistema utilitario de Jeremías Bentham.

El egoismo es su base, y, como en los anteriores, el placer su criterio; pero, dirigiendo al hombre su natural inclinacion al placer inmediato, la razon le detiene, presentándole los inconvenientes que envuelven ciertos goces, y descubriéndole en cambio las ventajas que resultan de sufrir algunos dolores momentáneos: «La Moral, dice Bentham, es el arte de dirigir las acciones de los hombres de manera que produzcan la mayor suma posible de dicha».

Para calificar una accion, basta con mirar las ventajas ó desventajas que trae consigo, y con este criterio á la vista se apreciará la moralidad ó inmoralidad que el acto entraña. Pero, como cada uno buscaría su bien particular, aunque fuese pequeño, sin atender al mayor mal que á otro pudiera sobrevenir, produciéndose entonces un desequilibrio social, entra aquí la intervencion del legislador para regular los intereses contrarios.

La utilidad mayor: estas palabras sintetizan todo el sistema. *Legitimidad, justicia, bondad, moralidad*, ó son voces sin sentido, ó son sinónimas de

*utilidad.*

El interés del individuo está cifrado en la mayor suma de felicidad, á que puede llegar, y el de la sociedad en la suma de los intereses individuales.

El principio del interés, piensa Bentham, es de evidencia tan inmediata que no necesita de ningun género de prueba para ser conocido, y en él se fundan todos los sistemas: el ascético sólo tiene de raro y antirracional que cambia los términos, llamando bueno lo que produce dolor, y malo lo que causa placer; el de las simpatías establece un criterio particular y arbitrario, sobre cuya base cualquiera podría fundar el sistema moral que mejor le agradase; y los religiosos aplazan los goces y el temor de penas, superiores á los de esta vida, para la futura; pero el interés es siempre quien los guia.

Muy digna es de tenerse en cuenta la diferencia que Bentham hace de los placeres: porque en ella estriba la mayor ó menor moralidad de los actos. La cuestion en último término queda reducida á un puro cálculo de adición ó sustracción que es lo que constituye su aritmética moral. Los placeres, pues, se distinguen entre sí: 1.º por la *intensidad*, porque unos son más enérgicos que otros; 2.º por la *duración*, siendo unos más fugaces que otros; 3.º por la *certeza*, puesto que las consecuencias agradables son más seguras en unos que en otros; 4.º por la *proximidad*, segun su efecto es más inmediato ó más tardío; 5.º por la *fecundidad*, habiendo placeres que producen otros; y 6.º por la *pureza*, segun se presentan ó no mezclados de dolor.

Todo delito y todo mal es un falso cálculo del interés personal.

Cuando la utilidad de los demás es mayor que la nuestra, debe ser preferida, y lo contrario es punible por el Estado, cuyo fin es la felicidad del mayor número. Por esto hay que tener en cuenta los males que el delito puede engendrar mediata ó inmediatamente, bien en la familia, bien en las personas á quienes el mal ejemplo pervierte, ó anima la impunidad, ó alarma é intranquiliza el crimen, sobre todo

si es habitual, y la sociedad se encuentra casi en estado de impotencia para castigarlo.

Contra el delito está la sancion, cuyo fin es la *ejemplaridad*, y que por el temor del castigo ó la esperanza del premio aleja el falso interés, debiendo ser por lo tanto superior al provecho del delito, y apoyarse, cuanto sea posible, en la pública opinion.

Ahora bien; ¿encontrámos nosotros en el utilitarismo, por más esfuerzos que haga Bentham para mostrárnoslo como intuitivo, el verdadero carácter de *universalidad* que exige el criterio moral? ¿quién, sino el individuo, es el que calcula el interés? ¿y cómo en este caso no ha de quedar sujeto al aspecto particular y á una relacion puramente personal? «Todo hombre,—dice Reid, combatiendo esta doctrina, cuyo resúmen acabamos de presentar,—todo hombre en sus momentos de calma desearia saber cual es su verdadero interés, para obrar en conformidad con él; mas la dificultad de descubrirlo con claridad á través de la diversidad de opiniones y de la importunidad de los deseos presentes, hace que renunciemos con frecuencia á esta indagacion, y cedamos á la inclinacion del momento..... Si no tuviésemos una regla más clara que el interés bien entendido para dirigir nuestra conducta, la ignorancia misma del camino que deberia seguir para llegar al fin, haria andar á ciegas á la mayoría del género humano». Tampoco la utilidad y el interés son eternamente los mismos: objetos que hoy son útiles y cautivan nuestro interés, mañana son perjudiciales; y al contrario. Hallamos, pues, que los términos *utilidad é interés* son relativos; que á nadie pueden imponerse; que necesitan algo más alto que los abraza y condicione, algo absoluto que los contenga, y funde su limitacion y particular manera de ser. Por último, todo ese cálculo matemático á que está sujeta la moralidad, destruye, aunque lo contrario diga Bentham, toda la evidencia del principio, y hace, por consiguiente, que no haya aquí un criterio inmediato de juzgar; no siendo posible en todo caso apreciar el verdadero interés con inquebrantable certeza.

Muy lejos de nosotros el pensar que el interés sensible no sea un bien, como dijimos, hablando del placer; pero, ni es el solo bien, como cree Bentham, ni bien é interés son una misma cosa: «Si el sentimiento del bien, dice Hutcheson á este propósito, no fuese distinto del del interés, la misma impresion produciría en nosotros un campo fértil ó una casa cómoda y elegante, que un amigo generoso, dotado de un noble carácter». Además: «el interés puede estar en oposicion con el bien uno y entero, y en este caso, dice Tiberghien, el interés sensible debe ser sacrificado, segun el principio de subordinacion».

Tampoco negamos que el interés sea móvil de actos, pero si que sea el único, y que no esté comprendido dentro del motivo absoluto de moralidad: pues, como se expresa el filósofo belga, «es falso que los hombres no obren, ni deban obrar, sino por interés. El mismo Bentham reconoce el desinterés como posible; pero lo considera como un acto de locura..... y comprende y siente tambien que el motivo personal no satisface á la conciencia».

Oigamos, finalmente, á Reid que, hablando en el mismo sentido, dice: «La bondad desinteresada y la justicia son los atributos gloriosos de la naturaleza divina. Sin estos atributos Dios podría ser objeto de temor y de esperanza, pero no de adoracion. La gloria del hombre es ofrecer un reflejo de esta divina imágen».

*(Continuará).*

---



## UNA EXCURSION

AL VALLE DE SAN ANDRÉS.

## I.

El 25 de Abril de 1826 salian de la bahia de Tolon, para hacer un viaje de circunnavegacion, recorriendo los desconocidos archipiélagos del Pacífico, las dos corbetas francesas el *Astrolabio* y la *Zelée*.

Mandaba la expedicion el contra almirante Mr. J. Dumont D'Urville nacido en Condé-sur-Noireau el 23 de Mayo de 1790, llevando su insignia en el *Astrolabio*, y Mr. Jacquinot que tenia á sus órdenes la *Zelée*.

El objeto de este viaje, cuyos gastos hacia el Gobierno francés, era exclusivamente científico, debiendo detenerse la expedicion en las Islas Fidji para obtener datos precisos sobre el naufragio de la *Perouse*.

El 14 de Junio á las cuatro de la tarde las dos corbetas echaban el ancla en la rada de Santa Cruz de Tenerife, llegando directamente desde Gibraltar, donde se habian detenido algunos dias.

Conocidas son las observaciones hechas en esta localidad, y la ascension al Pico llevada á feliz término por el mismo Jefe de la expedicion; pero no lo es así la excursion que en dicha Isla de Tenerife llevó á cabo Dumoutier, célebre frenologista, que formaba parte de la colonia científica, habiendo hasta ahora permanecido inédito el *Diario* en que consignó aquel sabio sus observaciones.

Una afortunada casualidad ha puesto en nuestras manos aquel manuscrito, y de él extractamos lo si-

guiente: (1)

Habiéndose informado Mr. Dumoutier, si sería posible descubrir algunos restos de las antiguas poblaciones guanches, siguiendo las indicaciones precisas de algunas personas entendidas, y obtenido el consentimiento de Dumout D'Urville, para una ausencia de 48 horas, salió Dumontier en dirección á las montañas de Anaga, situadas á 12 ó 15 millas del fondeadero de Sta. Cruz.

Aunque Dumoutier sabía que el distrito de Chasna era más rico en objetos canarios, así como las montañas que se extienden entre Arico y Güimar, que según Humboldt están perforadas de cuevas sepulcrales, la falta de tiempo le obligó á limitar su excursión al valle y cordillera de San Andrés.

Estos sitios, á pesar de haber sido descritos y visitados por muchos sabios extranjeros, ofrecen sin embargo bellezas innumerables entre sus espantosos precipicios y sus deliciosas cañadas, que dan ocasión á que se recorran siempre con placer y con utilidad para la ciencia.

Aún se ven allí, como en los tiempos del rey Bencomo, numerosos ganados de cabras saltando de roca en roca, y se oye el agudo silbido del pastor, cuya manera de vivir en nada se aparta de la de sus antepasados guanches, de los que ha heredado creencias, moral, franqueza, energía é intrepidez.

Dos caminos conducen al valle de San Andrés. El más cómodo y agradable es el que, subiendo de Santa Cruz á la Laguna, y trepando luego por la cresta de las montañas de Anaga hasta el camino de Taganana, que se asienta sobre la vertiente norte de la cordillera, se resuelve en seguida en multitud de veredas, más ó menos transitables, que, cual inmensa red, se extiende por todos los barrancos, alturas y precipicios de la localidad.

Cuando, al seguir este camino, se llega al pico

---

(1) La benevolencia del Dr. Hamy, que conserva la colección inédita de las observaciones y *Diario* de Dumoutier, nos ha permitido tomar las notas que hoy publicamos, y que creemos serán leídas con interés.

más culminante, 1056 metros, se domina todo el país, especialmente la parte del litoral comprendida entre Buenavista al N. O., la punta de Anaga al N. E., la de Abona al S. S. E., y el Teide, desde su base hasta su vértice.

· Para contemplar tan hermosa perspectiva, es necesario no tener las horas contadas, si bien todo lo compensa la belleza del paisaje.

El segundo camino es el de la costa, por donde en ocho ó diez horas se llega al valle de San Andrés, pero atravesando barrancos y precipicios espantosos, que dejan helado de terror al viajero, que se aventura á recorrerlos, por más intrépido que sea.

Esta vereda, que mide apenas un pié de ancho, no tiene resguardo alguno, y la han abierto el paso continuo de las mulas, y la corriente de las lluvias que han formado por allí su cáuce.

A trechos presenta interrupciones producidas por el derrumbamiento del terreno. Dos personas no pueden nunca avanzar de frente, y cuando un ganado ocupa la vereda, es necesario retroceder y esperar á que pase hasta la última cabra para continuar su camino.

Á pesar de estos inconvenientes, esta senda es la más frecuentada por los indigenas, pero infeliz del viajero que se aventura en ella á pié y sin guía, porque es muy probable que desaparezca en aquellos abismos sin dejar huellas de haber existido.

Los hijos del país pasan, sin embargo, por aquellos sitios, aun los más escabrosos, á pié y en mulas, siendo la pezuña de estos animales más segura que el pié del hombre.

Para que la expedición fuese más provechosa, dice Dumoutier, era indispensable dedicarle el mayor número posible de horas de que podíamos disponer, sin que excediera de aquellas señaladas de antemano para levar anclas, pues entonces era fácil que nos quedáramos en tierra.

En vista de esto teníamos que elegir el camino de la Costa, marchar de prisa, salir por la noche, y llegar por la mañana á San Andrés, recorrer la localidad,

descansar un rato, y el resto del dia emplearlo en trepar al Roque de los Cuchillos, que domina el valle y lo separa del torrente de San Roque, viniendo á comer á la venta que se halla á medio camino. Al amanecer, concluir la exploracion de los Cuchillos, que se extienden entre el torrente de San Roque y el valle de Salazar, y despues, seguir el camino de Santa Cruz sin detenerse, á fin de llegar antes de la salida del sol del siguiente dia.

Este arreglo no podia tener lugar sin que corriésemos el peligro de no llegar á tiempo á bordo, por más que el objeto de nuestro viaje disculpara el retraso; pero desde luego nos resignamos á ello, y basamos nuestro plan de viaje en la forma que dejamos expuesta.

Por copia,

D. RIPOCHE.

*(Concluirá).*

---

## APUNTES BIOGRÁFICOS

DE

DON EMILIANO MARTINEZ DE ESCOBAR.

No es por cierto ingrato para el cultivo de las ciencias y las letras el suelo de las Islas Canarias, si se tiene en cuenta el aislamiento en que, por su situación geográfica, se halla colocado el Archipiélago, y los escasos recursos que para realizar sus progresos intelectuales le es dado utilizar, apartado como se encuentra de los grandes centros de ilustración, cuyas corrientes civilizadoras apenas llegan, débiles y sin calor, á sus lejanas playas.

Falta aquí espacio para crecer, alimento para robustecerse, estímulo para producir; y así como un árbol de gigantesca estatura perece, si sus raíces se aprisionan en estrecha urna; del mismo modo la inteligencia isleña se atrofia y muere, cuando intenta buscar sávia y aire en medio de nuestras volcánicas y reducidas peñas.

Sin embargo, así como hay árboles que resisten á un suelo y á una atmósfera deficientes, así hay también inteligencias que saben resistir, desarrollarse y dar frutos, bajo los más desfavorables y contrarios elementos.

Una de esas inteligencias privilegiadas fué la de nuestro malogrado amigo el Licenciado, Presbítero, D. Emiliano Martínez de Escobar.

Nacido en Las Palmas el 26 de Noviembre de 1831, é hijo del distinguido Jurisconsulto, historiador y poeta D. Bartolomé Martínez de Escobar y de D.<sup>a</sup> Francisca Lujan y Perez, hizo sus primeros estudios en la Ciudad de Sevilla, para donde le embar-

caron sus padres á los once años de su edad, residiendo allí desde 1842 hasta 1849, al lado de su tío paterno, el Dr. en medicina D. Juan Maria Martinez de Escobar. En aquella poblacion tuvo la inesperada honra de recibir lecciones del célebre literato D. Alberto Lista de Aragon, hasta que, motivos de salud, le obligaron á dejar la Península y regresar á su pátria, continuando sus interrumpidos estudios en el Instituto Provincial de la Laguna, y terminándolos en el Seminario Conciliar de Las Palmas, dónde tantos hombres ilustres, hijos de esta provincia, han recibido su primera educacion científica y literaria, y de cuyo establecimiento fué por muchos años bibliotecario.

Terminados los estudios correspondientes al grado de Bachiller, y no existiendo yá la Universidad de San Fernando, en cuyas áulas, con pocos gastos, se podia cursar el Derecho, al que desde entonces manifestaba el jóven estudiante marcada predileccion, se encontró por largo tiempo sin saber hácia que parte dirigir su inteligente actividad, obligado á permanecer en una ociosidad forzada, tan contraria á sus hábitos de trabajo.

Ya desde Sevilla se habian revelado sus aficiones literarias, habiendo sido fundador y redactor, en union de otros jóvenes, que luego han brillado en las ciencias y las letras, de una *Revista*, que con el título de *Album del bello sexo*, principió á publicarse en aquella capital.

Estos primeros ensayos robustecieron de tal manera su aficion á las letras, que sólo el cultivo de ellas pudo servirle de lenitivo durante aquellos dias de voluntaria inaccion.

La prensa periódica isleña se hallaba entonces en Las Palmas en un estado de lamentable y vergonzoso abandono. Dos ó tres ensayos, representados por *El Porvenir*, *El Despertador* y *El Canario*, habian inaugurado en esta Isla la éra de esa clase de publicaciones, elemento tan indispensable de la vida moderna; pero el periódico, planta exótica en el pais, moria siempre al poco tiempo de su aparicion, no

tanto por falta de suscripciones, como por escasez de redactores, que dirigiesen con acierto sus trabajos.

El periodista era considerado como una especie de agente de policía, sospechoso y aborrecido, siendo ésta la causa de que todos los que prestaban su pluma para esa clase de publicaciones, envolvieran su nombre cuidadosamente en el velo del anónimo, sin recibir otro premio por su desinteresada colaboración, que la indiferencia del impresor, dueño á la vez de la empresa y de sus productos, ó la animadversión de las Autoridades, que siempre se creían aludidas en los fondos y sueltos del perseguido diario.

En 1855 existía en Las Palmas un establecimiento tipográfico, fundado por D. Mariano Collina, persona de ilustración y laboriosidad, que había concebido el pensamiento de fundar un periódico bajo bases más sólidas é independientes, de las que hasta entonces habían servido de cimiento á otras empresas de este género.

Deseoso de realizar su patriótico proyecto, se dirigió desde luego á D. Emiliano Martínez, que entonces contaba apenas 25 años, y le ofreció la dirección y redacción de *El Omnibus*, nombre elegido para servir de título al nuevo periódico.

En efecto, el 2 de Junio de aquel mismo año, reueltas favorablemente todas las dificultades, y obtenido el permiso de la autoridad, vió la luz en Las Palmas aquella publicación bisemanal, que modestamente consagraba sus columnas á noticias é intereses materiales, y en la cual todos sus artículos eran debidos á la correcta pluma de su joven director.

Circunstancias particulares le obligaron, sin embargo, á abandonar en 29 de Julio de 1856 la dirección de *El Omnibus*, de que se encargó el que estas líneas escribe, cesando él desde entonces en las tareas periodísticas, y dedicando toda su atención á los estudios especiales de la carrera eclesiástica, que por último había elegido, no sin algunas vacilaciones, que la misma gravedad de su repentina resolución motivaban.

Decidido, empero, á vestir el hábito talar, y con-

virtiendo su reflexiva actividad y claro talento á alcanzar pronto los grados teológicos necesarios á su intento, y á cumplir los ejercicios, que su nueva profesion le imponia, llegó rápidamente nuestro ilustrado amigo al Presbiterado, donde yá pudo hacer oír su elocuente voz en el púlpito, pues de todas partes se le encargaban los panegíricos, que en los pueblos de la Isla y en Las Palmas se pronunciaban en las más importantes y solemnes festividades que celebra la Iglesia.

Despues de haber servido como Ecónomo la Parroquia de Haría en Lanzarote, y de haber obtenido por oposicion el Curato de Tafira, término municipal de esta Ciudad, fué nombrado Párroco de la matriz de Las Palmas, con cuyo nombramiento parecia que una brillante carrera se abria desde aquel momento á su reconocido mérito y á su legitima ambicion.

Más, hé aquí que de improviso, la manera de apreciar una cuestion de derecho civil sobre un edificio anexo á su parroquia, dió principio á una deplorable série de discusiones y disentimientos con sus Superiores gerárquicos, que habian de destruir en breve tiempo todas sus aspiraciones, y lanzarlo inconscientemente fuéra de la órbita de su obediencia religiosa.

Entretanto, y durante la época del Gobierno republicano, sabiendo que en la ciudad de la Laguna se habia creado una Escuela libre de Derecho, se despertó de nuevo en su alma el deseo vehemente de ingresar en el Foro, deseo que nunca le habia abandonado, á pesar del empeño con que se habia consagrado á sus estudios teológicos.

Impulsado por aquella decidida vocacion, y queriendo alcanzar, durante ese fugitivo periodo de libertad, el grado de Licenciado en derecho civil y canónico, trabajó sin descanso para obtenerlo, teniendo la satisfaccion de recibir la anhelada investidura, despues de unos exámenes tan aplaudidos como brillantes.

Tambien habia alcanzado por aquel tiempo el nombramiento de Canónigo de esta Santa Iglesia Ca-



tedral de Canarias, título honorífico de que nunca llegó á tomar posesion.

Mientras ésto sucedia, habia dirigido su incansable actividad y sus aficiones literarias hácia los complicados estudios de la historia del país, asociándose para ello con el ilustrado Dr. D. Gregorio Chil, que se proponia publicar, como en efecto ha publicado despues, unos *Estudios históricos, climatológicos y patológicos* sobre estas Islas, que con tanto aplauso de propios y extraños siguen viendo la luz pública en esta ciudad.

En este órden de estudios ha escrito nuestro erudito amigo muchas é interesantes memorias, de las cuales algunas contienen datos originales y curiosos sobre los usos, costumbres y origen de los antiguos canarios, y sobre la debatida cuestion de la Atlántida, cuya existencia afirmaba.

Ultimamente, y en los espléndidos festejos con que esta Poblacion conmemoró el segundo centenario de la muerte del insigne poeta D. Pedro Calderon de la Barca, compuso un notable discurso sobre el *Origen del hombre*, en el que combatió la escuela Darwinista, con todo el fervor y entusiasmo de un celoso católico y de un filósofo cristiano.

No debemos pasar en silencio, antes de terminar estos breves apuntes, unos interesantes artículos que escribió en 1860, publicados en *El Canario*, Revista semanal de literatura y artes, que, tambien bajo la direccion del que estas líneas suscribe, veia la luz pública entonces en Las Palmas, en cuyos artículos describió con elegante frase un viaje que hizo á San Bartolomé de Tirajana, bajo el seudónimo de *Antonio de Luna*, y otro á la villa y santuario de Teror, bajo el supuesto nombre de *José Góngles y Gonales*.

Tampoco debemos olvidar las inspiradas poesias que á intervalos brotaron de su fecunda pluma, especialmente en los primeros dias de su juventud, y que se encuentran diseminadas en los periódicos *El Porvenir*, *El Canario*, *El País* y otros de esta localidad. En esas poesias no sabemos que admirar más, si la gracia y fluidez del verso, ó la correccion y pureza

del estilo. Sin duda nuestro jóven amigo recordaba con placer las lecciones de Lista, y no olvidaba las que habia recibido en Canaria del laureado y erudito poeta D. Graciliano Afonso, Doctoral de esta Santa Iglesia, que se complacia en aplaudir sus ensayos, y en infiltrarle, por decirlo así, su decidida y exclusiva afición á las letras (1).

Por último, consignaremos, que en 1862 y 1863 estuvo al frente del Colegio de San Agustin de esta Ciudad, de qué era entonces Rector su hermano, el ilustrado Presbitero D. Teófilo, catedrático hoy de Metafísica en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de la Habana.

Cuando en toda la fuerza y actividad de su indisputable talento, parecia que nuestro laborioso amigo iba á vivir largos años, una rápida y aguda enfermedad lo llevó al sepulcro el 15 de Marzo último, arrebatándole al cariño de sus hermanos y al de sus queridos y numerosos consocios.

Individuo del MUSEO CANARIO desde su instalacion, y colaborador en las tareas periódicas de nuestra *Revista*, debiamos á su memoria este recuerdo, que por sus patrióticos é ilustrados escritos merecia, y que nuestra sincera y constante amistad le dedica, como justo, aunque débil homenaje, debido á su claro talento, y á su ardiente amor al país.

AGUSTIN MILLARES.

---

(1) En este número reproducimos una oda que en el *Porvenir* publicó, titulada *A una Roca*, como muestra de su estilo.

## Á UNA ROCA.

—  
O D A.

Yo te saludo, Roca venerable,  
Del mundo poderoso y firme asiento,  
Padron de las edades que pasaron,  
Historia verdadera inalterable  
De la creacion, eterno monumento  
De los siglos que rápidos volaron:  
Hoy á tu aspecto rudo,  
¡Oh roca venerable! te saludo.

Yo te saludo si; y al contemplarte  
De admiracion y de respeto lleno,  
El pecho temeroso se estremece,  
Y mis ojos se ofuscan al mirarte;  
Palpita el corazon dentro del seno,  
Y la voz en los labios enmudece,  
Que es muy pobre el aliento  
Para cantar lo que en el alma siento.

¡Oh! cuán altiva la elevada frente  
De rocas y de nieves coronada  
Alzas sublime al alto firmamento,  
Sin que te aterre el rayo omnipotente,  
Ni el rudo embate de la mar airada,  
Ni el duro choque del furioso viento;  
Nada tu mole espanta,

¡Oh Roca! nada tu poder quebranta.  
De los siglos la huella poderosa  
Pasó en vano, en el polvo del olvido  
Ciudades y naciones sepultando:  
Tú resististe inmoble y orgullosa  
El poder de los tiempos tan temido,  
Y su furor altiva desafiando:  
Y veloces corrieron  
Y rendir tu firmeza no pudieron.

Tú viste descender el rayo airado  
Sobre el gigante pino, el roble añoso,  
Que veinte siglos resistió constante  
Al violento furor nunca domado  
Del hórrido aquilon y tempestuoso;  
Y rendido caer en un instante  
Con espantoso estruendo,  
Pavor á los mortales infundiendo.

En vano del volcan la lava ardiente  
Por los valles corrió, por la llanura,

Y todo en pós de sí rápida lleva:  
 Nada se opone á su furor vehemente:  
 Abate humilde la elevada altura  
 Y nuevos montes de ceniza eleva:  
 Pues á su ira terrible  
 Fuiste, Roca, barrera indestructible.

A la voz del Eterno poderosa  
 Tembló de espanto la anchurosa tierra,  
 Los polos con pavor se estremecieron,  
 Y la mar enrespada y borrascosa  
 Subió atrevida á la gigante sierra;  
 Con sus ondas los campos se cubrieron,  
 Quedando sepultado

Un mundo de sus crímenes manchado.  
 Último asilo en su funesta suerte  
 En tí el mortal halló; tu cima helada  
 Fué tambien su sepulcro doloroso  
 Donde durmió en el sueño de la muerte,  
 Y aquella tierra en otra transformada  
 Viste al salir de tu sepulcro undoso,  
 Del tremendo castigo,  
 Quedando sola tú, mudo testigo.

Tú viste á los imperios más temidos  
 Caer en un momento derrocados  
 De la cumbre feliz de su grandeza  
 Por estrañas naciones destruidos:  
 Y del hierro fatal la diestra armados  
 Sobre tímidos pueblos su fiereza  
 Ostentar los tiranos,

En sangre tintas homicidas manos.  
 ¡Ay! tú los viste, fieros, orgullosos,  
 El poder de los tiempos desafiando,  
 Trasmistir de su imperio á las edades  
 En ricos monumentos y grandiosos  
 Que fueran á los siglos publicando  
 Un reinado de crimen y maldades,  
 De ensangrentada gloria,  
 Y del hombre infeliz la triste historia.

Orgullo y vanidad: nada en el suelo  
 Por una larga eternidad subsiste,  
 A todo el golpe de los siglos hiere,  
 La alta columna que se eleva al cielo  
 Al poder de los años no resiste:  
 Todo en el mundo para siempre muere  
 Y cae confundido  
 En las densas tinieblas del olvido.

Tú vivirás; sin que del tiempo airado  
 En tí su huella destructora imprima;  
 Ni en el abismo de la mar profundo  
 Caigas del huracan al choque osado;  
 Ni hiera el rayo tu eminente cima.  
 Tú vivirás mientras que viva el mundo,  
 Que cres del orbe asiento,  
 De la gloria de Dios un monumento.

EMILIANO MARTINEZ DE ESCOBAR.

Julio de 1853,

## NOTAS DE UN VIAJE POR SUIZA, FRANCIA Y ESPAÑA EN 1878.

POR

AMARANTO MARTINEZ DE ESCOBAR.

(Continuacion).

Al admirar toda aquella grandiosidad; al encontrarme en aquel caos, donde la vista se pierde en una inmensidad de edificios de la más variada arquitectura, que resaltan en medio de verdes praderas, de cascadas armoniosas, y de improvisados encantos, no pude menos de exclamar:

—¡Bendita sea esta maravilla del siglo, donde todas las naciones del globo, olvidando tradicionales preocupaciones y dando tregua á sus disgustos, se congregan y reconcilian, enarbolando bandera de paz con el lema del progreso universal! ¡Bendita sea la Francia, que apenas repuesta de las calamidades de una guerra civil y extranjera, se presenta regenerada, ofreciendo al mundo el espectáculo grandioso de una reorganizacion política, administrativa y económica tan incomprensible como inesperada! ¡Bendita sea la fuerza poderosa de la voluntad, la ardiente llama del noble y levantado patriotismo, que tantos milagros produce, y que sacando á la nacion del abismo donde una gran desgracia la habia arrojado, tiene hoy el noble orgullo de congregar al mundo entero en este hermoso paraíso de la reconciliacion, y de su reconstitucion moral y material, desarmando y arrojando en el mar del olvido las iracundas pasiones, y ennobleciendo su dignidad con esta santa alianza, símbolo divino de la universal federacion!

Ante tan sublime magnificencia, me parece que yo también renazco á la vida; me parece que no me he de

morir; y aliento la esperanza de que he de volver á visitar estos lugares, ya que el destino me obliga á separarme de ellos con pena en el alma y angustia en el corazón.

Al oír á mi alrededor hablar en distintos idiomas, y al ver por todas partes los pabellones y trajes de diversas naciones, me parecía no estar en París; me figuraba un semi-Dios, que al mismo tiempo me hallaba en todas partes y que abarcaba con mi vista el mundo entero.

Mi mujer estaba junto á mí como alelada; casi la habia olvidado; recomendéla no se separase ni un solo momento, y caminamos instintivamente, hallándonos de improviso debajo de la tierra, admirando las preciosidades del *Aquarium de agua dulce*, que ocupa una superficie de 2,800 metros con agrupaciones de rocas del más agradable aspecto. Las cavidades de estas rocas forman pequeños lagos ó estanques cuyas paredes de cristal permiten admirar la diversidad de peces.

Dirigímonos al *Trocadero*, y atravesando sus galerías nos encontramos en la otra parte y Plaza del mismo nombre, donde se admira un magnífico estanque con preciosos juegos de agua. Pero al querer penetrar de nuevo en el edificio, fuimos detenidos.

Nos habiamos salido del local de la Exposicion, y teniamos que pagar de nuevo para volver á entrar. Expliqué á los empleados mi distraccion, por no decir mi ignorancia, y sonrieron. Preguntóme mi mujer lo qué pasaba, y se lo expliqué, y sonrió tambien: yo no sonreí; y abriendo mi portamonedas, saqué dos francos y dos suspiros, compré dos *tickets*, los entregué y volvimos á entrar.

Este tropiezo me costó dos francos, y al poco rato yo tambien sonreía y me consolaba diciendo: cuatro francos por ver todo ésto es aún muy poco.

—Tienes razon, me contestó Eugenia.

Y creí que tenia razon; y en efecto la tenia, sí consideraba que la entrada en *Mabille* me habia costado diez francos. Lo único que yo sentia es que al dia siguiente cuando la prensa anunciase que en el anterior habian visitado tantas personas la Exposicion, calculando el número por los *tickets* despachados, tendrian que deducir dos, porque nosotros habiamos pagado dos veces. ¿Y no habria muchos en igual caso

que nosotros?

Atravesamos de nuevo el palacio del Trocadero y nos detuvimos en el centro de la columnata exterior ó rotonda, delante las seis estatuas doradas y alegóricas de las seis partes del mundo. Desde allí el panorama es magnífico; á nuestros piés la gran cascada y el gran estanque, cuyos cuatro ángulos se hallan decorados por colosales figuras de animales de bronce dorado: el *buey*, por Caín, el *caballo*, por Rouillard; el *rinoceronte*, por Jacquemart; y el *elefante*, por Fremiet. A la derecha el parque del Trocadero, con sus prados y sus rocas, el *restaurant* español y las construcciones típicas del Japon, del Egipto, la China, la Suecia, la Noruega, la Persia, Túnez y Marruecos. A la izquierda el *Aquarium* de agua dulce, el *restaurant* francés y preciosos y pintorescos *chalets* y pabellones, entre los cuales descuella el de Alger con su blanca torre; extendiéndose más allá y fuera del campo de la Exposición, París todo entero, con sus cúpulas, sus miradores, sus agujas y monumentos. En frente, el puente, de Iéna, su verde prado y el gran palacio de la Exposición universal.

Cuando bajamos del Trocadero y nos hallamos á las puertas del palacio de la Exposición, volvimos la vista para admirar en toda su grandezza el edificio de donde habíamos salido. La perspectiva era imponente y mis ojos no se cansaban de ver, ni mi pensamiento de admirar; pero el tiempo corría y era necesario seguir. No me es posible tomar nota de lo que veo; porque para ello sería necesario, no muchos dias, sino algunos meses; y como nada me es dado examinar en detalle, veo sin mirar, y entramos en el gran-vestíbulo cuyo majestuoso conjunto seduce y detiene. Lo primero que llama la atención es un reloj monumental con cariátides, cuyo mecanismo y movimiento circular son en extremo curiosos; puertas decoradas de mosaicos dan entrada á la Exposición de Bellas-arts y de la ciudad de París; á la derecha, en el interior del palacio, la calle de las Naciones con sus fachadas típicas y exposiciones extranjeras principiando por Inglaterra; en el vestíbulo, y también á la derecha, los diamantes de Inglaterra, la estatua del príncipe de Gales, sus colecciones, el palacio Indio, y en el fondo el trofeo del Canadá. A la izquierda, los diamantes nacionales, las exposiciones de Sévres, de Beauvais y

de los Gobelinos, y en el fondo el monumento de Carlo-magno.

Subimos á la azotea ó terraplen exterior del palacio, que se halla sobre la entrada principal, desde donde se domina el parque del Campo de Marte, el del Trocadero y el puente de Iéna, la gran cascada y el magnífico palacio en anfiteatro y en forma de rotonda, que con sus arqueadas alas parece quiere abrazar todo aquel conjunto maravilloso de prados y jardines, de pintorescos chalets y de construcciones maravillosas y originales.

Soy español antes que todo, y cuando bajamos de nuevo al gran vestíbulo, seguí una de las calles que dan entrada á las galerías de la Exposicion en busca de España; deseaba ver como figuraba mi patria, en aquel gran Congreso de la Industria, y me hallé en una calle donde á un lado y á otro encontraba preciosas tapicerías y ricos y magníficos muebles.

Seguia adelante y á la ventura, sin atender las continuas observaciones de mi mujer que trataba de hacerme notar á derecha y á izquierda cuantas preciosidades llamaban su atencion; de repente desembocamos en una ancha calle transversal que conduce de la puerta *Rapp* á la de *Desaix*.

No recuerdo todas las cosas que ví al pasar, en los ramos de porcelana y cerámica, de tejidos y magníficos espejos de Saint-Gobain, cuya altura de 6 metros y 45 centímetros por un ancho proporcionado son admirables. De repente nos encontramos en medio de un mar de zafiros, perlas y diamantes de la familia Branicki estimados en muchos millones, y despues en un almacén de vestidos de ambos sexos.

Mi mujer no queria separarse de allí, y casi á viva fuerza pude arrancarla; pero aquello era interminable y salia de Scila para entrar en Caribdis; por todas partes prendas, vestidos, ricos chales, maravillosas confecciones, encajes y tules; yo no sé cuantas tentaciones femeniles. Andando siempre y sin encontrar á España, llegamos al gran vestíbulo de la Escuela militar, más conocido con el nombre de Galería del Trabajo, paralela al gran vestíbulo de honor del Iéna.

Despues de admirar el gran trofeo de cobre de M. Laveissière, en cuyo centro se eleva una columna de bronce que sostiene una enorme esfera, y á cuyo pié se hallan perfectamente colocados hilos y cables de



metal de todos gruesos y cañones de variadas dimensiones, recorrimos la sala deteniéndonos delante del taller de diamantes de Ch. Roulina, y penetrando en la Exposicion de bellas-artistas por el salon reservado á la Alemania, pasamos luego al de los Países-Bajos, Suiza, Grecia, Portugal, Dinamarca, Bélgica, Rusia y España, en el cual me detuve mas tiempo, concluyendo luego con el de Austria y Francia.

He andado mucho y he visto poco; más bien no he podido ver nada, y apenas conservo un recuerdo vago que despierta el deseo de contemplar de nuevo tanta belleza, tanto divino como crea y produce el trabajo del hombre. ¡Bendito sea Dios! ¡bendita sea su obra más excelente que tantas perfecciones realiza!

Cuando llegué al departamento de bellas-artistas, donde España ha presentado las producciones de sus hijos, rebosaba en legítimo orgullo de amor patrio. De todos los extremos del mundo vi allí gentes, artistas, celebridades tal vez, que admiraban aquellos elocuentes lienzos, ideados y realizados en España, que no en vano es tenida como la cuna afortunada del arte divino de la pintura.

La Exposicion artística de España ocupa tres salones, y es indudablemente la más sobresaliente como pintura. No lo digo yo; lo he leído en los periódicos franceses, que no temen decir que todos los cuadros son notables, y que delante de ellos, y es la verdad, el público se estaciona con verdadero entusiasmo y la más constan'e insistencia.

Allí me extasié viendo el gran cuadro de Pradilla representando á *Doña Juana la loca ante el féretro de su marido*, los deliciosos retratos de Don Raimundo de Madrazo, las obras inmortales de Fortuny, las de Gonzalez y de Jimenez Aranda, la *Odalisea* de Casado, la *muerte de Séneca*, de Dominguez; la inspirada composicion de Plasencia, *el origen de la República romana*, en que Bruto muestra al pueblo el cadáver de Lucrecia, y otras muchas obras creadas en momentos de inspiracion divina; pues sólo un destello de la divinidad puede hacer brotar del pincel tanta belleza y encantos.

(Continuará).

## ¡LOCA DE AMOR!

(Continuacion).

Virginia se adelantó entonces hácia la ventana y abrió las hojas de cristales, permaneciendo muda, ab-sorta, ligeramente apoyada en el alféizar de ella. Parecía otra Margarita de Goëthe en la escena final del tercer acto de la ópera de Gounod.

Aquella ventana correspondia al piso bajo del palacio, y gruesos barotes de hierro la ponian á salvo de un golpe de mano, segun costumbre de la época.

Al poco rato un hombre de gentil apostura y gallardamente embozado paróse delante de ella y saludó:

—¿Qué te pasa?.....—la dijo—¡Estás trémula!..... ¡Palidez mortal hay en tu semblante!..... ¿Estás enferma?..... ¡Contéstame, por Dios!

—¡Y tú me lo preguntas?.....—replicó alzando hácia él su mirada, hasta entonces baja.—¡Temo, Roberto, no sé por qué!.....

—¿Te ha sucedido alguna cosa?..... ¿Has sido contrariada?.... ¡Dímelo, por favor!.....—añadió Roberto con interés siempre creciente.

—Nó: no te preocupes, que respecto á nuestra cita todo ha marchado cual era de desear; pero, es que no sé, no puedo explicarte lo que me pasa..... preocupaciones, presentimientos, tonterias tal vez, yo no lo sé..... Esta noche me eché vestida en la cama esperando á que dieran las doce, y me sorprendió el sueño..... Soñé, yo no sé lo que soñé, ¡Dios mio!.... Cosas muy tristes debieron ser, porque de ello sólo puedo decirte que al despertarme lloraba amargamente.... Despues, nada me ha sucedido, y ya tú me ves..... debiera estar alegre, y siento pena: estoy contenta y á la vez tiemblo..... ¿Tú lo comprendes, Roberto?..... ¿Tú has visto jamás en sér humano contradiccion semejante?.....

—Es verdad.....—dijo Roberto gravemente.

Virginia, como casi todas las mujeres, sentia y hablaba con ese tierno instinto del corazon, que, segun ha dicho Victor Hugo, es infalible. En su fisonomia advertíase cierta transparencia, que permitia apreciar á las claras todas sus sensaciones, porque en ella todo era luz, candor, sencillez.

Al cabo de un momento prosiguió de esta suerte sin cesar de temblar, poseida de un estremecimiento nervioso:

—¿Has conocido tú una criatura más desgraciada que yo?..... Pudiera ser feliz y no lo soy..... ¡Siempre tiene el destino alguna razon para que la dicha no nos inunde por completo!..... La implacable muerte me arrebató mis padres en edad temprana; quedéme sola en la niñez y poseedora de una fortuna, que es cuanto el mundo apetece; encerráronme más tarde en aquel convento, y me llegué á acostumar á la soledad medrosa de sus cláustros y al rezo continuado; y á pesar de la amistad de las compañeras, sentia un vacío en mi alma, una ausencia de algo que, más tarde, cuando reflexioné, me hizo derramar algunas lágrimas..... ¡Y sin embargo, créeme, era más dichosa en el convento que lo soy ahora fuera de él! Sí; mil veces más dichosa..... No tenia goces, pero tampoco pesares.... Allí no sufría, y hoy sufro mucho, muchísimo..... Sin tí, sin tu amor, moriría.....

—Alma pura ¡qué bella eres!.....—exclamó Roberto con ternura tomándole una mano y besándosela.

Virginia, cual si no hubiera advertido la interrupcion, añadió:

—.....¡Si tú supieras lo que he sufrido por amar-te!..... ¡Amar! ¿Comprendes tú que sea un delito?..... Pues lo es..... ¡Padecer por amar! que equivale á no comunicar sus impresiones al objeto amado ¿puede darse mayor castigo?..... ¿Tú has visto crueldad semejante?.....

Y la pobre Virginia iba exaltándose por grados cada vez más. De pronto hizo una ligera pausa, y una lágrima corrió por sus pálidas mejillas, volteando por ellas con la rapidez de una piedra abandonada á sí misma desde lo alto de un monte.

Esa lágrima devolvió la tranquilidad á su alma.

La tempestad que asomaba en el horizonte, transformóse en beneficioso rocío.

Roberto mientras tanto contemplábala absorto, poseído de respetuosa admiración. Virginia fué entonces para sus ojos, más que una mujer: tenía algo de celestial: era un ángel.

—Desecha esos recuerdos, Virginia; olvida tanta tristeza..... Deja al pasado con sus sombras, hoy que nos sonríe la dicha..... ¡Quién sabe si será la precursora de días más felices!.... En estas horas que la suerte nos ha deparado, después de tanto tiempo en que no osábamos mirarnos sino de lejos y á hurtadillas por temor á ser sorprendidos, conviene olvidar los disgustos pasados ante la felicidad presente, esa suprema felicidad que nace en mi sér y rebosa al exterior al verme junto á tí, aspirando tu mismo aliento, confundiendo tu mirada con la mia, tus suspiros con mis suspiros..... ¿No es ésto ser dichoso?.....

La condesita clavó en él sus dos hermosos ojos negros inundados de luz sobrenatural, y luego los bajó con esa deliciosa coquetería femenil tan natural al sentirse halagada en lo que siempre estima más la mujer, y sus manos trazaron maquinalmente extraños signos en el alféizar de la ventana. A la vez, sus mejillas, antes pálidas, transformáronse como por encanto: tiñéronse de rojo encendido cual las cerezas á la acción de la luz solar, y balbuceó con timidez:

—¡Ah! si es cierto que tú eres feliz junto á mí, yo también lo soy.....

No es posible decir lo que ambos pensaron y sintieron en este momento. Para formar cabal idea de ésto, es necesario haber pensado y sentido como ellos. La pluma es deficiente para trazar estos cuadros, cuando la estética no le suministra los colores. Y aún así ¿logrará su objeto?.....

El lenguaje de dos enamorados apenas lo comprenden más que ellos mismos. Es más bien inarticulado que articulado. Se siente mejor que se expresa.

A veces se dice más con una mirada, con un suspiro, que con todas las frases inventadas por los hombres.

Y es que su forma de expresión es el símbolo, que es la mejor elocuencia.

Lenguaje especial, mudo, lacónico, contemplativo, en que dos corazones se funden en uno á través de una mirada, en que hay sonrisas sin motivo, apretones de manos por nada y cariñitos con los labios que unas ve-

ces significan ¡te quiero! y otros ¡te adoro!

Roberto embriagado de amor, fuera de sí por la sublime sencillez de las últimas palabras de Virginia, exclamó:

—¡Qué hermosa eres, Virginia!..... ¡Qué más cielo, que el cielo de tus ojos!..... Y cuando hablas, yo no sé lo que me pasa..... Jamás he oído una voz más seductora, y siempre creo que tienes razon en todo cuanto dices..... ¡Yo te amo! ¡yo te amo! con amor infinito, eterno, inquebrantable!

Ella tornó á mirarle, y díjole con extraordinario candor:

—¡Ah! ¿es verdad?..... repítemelo, que nunca me dijeron eso como me lo has dicho tú ahora.....

—¡Te amo! ¡te adoro! ¡te.....

Y sin pensarlo, sin darse cuenta de ello, arrobados por el fuego de su inmensa pasion, sus brazos se cruzaron á través de la reja, y sus labios se unieron en un beso infinito.....

De repente, un rayo de luna de esos que siempre interrumpen tan dulces éxtasis, hirió de frente la fisonomía de Virginia, iluminando toda la calle.

Abrió sus ojos, y vió enfrente, oculto en la sombra proyectada por el ángulo de un antiguo palacio, un hombre que la miraba atentamente, y cuya mirada la hizo estremecer. Palideció, la sangre toda de sus venas agolpóse en la cabeza y cayó desmayada sobre la ventana sosteniéndola su amante, exclamando:

—¡Maldicion!

La felicidad es siempre así. Un rayo de luna que rasga las sombras de pronto, y luego desaparece, sumiéndonos en mayor y más espantosa oscuridad.

J. DE QUINTANA Y LEON.

(Continuará).

## REVISTA QUINCENAL.

SUMARIO.—*El vapor* ANTONIO LOPEZ.—*Cervantes*.—*Jués de Carnal*.—*Algo de sanscrito*.—*Buen bacalao*.—*Un concierto*.—*Colorete*.—*Malorum*.—*Triste noticia*.

El 9 de Setiembre de 1878, despues de una correría por Sui-za y Francia, me hallaba en Barcelona, á donde habia ido con objeto de conocer la capital del Principado, ver algunos amigos y visitar luego otras poblaciones principales de España; redondeando mi viaje, antes de retornar á este querido peñon, que el acaso me deparó por cuna y mi destino por morada.

Aquel mismo dia ó al siguiente debia emprender su primer viaje para las islas Filipinas el magnifico vapor español *Reina Mercedes*, de la empresa nacional de los Señores Olano, Larrinaga y Compañía, dueña tambien del *Irurac-Bat*, que acaba de sumergirse ahora cerca del cabo de Finisterre en violento choque con el *Douro* vapor inglés que sufrió la misma desgraciada suerte.

El vapor *Reina Mercedes* era entonces el mejor barco mercante de España y, como español y como curioso viajero, fuí á visitarlo en el expresado dia, quedando agradablemente sorprendido de la magnificencia del buque que tanto halagaba mi orgullo nacional.

Yo creí que no podia salir de ningun astillero del mundo buque mejor y más magnifico en su clase de mercante: pero otro buque, tambien español, el *Antonio Lopez* de la Compañía trasatlántica, que acaba de visitar nuestra espaciosa bahía en su primer viaje á las Antillas españolas, le aventaja.

Tambien he tenido el gusto de visitarle correspondiendo á la galante invitacion que á las autoridades, corporaciones y á la prensa hizo, en representacion de la mencionada Compañía, su agente en esta ciudad D. Juan B. Ripoché, que al efecto tenia dispuestas en el muelle á las once de la mañana del dia 13, las embarcaciones menores necesarias para el transporte de todas las

personas oficialmente invitadas.

Al llegar á bordo del buque cuyo casco es de acero, quedamos todos realmente encantados; pues en medio de las magnificencias que por todas partes se ostentaban, vimos adornos del más refinado gusto, y notamos el esmero con que se habia procurado convertir el buque en un flotante *square*, admirando por todas partes plantas naturales en magníficos jarrones y en riquísimas y doradas macetas. Nuestras más elegantes damas se habian dado cita en el magnífico buque, y parecia que el mes de Abril habia trasladado sus más preciosas y floridas galas sobre el líquido elemento. Un viaje, en semejantes condiciones, hubiera sido ir al Nuevo mundo dentro de un *mundo nuevo*.

A la una de la tarde dió principio el banquete en el espacioso comedor, donde se pronunciaron elocuentes y patrióticos brándis que revelaban el entusiasmo de los comensales, y á cuyos brándis contestó con afecto y reconocimiento el capitán D. Eugenio Bayona y nuestro buen amigo D. Néstor de la Torre que representaba á la casa consignataria.

Si grato ha sido para la Ciudad de Las Palmas admirar en su bahía el mejor vapor mercante nacional de los que hoy surcan el Occéano, grato ha sido tambien para su capitán D. Eugenio Bayona visitar de nuevo esta capital, despues de una ausencia de veinte y cinco años.

Al dar las gracias al Señor Agente de la Compañía trasatlántica de esta Ciudad, felicitamos á la una como dueña y al otro como representante del mejor buque mercante español, y tambien al Señor Bayona que lo comanda.

\*  
\*  
\*

Ya que he hablado del mar, debo hablar ahora de la tierra para rectificar una noticia dada en el número anterior en que me lamentaba, al dar cuenta de los festejos literarios que en esta Ciudad se preparan, de no haber oido decir nada referente á la celebracion del 266 aniversario de la muerte de Cervantes; pero el *Casino de Instruccion y Recreo* que ha rendido siempre homenaje al célebre autor del *Quijote*, celebrará en la noche de mañana una velada literaria y musical, que promete estar brillante.

\*  
\*  
\*

El juéves de la última semana tuvo lugar la visita del Viático á los enfermos del Hospital de San Martín y presos en esta cárcel de Audiencia.

La procesion fué solemne, si bien no recorrió las calles de cos-

tumbre. No me ocurre el por qué.

En este motivo (no con el de no haber recorrido las calles de costumbre, sino con el de la procesion) tuve el gusto de visitar el establecimiento (no el de la cárcel, sino el del Hospital) y de admirar una vez más el celo, cuidado y esmero que se observa en cada uno de sus departamentos y la buena administracion en todos sus ramos.

Plácemes mil á su digno Director y consocio nuestro D. Diego Mesa de Leon.

\*

\* \*

Me parece que la siguiente noticia debe de ser *antropológica*. La trasunto de un periódico literario de Leipsik:

«Nuestros lectores agradecerán que llamemos su atencion hácia algunos escritos traducidos del *Sanscrito* (antiguo idioma del Indostan) que van á publicarse. No hemos leído los libros; pero si su contenido es tan interesante como los títulos, su lectura será el *non plus ultra* de lo agradable. Estos son:

*Swapantachakschavimahamartrastotra.*

*Frigunalmikakalikastotra.*

*Upangalalitavratrodyapana.*

*Anantatschaturdarivatakatha.*

Tomen Udes. un poquito de resuello.

\*

\* \*

Leyendo los periódicos de esta localidad cualquiera creeria que nos hallamos en plena Cuaresma, pues todos ellos han sido obsequiados con bacalao confeccionado en la isla *Graciosa*, por la Sociedad de *Pesquerias Canario-Africana*.

Dias pasados y deseoso de probar el que podemos llamar *bacalao Canario*, compré una cuarta arroba, y mi criada que es una excelente cocinera me lo arregló á lo *Domenech*, y puedo asegurar que es muy bueno, que puede competir, no con el que aquí se introduce con el nombre de *bacalao*, y que no lo es, si no con el legítimo de Terranova.

Lo repito: es muy bueno, y debo recomendarlo; y á fé que no podrá calificarse de sospechosa mi recomendacion, porque la cuarta arroba me costó *cinco reales de plata*, ó séanse 2 pesetas 34 y medio céntimos.

\*

\* \*

En la noche del miércoles último dió el distinguido concertista de violoncello D. Joaquin Casella en union de la Sociedad Filarmónica y en el teatro de *Cairasco* de esta Ciudad, un variado concierto; que, al decir de los inteligentes, debe repetirse. Todas



las piezas que se tocaron fueron aplaudidas con entusiasmo.

\*  
\* \*

Y á propósito, cada vez que voy al teatro, á algun baile ó á alguna velada ó reunion, me deleito contemplando las bellezas que decoran el local, y sin cuyas bellezas de seguro ni el teatro tendria atractivo, ni el violoncello del Sr. Casella, armonía.

A algunas, sin embargo, de las que más me agradan las encuentro á veces desconocidas por razon de ciertos mejunges y coloretos con que se desfiguran.

A éstas debiera aplicárseles el cuento del cesante que fué á pedirle un destino al ministro diciéndole:

—¿Sabe Ud. porque se lo pido? porque estoy expuesto á morir de hambre.

El ministro que le vió rollizo y colorado, le respondió con mucha flema:

—Pues su cara de Ud. lo desmiente.

—¡Ah! replicó el cesante con acento compungido; pues ha de saber Ud. que esta cara no es mia: se la debo á mi patrona que hace siete meses que me fia los alimentos.

Por lo mismo, ciertas mujeres debieran decir contestando á cualquier galantería:

—Esta cara no es mia; se la debo á mi doncella y á los confectionadores de todos esos colorines y de todos esos postizos ridículos que afean la hermosura y manchan la naturaleza.

La dama que no tenga *algo postizo*, que levante el dedo.

\*  
\* \*

Y cuidado que la cosa anda, sabe Dios cómo, con la baja del precio de la grana; pues no la quieren ya en los mercados extranjeros ni á cuenta de maldiciones, y al fin y al cabo tendrá que consumirse en la isla.

Y como la cochinilla no puede emplearse sino en hacer tinte, haremos carmín para que se pinten todas mis paisanas y se conviertan en papel de arrimo.

\*  
\* \*

Una triste noticia es el fallecimiento en la isla de Cuba del poeta Canario D. José Manuel Romero y Quevedo, autor dramático, y uno de los redactores en el año de 1863 del periódico *El País*, que se publicó en esta capital.

Es de lamentar la pérdida de este buen amigo é ilustrado Canario.—(D. E. P.)

MAURICIO.

# COLEGIO DE SAN AGUSTIN DE LAS PALMAS.

## *Estado meteorológico del mes de Marzo.*

	BARÓMETRO REDUCIDO Á O.º		TERMÓMETRO CENTÍGRADO	HUMEDAD RELATIVA.		ANEMÓMETRO.	
	1.ª Observacion.	2.ª Observacion.	Observacion.	1.ª Observacion.	2.ª Observacion.	1.ª Observacion.	2.ª Observacion.
Máxima . . . . .	(Dia 2) 773'93	(Dia 2) 773'13	(Dia 17) 27'8	(Dia 25) 91	(Dia 29) 93	(Dia 24) 8'192	(Dia 24) 7'061
Mínima . . . . .	(Dia 24) 762'51	(Dia 22) 761'73	(Dia 24) 12'0	(Dia 17) 47	(Dia 17) 58	(Dia 17) 1'530	(Dia 17) 0'131
Media del mes. . . . .	767'46	766'60	18'2	70	78	4'124	3'544

DIRECCION DEL VIENTO.			ESTADO DEL CIELO.			ESTADO DE LA MAR.		
	1.ª Observacion.	2.ª Observacion.		1.ª Observacion.	2.ª Observacion.		1.ª Observacion.	2.ª Observacion.
1.ª Cuadrante.	22 dias	22 dias	Despejado.	13 dias	10 dias	Llana . . .	10 dias	10 dias
2.ª id.	4 »	3 »	Nubes . . .	6 »	9 »	Cabrillada	5 »	5 »
3.ª id.	»	1 »	Cubierto. .	12 »	12 »	Oleaje. . .	8 »	8 »
4.ª id.	5 »	5 »				Gruesa . .	8 »	8 »
Dias de lluvia 7			Cantidad de lluvia en el mes en cm. <sup>3</sup> 1,834					

### NOTAS.

- 1.ª La cantidad de lluvia expresa la caída en una superficie de 4 dm.<sup>2</sup>
- 2.ª Las observaciones en relacion con el *Bureau central météorologique* de Francia se practican á la una y á las seis de la tarde.
- 3.ª La temperatura se observa en el termómetro colocado al aire libre; pero resguardado de la accion directa del sol.

# EL MUSEO CANARIO.

## LA TUBERCULOSIS NO ES CONTAGIOSA.

Desde que la Medicina ingresó en la vía de progreso porque atraviesan todas las ciencias, empezaron á investigarse las causas que más ó ménos directamente influyen en el desarrollo de las enfermedades, así como también sus diversos medios de trasmision, dando lugar, como consecuencia inmediata, al estudio del contagio.

La tisis, terrible azote que asola la humanidad, arrebatada lo más florido del mundo civilizado, cuando el porvenir más halagüeño sonríe á la juventud, cuando creyéndose favorecida por la fortuna y presentándose ante sus ojos un mundo de ilusiones, viene con su terrible parca á destruir el edificio ideal, echando por tierra sus cimientos y llenando de desolacion la familia que momentos antes acariciaba las más lisonjeras esperanzas.

La tisis, puede decirse, es la afeccion, que ha dado lugar á mayor número de controversias y discusiones en el mundo científico, desde que se agita la cuestion del contagio; haciendo, que las grandes lumbreras de la ciencia se hallen divididas en dos bandos á cual más poderosos, cuando se trata de este particular.

Antes de entrar en materia y con objeto de deslindar completamente el campo de accion que á cada uno corresponde, es necesario precisar de una manera clara y terminante lo que se entiende por contagio.

Definiciones más ó ménos explícitas ocupan los tratados de patologia al hablar de este asunto, muchas, no pueden sufrir una crítica seria por abarcar una esfera de accion muy considerable. La de Anglade, aunque algo extensa, es la más aceptable.

El contagio, dice, es la trasmision de una afeccion morbosa del individuo enfermo á uno ó más individuos sanos, por el intermedio de un principio material, producto de una elaboracion morbosa especifica, cuyo principio, comunicado que es al hombre sano, determina en él los mismos fenómenos, las mismas expresiones sintomáticas, que las observadas en el individuo de donde partió. De ella se desprende que es necesario exista un principio material que produzca el contagio; y siendo los miasmas y los virus los únicos principios materiales conocidos, se deduce no puede existir sin la presencia de estos agentes.

Sentadas estas bases, pasemos á ocuparnos de los diversos experimentos y teorías encaminadas á demostrar el contagio de la tisis.

Los autores antiguos no los mencionan, debido á una mala interpretacion, se atribuye esta idea á Galeno; pues al hablar de la tisis dice: «Las exhalaciones pútridas pueden producir la fiebre.» Como se vé esta es una suposicion; y dado caso que lo afirmara, es grande la diferencia entre la fiebre de que habla y la tisis que describe: no existiendo paridad alguna entre ellas.

Para demostrar la trasmision de la tuberculosis, los partidarios de esta doctrina han practicado diversos experimentos inoculando pús de distintas naturalezas y procedencias: los resultados obtenidos han sido los siguientes.

Erelt inocular en un caballo pús escrofuloso procedente de un hombre, observando, pasado algun tiempo, nódulos diversos en los pulmones del primero. Este experimento, examinado detenidamente, no tiene relacion alguna con el objeto que se propone; será muy concluyente y apropiado para demostrar el origen comun de la escrófula y del tubérculo, pero en el caso actual nada prueba.

Klenche observa que se desarrollan tubérculos neumónicos y hepáticos en los conejos, despues de la inyeccion por la yugular de materia tuberculosa.

Lebert, en los perros, obtiene idénticos resultados; mientras que los efectuados por Vogel en los caballos

y Langhano en los conejos son negativos.

Herard y Cornill, Hoffmann, Collin, Vehier, Empis, Montigaza, Bizzozero, Lebert y Wyss, Kdebs, Koster, Waldenburg, Bignen, Simon y Sandersson y Fox han practicado con éxito inoculaciones de materia caseosa, procedente de neumonias en regresion; de gánglios linfáticos hipertrofiados ó sujetos á degeneracion y de secreciones bronquiales ó de cavidades neumónicas.

Simon y Sandersson añaden que han visto producirse tubérculos miliars por la aplicacion de un sedal.

Conhein y Funkel dicen, que la sustancia tuberculosa, así como otras partes privadas de vida, producen los tubérculos miliars.

En Italia es donde con más calor se han defendido las ideas del contagio, hallándose Morgagni á la cabeza de los partidarios de esta doctrina. Las grandes discusiones promovidas sobre este asunto y las preocupaciones del vulgo, siempre dispuesto á acoger cualquier idea por peregrina que sea, dió lugar á que el Rey de Nápoles y el Gran-duque de Toscana convocasen una reunion de médicos distinguidos; decidiéndose la mayoría, despues de un extenso debate, por el no contagio.

Wagner dice, que inoculando sustancia tuberculosa se hallan tubérculos miliars en distintos órganos; alrededor del punto inoculado se encuentra un foco lleno de un pús mucoso, siendo su absorcion la causa de la produccion del tubérculo.

Ultimamente á Villemin se deben los estudios más ámplios y minuciosos hechos sobre el asunto, pues ha inoculado el tubérculo con buen resultado en el conejo y cochinito de Indias. Otra série de experimentos practicados en union de Chaureau ha demostrado la inoculabilidad de las materias secas de la espectoracion y la produccion de la enfermedad por la ingestion de los esputos.

Inoculando materia tuberculosa y pús cavernoso, observa al cabo de algunos meses gránulos y gérmenes tuberculosos en distintos órganos, principalmente

en los pulmones.

Estos experimentos dieron lugar á que la Academia de medicina de Paris, nombrase de su seno una comision, para que por si los practicase con la debida escrupulosidad; y despues de un concienzudo estudio dictaminó, que la materia tuberculosa reblandecida é inoculada, producía en el órgano respiratorio una granulacion tuberculosa.

Estos, al parecer tan concluyentes resultados, cayeron de su base cuando se objetó, que hábiles experimentadores habian obtenido idénticos resultados, inyectando sustancias minerales, que ninguna relacion tienen con el tubérculo.

Toussaint, demostró al mismo centro científico que la inoculacion y la ingestion desarrollaban la tuberculosis en el cerdo, animal muy refractario á este padecimiento.

Pidoux, contrariando la opinion de Villemin, dice, que para que sus conclusiones sean aceptables, es necesario probar que la tuberculosis no podia desarrollarse sino por contagio ó por herencia, siendo asi que se produce espontáneamente. Pero á su vez podia objetársele, diciendo, que la cualidad de hereditaria y espontánea no excluye el contagio, como sucede con otras afecciones.

Todos los experimentos anteriores están encaminados á demostrar la inoculacion de la tuberculosis, basándose en este hecho la hipótesis del contagio.

Ya en unas experiencias que afirman que el tubérculo inoculado los produce, ya en otras que aparece esto mismo por diversas sustancias inoculadas, ya aquellas que conceden al tubérculo la propiedad de engendrarlos, demuestran sólo una acción mecánica de ciertas sustancias; que, al ser inoculadas, engendran la aptitud de desenvolver formas nodulares de carácter heterotrófico y de marcha y terminacion regresiva.

La creencia de que esta afeccion pueda producirse por el uso de ciertos objetos que hayan pertenecido á un individuo enfermo, se basa en hechos mal observados, no siendo sino una preocupacion pueril.

Las doctrinas desarrolladas por la escuela fisiológica vinieron á echar por tierra todas estas preocupaciones, y á sentar como base, que la tuberculosis en ningun caso ni circunstancia es contagiosa.

La vida matrimonial, se dice, tiene una influencia muy marcada en el desarrollo de esta enfermedad: aún cuando existen hechos aislados, proceden, en su mayor parte, de una época en que el diagnóstico de las afecciones del aparato respiratorio, no habia alcanzado el grado de desarrollo que hoy dia tiene, designándose bajo el nombre genérico de tisis afecciones completamente distintas. Otros proceden de época más reciente, pero adolecen del gran defecto de no haber examinado, con la debida escrupulosidad, los antecedentes de los individuos objeto del exámen: así es que mientras estas observaciones no sean tan minuciosas como la ciencia reclama, no puede decirse tengan un valor real y efectivo.

Clay hizo observaciones sobre este particular, las que adolecen del mismo defecto. Los hechos referidos por Baumes, no pueden sufrir una crítica severa por proceder la generalidad de parientes más ó menos afines.

Cuando se creia en la eficacia de la lactancia para la curacion de la tuberculosis, muchas nodrizas la contrajeron; dando esto lugar á que los partidarios del contagio, los proclamaran como hechos auténticos. Pero teniendo en consideracion, la gran pérdida que sufren las nodrizas por tratarse de individuos llegados á la pubertad, y que la lactancia prolongada y abundante es una de las principales causas que figura como productora de la afeccion, se explica suficientemente el asunto.

Por la exposicion á los vapores acres é irritantes que se desprenden del aire espirado y de los esputos, se demuestran los casos que se refieren de personas sanas que lo han contraído. La permanencia en una habitacion donde exista un tuberculoso, será perjudicial, no porque la engendre, sino por lo viciado que se encuentre el aire.

Observando Pench, la frecuencia de la tisis en la

vaca, ha deducido, despues de varios experimentos, que á los que hacen uso de la leche y carne de ellas se les produce la enfermedad: lo mismo afirman Bouley y Musgrave.

Las experiencias de Bollinger, demuestran que la ingestion de la leche de vaca tísica, produce la tuberculosis y evidencia la identidad de la afeccion en la raza humana y en la especie bovina.

Examinada la leche convenientemente, no se observa modificacion alguna, ni en su composicion química, ni en sus caracteres microscópicos.

No se explica la influencia que pueda tener la coccion, una vez verificada ésta no la produce.

Todos estos experimentos demuestran que la tuberculosis puede ser trasportada al laboratorio vivo por la via digestiva. Siendo pues la inoculacion y la ingestion, los únicos medios de trasmision conocidos al presente, es fácil prevenirlos no exponiéndose á ninguno de ellos.

Estos son, tratados sucintamente, los principales hechos que abogan á favor del contagio.

Una afeccion contagiosa, lo es bajo todas latitudes que se examine. Siendo una misma la naturaleza del tubérculo, no es el contagio el que hace sus estragos, pues en los climas septentrionales, los experimentos anteriormente enunciados, no han producido los resultados que se prometian sus émulos; debe atribuirse esta frecuencia en otros puntos al diverso género de vida que se sigue, y que es suficiente por sí, para variar completamente el modo de ser del organismo. Si fuese contagiosa, las grandes ciudades no serian sino vastas tumbas donde alcanzarian una muerte prematura sus habitantes.

Ultimamente, no existiendo ningun miasma ni virus productor de la tuberculosis, y siendo estas dos entidades las únicas conocidas productoras del contagio, segun se demuestra en la definicion del mismo, dada al principio del presente trabajo, es fácil conocer que la tuberculosis no es contagiosa.

JOAQUIN BLANCO.



## UNA EXCURSION AL VALLE DE SAN ANDRÉS.

(Conclusionj).

### II.

Tomadas las disposiciones necesarias, el 4 de Octubre á las 9 de la noche, con una luna hermosísima, nuestra pequeña caravana se puso en marcha en direccion al valle de San Andrés.

Al llegar á uno de los sitios más inaccesibles del barranco que atraviesa el valle, se descubren excavaciones más ó ménos profundas, practicadas por la mano del hombre en la toba volcánica y en la roca viva, estando en parte cerradas por un muro de piedra suelta, sólidamente levantado, mientras hay otras completamente abiertas. En la pequeña explanada que está delante de las cuevas, hay algunas piedras amontonadas ¿Serán las mismas que se han extraído al abrir el muro, ó los materiales que han servido para cerrar en otro tiempo las cuevas?

Sea lo que fuere, el hecho es que esas excavaciones han debido ser visitadas con frecuencia despues de la conquista de la Isla. Las cabras han dejado tambien señales de su paso, lo mismo que los pastores que vienen á buscar allí un abrigo contra las inclemencias del tiempo. A pesar de que hemos registrado con el mayor celo las paredes y rocas, no se encuentran allí inscripciones ni signos de ninguna especie.

La entrada de estas cuevas no tiene direccion fija, habiendo muchas abiertas hácia el Oriente.

En todas ellas se descubren restos humanos, mutilados en su mayor parte por la mano de los curiosos ó por la accion destructora del tiempo. Esqueletos de todos sexos y edades, grupos de cinco ó seis indivi-

duos, ó huesos diseminados sin orden ni concierto se ven por todas partes en aquellas localidades.

Las porciones componentes de algunos esqueletos parecen no haber sufrido otro cambio que el de la descomposicion de las materias orgánicas; los miembros han conservado la posicion que tenian en el momento de la muerte, y su actitud es la del hombre que ha espirado sobre la tierra donde el golpe mortal le hirió. Huesos humanos hechos pedazos se encuentran tambien diseminados en estos lugares, y es que las aves de rapiña, creyendo encontrar alimento á su voracidad, los han extraido de las cuevas, y en su vuelo los han dejado caer en el fondo del barranco y en las grietas de las rocas.

La friabilidad de estos huesos y su blancura atestiguan su antigüedad, mientras que, los que se hallan al abrigo de las cuevas, son más resistentes, más pesados, menos blancos y parecen más modernos, siendo todos sin embargo de la misma época. Tal vez han pasado más de cuatro siglos despues que los desgraciados Guanches se refugiaron en estas cuevas y encontraron en ella su descanso.

Una de ellas, la mayor, pero de un acceso más difícil, conserva aún entre las gentes del país un nombre, que perpetúa de edad en edad su triste historia, llámase la *Cueva de la matanza*, y está situada en la parte más alta y lejana del valle de San Lorenzo, no pudiendo entrarse en ella sino con el auxilio de una cuerda fijada á una piedra, que se levanta á la entrada en forma de aguja ó pirámide. Hállase escondida entre una porcion de rocas pequeñas y cortantes (los Cuchillos) que se alzan sobre la cordillera de Anaga.

La abertura de la cueva no se descubre desde el barranco y ningun indicio revela su existencia.

En la parte más elevada de los Cuchillos, y sobre la vertiente oriental del barranco, se vé un roque de redondeado contorno que tiene por remate una especie de bola. Este roque se llama la *Cabeza del monaco*. En frente, esto es, en la vertiente occidental y á 40 piés aproximadamente, sobre una última plazo-

leta, donde apenas pueden sentar el pié dos personas, se abre la entrada de la indicada cueva.

Desde el primer sitio no se descubre la abertura, impidiendo los precipicios acercarse á ella, pero se ven las agujas que por encima se destacan.

Llegados á aquel sitio se atraviesa el precipicio, á fin de acercarse á la base del roque ó aguja, y despues de haber fijado una cuerda, que se deja caer del lado de la *Cabeza del monaco*, se descende por ella, ayudándose de los piés que se apoyan en las asperezas de la roca, y á los cuatro ó cinco metros se encuentra la entrada de la cueva. Los pastores y orchilleros están tan acostumbrados á este descenso, que lo hacen con la misma facilidad con que los albañiles suben y bajan por las cuerdas tendidas delante de los fróntis de nuestras casas, con la diferencia, que aquellos se sirven de una cuerda de un dedo de grueso, sin nudos y sin gancho de hierro.

Una pequeña explanada que se avanza por encima del precipicio permite medir con la vista su profundidad y las aristas de que está sembrado.

El fondo de la cueva no se puede hoy medir por los recientes derrumbamientos que han tenido lugar, pero al través de los intersticios de las piedras que la obstruyen, é introduciendo un palo, se tocan por todas partes huesos humanos.

Los cráneos no se han conservado, borrando el tiempo las huellas de aquella fúnebre hecatombe.

Antes de apartarnos de este triste lugar, nos preguntamos con interés: ¿Servian estas cuevas de habitacion á los Guanches? ¿Eran fortalezas para resguardarse de sus enemigos? ¿Fueron sepulcros de sus extinguidas generaciones? Esta última suposicion nos parece dudosa, pues, no hemos encontrado vestigios que nos autoricen á creer que los cuerpos hayan sido sepultados, y menos aún embalsamados.

Entre el polvo removido recogimos algunos discos de tierra cocida, que probablemente eran restos de collares.

Por copia,

D. RIPOCHE.

## UNA CUESTION DE HIGIENE.

---

Los depósitos de materias orgánicas tienen una importancia mucho mayor de lo que á primera vista parece: importancia suma para la higiene pública y para la agricultura.

Sabido es que lo mismo el hombre que los animales necesitan para su nutrición y desarrollo el uso de variadas sustancias alimenticias, y que estas sustancias transformadas en cuerpos, muchos de ellos nocivos, ó vuelven á la tierra directamente ó por mediación de la atmósfera; no, como queda indicado, en el estado en que dichas sustancias fueron ingeridas, sino después que se han modificado y sufrido la putrefacción.

Hace años que higienistas y agricultores vienen trabajando en la resolución del problema de evitar los graves perjuicios que á la salud pública ocasionan esos gases y emanaciones que, en mayor ó menor abundancia, se desprenden de las sustancias orgánicas en descomposición en las letrinas y estercoleros; y tanto empeño y trabajo, si bien han llegado á producir algun favorable resultado, es lo cierto que hasta ahora no ha sido posible resolver el problema, por no haberse llegado á vencer todas las dificultades.

Sin embargo, la lectura de algunos periódicos científicos nos ha venido á enseñar la existencia de un descubrimiento, que, caso de confirmarse, habrá de ejercer favorable influencia en la higiene y en la agricultura. Y aunque ese descubrimiento no es de aquellos que sorprenden por su rareza, ni lleva unido consigo el nombre de una notabilidad, sino que, por el contrario, es un anuncio modesto de una persona más

modesta aún, cuyo nombre es apenas conocido; no por eso dejará de producir incalculables beneficios cuando veamos que son una verdad sus encomiadas ventajas.

Un propietario francés, Mr. Luis Mouras ha encontrado la resolución del problema por un medio fácil, sencillo y económico. Veamos como lo describe el Dr. D. Antonio Casares, Profesor de la Universidad de Santiago, y cuya descripción hemos encontrado en la *Revista de la Sociedad Económica de Amigos del País* de aquella ciudad:

«Todo consiste en el uso de un aparato que debe «reunir las condiciones siguientes; que esté perfectamente cerrado; que lo que en él se recoge no tenga «contacto alguno con la atmósfera; que se vacie por «sí mismo y continuamente, esto es, que salga de él «un volúmen en líquido igual al de las deyecciones é «inmundicias que reciba por el tubo ó conducto de «entrada. Con tal que reuna estas condiciones, y es «muy fácil conseguirlo, como luego veremos, se ob- «serva lo siguiente: Los excrementos sólidos y líqui- «dos y los restos orgánicos que se recogen en el apa- «rato se transforman por una operación misteriosa, «cuya explicación no tardará en encontrarse, en un lí- «quido homogéneo, apenas turbio, que sólo tiene en «suspensión algunos filamentos casi invisibles, desti- «tuido de mal olor, y que nada deposita en los tubos «ó depósitos por donde corre. Y este líquido lleva en «disolución los elementos orgánicos é inorgánicos de «las sustancias que entraron en el aparato, y por con- «siguiente es muy á propósito para regar las tierras «de labor, y restituirles los principios de que las pri- «varon las plantas, y que son necesarios para su cre- «cimiento. Ningun gas, ningun miasma se desprende «del aparato, durante esta transformación misteriosa, «ni del líquido que de él sale, y que por consiguiente «puede trasportarse en toneles á cualquiera hora del «día, sin perjudicar ni incomodar á los moradores de «la casa y ménos á los vecinos del barrio.

«Veamos ahora á que se reduce el aparato.

«Es una caja de piedras, ladrillos, metal ó madera

«perfectamente cerrada, para que sea impenetrable al  
 «aire, con dos tubos uno de entrada y otro de salida  
 «ó desagüe, cuyos extremos deben introducirse en la  
 «caja 4 ó 6 pulgadas: el primero termina en la parte  
 «superior en un embudo ó vaso que sirve para reco-  
 «ger las inmundicias que por el tubo descienden á la  
 «caja: el segundo, al salir de ésta, se encorva ó dobla  
 «para dar salida al liquido.

«Para que funcione este aparato tan sencillo, se  
 «llena primeramente y por completo de agua, hasta  
 «que empiece á derramarse por el tubo de desagüe;  
 «quedan entonces los extremos de ambos tubos su-  
 «mergidos en el liquido, y así se impide la entrada  
 «del aire en la caja y la salida de los gases y emana-  
 «ciones que de ella pueden desprenderse. Dispuesto  
 «así todo, ya está preparado para funcionar. Las ma-  
 «terias fecales, inmundicias y aguas sucias se echan  
 «por el embudo, y naturalmente por el otro tubo sal-  
 «drá un volumen de liquido igual al de las materias  
 «introducidas. Una caja de capacidad de un metro  
 «cúbico, basta para recoger todas las deyecciones que  
 «diariamente producen veinte personas. El liquido  
 «que se derrama por el tubo de desagüe puede diri-  
 «girse á una alcantarilla, ó recogerse en toneles que  
 «se renuevan á medida que se llenan, y así puede  
 «transportarse sin incomodidad á donde se quiera. El  
 «aparato continúa funcionando meses y años, sin que  
 «sea necesario desocuparlo ni limpiarlo, y sin que  
 «desprenda gases ni miasmas».

Vese desde luego la importancia del descubrimien-  
 to, y la conveniencia suma de adoptarlo en todas  
 aquellas poblaciones que, como en la nuestra, se carez-  
 ca de un sistema completo de alcantarillas en que reco-  
 jer y conducir al mar las inmundicias y aguas sucias  
 de calles y casas; y por el contrario, cada edificio des-  
 tinado á vivienda tiene un lugar, que algunas veces se  
 reduce á un simple patio ó muladar, donde se van  
 acumulando inmundicias y desperdicios de todos gé-  
 neros, que sólo se extraen cuando el local se halla  
 completamente lleno; y en otras existe un foso cuyo  
 fondo de arena permite el paso ó filtracion de las par-

tes líquidas que producen constante humedad á las casas vecinas, yendo esas materias á mezclarse con las aguas de los pozos, hasta el punto de no ser posible emplearlas en los usos domésticos: hay tambien otras casas donde se construye una especie de estanque subterráneo forrado de mampuesto, que, cuando se llena, se extrae por medio de los procedimientos más primitivos, dando siempre salida á gran cantidad de gases molestos y perjudiciales, convirtiéndose de este modo cada casa en focos de infeccion que son un constante peligro para la salud pública y origen de enfermedades.

De desear fuera que el descubrimiento que nos ocupa, dé los resultados que son de apetecer y que los ensayos practicados por el Dr. Casares confirmen las esperanzas que todos abrigamos; pues seria un gran paso dado en favor de la pública higiene, y seria muy conveniente que la administracion municipal se ocupe en su día del planteamiento de un sistema tan benéfico como saludable.

JUAN PADILLA.

---

## CRÓNICA CIENTÍFICA.

SUMARIO.—*Nuevo Sismógrafo.*—*Laboratorio de electricidad.*  
—*El paso de Venus.*—*Manchas solares.*—*Trasporte de la fuerza de los torrentes.*—*Espectro luminoso de los insectos.*

Abrimos hoy la presente crónica dando conocimiento á nuestros lectores de un nuevo *Indicador sísmico*, construido, segun dice el *Cosmos*, por los PP. benedictinos Cavalieri y Bertini.

Destinado á predecir los temblores de tierra, fácil es comprender la importancia del aparato: no es ciertamente el primero de esta clase que funciona; pero es tal, segun la citada publicacion, su exquisita sensibilidad, que, á no dudarlo, sustituirá ventajosamente á los antiguos indicadores. La descripcion del aparato es sencilla y bastarán pocas palabras para que nuestros lectores se formen de él una completa idea.

Dos muelles en espiral, uno delgado y largo, otro grueso y corto, se hallan superpuestos, y en comunicacion cada uno con los reóforos de una pila: el resorte inferior sostiene una pequeña cavidad llena de mercurio, y el superior termina en una aguja de platino, la que en condiciones ordinarias, se halla á determinada distancia de la superficie libre del líquido: mas tan pronto ocurre una conmocion ó sacudida cualquiera en la corteza terrestre, los resortes, por efecto de su exquisita elasticidad, adquieren un movimiento vibratorio, cuya amplitud varía con las longitudes de los mismos, y la aguja de platino, sumergiéndose entonces en el mercurio, cierra la corriente, la que por medio de un mecanismo hábilmente combinado, impresiona el aparato indicador.

La precision del nuevo *Sismógrafo* es tal, que frecuentemente ha hecho indicaciones, cuando aparatos análogos permanecian mudos y aún se ha comprobado, por noticias de otros puntos, que una ondulacion ha debido pasar por el país en la hora señalada por el



aparato de que nos ocupamos.

\*  
\*\*

Los electricistas franceses persiguen incansables la realizacion de su *desideratum*, que, á no dudarlo, se aproxima rápidamente: no es hoy permitido dudar que en breve la electricidad nos suministrará luz, calor y fuerza, para las infinitas necesidades de la vida moderna.

No contentos los sabios franceses, con el considerable adelanto que imprimiera á los estudios sobre el poderoso agente, la exposicion últimamente verificada en Paris, han creado bajo la proteccion de su Gobierno, un laboratorio central de electricidad, que continuará la obra del Congreso en aquella época celebrada.

325,000 pesetas, sobrante neto de los productos de la Exposicion, han sido cedidas al nuevo Centro, el cual tiene por objeto verificar toda clase de experiencias y contestar á cuantas consultas se le dirijan por los demas Centros administrativos.

\*  
\*\*

El próximo paso de Vénus por delante del disco Solar, trae hace tiempo en movimiento á los astrónomos de todo el mundo.

Para discutir y acordar lo necesario á la mejor observacion de tan importante fenómeno, tuvo lugar en Paris una conferencia internacional bajo la presidencia de Mr. Dumas, secretario perpétuo de la Academia de Ciencias, á la cual concurrieron astrónomos de casi todos los países.

En dicha conferencia se convino en las estaciones más favorables para la observacion, en los mejores medios para que ésta tuviese lugar, y en la fase que conviene observar en cada uno de los contactos.

Las comisiones que han de dirigirse á los sitios convenientes, se organizan ya, y Francia por su cuenta ha elegido las siguientes estaciones: Al Norte; la Florida, Cuba, Golfo de Méjico, y la Martinica; y al Sur; Santiago de Chile, Santa Cruz, Rio Negro, y Port Desiré.

En cuanto á los medios de observacion, se ha acordado, si no suprimir, al menos usar poco los métodos fotográficos, atendido lo poco satisfactorio de los re-

sultados generales, obtenidos por tal medio en el paso de 1874.

\*  
\*\*

Considerables movimientos tienen lugar actualmente en el Sol.

Por muy familiarizados que los observadores se hallen con los fenómenos que pasan en aquel centro de gravedad y vida, no podrán menos de contemplar con admiración, conmociones como las que hoy presenta en la faz vuelta á la Tierra. Vense allí dos regiones, no muy distantes una de la otra, que presentan un grupo de manchas oscuras, relativamente grandes, rodeadas de una superficie surcada como de un inmenso torbellino en medio del cual nuestra Tierra tendria la importancia de un simple bloque.

\*  
\*\*

Existen en la naturaleza fuerzas de considerable intensidad, perdidas por completo para la industria: una de ellas es la constituida por los torrentes, la que no siempre podia utilizarse y mucho menos trasladarse á distancia.

Un sabio ingeniero francés estudia hoy el medio de *transportar* y aprovechar la enorme fuerza que en su caída pueden producir las aguas, instalando pequeñas turbinas de gran velocidad, que darán movimiento á máquinas dinamo-eléctricas. La corriente originada podrá luego transformarse á su vez, á determinada distancia, en fuerza, luz, etc.

\*  
\*\*

Son curiosos los experimentos hechos por el profesor Levison de los Estados-Unidos, acerca del espectro luminoso de los insectos de luz. Segun dicho naturalista, todas las especies pequeñas comunes, dan un espectro, en el que faltan los colores azul y violeta, predominando en todos los casos los colores menos refrangibles.

Cuando se hiere ó lastima al animal, de modo que dé luz con cierta continuidad, se obtiene un espectro verde, semejante al de los aceites fosforecentes; mas, si el insecto se encuentra en condiciones normales, produce siempre el fenómeno del modo descrito al principio.

F. INGLOTT.

## Á ROSA.

Un Dios inspiró al sabio  
 Que Rosa te nombró ¡ninfa divina!...  
 Si nace con el día la flor bella  
 Y del céfiro el labio  
 Liba el cerco de grana purpurina  
 Dejando los perfumes de su huella;  
 Mayor gloria ilumina  
 Cuando miró nacer la alba riente  
 La rosa de tus labios esplendente.  
 Si ella en su oculto seno  
 De Flora recibió suava fragancia  
 Y espina guardadora y miel sabrosa,  
 Y el centro de oro lleno  
 Que guarnece y esmalta la elegancia  
 De esmeralda preciosa,  
 Y la altiva arrogancia  
 Con que brillando, reina de las flores,  
 La adoran los amantes ruseñores:  
 Tu rosa siempre amena  
 De celeste ambrosia Amor bañara,  
 Y de aromas que exhala Venus bella,  
 Cuando vaga serena  
 Sobre el Ponto y la mece la onda clara.  
 Su carmin, Rosa, sella  
 Tesoro que encerrara  
 El nácar que vé el Indo, más brillante  
 Que los astros que ahuyenta el sol radiante.  
 No es tan grata de aurora la sonrisa  
 Como la risa de tu pura boca  
 Que exhala del amor, el suave ambiente;  
 Ni perfumada brisa  
 Como el perfume que al amor provoca;  
 Pues el cielo lúcente

En esa rosa su esplendor coloca,  
Siendo, Rosa adorada,  
De las rosas la rosa más preciada.

Si de amores la diosa  
ó el pintado Cupido lisonjero,  
ó las amables Gracias retornaran  
Con la Bacante hermosa  
Y Evoé siempre bello y placentero,  
Con encarnadas rosas coronaran  
Su cabello hechicero;  
Tu rosa vencería las de Idalia  
Y á cuantas pudo celebrar Castalia.

Mas la grande excelencia  
De tu rosa sin par, encantadora,  
Que mira con envidia todo el cielo,  
Es la divina esencia  
Del dulce Elisio que en tus labios mora,  
Si el amoroso anhelo  
Tu linda faz colora  
Y arrebatada en delirante exceso  
Pagas amor con ardoroso beso.  
¡Oh mortal, venturoso  
Con tan rico tesoro de belleza  
De la deidad á quien te uniera el cielo!  
Tú ni del tiempo añoso  
Temes la corva hoz, ni la fiereza;  
Ni el inconstante vuelo  
De amor, que la firmeza  
Te dió con su virtud á toda prueba  
Rosa que es siempre antigua y siempre nueva.

GRACILIANO AFONSO.

---

## NOTAS DE UN VIAJE POR SUIZA, FRANCIA Y ESPAÑA EN 1878.

POR

AMARANTO MARTINEZ DE ESCOBAR.

(Continuacion).

En aquellos momentos no me acordaba de nadie, ni siquiera de mi mismo; y no sé como sentí que me tocaban. Mi mujer me mostraba el reloj, como significándome que era tarde y debíamos ponernos en marcha. Bajé la cabeza y salí.

Nos encontramos en un jardín, en medio del cual se levanta un edificio de hierro que ocupa el centro del palacio de la Exposicion, llamado *Pabellon de la ciudad de Paris*, donde se ve expuesto cuanto tiene relacion con las Bellas artes, Trabajos públicos, Arqueología, Asistencia pública, Administracion central, Enseñanza primaria y profesional, Vias públicas, Paseos y plantaciones y otros ramos de Administracion é Higiene. No entramos, y seguimos por la calle de las Naciones, viendo, casi á la carrera, las fachadas típicas que tanto encantan y recrean por la variedad de sus decoraciones; y, atravesando el salon de escultura francesa, nos hallamos de nuevo en el gran vestibulo de honor y en frente del reloj monumental.

No quise dejar el gran Palacio sin recorrer las galerias de las máquinas; y en efecto no hice más que recorrerlas, sin fijarme en nada; y saliendo de nuevo al parque del Campo de Marte, llegamos al embarcadero, en el momento que salia un vapor, en el cual entramos.

En estas notas tan sencillas no me es posible consignar las diversas impresiones que he recibido en mi rápido paseo por la Exposicion, porque mirándolo todo en conjunto y á vuelapiernas, apenas he llegado á

formarme idea de las maravillas con que cada nacion ha querido presentarse en el gran certámen, haciendo ostentacion del estado de su cultura en todos los ramos.

Donde quiera que uno esté y por donde quiera que vaya, no se oye hablar más que de la Exposicion y de los Congresos celebrados y de los que habrán de celebrarse con motivo de estos festejos.

Hoy ha inaugurado sus sesiones el Literario internacional y el internacional Agrícola. El primero en una de las salas del Gran-Oriente de Francia bajo la presidencia de Mr. Ed. About, por no haber podido concurrir el ilustre poeta Victor Hugo á quien sus deberes de Senador han detenido en Versalles; el segundo en el salon de conferencias del Trocadero con asistencia del príncipe de Gales. El marqués de Dampierre, presidente de la Sociedad agrícola de Francia, ha dado las gracias en un entusiasta discurso á todos los agricultores extranjeros que han correspondido al llamamiento de la Francia.

En la fonda me preguntan si ví al Shah de Persia en la Exposicion, y se han admirado de mi respuesta negativa. En efecto, parece que S. M. Nasser-Eddin, ha visitado el Palacio del Trocadero y el del Campo de Marte, despertando la general curiosidad por las numerosas compras que ha hecho de objetos de gran valor, y por haber inaugurado con su visita el magnífico pabellon persa, en el cual hasta ahora no se habia permitido la entrada al público.

Mañana creo que me pondré en camino para Suiza, y nuestra patrona nos indica que debemos aprovechar la noche concurrendo á algunos de los muchos espectáculos que ofrece Paris á sus visitantes. Me sentia algo fatigado de nuestro paseo á pié por la Exposicion; pero las mujeres, que son siempre tentadoras, se ingeniaron para reducirme á salir, indicándome que pasaria un rato entretenido en el teatro de *Folies-Bergères*, donde se ponen en escena espectáculos variados y sorprendentes, y cuyo teatro se halla á dos pasos, en la calle *Richer*.

Lo que pasa en el teatro de *Folies-Bergères* es, en verdad, sorprendente; es la realizacion del imaginario *Pandemonium*, donde el tentador Satan disfrazado con faldas pone en peligro la virtud del más severo moralista.

No es un teatro propiamente dicho, es un establecimiento especial que participa de teatro y de café-concierto, con un bellissimo jardín con fuentes y cascadas, y flores que exhalan embriagadores perfumes, y poblado de ninfas encantadoras que charlan y pestañean.

Allí no hay un solo especie áculo; hay varios espectáculos; por todas partes se representa; todos son actores y espectadores; y de seguro que estos últimos, si no tienen como yo el alma enferma, han de pasar ratos divertidísimos, mientras sus bolsillos han de sufrir serias contracciones espasmódicas.

El repertorio se compone de bailes, pantomimas, ejercicios gimnásticos y *toda clase de exhibiciones*. Su paseo, donde ostentan su incitadora belleza todas las celebridades del cuartel Bréda, es el verdadero reclamo de cuantos extranjeros visitan la capital.

*Folies-Bergères*, como dice un escritor francés, es el verdadero *turf* de la galanteria parisiense.

Allí concurre la aristocracia del vicio y de la inmoralidad: allí acuden todas esas damas que imponen la moda al mundo entero, y que emplean el día en confeccionar vestidos de elegancia suma, que son tortura de complacientes maridos, y que inventa el inmoderado afán de parecer bien; allí la *felicidad* se vende á cualquier precio, y es fácil la posesion de una y de todas aquellas hermosas princesas, cuyos encantos vistos de lejos y por el prisma de una virtud finjida, darian que sentir al corazón más veterano en los combates del amor. Pero no hay temor de engaño, porque todo el mundo se presenta tal cual es, sin rastro de hipocresia, y el que se atreva á jugar en aquella Bolsa, sabe de seguro que habrá de perder la suya, y aún en esa seguridad de perder, jugará siempre. No hay remedio; aquel lujo, aquellas bellezas, aquellas miradas, aquellas palabras que no se pronuncian y que se adivinan; aquellas emanaciones impalpables y sutiles, embriagan, aturden y enloquecen. Aquella es la mansion *del deleite y de los placeres fáciles*, como dice Prudhomme.

Yo no tengo episodios que narrar; y sin embargo fuí testigo de muchos que concluyeron por el escamoteo de los protagonistas; sin duda porque en aquel encantado Eden, hay cavernas escondidas donde desparecen á *pares* las criaturas.

Mientras en el palco escénico se presentan cuerpos numerosos de lindas bailarinas que divierten con sus

cabriolas, mientras hacen ostentacion de sus modeladas formas, ninfas, que en sus ejercicios del trapecio, dan quince y raya á los más afamados acróbatas; mientras que el *hombre-mono* admira con sus saltos prodigiosos y sube por los bastidores hasta las bambalinas con una ligereza que envidiaría el más salvaje *cuadrumano*; mientras la gente aplaude las suertes de prestidigitacion y mágia; en el otro lado, una numerosa concurrencia invade los pequeños cafés, donde despachan espirituosas bebidas, bellísimas y acariciadoras Hebes, con las cuales comparte el consumidor el delicioso *champagne*, despues de pagar por él cuatro veces más de su justo precio; ó bien se juega al billar ó á otros entretenimientos á que las mismas damas invitan, ó se pasea y se charla en el jardin, sin cuidarse para nada de lo que allá dentro se representa.

Yo, sin ser un casto José ni mucho menos, he permanecido impasible á tantos atractivos, como si me hubiese rodeado una atmósfera de indiferencia tan extraña, que toda aquella alegría, todo aquel incesante movimiento, toda aquella hechiceria, toda aquella elegancia, todo aquel escandaloso lujo, ni me han admirado ni impresionado siquiera.

Los placeres de Paris no son bastante poderosos para despertar en mi alma un sentimiento de ventura; por el contrario parece que se aumenta mi desaliento y amargura, y el tédio se apodera con más fuerza de mi corazon.

Sólo mi visita de hoy á la Exposicion me ha hecho olvidar y casi no sentir el natural cansancio que produce el andar caminando ocho ó nueve horas sobre un piso igual; pero la Exposicion no es Paris; la Exposicion es el mundo entero.

Sin embargo, yo no puedo negar que Paris es una gran ciudad, donde nada falta habiendo dinero, menos salud para mi cuerpo y tranquilidad para mi espíritu. Si yo estuviese saludable, me consideraría en estos momentos feliz; pero es que entonces no hubiese venido á Paris; porque, como ya tengo dicho, soy un *viajero por fuerza* que camina en busca de la salud perdida.

En Paris es más fácil perder que encontrar la salud; por eso me mandan á Suiza. El viaje es largo, y es preciso descansar.

(Continuará).



## ¡LOCA DE AMOR!

(Continuacion).

### CAPÍTULO TERCERO.

#### MUTACION DE ESCENA.

---

##### I.

##### BELLA-CECILIA Á LO LEJOS.

A una distancia próximamente de dos kilómetros del pequeño caserío de Villars, la carretera sigue la línea recta, cruzando la llanura en una extension de más de tres mil metros, por medio de terrenos cultivados, frondosas huertas de naranjos y granados, y algunas villas y pequeñas casas de campo rodeadas de bellos jardines. Luego, describe unos cuantos zig-zags, para franquear la altura de un pequeño monte-cilio; y una vez llegada á este sitio, sigue su desarrollo con irregularidad, obedeciendo á las sinuosidades del terreno.

Alcanzada una vez por el viajero esa altura, el cuadro varía totalmente. La monotonía del paisaje se rompe por completo, y á la llanura que se dilataba formando horizonte á la vista del espectador, sucede un panorama vário, espléndido, abundante en matices. Despues de contemplar una decoracion que el hombre ha formado con el poder de su brazo, se pasa como por encanto, bruscamente, sin transicion alguna, á admirar una naturaleza bellisima, risueña, encantadora, que nos fascina con la variedad infinita de cuadros, de luces y de colores:

Y como los contrastes resaltan tan á menudo en este soberbio panorama, la vista se espacia ánte tanta belleza, los pulmones se ensanchan respirando aires tan puros, y el alma se siente atraida con irresistible

violencia.

A la derecha, asentado en la vertiente de una montaña, se descubre el pequeño pueblo de Villars, en el que se destaca, sobre los tejados de las casas, la torre de su iglesia, y las columnas de humo que ascienden en espiral hasta las nubes: á la izquierda, un umbroso bosque de pinos, abetos y castaños, se ondula como la mar al beso sutil de las áuras. Por aquí se vé un pintoresco valle con sus terrenos escalonados, sus verdes florestas y sus blancas casitas, esparcidas acá y allá esmaltando aquellas tintas oscuras: por allí discurre bullidor, por estrecho y hondo cáuce, un pequeño arroyuelo que pone en movimiento algunos molinos. Ora se vé un animado cuadro de la vida campestre, ora las ruinas solitarias de una abadía ó de un castillo, ó los cipreses y sauces meciéndose acompasados sobre las tumbas y las cruces de un silencioso cementerio.

Arriba hay un cielo azul, sonriente, inundado de luz: abajo existe una naturaleza vária, rica, espléndida. Allá, las esferas se mecen en la inmensidad del éter: acá, los séres se mueven al soplo de la vida. En eterno conflicto están las fuerzas en los cielos: oposicion, luchas, combates nunca faltan en la tierra.

Armonia hay, en fin, en una y otra parte: un órden superior preside á todas las revoluciones. Concierto magnífico forman las estrellas en lo infinito del espacio, y música regalada produce el eterno llanto de la vida: un sol canta una melodía en las alturas acompañándole otros astros, y otra melodía canta una rosa que, alzándose en un parterre entre otras flores, exhalando gratas esencias, teñida con las tintas más delicadas y más suaves, abre su corola, aún no evaporadas las lágrimas de la aurora, al primer beso del matutino rayo de sol.

Y por último, al frente del espectador se descubre aislada, silenciosa, magnífica, con sus torres, sus casi derruidas almenas, sus cotos, sus bosques y viñedos, la propiedad señorial de Bella-Cecilia, en esa soberbia posicion que descubre los Alpes con sus picos nevados y sus faldas cubiertas de malezas, y el mar, frecuentemente surcado por buques de todas las naciones.

He aquí á grandes rasgos la impresion, que producen en el ánimo del viajero esos lugares, en dónde la belleza del cielo compite con la hermosura del terreno

y la benignidad del clima.

## II.

### MEDITACION.

¡Cuántas veces, contemplando las olas del Occéano al morir en la playa, ó la luna al rasgar la trasparente gasa de una nube abandonada en el espacio, vienen á nuestra mente, como por misterioso llamamiento, esas ideas y esos pensamientos que viven y se alimentan de nuestra propia existencia!

Será inútil que en ese momento tratemos de alejarlos de nosotros; es en vano que hagamos memoria de otras cosas..... ¡Siempre el recuerdo! ¡Siempre las sombras pugnando por ser luz!

Pero, despues de habernos atormentado tanto, ¿porqué nos persiguen siempre? ¿Por qué á la manera que la sombra no abandona jamás al cuerpo, y el acero sigue siempre al iman, esas ideas no se separan un solo momento de nosotros? En nada se parecen á aquellas que hoy nos asedian y mañana nos abandonan: fugitivas estrellas que surcan el limpio azul de nuestra mente, sin dejar huella alguna de su paso, sombras de la noche que huyen tímidas á las primeras tintas de la aurora de un nuevo día.

Para nuestros ojos de niño todo es bello, todo es risueño, todo es fascinador; mas, á medida que penetramos en los escabrosos senderos de la vida, van desvaneciéndose poco á poco aquellas ilusiones que constituian la trama, lo sublime de la existencia en los primeros años, como la nube que se deshace al choque de la ráfaga de viento, y una senda oscura, llena de escollos y sin término, se abre ante nuestra vista. Esta no separa de ella ni un instante, ansiosa de ver y cansada de no conseguirlo: un ideal guia siempre nuestros pasos..... ¡Ah! cuán largo nos parece ese camino! Algunas veces al tornar hácia atrás nuestra cabeza, contemplamos con desconsuelo aquellos serenos días que tan pronto se deslizaron, y acariciamos, con lágrimas en los ojos, esos recuerdos tan bellos iluminados con poética luz, la poética luz de la aurora.

En la vida se nos presentan algunos cuadros que nos absorben en muda contemplacion. Al tropezar con una columna dórica que se alza en medio de unas

ruinas, azotada por el huracan y por la lluvia, testigo mudo de las agitaciones de los hombres, evocamos la historia toda del pueblo griego, sus costumbres, su gusto artístico, y el inmenso caudal de ideas que ha vertido en el rio de la civilizacion; al marchar por un camino á esa hora en que las sombras descienden de las montañas á las llanuras, y en el cielo, entre celajes de púrpura y grana, dibújense mil caprichosas y fantásticas figuras, y se oye en medio del silencio, el lamento de la campana en un caserío próximo, convocando á los fieles á la oracion, sin quererlo nuestros lábios balbucean una plegaria; al presenciar desde la playa la lucha empeñada por una embarcacion contra los elementos desencadenados, el estampido de sus cañones demandando socorro, los tripulantes arrodillados en la cubierta implorando la proteccion del cielo, unimos desde acá nuestros ruegos y nuestras lágrimas á los ruegos y á las lágrimas de la desgracia; al penetrar en los sombríos y desiertos cláustros de un deshabitado monasterio, dónde el eco repite nuestros pasos, como si aquellas bóvedas aún no hubieran perdido el hábito de repetir los de los monjes, y en su iglesia, la luz penetra dudosa é incierta á través de las ojivas, engendrando mil sombras, que se confunden con aquellas otras procedentes de la lámpara que arde al pie del Cristo, en estos instantes, repetimos, todas esas impresiones fuertes se graban en nuestra alma, y nunca se borran, jamás se olvidan.

El narrador no olvidará, por esto, aquellos lugares en dónde tiene su desenlace este sencillo episodio; pero envidia en este instante la pluma del autor de *Graziella* ó la del poeta alemán que creára á *Margari-ta*, ó las paletas de Rafael de Urbino y de Murillo, para desleir en ellas esos colores, y dar luego esas luces y toques admirables de inspiracion y de génio, que se encuentran en las Madonas de aquel y en las místicas Virgenes de éste.

Deslizábanse tranquilamente los últimos dias del mes de Setiembre. Los viñedos que se extendian por los contornos de Bella-Cecilia comenzaban á amarillear; muchas de sus hojas cubrian el suelo, y al moverlas el viento, reunianse, jugueteaban, dándose al separarse el eterno adios que en el espacio se perdía. Las nieblas, no muy densas en aquella estacion, daban paso por medio de sus rasgaduras á los rayos del

sol, y el vientecillo frío y húmedo que soplabá del norte, las reunía caprichosamente en las cañadas y bosques de pinos situados á la izquierda (para el espectador) de la posesion de Bella-Cecilia. Entre las quebraduras de las rocas y en las hondonadas del terreno, habíanse formado, á consecuencia de las lluvias, multitud de charcas, cuyas superficies rizábanse al beso de las áuras, y el arroyuelo que discurría por los contornos, engrosado su caudal, bramaba volteando de unos en otros terrenos al choque de los obstáculos, saliéndose de su cáuce en muchos parajes. Las aves también daban su adiós á tan bellos paisajes. Numerosas bandadas de distintas especies volaban de prisa hácia el sur, buscando los tonos más calientes del mediodía, que, libres de nieves y de frios, se adaptan mejor á su naturaleza y organizacion. En ellos encuentran el abrigo, el alimento, la vida, y pueden cantar mejor sus amores, al paso que en las zonas menos cálidas, sólo ven un suelo tapizado por blanca alfombra y un cielo gris, de color plomizo durante muchos meses, y alguno que otro árbol de negro tronco y desnudas ramas, agitando sus leñosos brazos cual un fantasma en helado desierto. Y para complemento del cuadro, el profundo silencio de la naturaleza durante su prolongado sueño, que aumenta el tinte sombrío y melancólico del panorama.

No hay duda que, en las emigraciones, la naturaleza ha dado la norma, y los pueblos, imitándolas aún en sus detalles, poseyendo hasta sus menores circunstancias, las han copiado con exactitud, cual si las retrataran en un espejo. No podeis quejaros, ilustres economistas: ellas tienen su justificacion, por más que en algunas ocasiones se lleven á cabo con tal violencia, que se asemejen los pueblos á un torrente desbordado. Los pueblos emigran porque necesitan emigrar; porque otros países les suministrarán más facilmente y en mayor abundancia el sustento.

J. DE QUINTANA Y LEON.

(Continuará).

---

## REVISTA QUINCENAL.

SUMARIO:—*Un susto.*—*Una velada y otro susto.*—*Una emocion y un concierto.*—*Otro concierto.*—*Transferencia.*—*Donativos.*—*Inauguración.*—*El 2 de Mayo.*—*LA ESTUDIANTINA.*—*Noticias.*

Supónganse Udes. qué placer sentirá el que entregado á un dulce sueño, despierta á las dos de la madrugada, y oye el toque de alarma dado por todas las campanas de la poblacion anunciando el siniestro de un incendio:

A esa hora y en la madrugada del 22 del pasado Abril despertóme el funesto tañido; me visto precipitadamente, salgo á la calle expuesto á pescar una pulmonia, y cuando llego jadeante á San Telmo, despues de haber atravesado la poblacion, me dice uno:—No corra Ud., señorito, que es un alpénder aislado que arde allá en las afueras, cerca de Mata.

Estas palabras dichas con la indiferencia del filósofo que exclamaba: «No es nada, señores, sino una mujer que se ahoga»; me hicieron volver atrás, acostándome de nuevo; pero sin poder conciliar el sueño. El toque de alarma habia cesado; pero, continuaba resonando en mis oidos.

\* \*

Pues á la noche siguiente la cosa fué más séria; y mientras en esta Ciudad, en el *Casino de Instrucción y Recreo*, se celebraba con una magnífica velada literario-musical el 266 aniversario del Príncipe de los ingenios españoles, Miguel de Cervantes Saavedra; en la vecina villa de Arucas ardía por todos sus costados, hasta quedar reducida á cenizas, una de las mejores casas últimamente construidas en aquella villa, y en la cual se encontraba un establecimiento mercantil, hallándose todo asegurado.

Al dia siguiente, cuando supe la noticia, sólo pensé en el dolor de muelas que habrian de sufrir los aseguradores.

\* \*

El 24 por la tarde sentí una nueva emocion.

Multitud de cohetes voladores atronaban el espacio. Acostumbrado á que todas las gratas noticias se anuncien aquí de ese mo-

do; me figuré que el cable telegráfico se había subastado por arte de birli-birloque, lo que no me parecía difícil si se había variado el trazado, causa única del retraimiento; figurábame luego que se habría recibido la grata nueva del alza de la cochinilla, ó que se habría resuelto la crisis económica; ó que había llovido en Fuerteventura, ó que se habría suprimido el impuesto de consumos y el de la sal; ó que Camacho se había arrepentido de sus culpas y pecados. Tantas cosas me creía, que á nadie quería preguntar lo qué ocurría, temiendo un desengaño.

Pero no fué así: la noticia era *gorda*.

Los voladores que con tanta rapidez surcaban el aire, anunciaban que se había clavado la última tabla á un buque de cabotaje que se construye en nuestro astillero.

—Nunca he visto que por *remachar un clavo* se quemem voladores, dije al que me dió la noticia.

—Pues ahí verá Ud., me contestó:

Y quedé convencido.

Por la noche todo lo había olvidado. Me hallaba en el teatro disfrutando de las gratas melodías del violoncello de D. Joaquin Casella, y le tributaba mis aplausos, lo mismo que á la orquesta de la *Sociedad Filarmónica* que á tan gran altura ha puesto la reputacion de que goza.

Y otro nuevo concierto brillante y magnífico dió la misma Sociedad en la noche del 30, al cual concurrió la oficialidad del vapor de guerra español *Tornado*, surto en nuestro puerto, despues de haber dejado en Marruecos al ministro plenipotenciario de España.

La oficialidad del *Tornado* ha sido muy obsequiada en esta poblacion, de la que lleva gratísimos recuerdos.

El día de San Pedro mártir, <sup>\*</sup> <sup>\*</sup> patrono de la isla ha pasado de *noche*. No hubo ni siquiera la procesion religiosa de siempre. Todos los festejos, paseos y bailes se hallan perfectamente guardados en el *arca santa* para los días del Córpus. Parece que entonces se echará la casa por la ventana.

Las niñas principian á preparar sus trajes, los padres y los maridos comienzan á temblar y á quejarse de dolores de estómago.

Y la cochinilla sigue bajando; y hay casas en que se vá á armar una marimorena de todos los diablos, porque los pobres padres y los pacientes maridos no pueden dar abasto á las exigencias de sus hijas y esposas, y habrá lágrimas y pataleos, y hasta tentativas de demandas de divorcio.

Á lo menos encontrarán entretenimiento los abogados. Pero

tambien éstos piensan darse de baja; que es lo mismo que divorciarse de Camacho. Y ésta si que va á ser gorda.

Pero en cambio hubo el día de San Pedro mártir, riña de gallos, cuyo producto se ha destinado al *Museo Canario*. Y el *Museo Canario* agradece á los Señores gallistas su obsequio, y lo hace público, ya que les cabe la honra de contribuir al fomento y desarrollo de un establecimiento que es hoy ventajosamente conocido en el mundo de la ciencia.

Y á propósito, debo consignar los donativos de objetos últimamente recibidos:

- El Dr. D. Gregorio Chil.—Varias monedas antiguas de cobre.
- D. Lorenzo Navarro. . . .—Una olla de los indígenas.
- » Francisco Peñate. . . .—Un gánigo de los primitivos habitantes de la isla de Fuerteventura, y tres monedas antiguas de plata.
- » Agustin Gonzalez. . . .—Un paquete de grasa encontrado en Lanzarote y varios ejemplares de lava de aquella isla.
- » Juan Navarro. . . .—Una moneda antigua de plata.
- » Agustin Perez. . . .—Varias conchas y minerales de Fuerteventura.
- » Justiniano Lorenzo. . . .—Un cuervo disecado.
- » Antonio de Armas. . . .—Una enorme y curiosa cabeza de pescado, de Agaete.
- » Pablo de Cabo. . . .—Dos curiosas tazas de barro artísticamente pintadas, de Guadalajara de Méjico.
- » Ramon F. Castañeyra.—Varias muestras de cantería, piedras de filtro y de construcción de Playa blanca y de Biocho en Fuerteventura; cal superior de Puerto de la Peña, piedra de anzuelo de Peña vieja, piedra de la Virgen del Tanquito, en las Huertas; yeso de la playa de la Peña y piedra de las Peñitas, todo de la misma isla; y además un paquete de objetos (*cuentas*) de los aborígenes de aquella isla, cuyos objetos se encontraron dentro de una vasija antiquísima.

Se ha aumentado la riquísima colección de cráncos con siete



que ha remitido desde la isla de Arguin el capitán Husson, y uno encontrado en la Isleta á una legua de esta ciudad.

Tambien D. Cayetano Alfonso y Martinez de Escobar ha hecho un donativo de varias obras de mérito para la Biblioteca.

Pero es que se me olvidaba decir que por la noche del 29 de Abril tuvo lugar la anunciada velada literario-musical con que inauguró su tarea la Sociedad *El Porvenir Científico y Literario de la Juventud Canaria* de esta Ciudad, habiéndose leído brillantes discursos por los jóvenes D. Carmelo Zumbado, D. Miguel Padilla, D. Jerónimo del Rio, D. Antonio Gonzalez y D. Francisco Gonzalez y una composicion poética por D. Alejandro Manly y Azofra; cerrando el acto con una patritóica excitacion á la juventud Canaria el Excmo. Señor Dr. D. Domingo J. Navarro que presidia el acto.

La orquesta dirigida por D. Santiago Tejera dió amenidad al acto.

Tambien en la citada noche hubo paseo y música en nuestra Alameda, prólogo de los que habrán de inaugurarse en la próxima temporada.

Llegó el 2 de Mayo, dia de la gran fiesta nacional, de amargos infortunios y de gloriosos recuerdos; y pasó sin otra manifestacion pública que algun artículo patriótico en los periódicos políticos.

Las víctimas sacrificadas el 2 de Mayo de 1808 son dignas de eterna memoria, y el aniversario de tanto sacrificio me hace bendecir ese dia como el de la inauguracion de nuestra generacion política.

Debemos un afectuoso saludo al nuevo colega *La Estudiantina*, de la Laguna; que nos ha visitado.

Disfrute el periódico estudiantil luengos dias de paz y bienandanza.

Pues, si señores, se recibió ayer la grata noticia de haberse sacado á subasta las obras del Puerto de refugio.

Y otra noticia la de haberse presentado á las Córtes una proposicion de ley para que el cable telegráfico parta directo de Cádiz al puerto de Refugio de la Luz, á una legua de esta ciudad, tendiendo ramales á las demas islas.

Estas noticias han sido recibidas con música, voladores, paseo y lo demás concordante.

# COLEGIO DE SAN AGUSTIN DE LAS PALMAS.

## *Estado meteorológico del mes de Abril.*

EL MUSEO CANARIO.

	BARÓMETRO REDUCIDO Á O.º		TERMÓMETRO CENTÍGRADO	HUMEDAD RELATIVA.		ANEMÓMETRO.	
	1.ª Observacion.	2.ª Observacion.	Observacion.	1.ª Observacion.	2.ª Observacion.	1.ª Observacion.	2.ª Observacion.
Máxima . . . . .	(Día 22) 770'45	(Día 22) 770'05	(Día 20) 26'8	(Día 22) 92	(Día 18) 96	(Día 15) 6'462	(Día 15) 5'236
Mínima . . . . .	(Día 2), 763'73	(Día 2) 762'85	(Día 2) 15'0	(Día 5) 62	(Día 11) 74	(Día 4) 2'119	(Día 4) 1'368
Media del mes. . . . .	766'36	765'38	18'9	76	81	4'680	3'567

DIRECCION DEL VIENTO.			ESTADO DEL CIELO.			ESTADO DE LA MAR.		
	1.ª Observacion.	2.ª Observacion.		1.ª Observacion.	2.ª Observacion.		1.ª Observacion.	2.ª Observacion.
1.º Cuadrante.	29 dias	27 dias	Despejado.	8 dias	8 dias	Llana . . .	7 dias	6 dias
2.º id.	»	»	Nubes . . .	8 »	3 »	Cabrilhada	7 »	8 »
3.º id.	»	»	Cubierto. .	14 »	19 »	Oleaje. . .	11 »	10 »
4.º id.	1 »	3 »				Gruesa . .	5 »	6 »
Dias de lluvia 4			Cantidad de lluvia en el mes en cm. <sup>3</sup> 10					

### NOTAS.

- 1.ª La cantidad de lluvia expresa la caída en una superficie de 4 dm.<sup>2</sup>
- 2.ª Las observaciones en relacion con el *Bureau central météorologique* de Francia se practican á la una y á las seis de la tarde.
- 3.ª La temperatura se observa en el termómetro colocado al aire libre; pero resguardado de la accion directa del sol.

# EL MUSEO CANARIO.

---

## DÍSCURSO

LEIDO ANTE EL I. CLÁUSTRO DE LA R. UNIVERSIDAD LITERARIA DE LA HABANA POR EL DR. D. TEÓFILO MARTINEZ DE ESCOBAR, EN SU SOLEMNE RECEPCION, COMO CATEDRÁTICO NUMERARIO DE METAFÍSICA EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS.

---

*Exposicion histórico-filosófica sobre los principales sistemas acerca del criterio de la moralidad.*

---

(Continuacion). (\*)

### X.

Con la escuela escocesa la filosofía avanza de una manera muy notable; la razón humana adelanta un nuevo paso en su histórico desenvolvimiento, presentando nuevos motivos de indagación y de progreso, y el verdadero criterio moral (dentro del terreno de la ciencia), aunque todavía velado por las vacilantes sombras del sentimentalismo, comienza á aparecer, descubriendo más dilatados horizontes.

Convencido Hutcheson, no sólo de la insuficiencia de los sentidos exteriores, sino también de la ineficacia de la abstracción para razonar los sentimientos estéticos y morales, tuvo que suponer sentidos especiales que nos revelasen la belleza, la moralidad, la justicia y los demás conceptos que no pueden adquirirse por los otros: «Entre las más ilustres fuerzas del alma (*vires animi illustriores*), así se expresa este filósofo, hay una, hay un sentido, el más divino de todos, que percibe lo que se encierra de noble, bueno y honesto en las intenciones, en las palabras

---

(\*) Véase el número 52, pag. 97 de este tomo.

y en las acciones. Mediante este sentido, es, como la naturaleza nos muestra la regla á que debemos ajustar nuestro carácter, nuestra conducta y todo el plan de nuestra vida... Lo que este sentido aprueba se llama justo, bello, y virtuoso; lo que desaprueba es reprehensible y vicioso. Lo que este sentido aprueba son las intenciones benévolas, los movimientos del alma que parecen proceder de una bondad desinteresada (*ex gratuita bonitate*), ó que, por lo ménos, parecen excluir un amor de sí mismo mezquino y bajo. Lo que reprueba es el amor de sí mismo, la malevolencia, el gusto de los apetitos desenfrenados etc. Este sentido es innato en el hombre.

Si en vez de considerar esa fuerza del alma que tan bellamente describe el filósofo escocés, como una facultad puramente sensible, la hubiese visto como facultad superior, órgano de lo suprasensible y de lo divino, acaso en el análisis de su contenido no hubiera emprendido una direccion extraviada, ni obtenido un criterio y vista parcial de la moralidad, sino tal vez la total y absoluta que un principio desinteresado podria inspirarle. Pero, al establecer en su sistema la benevolencia, como base de todas las virtudes, entendiendo por esta palabra la tendencia á hacer el bien de los demás desinteresadamente, y al definir el verdadero principio de la virtud como «cierta determinacion natural á procurar la dicha de los demás, ó un instinto anterior á todo motivo interesado que nos lleva á amar á nuestros semejantes»; quedan fuera de él, como perfectamente discurre Pezzani «los deberes para con nosotros mismos, y los deberes para con Dios: porque Hutcheson no puede reducirlos á un principio, sino á fuerza de sutilezas. Este principio es de todo punto insuficiente».

Por más desinteresada que sea la virtud de la benevolencia, al fin es un sentimiento, y como tal relativo. De modo que, este criterio de moralidad permanece, como los anteriores, en pura relacion, sin levantarse al principio de absolutividad; sin el carácter de mandato incondicional con que debiera revestirse.

¿Y por qué este sentimiento que es instintivo, no

ha de extenderse del mismo modo á los animales, tan capaces de instinto por lo ménos, como el hombre? No se le ocultó á Hutcheson tan grave dificultad; pero, por más que unas veces dice que «es evidente que los animales no son capaces de tan alto grado de virtud», y otras confiesa «que vemos en el carácter de ciertos animales algo que atrae nuestra afeccion y benevolencia, y que nos obliga á concederles cierta especie subalterna de estimacion», es lo cierto que no se decide á resolverla en sentido alguno. «Yo no veo, añade, qué podria inferirse contra nosotros, porque admitiésemos una especie infinita de vicio y de virtud en las criaturas privadas de razon y de reflexion».

## XI.

Semejante al sistema de Hutcheson es el de las simpatias que Adam Smith establece. El siguiente pasaje de este célebre economista nos hará conocer mejor, que cuanto nosotros pudiéramos decir, el principio fundamental de esta teoría: «¿Queréis saber, dice, si las acciones de que sois testigos, son honestas ó inhonestas, justas ó injustas? preguntad á vuestra sensibilidad; ved, si ella simpatiza con el autor de estas acciones: segun que sintiéreis por él simpatias ó repulsa, podreis decir sin temor de errar, que sus actos son morales ó inmorales, y medireis la moralidad ó inmoralidad, segun los grados de vuestra simpatía ó antipatía».

Sin embargo, se engañaria el que creyese que este juicio parte espontáneamente de nosotros. Si alguna vez no hubiésemos juzgado las acciones de los otros hombres, nunca podríamos juzgar las nuestras. De modo que una accion no puede llamarse perfectamente moral, sino cuando produzca la simpatía universal.

Desde luego ocurre aquí una pregunta: ¿cómo hacemos juicio de nuestros propios actos, antes de haberlos efectuado? Smith contesta á ésto, diciendo que en nuestra naturaleza hay la singular propiedad de podernos colocar, áun respecto de nosotros mismos,

en la situación que tendría un espectador imparcial de nuestros hechos; y por consiguiente, juzgar sin pasión las acciones que habremos de efectuar por los sentimientos que preveemos han de despertar en los demás. No obstante, hay ocasiones en que, alterados los sentimientos por las pasiones ó por el egoismo, tiene el hombre que resignarse á sufrir las antipatías de su tiempo por hacerse digno de las simpatías generales de la humanidad.

Adam Smith reconoce ciertas reglas generales, adquiridas mediante la experiencia, recogidas de las observaciones habituales que nosotros hacemos sobre los demás, y depositadas en el seno de la razón que no se pone en ejercicio, sino en los últimos años de la vida; pero razón completamente vacía en su principio: porque, según el mismo escribe, «es absurdo é ininteligible suponer que nuestras primeras nociones de lo justo y de lo injusto vienen de la razón».

Parece á primera vista que una teoría que sienta por criterio de moralidad las simpatías de todos los hombres, ha encontrado ese principio *universal*, regulador seguro é infalible de la moralidad de nuestros actos. Mas ¿llegaría ese caso de universal aprobación? ¿cuándo puede decirse que una acción cautiva las simpatías generales de los hombres? ¿habrémos de esperar á que ese sentimiento unánime sea expresado para poder obrar? Reducidos á un estrecho círculo, jamás sabríamos fijamente, si la aprobación de todos ó la mayoría de los hombres, había recaído sobre nuestra acción, siendo por otra parte imposible que recayese nunca sobre la intención de ejecutarla; y luego, ¿qué número de hombres sería bastante para ésto? ¿sería suficiente el de los científicos ó el de los ignorantes? ¿el de los cortesanos y altos personajes, ó el de los plebeyos y vulgares?

Ni mucho menos puede llamarse *eterno* el criterio que establece una manifiesta contradicción dentro de un mismo principio, al asegurar que el hombre debe resignarse á sufrir las antipatías de su época por hacerse digno de las simpatías generales de la posteridad. ¿Quién puede asegurar que llegarán las

simpatías de mañana, ó que las antipatías de hoy no son razonables? Sobre todo; ¿no supone ésto que los sentimientos de aprobacion varían, y se modifican con el tiempo, y por lo tanto, que no pueden ser criterio seguro y estable, principio indefectible y eterno de moralidad?

Observemos asimismo que Smith supone la simpatía de un espectador imparcial, y no repara que estos dos términos son auténticos: porque, para que hubiese verdadera imparcialidad, seria necesario que no existiera simpatía, sentimiento relativo, como el que más; sentimiento que depende del estado particular del sujeto, de su edad, sexo y educacion; sentimiento que arrastra sin reflexion, y que, al llegar ésta, se cambia muchas veces en su contrario, ó se modifica indefinidamente. Sí, pues, el juicio ha de ser formulado por un espectador imparcial, éste no juzga por simpatía, sino por una razon de juzgar, distinta de este sentimiento del cual se prescinde. La simpatía no es el principio inmediato de los juicios morales, sino su resultado; ni la aprobacion misma significa que las acciones sean buenas, sino que nos lo parecen. No es una cosa buena, porque la aprobamos, sino que debemos aprobarla, porque es buena.

Pero hay más. El fin de las acciones es aquí la aprobacion universal; fin que servirá para fomentar la vanagloria del soberbio, para acrecentar el orgullo del vanidoso, para halagar los oídos del cortesano; pero que de ninguna manera puede cautivar los deseos, ni llenar las aspiraciones del hombre sinceramente moral que, mereciendo aplausos, jamás se preocupa de ellos. Al intentar Smith evitar esta consecuencia que no escapa á su penetracion, diciendo que el que quiere la aprobacion universal, debe tambien querer hacerse digno de ella, no observa que para ser verdaderamente digno de la universal aprobacion, es la primera condicion no buscarla: porque buscándola, no obra ya por puro motivo de bien, sino por el de su vanidad ó el de su interés.

(Concluirá).

## DEL NATURALISMO EN LA NOVELA.

---

El hombre es por su naturaleza inclinado á lo maravilloso. Todo lo que está fuera del alcance de sus sentidos, es objeto continuo de su tenaz actividad.

En su deseo de adivinar los misterios que por todas partes le rodean, busca ansioso la solución de cada enigma, y aspira á realizar en la tierra el ideal que lleva en su mente.

Hombres hay tan superiormente dotados, de quienes puede decirse, que no han conocido jamás los brutales instintos de la materia. En alas de su fantasía, y elevándose á desconocidas alturas, han revestido de formas inmaculadas el mísero barro humano, dotando al alma de atributos imposibles.

No hay que dudarle; el don divino de concebir, combinar, abstraer y emitir ideas, coloca al hombre á una distancia inmensa en la escala de los seres creados.

Encontrar una idea y exteriorizarla con la palabra hablada ó escrita; relacionar luego ésta con otras ideas, y lanzarlas todas en armónico concierto al porvenir, signo es evidente de una admirable superioridad intelectual; y la prueba más concluyente de la dualidad de su organismo.

Diríase que el alma, presa en las redes de motores inconscientes, se afana por trasparentarse, emancipándose de la grosera envoltura que la aprisiona y liga á este mundo inferior.

La esencia del alma es el Genio. Limbo divino que rodea la frente de los escogidos; condensación del espíritu, que convierte en perla la gota de agua, en diamante el átomo de carbon.

Cuando el Genio quiere dejar una huella más pro-



funda en la tierra, toma el nombre de Homero ó Platon, de Virgilio ó Dante, de Shakspeare ó Goethe.

Esos grandes visionarios, locos para unos, sublimes para otros, incomprendibles para las multitudes, son los profetas de la Humanidad, que marchan hácia un fin desconocido, empujados por la mano invisible de la Providencia.

El Genio tiene irradiaciones infinitas. Ya se nos revela bajo el prisma seductor del arte, ya bajo el severo aspecto de la ciencia. Moralista, filósofo, guerrero ó poeta, el genio se trasforma para iluminar el mundo.

Cuando reviste las formas de la poesía, el Genio habla directamente al alma, y su influencia se extiende á mayores distancias, penetrando más hondamente en el corazón del hombre.

Para que la poesía ejerza esa poderosa influencia, necesario es que refleje antiguos recuerdos, tradiciones populares, leyendas queridas; preciso es que, en lírico lenguaje, haga vibrar las cuerdas íntimas del sentimiento, y sea eco fiel del doloroso poema de la vida.

Siempre que los orígenes de un pueblo se ocultan en las nieblas del pasado, aparece un poeta que recoge, condensa y fija sus recuerdos, surgiendo de ellos la Iliada, la Encida, la divina Comedia, el Fausto; esto es, una novela maravillosa, que refleja por si sola una civilización.

Y en efecto, esas grandes epopeyas indias, chinas y persas, ¿qué son sino magníficas novelas filosófico-religiosas? Esos poemas griegos, romanos y escandinavos, ¿qué son sino armoniosas novelas histórico-heróicas?

Cuando el renacimiento brotó del caos de la Edad media, ¿cuáles fueron los primeros ensayos de la inteligencia? Las leyendas de los mártires, y los libros de Caballería.

Al recoger el Dante, el Taso y el Ariosto el arpa olvidada de la poesía clásica. ¿Qué cantaron? La novela de la filosofía en la Divina Comedia; la novela de la fé en la Jerusalem, la novela del amor en el Orlando.

Al reconstruirse el lenguaje en España, ¿cuál fué su primera palabra? Un canto épico al héroe de la Reconquista, al Cid de gloriosa memoria. Y cuando luego creció, fuerte y robusto, ese mismo lenguaje: ¿cuáles fueron también sus ensayos más felices? La Celestina, espejo fiel de las costumbres del siglo XV; la Araucana, recuerdo de hazañas increíbles, y el Quijote, gigantesca epopeya de lo ideal, en su eterno combate contra el realismo de la vida.

Pero llegó el día en que un hombre, inspirado por Dios, realizó el milagro de la reproducción de los panes; sólo que, ahora, no era el pan del cuerpo el que se multiplicaba, sino el pan de la inteligencia, la palabra escrita, el verbo, el espíritu, el pensamiento, la idea creadora.

El progreso no era posible sin la multiplicación del libro, y así, cuando éste fué lanzado en todas direcciones por el providencial invento de Maguncia, la superficie intelectual del Globo creció rápidamente en extensión y densidad.

Ya no fué empresa titánica escalar las alturas sublimes de la ciencia, y hablar á cada momento con los ilustres pensadores de todos los siglos. El libro dejó de ser patrimonio de unos pocos; emancipóse al fin, invitando á todos los espíritus á las nobles lides de la inteligencia.

Ensanchados de este modo los horizontes del saber, la literatura principió á cultivarse con nuevo ardor, y la novela surgió, como principal elemento de la poesía, contribuyendo, más que ninguna otra producción literaria, á difundir la afición á la lectura por todas las clases sociales.

Así fué como el ilustre Fenelon, desde el siglo XVII, vació en su *Telémaco* las máximas de un gobierno ilustrado; Voltaire utilizó la novela como arma de partido; y Rousseau, Diderot, Volney, y otros mil, prepararon en sus obras de fantasía la Era revolucionaria, nueva Egira de la libertad futura.

Entretanto la novela sentimental ó de costumbres se cultivaba con grande éxito en Inglaterra y Alemania, y contribuía á difundir el culto del hogar, base de

la familia.

Pero, llega el siglo XIX, y despues de cerrado el ciclo de las guerras napoleónicas, la Europa intelectual, ganosa de recuperar el tiempo derrochado, se lanza con denuedo hácia el estudio de las ciencias y las letras, haciendo brotar de su seno nuevas ramas que llevan los gloriosos nombres de Geología, Antropología, Embriogenia, Paleontología, Etnografía, Sociología, y otras mil, que se suceden sin interrupcion como espléndidas flores de un árbol, cuya sávia jamás se extinguirá.

Entonces la novela, saliendo del humilde rango en que habia vegetado, se eleva á las alturas del arte, y tiende á reducir á su imperio todas las manifestaciones literarias de la fantasia.

Tomando el ropaje histórico, dá á conocer olvidados héroes, detalles intimos y desconocidos, costumbres de otros tiempos, y subraya hechos importantes y decisivos.

Bajo la forma científica, populariza las teorías abstractas de la astronomía, enseña la geografía del Globo, penetra en las entrañas de la tierra, dá lecciones de Geología, sube á las nubes para revelarnos los secretos de la formacion de los metéoros, y no hay fenómeno celeste, que escape á su minuciosa observacion.

Cubriéndose con los atavíos de la religion y la politica pone de relieve los opuestos principios, que sustentan las escuelas en que se divide el gobierno de los pueblos y el dominio de las almas, y procura, por medio de ingeniosas ficciones, desenvolver los principios que defiende, y combatir los de la secta contraria.

En Francia aparece la novela bajo múltiples formas. Escéptica y filosófica con Balzac; ampulosa y revolucionaria con Sué; complaciente y acomodaticia con Dumas; elegante é intencionada con Daudet, patriótica con Erckman Chatrian, científica con Verne, realista con Claretie, Mendez, Belot, Flaubert y Zola.

En Inglaterra se presenta moralizadora y social. Thackeray, Breddon, Elliott, Bulwer, Dickens, d'Is-

raeli, son nombres que brillan como estrellas de primera magnitud en el cielo de la literatura contemporánea. Nada hay que pueda exceder al plan, fin moral y belleza estética de algunas de esas producciones, obras maestras de estilo y composición. En Rusia y Alemania la novela ejerce también la misma misión civilizadora, adaptándose al medio en que viven sus autores.

Italia con Manzoni, Portugal con Herculano, se asocian á este movimiento intelectual, que en España procuran seguir el académico Valera, Castro y Serrano el de la galana frase, el ultramontano Alarcón, y Perez Galdós, gloria de la Gran-Canaria.

Mas, entretanto, una revolución trascendental ha venido á modificar radicalmente, y en estos últimos años, la forma y plan de la novela.

El naturalismo en el arte, que ese nombre toma la revolución, rompiendo las tradiciones clásicas, y el molde reciente del romanticismo, se presenta audaz en la palestra, imponiendo sus cánones á la pintura y escultura con su impresionismo, á la música con la escuela de Wagner, y á la poesía con su realismo.

No es nuevo el principio en que fundan sus pretensiones los imitadores de la naturaleza. Todas las obras de arte, para acercarse á la perfección, necesitan reflejar la realidad de lo existente. Los preceptistas así lo hicieron, así lo intentó la escuela romántica, y así lo proclaman los clásicos; pero, no es ese naturalismo, fuente de toda verdad, lo que hoy buscan el pintor, el músico y el poeta; lo que se proclama y quiere es la exclusión de todo ideal en las obras de arte; lo que se defiende é impone es el entronizamiento de un materialismo grosero y cínico, que mata toda concepción espiritual.

Para convencerse de ello, basta leer una novela de la novísima escuela realista. Tomemos una de Zola, que se proclama jefe del movimiento más avanzado, y desde luego comprenderemos al leerla, hasta donde puede llegar el desprecio de la forma, la desnudez de la frase, la liviandad del pensamiento. Sus personajes, modelados en el cieno, no tienen sino pa-

labras de burdel. La trama es asquerosa; el fin moral la negacion de toda conciencia.

Seríamos, sin embargo, injustos, sino declarásemos, que los cuadros están pintados de mano maestra; que hay en ellos un profundo conocimiento del corazon humano, y que seducen por la rara perfeccion del estilo. Pero ¿es ésta la mision del poeta? Si la lira no tiene acentos sino para divinizar el vicio, rompamos la lira y arrojemos sus cuerdas al viento. Sean en buen hora realistas los cuadros para ser perfectos; pero venga con ese realismo de la crápula, el realismo de la pureza, de la abnegacion y del sacrificio, y que surja del contraste la porcion espiritual del hombre.

¿Qué es, en efecto, el realismo, sin el espíritu que lo vivifique? ¿Qué es el barro sin el soplo de la inteligencia? ¿Qué es la inteligencia sin la moralidad?

La emancipacion de las reglas, no es la demagogia de la palabra. Celebremos la fiel reproduccion de la naturaleza, pero nó los torpes contornos de la fealdad moral.

Tambien en nuestra España se ha dejado sentir ese movimiento de la nueva Escuela, y á su frente figura, entre los primeros, ese hijo de Las Palmas, que antes hemos nombrado, el insigne novelista D. Benito Perez Galdós.

Hace años, cuando el ilustre escritor publicaba *El Audaz*, nos decia en carta que conservamos:—«Voy á seguir publicando novelas, y ahora estoy haciendo la tercera. Yo creo que si he tenido el favor del público, no es por el mérito de lo que escribo, que es bien escaso, sino porque al hacer novelas, he levantado la bandera de la realidad enfrente de un realismo estragado y lleno de afeites. Por este camino seguiré hasta ver adonde llego».

Todos sabemos hasta donde ha llegado Perez Galdós, todos conocemos el camino recorrido por este fecundo novelista. Nadie ignora que á *La Fontana* y á *El Audaz* han seguido los *Episodios Nacionales*, cuadros llenos de realismo, donde se refleja la lucha titánica de la España con el Gigante del Siglo, y sus admirables novelas de costumbres, *D.<sup>a</sup> Perfecta*, *Maria-*

*nela, Gloria, Leon Roch y La Desheredada.* No es Galdós un realista como Flaubert y Zola, su naturalismo es el de Daudet, cuya lira tiene siempre notas para enaltecer la belleza moral.

Naturalistas son Dickens y Bulwer, cantores del hogar, Meyerbeer y Gounod, Rosales y Fortuny, reyes del arte, génius todos que no han buscado los resortes de sus maravillosas obras en la exageracion del realismo, sino en la reproduccion de la *belleza-verdad*.

Y, en efecto, para que una obra lleve el sello de la perfeccion, es necesario que la realidad forme siempre la urdimbre de su fondo. Las condiciones especiales del autor, esto es, su personalidad, su criterio, su estilo, vendrán luego á imprimir un sello particular á las producciones artísticas, que serán más ó ménos bellas, segun se revista la idea con la forma elegante del lenguaje, correcto sin amaneramiento, castizo sin arcaismos, espiritual sin impropiedad.

Clasicismo, romanticismo, naturalismo, son tres palabras diferentes, que se funden en una sola.

Cualquiera que sea la escuela á que pertenezca el novelista, si sus obras han de pasar á la posteridad, ha de rendir culto á la verdad absoluta (naturalismo) tener por objetivo la belleza moral (idealismo), y respetar los fueros del lenguaje (clasicismo).

Estos preceptos se imponen por sí mismos. Los caprichos de la moda, la excentricidad de una escuela, el gusto estragado de una época, no podrán nunca cambiar los elementos constitutivos de la verdad, de la belleza y de la moral, prototipos esencialmente eternos.

Afirmemos, pues, que el naturalismo en la novela no es una forma literaria, nueva en el mundo; es si una de las tres condiciones que debe reunir toda obra de arte para ser perfecta.

Tal vez el naturalismo sea la más esencial de esas condiciones, pero indudablemente no es la única. El hecho brutal, frio, desnudo, inexorable, tendrá el mérito de demostrar á descubierto el cáncer moral, pero no el de impedir su reproduccion. ¿De qué nos

sirve el médico que enseña la llaga sin intentar su curacion? ¿De qué nos sirve el filósofo, que sólo vé en la vida un fatalismo ciego, negacion de toda libertad? ¿De qué puede servirle en la senda del progreso que sigue la Humanidad, el moralista que sólo descubre en la armonia universal, un agrupamiento casual de átomos?

No, no es esa la mision del poeta. Su mision es más alta, más noble, más sublime. Es la mision del que predica desde la elevada tribuna del *libro*, y cuya voz llega á todos los ámbitos de la tierra, inspirando con sus palabras amor á la verdad, culto á lo bello, respeto á la moral.

La escuela del naturalismo pasará; el cino de sus palabras no manchará la eterna pureza del arte, y llegará un dia en que, de esa atrevida evolucion, quedará tan sólo el realismo necesario, para que, despreciando la novela fingidos afeites, encuentre su forma definitiva.

Entonces la obra literaria que brote del Genio, será una flor, que reunirá en sí misma, al centelleo de la estrella, los colores del iris y los perfumes del Cielo.

AGUSTIN MILLARES.

---

## LAS AGUAS MINERALES EN GRAN-CANARIA.

Debido á la constitucion geológica del terreno y teniendo en consideracion las diversas erupciones que con más ó ménos frecuencia se han presentado en los distintos volcanes que se hallan diseminados por el Archipiélago, se explica suficientemente la gran prodigalidad de aguas minerales que existen diseminadas por su superficie.

Los escrupulosos análisis practicados en varias de las fuentes conocidas por eminentes quimicos nacionales y extranjeros, y los bien meditados informes médicos que acompañan algunas de estas memorias, son todo lo satisfactorio que desearse pueden. No estriba su mérito solamente en los innumerables datos que encierran, sino tambien en demostrar la presencia en algunas, de ciertos principios, por desgracia, poco comunes en los diversos manantiales conocidos al presente y cuya importancia para la curacion de determinados afectos está universalmente reconocida.

Las investigaciones científicas no han llegado aún á deslindar las propiedades y usos de otros manantiales, yaciendo en una ignorancia extrema; por desgracia tal vez los más se encuentren en este número. Esta apatia, es ocasionada ya por encontrarse situados en profundos barrancos, por aparecer mezclados con otros de agua potable, y no poner de manifiesto de un modo claro y terminante sus propiedades minerales, ó bien por incúria de sus propietarios.

Las que hoy existen analizadas y cuyos buenos efectos se hallan palpablemente demostrados, se encuentran en un abandono deplorable; excepto una ó



dos que, para honra de sus propietarios, poseen departamentos para poder tomar en ellos los baños con comodidad, las demás yacen en el olvido.

Los bañistas que, en gran número, concurren á algunas de ellas, se encuentran en muy malas condiciones: no sólo tienen el inconveniente de hallarse situadas en el fondo de profundos barrancos, lo que ocasiona una molestia considerable por lo accidentado del terreno, no sólo, su permanencia en las inmediaciones produce fiebres palúdicas, sino que la fosa ó pileta en que se encuentran obligados á tomar el baño, se halla á la intemperie ó bien resguardada solamente por ramas, cuyo proceder es más perjudicial por los repentinos cambios de temperatura que se experimentan; estas razones y la falta de dirección facultativa, son causas de que no alcancen la justa fama á que son acreedoras.

Un proceder diametralmente opuesto; la instalación de casas de baños que, á las comodidades apetecibles, reuna los adelantos hidroterápicos de la época, y la apertura de caminos cómodos cuanto lo permitiera lo accidentado del terreno, darían un gran impulso á este importante ramo de riqueza.

Con objeto de hallar remedio á sus padecimientos sería visitada esta Isla, no sólo por los naturales, sino que tal vez, en época no lejana, los extranjeros, teniendo en consideración lo apacible del clima y la temperatura primaveral que en ella se disfruta, unido á la bella perspectiva que ofrecen sus dilatados valles y elevadas rocas, y teniendo en consideración los buenos resultados obtenidos con el uso de sus aguas, no tendrían inconveniente alguno en preferirlas á otras de la misma naturaleza.

Dos mejoras importantes á cual más se llenan cumplidamente con este adelanto. En primer término se obtiene un bien general: en segundo, la industria y el comercio tan decaídos en la actualidad por la depreciación de los productos indígenas, adquirirían mayor desarrollo; pues daría lugar al establecimiento de nuevos ramos de riqueza que indemnizarían en parte, ya que no totalmente, las pérdidas oca-

sionadas por las sustancias que en la actualidad se explotan.

Recomiendo pues á los propietarios de aguas minerales, que estudien detenidamente el asunto; no pasen desapercibidas las disposiciones de la legislación actual sobre la materia, y haciendo un esfuerzo, del que en breve tiempo se indemnizarán con creces, no duden en abrir al público establecimientos balnearios tales como los adelantos de la época y las necesidades de la sociedad actual los reclaman.

JOAQUIN BLANCO.

Febrero 1882.

---

## Á LA LUNA.

---

Ya se tiñe el horizonte  
 De indecisa claridad;  
 Silenciosa está la noche  
 Y en su lecho duerme el mar.  
 Las estrellas palidecen,  
 Cansadas de velar yá,  
 Y la Luna se despide  
 Otro mundo á iluminar;  
 Su mirada cariñosa,  
 Al tenderse con afán  
 Sobre las lejanas tierras  
 Que en su curso alumbrará,  
 Solo llanto y desconsuelo  
 Por dó quiera vá á encontrar.  
 ¡Oh Lunal tal vez por eso  
 Es tan triste tu mirar,  
 Tal vez por eso los ojos,  
 Cuando yá turbios están,  
 E imploran en tristes noches  
 Una tregua á su penar,  
 Parece que en oleadas  
 De suavísimo cendal,  
 Nos envias tus caricias  
 Como prenda de amistad!  
 Tal vez por eso, si advierto,  
 Que el día cercano está,  
 Y que del sol la mirada  
 Mis párpados vá á quemar,  
 En los últimos destellos  
 Que al despedirte nos dás,  
 Quisiera envolverme, oh Luna,  
 Para en tus brazos volar!

MARIA.

---

## Á CUBA.

---

Cuba, joya perfumada  
 Por mil balsámicas flores,  
 Que por tus bellos primores  
 Eres del mundo envidiada;

## EL MUSEO CANARIO.

Eden rico que se ostenta  
 En el golfo Mejicano,  
 Encantador suelo indiano  
 Que vida y amor alienta;  
 Hoy en tus campos se encierra  
 La desolacion y el luto,  
 Que es el único tributo  
 De la fratricida guerra.  
 Unos cuantos de tus hijos  
 De independencia sedientos,  
 Se mostraron descontentos  
 Y en sus negros planes fijos,  
 Al grito de ¡abajo España!  
 Dó el indio Hatuey espiró,  
 El eco horrible sonó  
 De una funesta campaña.  
 Allí se alzó el estandarte  
 De la solitaria estrella,  
 Dejando tras sí la huella  
 Del ensangrentado Marte.  
 Y obcecados en su idea,  
 Los que independencia piden,  
 Por tus campos se dividen  
 Con la incendiadora tea.  
 Y tú selva se convierte  
 En cenizas y en escombros,  
 Causando pena y asombro  
 Ver por dó quiera la muerte.  
 ¡Oh rudo y tenaz empeño  
 De los ilusos que aspiran  
 Elevarse á donde miran  
 La vanidad de su sueño!  
 Que ambiciosos asolando  
 Tus riquezas y primores,  
 Presumen ser vencedores  
 En su capricho nefando....  
 ¡Ay Cuba! bello pensil;  
 ¡Cuándo jamás pensarías  
 Que los estruendos oirias  
 Del cañon y del fusil!  
 Y que la guerra maldita  
 Con sangre humana regara  
 Los campos donde habitara  
 La paz del cielo bendita.  
 Quiera Dios que pronto vuelva  
 Tu campiña á florecer  
 Con esas plantas que ayer  
 Embalsamaban tu selva.  
 Que cese el bronce iracundo,  
 Y la paz reinar se vea,  
 Y que Cuba otra vez sea  
 El joyel del Nuevo mundo.

JOSÉ ALEMÁN Y TALAVERA.

## Á MARÍA.

---

Eres niña tan pura,  
 Cual gota de agua,  
 Cual la nube ligera  
 Que el viento arrastra,  
 Como la rosa  
 Que al arrullo del áura  
 Alienta y goza.

---

Son tus ojos dós soles  
 Donde se mira  
 Silenciosa y callada  
 El alma mia;  
 Y cuando duermes,  
 Dentro de ellos me escondo  
 Por siempre verles.

---

Es tu boca de grana  
 Nido de amores,  
 Donde asoman las perlas  
 Por entre flores;  
 Y tu sonrisa  
 Á la Aurora que nace  
 Causára envidia.

NÓFNAS.

---

## SECRETO.

---

Al mirarla pasar junto á mi lado,  
 Soberbia, altiva y llena de esplendor,  
 De sus trajes luciendo las riquezas  
 De brillantes y perlas el fulgor;

De mis labios brotó triste sonrisa  
 Y una congoja el corazon hirió.....  
 ¿Por qué?.... No sé porqué..... Dígalo el mundo  
 Que el secreto sabrá mejor que yó!

RAFAÉL DE RAMOS.

Madrid 8 de Mayo 1882.

---

## NOTAS DE UN VIAJE POR SUIZA, FRANCIA Y ESPAÑA EN 1878.

POR

AMARANTO MARTINEZ DE ESCOBAR.

(Continuacion).

### XII.

*¡Aún en París!.....—Una contrariedad.—LA MAISON MARGUERY.—En el SQUARE DE MONTHOLON.—JE SUIS TRÈS FATIGUÉ.—Anuncios.—No veo á mi vecina.—Nos vamos.—AU REVOIR.*

Paris, 14 de Junio.

¡Y qué verdad es que *el hombre propone y Dios dispone!* A estas horas creía encontrarme en Suiza, y sin embargo, estoy aún en Paris.

El dia de ayer ha sido para mí una eternidad. Nunca recuerdo haber sufrido tanto. En mi estado delicado de salud, una contrariedad cualquiera contrae todo mi sistema nervioso y me pone insufrible. Soy esclavo de las prescripciones facultativas, y me parece que una hora, un minuto de tardanza, me ha de ser fatal.

He traído cartas de recomendacion y no he entregado ninguna, porque no quiero ver á nadie; porque no quiero detenerme; porque deseo ir á Saxon á cuidar de mi salud; y porque, si Dios me proporciona el consuelo de recobrarla, pienso volver á Paris á ver sus bellezas y sus encantos, y tal vez, lo escribo con pena, á tener el desconsuelo de no encontrar en la ventana de la boardilla á mi linda vecina que muere de pena.

Ayer el dia estuvo magnífico; por la noche princi-

pió á llover, y hoy diluvia. Ayer me levanté temprano, muy temprano, para escribir para Canaria y hacer la maleta. Desde que abrí la ventana, alcé los ojos y la encontré allí, siempre allí, en la misma actitud triste y melancólica, como si esperase la salida del sol mensajero de la vida y del consuelo.

Me saludó con una graciosa inclinacion de cabeza y con una amable sonrisa.

Hoy no la he visto: ni siquiera ha abierto su ventana, quizás porque el sol no ha salido y no le ha traído sus rayos de vida y de consuelo. Tal vez su enfermedad se haya agravado; quizás agonice, que sé yo. ¡Es tan terrible y traidor el mal que la consume! Me voy sin verla, y de seguro que no la veré nunca más.

Pero ya ayer no pude vencer mi curiosidad; pregunté con cierta discrecion en el hôte!; pero nadie supo darme noticias de *ella*; nadie la conocia. Es tan fácil en Paris mudar todos los dias de habitacion: y luego en las boardillas vive gente tan pobre, obreras que pasan el dia en su taller y sólo vienen allí á dormir.

No pregunté más; si yo permaneciera aquí algun tiempo, ya sabria quien es *ella*, y me enteraria de su pasado, porque su pasado ha de ser tan triste, como funesto su porvenir.

Me voy, y no quiero romper el velo misterioso que oculta la vida de esa infeliz. ¿Para qué? Pronto la muerte envolverá en negro sudario aquel corazon que sufre, arrojando en la huesa del olvido sus extravíos ó sus virtudes.

Ayer, á las tres y cinco minutos de la tarde, debia marchar por el tren de Lyon, y arreglé mi maleta; pero no fué posible encontrar un coche que nos llevase á la Estacion. Avisamos tarde y todos los coches andaban *touts complets*; me figuré que Paris, que no queria antes admitirme en su seno, no queria ahora dejarme ir.

Al fin llegó un coche; pero ya no alcanzariamos el tren. Pagué 50 céntimos de vacío y me quedé desesperado.

Yo habia escrito á Diego Ponte que estariamos hoy en Saxon; pero es seguro que no llegaremos hasta mañana. Salí á la calle y le puse un telégrama anunciándoselo.

Despues que volví al hôte!, ya más calmado, me

puse á filosofar con mi mujer; pero mis consideraciones filosóficas la atormentaban, pues eran siempre variaciones sobre un mismo tema. Hubiera deseado que las horas volasen, y para entretener el tiempo, salimos en traje de viaje, y fuimos á comer á la *Maison Marguery*, boulevard *Bonne-Nouvelle*.

Comimos como príncipes; pero lo pagamos bien. No es posible comprender como siendo en aquel *restaurant* tan cara la comida, era preciso esperar á que se desocupasen las mesas y hubiese local para los nuevos aspirantes.... á comer.

Por todas partes; allí, aquí, allá, acullá, arriba y abajo, y abajo y arriba, se veía gente que *mascaba*. Todo estaba lleno.

Y lo maravilloso es que ésto sucede, en la presente época, en todos los *restaurants* de la alta categoría, cuyo crédito es conocido, sin que la profusion de anuncios ofreciendo dar de comer hasta casi de valde y hasta con dinero encima, si preciso fuese, haga disminuir en lo más mínimo la clientela de los acreditados *restaurants*, donde cobran 10 francos por un pollo, 1 franco y 25 céntimos por el ala de un ídem, y 50 céntimos por un albaricoque, como me sucedió á mí en la *Maison Marguery*.

Yo me divertía cada vez que salía de estos *restaurants*, donde gasta uno en un almuerzo lo que bastaría á cualquiera para comer muy regularmente durante una semana, y me veía asediado por personas que llenaban mis bolsillos de pomposos anuncios en que, por poco más de un franco, ofrecen dar una sopa, un plato de carne, otro de legumbres ó de pescado, postres, media botella de vino blanco ó de Macon y pan á discrecion. Y es que los repartidores de estos anuncios se constituyen en los alrededores de los grandes *restaurants* para que el pobre extranjero que, en vez de comer, ha sido *comido*, pueda hacer el oportuno paralelo al día siguiente yendo á almorzar á esos económicos *restaurants*. Todo esto tiene su secreto, en el cual hace un gran papel la química con la desinfeccion de la carne por medio del cloro, fabricacion de vinos, y hasta de la *truffe* ú hongo que se imita con patatas y nabos. En Paris se fabrica todo. He sentido en verdad, que mi poca salud y mi invencible repugnancia é inapetencia, no me hayan permitido visitar esos establecimientos que dán un solemne mentís, á los que voci-



feran que la vida de Paris es cara. *En Paris se vive como se quiere*, me decia un amigo; pero yo por el contrario creo que en Paris, como en todas partes, *se vive como se puede*.

Bien pudiera yo trasladar á mis notas de viaje muchos de esos anuncios, curiosos en extremo; pero basta á mi intentó conservar algunos como justificantes de mi dicho; pues procuro siempre que no caiga sobre mí la fea nota á que la generalidad de los que viajan se hacen acreedores por sus ridículas exageraciones é increíbles invenciones. Yo, por el contrario, esclavo siempre de la verdad, pecaré más bien por carta de menos, que por carta de más; pues procuro que la narracion de mis apuntes sea reflejo exacto de los hechos que diariamente se suceden, y de mis impresiones y pensamientos, para entretenimiento mio en mejores tiempos, recordándolos con el verdadero colorido y con la exacta fidelidad con que hoy los veo y siento, sin tener nada absolutamente que borrar, ni nada absolutamente que añadir.

Cuando me encontré en la calle con mi mujer, volvió á importunarme la idea de mi detencion en Paris, y maldecia á mi mala estrella que me obligaba á permanecer 24 horas más en la moderna Babilonia; y á fin de distraerme y de entretener el tiempo, dimos un largo paseo á pié, siguiendo la calle del *Faubourg Poissonnière*, tomando la de *Dunkerque*, encontrándonos en la *Plaza de Roubaix*, en frente de la magnífica fachada de la *Estacion del Norte* coronada por estatuas alegóricas que representan la ciudad de Paris, y otras principales poblaciones de Francia y del extranjero. Estaba cansado, y bajando por la calle de *Lafayette*, nos sentamos un momento en el *Square de Montholon*, cerca del cual y en la calle de *Rochambeau* vivia Mr. Juan Bautista Casenave, para el cual traia tambien cartas, y cuyas cartas creia ocioso entregar, puesto que debia ausentarme al dia siguiente; y si volvía á Paris descaba utilizar mis recomendaciones.

Apenas descansamos, me levanté para volver á casa tambien á pié, cuando se me presenta una mujer y me entrega una pequeña tarjeta donde leí lo siguiente:

«*Siéges des promenades de Paris-CHAISE O.<sup>F</sup> 10.==  
Presenter ce bulletin à toute requisition du Contrôle.  
==Addition., Rue du Colisée, 47.*»

—¿Qué es eso? me preguntó Eugenia.

—¿Esto?... le interrogué á mi vez enseñándole el *bulletin*; pues mira, ésto no es otra cosa, sino que por habernos sentado á descansar este breve instante, me pide esta bendita criatura que le dé 10 céntimos.

—¿Por sentarnos ahí?

—Sí, hija, por sentarnos aquí; nada más que por eso. Y si tenemos alguna reclamacion que hacer nos envian....

—¿Casa del obispo?....

—Es igual; á la calle del Coliseo, más allá de los Campos Eliseos, cerca del Arco de la Estrella, como quien dice, al fin de Paris.

—No pagues, me dijo en voz baja; eso es un....

No la dejé concluir. Saqué el porta-monedas, y dí los 10 céntimos á aquella mujer, que se alejó de nosotros con un *merci* y una sonrisa verdaderamente francesa.

Las tales sonrisas me hacen daño.

Es raro; no se dá un paso en Paris, sin que á cada instante no tenga el porta-monedas que dar otro paso hácia el camino de la perdicion.

Hasta ahora no sé como vivirán en Paris los que no tengan dinero. Se me figura que por no poder vivir sin él, se ven obligados á arrojar al Sena. Creo que de seguir por estas tierras, tendria que hacer lo mismo para verme libre de tanto pedigüeno. ¡Y luego dicen que no hay pobres en Paris! Si no hay pobres, es porque no nos dejan que darles.

Estas reflexiones me las hacia yo, en voz baja, al mismo tiempo que nos dirigiamos á la calle Bergère, sin sentir que una menuda lluvia comenzaba á calar mi ropa.

Cuando llegamos, la lluvia arreciaba; y aprovechando la detencion de mi mujer, que se habia quedado de conversacion con la Patrona, me acosté.

Al entrar y al verme entre sábanas se quedó admirada.

—¿No sales?... me preguntó con melosa voz.

—Está la noche mala, *et moi fatigué, tres fatigué*, la contesté sonriendo.

Me pareció que mi sonrisa tenia tambien algo de francesa, y debió hacerle daño; pero se resignó murmurando:

—¡Parece mentira!.... ¡Si en Canaria supiesen que

en Paris nos acostamos al oscurecer, se habrían de burlar de nosotros!

—Pues no lo digas.

Y mientras yo leía el *Boletín teatral*, que me habían dado gratis al entrar en el hôtel, seguía lloviendo de un modo que sonaba.

No debe extrañarse que en Paris, donde, como he dicho, no se dá un paso sin que tenga uno que pagar, se reparta *gratis* el *Boletín teatral*, que no es otra cosa que un papel lleno de anuncios de todas clases; y como en cuanto á la cuestion de anuncios es una verdadera fiebre la de este bendito Paris; pues aquí todo se anuncia, y apenas se sale á la calle, es tal el cúmulo de papeles que ponen á uno en las manos, que no es posible cargarlos; y á veces es preciso oponer resistencia á recibirlos; como nadie los quiere, por eso se dan gratis; y nadie los quiere, porque los tales papeles son verdaderos reclamos que á veces se convierten en irresistibles tentaciones.

Yo comprendo que la propaganda por medio de los anuncios produce á veces su efecto; pero lo que no comprendo, como no lo comprende tampoco el parisiense que ha escrito el libro de donde recojo la siguiente noticia, es la ventaja que haya podido producir al dueño de dos pájaros canarios, el anuncio en los periódicos de la venta de estos animalitos, y en cuya publicacion se calcula que ha debido haber gastado cerca de 500 francos.

¿Quién explica este misterio? ¿Cuánto valdrán esos pájaros?....

Un farmacéutico de provincias semi-arruinado se decia inventor de cierto unguento, cuya eficacia para la extirpacion de los callos creía probada; y deseando sacar algun cuarto con la venta de su específico, escribió á uno de sus compañeros en Paris para que lo hiciese conocer, colocando el depósito en su establecimiento.

El compañero le contestó dándole esperanzas de un buen resultado; pero le añadía que desde luego debía poner á su disposicion 100,000 francos por lo ménos para la cuestion de propaganda.

—¡Oh, si yo tuviera 100,000 francos, le contestó el pobre boticario, no me estuviera muriendo de hambre, ni tendria necesidad de confeccionar tales emplastos!

Tenia razon.

Son las dos de la tarde; no hemos salido, porque nos ha parecido mejor ver llover desde la ventana; no ha cesado el agua ni un momento.

Nadie aparece en la boardilla de enfrente; siento no ver á mi vecina. Mañana cuando se asome, se sorprenderá al no ver en esta habitacion á nadie ó al encontrarse con otra cara extraña. Adivinará nuestra marcha, y hasta me figuro que habrá de sentir nuestra ausencia.

Un sirviente nos anunció que el coche nos esperaba.

Dirigí una mirada de curiosa despedida á la boardilla, pagué á la dueña del hôtel el importe de la cuenta que puso en mis manos; y despues de las correspondientes gratificaciones nos dirigimos á la Estacion de Lyon.

Yo no he visto una Babel semejante: casi no podia uno revolverse, ni menos entenderse en aquella indecifrabable confusion. Creo que se hablaba en todos los idiomas del mundo, porque de todas partes y de todas nacionalidades veía allí gente, desde el pajizo chino hasta el tostado africano; desde el indolente turco hasta el desteñido inglés; desde el severo aleman hasta el locuaz español.

Habia registrado mi equipaje, y esperaba se abriese el despacho de billetes para Dijon y Portarlier. Pero el despacho de billetes no se abria.

Observé que en uno de los ventanillos de enfrente habia un concurso inmenso que tomaba pasaje de prisa, formando larga cola; y cuando conseguí acercarme al ventanillo por fuera del vallado, pregunté á uno de los expendedores:

—Dígame V. ¿dónde debo tomar billetes para Suiza?

—Aquí, me dijo.

—¿Pues cómo, le interpelé, no es allí donde se hallan anunciados?

—Sí, señor; pero el expendedor ha caido enfermo.

—Y entonces ¿por qué no han quitado de allí la tablilla y la han colocado aquí?

Todos se miraron porque mi observacion no admitia excusa, y dijeron:

—¡Es verdad!

—Y tan es verdad, añadí, que yo que soy extran-

jero, bien hubiera podido estar esperando todo el día allí sentado; y el ventanillo sin abrirse, y la empresa me hubiera sido responsable de todos los perjuicios.

—¡Es verdad! repitieron otra vez los presentes.

—Lo que yo extraño, seguí diciendo siempre en son de reconvencion, es que ésto pase en Paris, y se critique y censure luego á otros pueblos y á otras naciones que ni son Paris, ni la Francia.

Todos me miraban, á mí y á los que despachaban los billetes.

Yo no sé lo más que dije; pero los infelices empleados me pidieron mil perdones; me dieron mis billetes con destino á Saxon-les-bains, y entramos mi mujer y yo, con cierto aire de triunfo en el salon de espera.

Mientras nos llamaban al tren, saqué de mi cartera la cuenta que habia satisfecho en el *Hôtel du Temps* y pude compararla con la del *Hôtel Nevet*, en Montpellier.

Si bien la habitacion en Paris nos habia costado 12 francos diarios, es decir 2 francos más que en Montpellier, por motivo de la Exposicion, esta misma habitacion sólo cuesta en época normal 6 francos; pero así y todo, la vida en Paris, en el *Hôtel du Temps*, me ha costado más barata que en Montpellier, en el *Hôtel Nevet*. La comida en Montpellier era 14 francos diarios, en Paris 13. En las cuatro noches que he dormido en Paris, casi no he gastado 50 céntimos en el alumbrado, y en Montpellier me hubieran cobrado, sin ningun escrúpulo de conciencia, 4 francos sólo por luz. En fin, en Paris en tiempo de la Exposicion vivimos perfectamente mi mujer y yo, y tan bien ó mejor atendidos que en el *Hôtel Nevet* de Montpellier, por 20 francos diarios incluyendo todo; mientras allá, sin Exposicion ni nada, nos han cobrado por comida, habitacion, luz y servicio 26 francos tambien diarios. Creo que esto sólo suceda en el *Hôtel Nevet* y.... *pas plus*.

Yo escribia en mi cartera estas últimas consideraciones, cuando abrieron las puertas, y oimos el grito de *jen voiture!*

Salimos en medio de aquel torbellino de pasajeros; tomamos por asalto uno de los coches que más desocupados encontramos, y á poco el tren corria alejándonos de Paris, con una velocidad que gradualmente aumentaba.

Y sin embargo del deseo que tenia de dejar la capital de la Francia, sentia que me separaba con pena.

El hervidero de Paris, la gran Exposicion-universal, la vecina de la boardilla, las angustias de mi alma; todos esos recuerdos eran otros tantos sentimientos que me aturdian, y procuraba olvidarlos, haciendo notar á mi compañera las bellezas de los pintorescos paisajes que principiaban á desarrollarse ante nuestra vista, y que, á causa de la noche, no habiamos podido admirar á nuestra venida.

*(Continuará).*

---

## REVISTA QUINCENAL.

SUMARIO.—*Transferencia.*—*Vá de cuento.*—*Zurriagazo.*—*Rectificación.*—*Academias.*—*Visita al MUSEO.*—*El Capitan general en esta Ciudad.*—*Un baile COMM' IL FAUT.*—*El club del silencio.*—*Me eclipseo.*

Como estamos en tiempos de *transferencias*, la Sociedad del MUSEO CANARIO ha *transferido* la velada de su aniversario para la noche del 4 de Junio próximo.

Parece que se ha querido que la sesión científico-literario-musical forme parte del programa de los festejos que se preparan con motivo de la *transferida* festividad de San Pedro martir, patrono de la isla.

He oído decir que se preparan tantas cosas que vamos á quedar de fiestas, paseos y bailes hasta la misma corona. Las mujeres naturalmente son las que siempre salen gananciosas de este jaleo; porque todas ellas, la que más y la que ménos, si es soltera sale con un novio entre ceja y ceja; si es casada consigue poner en tortura el bolsillo marital, y sin tener en cuenta si la cochinilla cae ó no cae, siempre saca un nuevo traje ó un nuevo aderezo aunque sea al fiado; y si es viuda, no pestañeará de seguro por no dejar perder la ocasion.

Y es lo cierto, que si no fuera esta mitad de nuestro ser, no habria festejos, ni veladas, ni nada; la tierra se quedaria *inanis et vacua*, y nosotros nos quedaríamos mirando al norte como aguja de marear.

Hay algunos hombres que no entienden de estas cosas, y se entretienen en hablar mal de las mujeres. A esos hombres les ha de haber pasado algo, y en su despecho acuden al recurso del *pataleo*.

Hay otros que buscan y rebuscan, estudiando la historia del mundo, cuántos males han provenido de las mujeres, con objeto de hacerlas despreciables á los ojos de la posteridad, y consiguen lo contrario; pues cada uno se cree que su cada una es la excepción de esta regla.

Yo acabo de leer en un periódico el siguiente *ex-abrupto*:

«Es mucho cuento que todas las grandes calamidades han de provenir de las mujeres: si fuera posible suprimir esta hermosa mitad del género humano, mucho ganaria el mundo, y no andarían tan revueltos los mortales. Y en efecto, las mujeres han sido siempre la causa de todos los trastornos del universo.

«Por una mujer se perdió Troya;

«Por una mujer se movió la sangrienta guerra del Peloponeso;

«Por una mujer redujo Alejandro Magno á pavesas los impe-

riales templos de Persépolis;

«Por una mujer manchó el gran César su gloria en Alejandria;

«Por una mujer comenzó la guerra de Asia;

«Por una mujer la de los Samios;

«Por una mujer la de Frigia, y

«Por Cleopatra la de Egipto.

«Las mujeres perdieron tambien á Salomon;

«Perdieron á Sardanápalo;

«Perdieron á Glemchid, apellidado el Salomon persa;

«Perdieron á Tolomeo Filadelfo;

«Perdieron á Alejandro;

«Perdieron á Anibal;

«Perdieron al rey godo Don Rodrigo;

«Perdieron á Larra;

«Perdieron á Espronceda;

«Perdieron á otros mil y mil hombres ilustres, cuyo desgraciado fin llora la humanidad».

Pues á mí que no soy hombre ilustre, no me han perdido, que me han hallado. Si todos esos se perdieron, que no hubiesen sido tontos.

Me figuro que estarian *chiflados*.

¡Las mujeres!.... ¿cómo lo pasaríamos nosotros sin ese ser que nos electriza y nos vuelve tarumba? ¿Qué seríamos?

Yo no sé lo que seríamos; pero me parece que *no seríamos*.

En fin; ya verán mis lectores en las próximas fiestas lo que valen las mujeres.

Con que ¡ánimo y á ello!  
Y pues quieren las muchachas,  
A darles gusto, señores,  
Con polkas, schotis y danzas.

\*  
\*\*

Y vá de cuento: Refiérese de un estudiante, más pillito que devoto, que descando poner en calzas prietas á cierto anciano cura de bondadosísimo carácter, pero de talento muy escaso, pidióle confesion general por asuntos graves y se llegó á sus piés afectando tremendas revelaciones.

—Acúsome padre, dijo, que pienso ser sacerdote.

—Hijo mio, exclamó el cura poco ménos que asombrado; no sé por qué tengas que acusarte de ello, ántes bien es resolucion que te aconsejo seguir.

—Pero es el caso, añadió el estudiante, que tengo dada palabra de casamiento á una muchacha de ojos negros, capaz de hacer perder la chabeta al más pintado.

—Entónces, hijo mio, si tu vocacion no ha de ser sincera, te aconsejo que abandones la carrera eclesiástica y te cases.

—Pero es el caso, padre, que mi madre y mis hermanos no tienen más amparo que yo; y si no me hago cura, perdemos una capellania que es todo nuestro patrimonio.

—¡Ah! siendo así no hay que dudar, hijo; olvídate de la muchacha, y haste elérigo.

—Pero, padre, es que la muchacha va para tísica, y dicen todos que si la abandono, se muere sin remedio.

—Pues entónces, hijo mio, no tienes que consultar á nadie; ántes que cometer un asesinato, cástate.



—Pero, padre, si mi pobrecita madre se muere de hambre por mi culpa, ¿no cometo tambien un asesinato?

—Sin duda alguna, hijo mio, y una madre es lo primero. No hablemos más del asunto: hasta sacerdote.

—Pero, padre, si además de lo que llevo dicho media la circunstancia....

—Hijo mio (interrumpió el pobre cura levantándose), súbete á la torre y tirate de cabeza: no encuentro otra cosa que aconsejarte.

Este cuento ha venido de perilla; pues hay uno que se encuentra en apuro semejante y trae en tortura el magin de sus consejeros. Al fin se cree que concluirá por romperse la cabeza con cualquier cosa.

\*  
\* \*

Dice la prensa de Santa Cruz, que ha sido denunciado el periódico *El Zurriago*.

No conozco el tal periódico ni menos sabia que existiese; pero llevarse *El Zurriago* un *zurriagazo* es cosa no vista; me parece lo mismo que si los pájaros matasen á las escopetas.

\*  
\* \*

Ahora recuerdo que en mi última revista sufrí dos olvidos; más bien un olvido y una omision. Fué el olvido no haber dirigido un saludo de bienvenida á uno de los fundadores del MUSEO CANARIO nuestro querido consocio D. Diego Ripoché y Torrens que ha llegado á esta ciudad procedente de Paris.

El Sr. Ripoché que tanto se desvela por el adelanto de este establecimiento, ha traído con destino al mismo, objetos de mérito que han aumentado la importancia ya notable de nuestro Gabinete antropológico y de historia natural. Reciba nuestro amigo mil parabienes y la exprecion de nuestro reconocimiento.

La omision fué, que al expresar los nombres de los jóvenes que tomaron parte en la noche del 23 del pasado Abril en la velada literario-musical dada por la Sociedad *El Porvenir Científico y Literario de la Juventud Canaria*, no mencionamos á D. Rafael Peñate que leyó un científico discurso sobre el perfeccionamiento de las máquinas de vapor.

\*  
\* \*

Tambien los alumnos del *Seminario Conciliar de Canarias* han celebrado en el presente mes dos academias públicas en los dias 7 y 14; habiendo tomado parte, en la primera, los jóvenes D. Domingo Caballero, D. José Leon y Quintana, D. Juan Francisco Gonzalez, D. Santiago Sosa, D. Alberto Melian, D. Francisco Sorcorro, D. Joaquin Romero; y en la segunda, D. Pedro Espino y Diaz, D. Luis Dueñas, D. Zóilo Padron, D. Juan Ramirez, D. Anselmo Sanchez y D. Pedro Espino.

Alentamos á la juventud Canaria á que continúe celebrando periódicamente esos actos, que demuestran sus adelantos y le preparan para la carrera que luego habrá de seguir.

\*  
\* \*

Durante la estancia en este puerto de la fragata de guerra francesa *Minerva*, han visitado nuestro MUSEO el Contra-almiran-

te Comandante en jefe de la Comision naval de las Antillas Mr. E. Zédé; Mr. le Docteur P. Leconte; el Comisario de division Mr. Ch. de Casannes; el Teniente de navio Ayuda de Campo del Almirante Zédé, Mr. Hautefeuille; el Capellan de la *Minerva*, Mr. Ern. Heroch, y otros jefes é individuos de la oficialidad.

\*  
\* \*

Hemos tenido el gusto de saludar en esta Ciudad al Excmo. Sr. D. Valeriano Weyler, Capitan general del Distrito que llegó en el vapor de guerra *Tornado* el 16 del actual, siguiendo por la tarde su viaje por la Península.

Le deseamos próspero viaje y pronto regreso.

\*  
\* \*

El baile dado en la Sociedad del *Gabinete Literario y de Recreo* á la oficialidad del vapor francés *Minerva* estuvo magnifico; el ambigú espléndido.

Yo que soy ya un hombre *semi-antropólogo*, no sé hacer la descripcion de esas fiestas en que se compara á las mujeres con los Nayades envueltas en vaporosos trajes; por más que creo que las Nayades no habrian de usar trajes, siendo ninfas de los rios, arroyos y fuentes; y luego aquello de la voluptuosa danza, del vertiginoso vals, del aristocrático rigodon; y además el entusiasmo, la alegría, la espansion..... que sé yo.

Lo digo, en verdad, no sé decir estas cosas, pues cuando las recuerdo, aun con mi antropología y todo, se me hace la boca un agua.

Sin embargo de esto, un triste recuerdo me amarga la boca. En estos dias se ha estado cobrando la contribucion.....

\*  
\* \*

Dice un periódico que en Lóndres se trata de establecer un casino con el titulo de *El club del silencio*. Está terminantemente prohibido pronunciar la menor palabra en dicha reunion. Se hablará por señas, se beberá, se jugará, pero todo en el mayor silencio. Parece que ya está elejido el local, redactado el reglamento, y designado el presidente.

Sin duda han comprendido que la palabra es plata y el silencio es oro; y naturalmente están por el oro. No se admiten ni mujeres ni abogados.

\*  
\* \*

El mes de Mayo nos ha regalado abundantes lluvias.

El almanaque anunció para el 17 eclipse total de Sol visible. El almanaque debió añadir: *visible si es que no llueve*. Por más que abrí los ojos, no pude verlo, porque llovía á cántaros.

Llueva ó no llueva, lo que es yo me *eclipso*.

MAURICIO.

## EL MUSEO CANARIO.

---

La circunstancia de haberse diferido los festejos con que la ciudad de Las Palmas celebra el aniversario de la incorporacion de esta isla de Gran-Canaria á la Nacion española; la coincidencia de corresponder el segundo aniversario de la instalacion oficial del MUSEO CANARIO próximamente á aquel aplazado festival, fué causa de que, ya anunciada para la noche del 24 del pasado Mayo la velada científico-literario-musical acordada por la expresada Sociedad, dispusiese aplazarla, correspondiendo á la patriótica excitacion del Excmo. Ayuntamiento y de la autoridad superior civil del Distrito, deseosos del más brillante éxito de los actos anunciados.

Hé aquí las comunicaciones recibidas:

«EXCMO. SEÑOR:—Uno de los principales conceptos que, entre otros justifican la solemnidad con que se celebra el aniversario de la incorporacion de Gran-Canaria á la patria Española, es, sin duda alguna, que este memorable acontecimiento es el comienzo de la era de civilizacion y de progreso de que disfrutaban los Canarios.

«Bajo tal concepto, ningun acto de los festejos con que se conmemora suceso tan fáusto es más propio que aquellos que se refieran á la pública instruccion y fomento de las ciencias.

«Penetrado de esta opinion el Excmo. Ayuntamiento de mi presidencia, desea ardientemente que la por diversos títulos respetable é ilustradísima Sociedad de EL MUSEO CANARIO se digne prestar su muy valiosa cooperacion para la mayor brillantez de los festejos cívico-religiosos, que, en los dias 5 al 8 de Junio próximo, tendrán lugar con el mencionado plausible motivo.

«Por ello, pues, es para este Excmo. Ayuntamiento

por todo extremo honroso suplicar, como suplica á la importantísima Sociedad de la muy digna presidencia de V. E., tenga á bien dar esplendor á los actos de la aludida festividad, celebrando el aniversario de su instalacion en la noche del domingo 4 de Junio próximo.

«Dios guarde á V. E. muchos años. Las Palmas Mayo 12 de 1882.—FELIPE MASSIEU.—*Excmo. Sr. D. Domingo José Navarro Presidente de la Sociedad EL MUSEO CANARIO*».

«EXCMO. SEÑOR:—En la noche de ayer se reunió en las salas de este Subgobierno una comision con objeto de disponer lo conveniente para organizar con la mayor brillantez las próximas fiestas cívico-religiosas conmemorativas de la incorporacion de Gran-Canaria á la madre Patria, las cuales tendrán efecto en los dias 3 al 8 del próximo Junio.

«Uno de los actos que más importancia y realce habrian de dar á los mencionados festejos, seria, sin duda alguna, la celebracion, por parte de esa muy ilustrada y dignísima Sociedad, del aniversario de su instalacion.

«Así lo comprendió por unanimidad la Comision organizadora de los festejos; y, defiriendo á sus deseos, que juzgo acertadísimos, me cabe la honra de suplicar á la benemérita Sociedad de su muy digna presidencia, tenga á bien cooperar al expresado fin, disponiendo que la velada literaria con que acostumbra solemnizar su aniversario, lo traslade al domingo 4 de Junio por la noche, cuyo dia es el principal de los festejos de que se trata.

«Y como el tiempo que resta es corto, suplico tambien á V. E. se digne comunicarme á la mayor brevedad posible la resolucion que se adopte en vista de la presente.

«Dios guarde á V. E. muchos años. Las Palmas 12 de Mayo de 1882.—AGUSTIN BRAVO.—*Excmo. Sr. Presidente de la Sociedad EL MUSEO CANARIO*».

Creemos que el resultado ha correspondido á las esperanzas de todos, y por ello nos felicitamos y felicitamos á cuantos en dicho acto han tomado parte; dando publicidad en este número á los trabajos leídos en la sesion celebrada por EL MUSEO, bajo la

presidencia del Excmo. Ayuntamiento, con asistencia de todas las autoridades.

La orquesta de la *Sociedad Filarmónica*, que amenizó la velada, obtuvo en esa noche un nuevo triunfo, y deber nuestro es consignar un voto de gracias al Sr. Presidente de la Sociedad, al Sr. Director de la orquesta y a todos los individuos que la componen, así como también a la Srta. D.<sup>a</sup> Ana Peñate, por el desinteresado concurso con tan buena voluntad prestado; como también es digna de nuestra gratitud y reconocimiento la *Sociedad del Gabinete Literario, Artístico, de Fomento y Recreo*, que no sólo contribuyó facilitando el salón del teatro de Cairasco y el mobiliario de la Sociedad, sino que nombró una Comisión de su seno que, en unión de la elegida por la de EL MUSEO CANARIO, cuidasen del exorno y arreglo del local.

A todos la sinceridad de nuestro agradecimiento.

Al final de este número publicamos la reseña de los festejos con que la ciudad de Las Palmas, ha conmemorado el aniversario de su incorporación a la madre patria, incorporación que tuvo lugar el 29 de Abril del año de 1483, día de San Pedro mártir.

LA REDACCION.

---

## DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL EXCMO. SR. DR. D. DOMINGO JOSÉ NAVARRO,  
PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD «EL MUSEO CANARIO», EN LA SESION  
PÚBLICA CELEBRADA EN CONMEMORACION DEL SEGUNDO  
ANIVERSARIO DE SU INSTALACION OFICIAL.

EXCMO. SEÑOR.

M. ILTRES. SEÑORES:

Hoy tenemos la honra de presentarnos á celebrar el segundo aniversario de la instalacion oficial de la Sociedad EL MUSEO CANARIO.

Si esta solemnidad no tuviese otro objeto que el de exhibir nuestra humilde personalidad, por más que la rodeásemos de espléndidos y brillantes aparatos, seria bastante pueril á fuer de vanidosa y altamente ofensiva al culto y respetable auditorio que se digna distinguirnos con su asistencia. Pero semejante propósito no cabe ni ha podido alojarse en el ánimo de una Sociedad que se complace en recordar que, aún no hace tres años, nació pobre y desvalida, sin otra herencia que la de su patriotismo, sin otro estímulo que el de su amor á las ciencias, sin otro fin que el engrandecimiento de su patria y sin más esperanzas de proteccion que las que fundaba en el hidalgo y generoso pueblo Canario, siempre dispuesto á impulsar y favorecer todo lo útil y honroso que se le propone.

No, Señores; no pretendemos hacer alarde de nuestros modestos servicios. Es más noble y más elevada la intencion que nos anima. Comparecemos ante vosotros para cumplir un sagrado deber: venimos á daros cuenta del éxito de nuestros trabajos: á manifestaros el estado en que se hallan los Gabinetes en-

comendados á nuestra direccion: á confiaros las esperanzas que tenemos de engrandecerlos y de fundar otros análogos, si nuestras fuerzas no nos abandonan: á participaros nuestros quebrantos y temores; y á rendiros en fin las más expresivas gracias por la franca cooperacion con que nos habeis auxiliado en nuestra árdua y casi temeraria empresa.

Hasta la presente fecha se ha limitado exclusivamente la Sociedad á la creacion de dos Gabinetes: el de historia natural y el de antropología.

El primero, pobre aún, porque necesita de mucho tiempo y de dilatado espacio para reunir y contener la completa coleccion de los tres reinos de la naturaleza, el mineral, el vegetal y el animal, será obra de los años, de la localidad de que podamos disponer, de la constancia que no nos faltará mientras vivamos y de los fondos que alcancemos para su desarrollo progresivo; pero ya desde hoy servirá de escuela práctica á la juventud aplicada que se dedique al ameno y útil estudio de las ciencias naturales.

El segundo, el de antropología, muy rico ya en su especie y en via de adquirir dilatadas proporciones, contiene los preciosos restos de los aborígenes canarios, de aquel infortunado pueblo que desapareció sin dejar noticias detalladas de su origen, de su idioma, de su religion, de su gobierno, de sus costumbres y del grado de civilizacion que alcanzara antes de perder su independencia. A resolver, si no todos, algunos de estos problemas, obedece la creacion del Gabinete antropológico, cuya importancia excita ya la curiosidad de todos los sabios que se consagran al estudio de las remotas generaciones.

La Sociedad que desea tambien tener la satisfaccion de poner, aunque no sea más que los cimientos de otras obras análogas á su instituto, aspira á fundar muy pronto otro Gabinete que deberá contener la historia natural completa del archipiélago Canario, metodizado de tal manera que los naturalistas al visitar nuestras playas, encuentren, en los objetos coleccionados, exacta noticia de los productos naturales de estas islas y de las localidades en que se encuentran.

Este Gabinete, fuera del alto valor que en sí mismo ha de tener, ahorrará á los viajeros científicos el tiempo perdido muchas veces en inútiles investigaciones y proporcionará, por medio de su coleccion geológica, datos preciosos para dilucidar quizás la oscura y debatida cuestion del origen del Archipiélago.

No debe con esto quedar satisfecho el noble orgullo de esta culta ciudad. Algo hay que dedicar al grado de civilization que se revela en las costumbres indumentarias y en los utensilios que usaron las pasadas generaciones. Este cuadro lo compondrá un Museo de efigies de tamaño natural, en el que puedan compararse los trajes y atavios de los aborígenes con los de sus conquistadores; los de éstos, con los de las generaciones que les sucedieron; y por último las más notables y principales novedades que de medio siglo acá han introducido en el país los hábitos y modas europeas. Este Museo aunque no alcance grande interés científico, será de mucho precio para conservar la memoria de los antiguos usos y costumbres y de la lentitud con que fué avanzando la civilization que hoy poseemos.

Bien quisiera, Señores, no oscurecer el halagüeño bosquejo que os he delineado; pero pesan sobre la Sociedad algunos quebrantos que no debo prescindir de comunicaros.

Desde los últimos meses del año próximo pasado, guiada la Junta directiva de la Sociedad, más por su vehemente deseo de aumentar el Gabinete antropológico, que por los consejos de la prudencia, se aventuró á emprender exploraciones costosas que sólo podían efectuarse en cuevas inaccesibles de riscos encumbrados, donde únicamente podían penetrar ciertos hombres intrépidos que fian su vida á la fragilidad de una cuerda que los balancea sobre un abismo espantoso. La Junta tuvo que pagar muy caro aquel riesgo y fué acumulando insensiblemente créditos que ocasionaban su ruina. En tan penosa situacion sólo vislumbraba la esperanza de que el Gobierno supremo le tendiese una mano protectora. Pero, ¿cómo elevar su debil voz á tan altas regiones? Imposible



hubiera sido, si la suerte no la hubiese brindado con la eficaz influencia de nuestro esclarecido Diputado el Sr. Ministro de Ultramar, que, tan pronto tuvo noticia de aquel precario estado, inclinó el ánimo de su digno compañero el de Fomento para que nuestro augusto Monarca accediese á abrir á la Sociedad un crédito de diez mil pesetas destinadas á exploraciones antropológicas de los aborígenes canarios.

Este es, Señores, el fáusto acontecimiento que ha venido á libertarnos de una ruina inevitable, si como esperamos se expiden en breve tiempo los libramientos oportunos.

¡Loor eterno á S. M. el Rey D. Alfonso XII, cuya sabia proteccion dá vida y vigor á las ciencias! ¡Loor al ilustrado ministro de Fomento Excmo. Sr. D. José de Albareda, cuya justa reputacion pregona la fama! ¡Loor y eterno agradecimiento al eminente hijo de la Gran-Canaria Excmo. Sr. D. Fernando de Leon y Castillo, que con patriotismo tan ardoroso como desinteresado, se desvela en su elevado puesto por el bien y prosperidad de nuestra cara patria!

Réstame ahora, Señores, el encargo más grato á mi corazon; el de dar aquí un testimonio público de nuestro ilimitado agradecimiento.

La Sociedad de EL MUSEO CANARIO no existiera ó sería muy lánguida su vida si el Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad no se hubiese afanado en protegerla con su generoso amparo, cediéndole para instalar sus Gabinetes todo el piso alto del Palacio municipal; haciendo en él mejoras de crecido costo y subvencionándola con una decorosa pension anual para atender á sus gastos. Reciba, pues, la Excmo. Corporacion nuestras más fervorosas y cordiales gracias.

No menos expresiones de gratitud tenemos el placer de dirigir al digno Sr. Subgobernador de este distrito D. Agustin Bravo y Jóven que, como autoridad y como socio entusiasta, no ha cesado de prodigarnos sus benévolas simpatias que nos han proporcionado auxilios difíciles de encontrar sin su eficaz apoyo.

Tambien debemos consiguar el más sincero y

afectuoso voto de gracias al ilustrado Gabinete literario y á la benemérita Sociedad Filarmónica, por la cooperacion franca y decidida con que han abri-llantado todos nuestros actos públicos.

Interminable seria la tarea de la Sociedad si entrase á mencionar el crecidísimo número de personas que la han favorecido, ya con donativos de diversas especies, ya con meritorios trabajos literarios y científicos para sostener la Revista quincenal. Mas no siendo esto posible, reciban todos nuestros favorecedores la expresion del agradecimiento más profundo é inolvidable.

Hé aquí expuestos, Señores, los motivos que me han obligado á pronunciar las desaliñadas palabras con que he molestado vuestra atencion.

Grandes y muy fundadas son las esperanzas que tiene la Sociedad de EL MUSEO CANARIO de que el centro científico que ha creado, ha de enaltecer mucho nuestra patria, si, como es de creer, la juventud estudiosa que debe sustituirnos en la noble empresa que hemos principiado, la continúa con esa fé y ese ardor que sólo sabe inspirar el amor á las ciencias y á la patria querida, para cuyo engrandecimiento son muy pequeños los sacrificios que se le consagren. ¡Quiera el cielo que se vean cumplidos nuestros ardientes deseos!

---

## MEMORIA

LEIDA POR EL LIC. D. AMARANTO MARTINEZ DE ESCOBAR,  
SECRETARIO GENERAL DE «EL MUSEO CANARIO.»

EXCMO. SEÑOR:

SEÑORES:

La voluntad, impulsada por el estímulo poderoso del progreso y del amor á lo desconocido, es el móvil que ha producido los grandes hechos, los asombrosos descubrimientos, los inventos sorprendentes, que parece van cambiando la faz del mundo y conduciéndonos á las alturas de lo sublime, como si el hombre, encontrando estrecha la tierra, pretendiese levantar su s6lio sobre los astros. La voluntad es la fuerza eficaz y creadora que ha llevado al hombre á la realizacion de esas empresas increíbles, que parecen sueños de la imaginacion, sumergiéndose en los mares, taladrando la tierra y escalando las nubes. La voluntad, correspondiendo á los sentimientos más delicados del corazon que son los del amor á la humanidad, ha fundado esos asilos de la misericordia, esos establecimientos de la caridad, esas casas de salud, donde el huérfano, el menesteroso y el enfermo encuentran abrigo, amparo y socorro. La voluntad, alentada siempre por el amor del bien, ha levantado esos templos de ensefianza, esos santuarios de la inteligencia, donde el hombre estudioso y pensador analiza, compara, medita y se abisma en las oscuridades del pasado, como si tratase de descubrir, por la fórmula de lo desconocido, el impulso de las ocultas máquinas que hacen mover el mundo. La voluntad, guiada por el noble sentimiento del patriotismo que comprende todas las noblezas y todos los sentimientos del alma, hace poco más de dos años ha erigido un monumento de gloria para la Gran-Canaria, albergue destina-

do á la ciencia, que de dia en dia se ensancha y se fomenta, enriqueciéndose con preciados y valiosos objetos que corresponden á los tres reinos de la naturaleza, y que sirve tambien de asilo de inmunidad á los restos de los primitivos pobladores de este territorio; restos que han sido separados de los misteriosos lugares donde los habian ocultado, hace algunos siglos, la piedad, el respeto y el cariño, y que el hombre de hoy ha profanado para averiguar el secreto de aquella raza, y descifrar, por medio de la cábala antropológica, la procedencia de su origen.

Las repetidas exploraciones no han sido bastantes á extinguir esos restos, ni á hacer desaparecer esos objetos tan buscados y tan deseados hoy, que sirvieron de útiles á la raza primera que habitó estos lugares, y que, ocultos aún en encumbradas cuevas, donde parece imposible que la planta del hombre hubiese llegado jamás, han servido de estímulo á las investigaciones de esta Sociedad, que, guiada por el criterio del acierto ha encontrado verdaderos necrópolis, y en lugares olvidados ha sorprendido los secretos etnológicos de aquella raza patriarcal, que entregada al natural instinto, revelaba la nobleza de su origen en medio de la rusticidad de su existencia.

El gran pensamiento nacido en un dia y en un dia realizado de la fundacion del MUSEO CANARIO, ha de ser motivo de adelanto para la ciencia, con la posesion de objetos que estaban destinados á desaparecer, y que han sido calificados por hombres eminentes de verdaderos tesoros, de reclamo elocuente para los sabios que nos visitan y que publican las excelencias de un Instituto que, segun la gráfica expresion consignada en el Registro de visitantes, llegará á ser uno de los primeros de su clase que la Europa posee.

¡Bien hayan los que, con la fuerza poderosa de la voluntad, que tantos milagros obra y tantos prodigios crea, han contribuido á que se desarrolle el germen del bien y de la constancia depositado en venturoso dia!

Yo no habré de haceros una reseña de los trabajos llevados á cabo por nuestra Sociedad durante el se-

gundo año de su instalacion oficial; y aunque encargado de redactar una memoria reglamentaria, me será preciso apartarme del cumplimiento de mi encargo ante la consideracion de que os molestaria con la cansada relacion de sus acuerdos, y más aún con los detalles de los innumerables objetos que habreis tenido ocasion de ver y admirar en los salones de nuestros Gabinetes de antropología y de historia natural, y los cuales bastan á publicar lo mucho que pueden un celoso desco y una firme resolucion.

Sin embargo y para no hacerme acreedor á la censura de mis consocios, más bien, á la de aquellos que no han visitado nuestro Museo, debo consignar, economizando la dureza de los términos científicos, que hoy poseemos hasta 1380 especies de moluscos terrestres y marítimos muchos de ellos Canarios; 33 especies de crustáceos en su mayor parte tambien Canarios; 73 especies de peces cojidos en nuestros mares y en los de la vecina costa occidental del Africa; 190 especies de aves, entre ellas muchas zancudas y rapaces, y una magnífica coleccion de coleópteros y de insectos y reptiles de estas islas. Las piedras de construccion, cales y yesos que tanto abundan en el Archipiélago, así como las maderas de nuestras taladas selvas, y los fósiles encontrados en las excavaciones practicadas, llaman la atencion de cuantos nos visitan.

Entre los objetos que hemos reunido pertenecientes á los aborígenes, son de notar, en el ramo de cerámica, 151 vasijas de diversos tamaños y de variada estructura, de las cuales 9 pertenecieron á los antiguos pobladores de la isla de Fuerteventura y 4 á los guanches de Tenerife. Hay 48 sellos ó amuletos de barro, ó *pintaderas*, como los llama el historiador Marin y Cubas, en la creencia de que esos sellos de artisticos dibujos servian para pintarse ó *tatuarse*.

Pero lo que merece particular exámen, lo que fija muy especialmente el estudio de los hombres de la ciencia son las pieles perfectamente curtidas y adobadas, y los tejidos de juncos que se han encontrado sirviendo de envoltorio á las mómias. En las prime-

ras son en extremo curiosas las costuras que las unen, pues se hallan cosidas con más delicadeza y perfeccion que las de los mejores guantes que nos vienen de Paris, y tanto más de admirar es, cuanto no conociendo las agujas de acero, se servian para ello de espinas ó huesos de pescado.

Tambien se ven en nuestro Museo tres piedras pulimentadas encontradas en esta Isla, y otras varias traídas de la India, admirando su perfecta semejanza, que ha dado lugar á juicios más ó menos exactos respecto al origen de los primeros insulares.

En fin, la imaginacion se traslada á aquellos tiempos patriarcales de los tranquilos y pacíficos habitantes de las *Afortunadas*, á vista de los toscos instrumentos y menaje para el servicio doméstico, que se hallan allí depositados. Curiosos molinos de mano, morteros, tinajas, vasijas de madera, bolsas de cuero, tabonas ó hachas de piedra, dijes, collares y adornos de conchas, y otros varios objetos tan curiosos como interesantes, muchos de ellos de la isla de Fuerteventura. Y para hacer más completa aún la verdad de aquellos tiempos, hanse encontrado en Tirajana y Mogan grandes ánforas de barro, con algunas habas é higos secos destinados indudablemente al alimento de aquellos hombres dignos de mejor suerte.

Continúan las exploraciones con esperanzas siempre de prósperos resultados, y aunque ya poseemos 800 cráneos é infinidad de huesos largos y cortos, y dos mómias últimamente encontradas, y muchos trozos de otras que la accion del tiempo ha destruido, proseguimos adelante en nuestro empeño, en la seguridad de que dentro de corto tiempo, y aún tal vez hoy mismo sea nuestro Museo antropológico el primero de la Nacion española.

Ya lo veis, no me ha sido posible hacerme cargo en detalle de todo cuanto poseemos; pero si debo añadir que celosa siempre la Sociedad por el cumplimiento de lo que es objeto de su instituto, no se ha concretado sólo al enriquecimiento de su Museo, sino que ha dado principio á la formacion de una Biblioteca, que, apenas comenzada, cuenta ya con más

de 1,000 volúmenes y con multitud de folletos y manuscritos, y sostiene, á costa de grandes sacrificios, una *Revista científico-literaria*, órgano de la Sociedad, cuya publicacion ha merecido aplausos de la prensa nacional y extranjera por los trabajos que ha dado á luz de personas que en las ciencias antropológicas gozan de fama europea.

La necesidad de sostener esa *Revista* es reconocida; pues es la única que existe de su clase en esta ciudad, y la única tambien que dá á conocer los adelantos de nuestro Museo, habiendo dado principio á la publicacion de las inscripciones numídicas encontradas en la isla del Hierro, y que debemos al estudio y celo incansable del Presbítero D. Aquilino Padron Beneficiado de esta Santa Iglesia Catedral.

Y sin embargo, esa *Revista* establecida para el adelanto de las ciencias, las letras y las artes en la isla de la Gran-Canaria, está en peligro de desaparecer por falta de apoyo y de voluntad por parte de nuestros paisanos, sin que se alcance á comprender semejante indiferencia, cuando son y han sido siempre los Canarios amantes hasta el fanatismo de las glorias de su país, y cuando ven que en otras poblaciones de este mismo Archipiélago se sostienen publicaciones de igual índole.

No le es posible á la *Sociedad del Museo Canario* separar la mano del fatalismo; pero quiere en este solemne acto levantar la voz del estímulo, por si consigue que se salve y se sostenga, con el concurso de todos los buenos Canarios, una publicacion que nació casi con la Sociedad, que forma parte de su misma existencia, y que desde el 7 de Marzo de 1880 viene dedicando sus tareas al bien y adelanto de la Gran-Canaria.

Pero disimuladme, en gracia á mis buenos propósitos, el que me haya separado del objeto principal de mi trabajo. Yo aliento la esperanza de que todos los Canarios sabrán apreciar y secundar el interés y los esfuerzos de una Sociedad, que trabaja por el adelanto de las ciencias y el engrandecimiento del país, y que ensanchando su esfera de acción, se ha

puesto en relaciones con todos los Centros de su índole, estableciendo el cambio de objetos, y adquiriendo, por medio de sus exploraciones, datos de inmensa valía que habrán de servir para resolver algunos de los problemas que hoy ocupan á los sabios del mundo, ya respecto á la formacion de estas islas, ya respecto al origen de las razas que en su principio las poblaron.

Cuatro siglos no más hace que la primitiva raza Canaria desapareció ante el huracan devastador del injusto privilegio de conquista; esos hombres no conocian más mundo que el terreno que pisaban, aprisionados como se hallaban por las aguas del Atlántico que no podian salvar porque desconocian completamente la navegacion. ¡Ved, cuán reducido era su mundo y cuán limitada su ambicion; y sin embargo cuán inmensa su felicidad! Esos hombres, hace cuatro siglos, se hallaban en los principios de una rudimentaria civilizacion; de esa civilizacion que podemos llamar natural, que nos inclina al bien y á la virtud, y que no es la refinada civilizacion del vicio y del sibarismo, que hace más de veinte siglos sepultó bajo sus escombros la oscura lava del Vesubio.

Hace solo 400 años el hombre de las Canarias puede considerarse que, por su estado y por las condiciones de su existencia, vivia más cerca del origen del mundo, para llegar á la averiguacion de su procedencia por medio de la solucion de los problemas hoy tan sabiamente planteados; y más de 2,000 años hace, que la civilizacion de una existencia ociosa y criminal reinaba ya en las antiguas ciudades de Stabies, Herculano y Pompeya, ocultas á la luz del sol, y vueltas hoy á la realidad de su pasada existencia, despejando la incógnita de aquella depravada civilizacion importada del Oriente.

Mientras allá en edad tan remota vivia el hombre con todos los extravíos de una existencia viciosa y sensual, que agostaba su vida y marchitaba los más delicados sentimientos de su alma; aquí, en las islas Canarias, muchísimos años despues, no se hallaba aún adulterada la virtud del trabajo, ni perturbada



la bienhechora tranquilidad del espíritu; y el hombre, en vez de buscar los medios del placer que adelantaban su destruccion, vivia al amparo de su hogar, y atendia á su conservacion protegido por las sanas doctrinas de la ley y del derecho natural.

Hoy el explorador descubre en aquellos sitios, suntuosos edificios, monumentales templos, bien modeladas estátuas y lúbricas pinturas que constituyen inestimables riquezas y que son admiracion del arte; en tanto aquí sólo encontramos, cuevas abiertas por la rusticidad de la naturaleza en encumbradas ó inaccesibles montañas, que sirvieron de albergues, y toscas, muy toscas pinturas que indican el desconocimiento completo del arte.

Allá se descubren entre los escombros de la ya fria lava, cincelados vasos, ánforas preciosas, mosaicos admirables, cuánto puede inventar la imaginacion para recreo de la vida ó incentivo del placer; aquí sólo arrancamos del secreto de las humildes moradas, vasos de barro, collares de conchas, molinos de piedra y mómias envueltas en pieles y tejidos de junco.

Allá una civilizacion, con su tradicion, sus recuerdos y sus leyendas; pero aquí, ni tradicion, ni leyendas, ni historia; sino borrados vestigios, conjeturas contradictorias, y teoremas indescifrables.

Allá el hombre de veinte siglos igual al hombre de hoy, tal cual el hombre lo ha formado; aquí el hombre de cuatro siglos tal cual salió de las manos de Dios.

Para el sabio investigador tiene más valor ésto que aquello; porque no debe estudiarse al hombre con todos los defectos de una depravada civilizacion, sino con las virtudes naturales de su primitiva existencia.

De ahí el valor inestimable de nuestro Museo, donde, en la contemplacion de aquellos restos, parece que se reproducen las escenas de la vida de los hombres sencillos, nobles y valientes que no se sabe de donde vinieron, ni cuya genealogia ha sido dado descubrir; pero cuyo recuerdo parece que vive

con nosotros en una especie de inmortalidad.

«Si la muerte, como dice Chateaubriand, no revela los secretos de la vida»; si aunque apliquemos nuestro oído á la descarnada boca de esas generaciones mutiladas, nada nos cuentan; quizás llegue un día en que adivinemos sus misterios y sus secretos por medio de la fuerza inductiva de la ciencia.

Lo confieso; yo no soy hombre de ciencia; pero la admiro y la respeto, y llego casi á comprender algo de su grandeza ante esos despojos arrancados á las profundidades del mar, á los secretos de la tierra, á la libertad de las aves y á los misterios de la tumba. Por eso, aunque exista para mí cerrado el libro de la investigacion, porque no alcanzo á descifrar los signos y los geroglíficos de otras edades; procuro, como modesto obrero, coadyuvar con mi trabajo á los que están en posesion del saber, para que enseñen á las futuras generaciones el curso del mundo. Hé ahí por que he aceptado el puesto que se me ha destinado dentro de esta patriótica Sociedad; hé ahí porque, siendo el último de todos, soy entusiasta como el primero.

Comprendo el valor de la iniciativa y la virtud de la perseverancia; comprendo que sin el apoyo de nuestro Municipio y de nuestras autoridades, toda esa iniciativa, toda esa perseverancia hubieran sido infructuosas; pero comprendo tambien que el resultado favorable de que nos felicitamos, se debe en su mayor parte á nuestros ilustrados paisanos que han ocurrido á depositar en el MUSEO CANARIO muchos de los objetos que allí se conservan, llevados del afán del beneficio y de un celo y de un patriotismo nunca bastante encomiados. Siento no poder inscribir aquí sus nombres que con un voto de gracias figuran en las actas de la Sociedad. Todos ellos son dignos de nuestro reconocimiento, y me complazco al publicar que la gloria que ostenta la Gran-Canaria con la posesion de un establecimiento el primero en su clase en toda la Provincia, esa gloria no nos pertenece sólo á nosotros, esa gloria es propiedad de todos.

HE DICHO.

## DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL SR. DIRECTOR DEL GABINETE ANTROPOLÓGICO  
Y DE HISTORIA NATURAL, DR. D. GREGORIO CHIL Y NARANJO.

EXCMOS. SEÑORES:

SEÑORAS: SEÑORES:

En situacion difícil, verdaderamente difícil, me coloca el puesto que ocupo en la sociedad EL MUSEO CANARIO, cuya direccion debo única y exclusivamente á una inconcebible benevolencia de mis dignísimos consocios, y de ningun modo á merecimientos que no tengo; y es tanto más comprometida y angustiosa esta misma situacion, cuanto abrigo fundado temor de molestar con un discurso que procuraré hacer breve, ya que no alcanzo á revestirle con ese tinte de amenidad y de atractivo tan necesarios para no hacerme cansado; pero supla la galantería del ilustrado auditorio á la pobreza de mi palabra y á la esterilidad de mi pensamiento.

En el primer aniversario de la instalacion oficial de esta Sociedad, que á la muy noble y muy leal Ciudad de Las Palmas honra y enaltece, me ocupé de la interesantísima cuestion de la Atlántida de Platon y de la importancia de las islas Canarias, y en este segundo, que hoy celebramos, cúmpleme hablar de la historia de los Museos, y de su influencia en la civilizacion de los pueblos.

---

El sentido propio de la palabra MUSEO, su verdadera y genuina significacion es la de *Templo de las Musas*, edificio destinado á cultivar el arte, las letras y las ciencias, y con especialidad la poesia. Las academias que en los Museos de Atenas y de Ale-

jandria se celebraron, los elocuentes discursos que en ellos se pronunciaron, las inspiradas poesias que se recitaron y cantaron, los monumentos mandados construir por los Tolomeos para la propagacion de las artes, de las letras y de las ciencias, han dejado huellas luminosas en la historia de la manifestacion humana.

Al presente, la palabra Museo se aplica, bien á los edificios ó lugares destinados para el estudio de las letras, de las ciencias y de las bellas artes, en cuya acepcion parece confundirse con la de Ateneo, bien á los sitios ó monumentos destinados á recibir objetos de industria, de artes y de ciencias, para facilitar su estudio, coordinándolos sobre principios y bases determinadas, como modelos útiles de investigacion y de enseñanza. Es verdad que los objetos colocados en los Museos, con especialidad las obras de arte pertenecientes á la antigüedad, y cuyo hallazgo se debe á la exploracion de los sábios y aficionados á esta clase de estudios, si bien se admiran por su belleza y perfeccion, no inspiran esa religiosa veneracion de respeto artístico que satisface al espiritu; pues les falta el conjunto armónico que atrae y excita la imaginacion, que despierta todo nuestro entusiasmo, que habla al alma y vivifica el entendimiento; porque carecen de ese atractivo que produce ó inspira la relacion del objeto con el lugar donde se hallaba, la unidad. digámoslo así, de ese conjunto verdaderamente indisoluble que forma el objeto y el sitio para que fué destinado.

Así, cuando vemos esos espléndidos monumentos destinados á Museos, y en ellos admiramos los dioses paganos de tamaño colosal, parece que les hace falta el templo, con su estilo tradicional que nos revele esa expresion característica de la época; al paso que cuando á las estátuas de Vénus se les contempla en los jardines, las de Diana y sus ninfas en los bosques, las Neréidas en las orillas del mar, las de Apolo y Baco y las de Neptuno en las cascadas, admiramos ese efecto artístico verdaderamente estético, que revela armonía y unidad en el conjunto, y la belle-

za de la concepcion y del idealismo.

De aquí el hecho indiscutible que para formarse un juicio exacto de cualquier objeto artistico y hasta científico, no basta examinarlo ni analizarlo aisladamente, debe estudiarse en relacion con el local para que fué destinado, á fin de que produzca el efecto verdadero, y pueda apreciarse toda la importancia de su mérito.

Lo mismo acontece en el terreno de la historia; y, localizando mi idea, ¿quién al atravesar los campos de Llano Alegre, al norte de esta isla, y al admirar de repente desde la altura de la cuesta de Silva aquellos inmensos campos que se desenvuelven á nuestros ojos y aquel aterrador precipicio, no recibe la misma impresion que debió recibir el noble prisionero del cerco de Gáldar? ¿Quién, al recorrer las extensas llanuras de Gando al sur, no trae á la memoria las traiciones infames de un Herrera, y los hechos heróicos de Maninidra? ¿Quién, al visitar las cuevas de Tara y Cendro, en el histórico pueblo de Telde, que fué el primero que por su importancia recibió el título de Ciudad, no siente respeto y veneracion hácia los hombres que las habitaron? Ante estos recuerdos, el espíritu se extasia de tal modo que el espectador involuntariamente se detiene y se traslada con su imaginacion á aquellos tiempos y á aquella sociedad.

Pero en la imposibilidad de estudiar el arte aislado, se ha comprendido desde la más remota antigüedad la necesidad de reunirlo, con el fin de compararlo, y las primeras colecciones las encontramos en los peristilos de los templos, como el de Dêlfos, célebre ciudad de los oráculos, el de Juno en Sámos, y la Acrópolis de Palas, en Atenas. Todos estos monumentos se hallaban ocupados por obras de arte que habian llevado allí la piedad de los fieles, objetos que se hallaban colocados con estudiada inteligencia, demostrando el refinado gusto artistico de aquella época, de que no sólo la historia nos dá cuenta, sino que se revela en los restos que aún se conservan de otros monumentos de la antigüedad.

Los sucesores del conquistador Alejandro se es-

forzaron en reunir esculturas que pusiesen de manifiesto sus triunfos y los trasmitiesen á la posteridad, y hermosas estátuas adornaban con profusion las ciudades, dando de este modo brillo á las artes, á la vez que tambien servian de estudio y de modelo á los escultores.

Roma siguió el ejemplo de Alejandría, y cuando llegó á la cúspide de su colosal poder y al apogeo de su brillante civilizacion, el arte cooperó eficazmente á elevarla á su grandeza con sus bellas producciones.

Las imágenes representando los dioses de los pueblos conquistados, contribuian tambien á enriquecer el capitolio. Neron hizo traer de Délfos quinientas estátuas para adornar su palacio imperial y aumentar de este modo el esplendor de la gran capital.

Los alcázares de los emperadores, los monumentos públicos, los palacios de los opulentos, las plazas, los jardines, los paseos y hasta las vías públicas se hallaban adornadas con bellisimas figuras. El arte se entretejia de mil modos, y ésto aumentaba el encanto.

El imperio romano siguió la infalible ley de su evolucion. De un pueblo miserable de las márgenes del Tiber fué creciendo hasta llegar á tener bajo su dominio el mundo entero, entonces conocido y civilizado. Pero pronto la pereza sustituyó al trabajo, la prostitucion y el lujo corrompieron aquella sociedad; su administracion representada por sus prefectos se convirtió en una administracion de estafadores del pueblo que la protegian con el manto de la ley; sus magistrados en prevaricadores. Las legiones perdieron su vigor, los jefes nombrados por el vil interés, no sólo eran incapaces de vencer; pero ni aún siquiera conseguian hacerse obedecer de los soldados, y los emperadores perdieron con su estúpido orgullo hasta la dignidad de hombres, encontrando aduladores, especialmente en la casta sacerdotal, que les fabricaban genealogías, cuya ascendencia subia hasta encontrar por progenitores á los mismos dioses del Olimpo.

De repente los bárbaros del Norte, cual estrepitosa avalancha, se arroja sobre ese podrido imperio; le hacen girones, la civilización Greco-Romana desaparece, y la tierra oculta bajo su suelo aquellos tesoros del arte para sustraerlos á las masas invasoras poseídas de un odio mortal y de un espíritu de destrucción contra lo bello, contra lo sublime, en una palabra, contra todo lo que fuese adelanto, progreso y civilización.

Pero llegamos á ese período histórico aún mal definido llamado *Edad Media*; y si con la invasión fueron sepultadas las artes lo mismo que las letras, á pesar de la presión político-religiosa de aquellos tiempos; el genio humano se abría paso entre las cárceles, los calabozos, los cadalsos y las hogueras, hasta que llegamos al siglo XVIII, cuya brillante apoteosis fué la revolución de Francia, que selló con la sangre de los mártires del 93 los inmensos beneficios de nuestra civilización actual.

Prestad atención! A principios del siglo XV, Roma, la ciudad que encerró en su seno las bellezas del arte griego y también las que creó el arte romano, poseía únicamente cinco estatuas de mármol y una de bronce! Los Médicis dieron gran impulso á las investigaciones artísticas, y un soberano pontífice salido de esa ilustre familia, llamado Leon X, llevó á Roma el buen gusto y eligió en el Monte Pincio el sitio donde se iban depositando cuanto se encontraba, y desde entonces el deseo de coleccionar obras de arte se extendió por Italia y luego por toda la Europa, comprendiendo ya no sólo las artes, sino también las ciencias. Pero hasta antes de la revolución francesa, los Museos eran propiedad particular y considerados únicamente como reuniones de curiosidades, lo cual impedía su incremento y desarrollo.

La España no podía permanecer indiferente ante ese movimiento, y comprendiendo que la idea no es patrimonio de un hombre, ni de una nación, sino que pertenece á la humanidad, vió prosperar y florecer en su suelo esos establecimientos de ilustración, llegando á las Canarias, donde el célebre historiador

de ellas D. José de Viera y Clavijo, fué el primero que formó un pequeño Museo que le sirvió para escribir su Diccionario de Historia Natural, notabilísima obra, donde el autor pone de manifiesto sus conocimientos adquiridos en sus numerosos viajes.

A su muerte acaecida en Las Palmas en la madrugada del 21 de Febrero de 1813, ese Museo desapareció, y aquellas preciosas reliquias murieron tambien. Más tarde, en Tenerife, D. Juan Mellorini principió á reunir objetos de antigüedades guanchinescas y de Historia natural, y á su muerte tambien desaparecieron, excepto algunos pertenecientes á los guanches que compró D. Sebastian Casilda, quien los legó á D. Diego Le-Brun. En el año de 1846, cuando llegó de Madrid nuestro paisano D. Manuel Ponce de Leon, uno de los socios fundadores del MUSEO CANARIO, y cuya pérdida lamentamos, terminado sus estudios en pinturas con D. Federico Madrazo, principió á reunir cuadros y algunos objetos de Historia natural, formando un pequeño y curioso Museo, que era visitado y elogiado por cuantos llegaban á esta ciudad. Por el año de 1854 los Jesuitas comenzaron á formar en el Seminario Conciliar de esta ciudad otro de bastante importancia para el estudio de los seminaristas. Posteriormente, el que tiene la alta honra de dirigiros la palabra, comprendiendo la necesidad de adquirir y conservar objetos que pertenecieron á los antiguos Canarios, y que exploradores de otras naciones nos arrebataban para enriquecer los Museos extranjeros, emprendió con afan su obra, formando un Gabinete antropológico y de Historia natural, presentando variadas colecciones conquillológicas en la Exposicion provincial que se celebró en esta misma ciudad en 1862, y teniendo el placer de reunir objetos científicos, que han servido de estudio á eminentes antropologistas y de base para el descubrimiento del origen de la raza primera que poblaba las islas Canarias; pero todos estos gabinetes propiedad particular, no podian llenar las aspiraciones y las necesidades científicas de un pueblo; era preciso la fundacion de un centro de esta clase que me-



reciese el nombre de MUSEO, donde se reuniesen y coleccionasen cuantos objetos fuesen dignos de conservacion y estudio, llevando á efecto exploraciones y excursiones científicas, y formando un instituto que en su clase sirviese de llamamiento á los hombres de estudio, no sólo de las Canarias, sino del mundo entero.

Pero siguiendo el orden cronológico que me he propuesto, y que es deber de justa imparcialidad, debo consignar que antes que nuestro MUSEO CANARIO, fundado á fines del año de 1879 é instalado oficialmente en 24 de Mayo de 1880, se constituyó en Santa Cruz de Tenerife una Sociedad con el nombre de *Gabinete Científico*, del cual forma parte un Museo público digno de estudio y de consideracion. Pero la misma imparcialidad me obliga á exponer que EL MUSEO CANARIO, fundado bajo los más ventajosos auspicios, ha llegado á exceder á nuestras esperanzas. La necesidad de crear este establecimiento en el país era tan imperiosa, como que todos sus habitantes han contestado inmediatamente á nuestro llamamiento, concurriendo con sus recursos para su sostenimiento ó contribuyendo con sus donativos para su enriquecimiento. En el estado actual, ya lo he dicho, juzgamos de la importancia de las poblaciones, por el desarrollo de sus Museos y demás establecimientos de enseñanza y de instruccion, encontrando en los primeros la historia verídica del hombre; pues estudiando sus producciones leemos su cultura. En ellos se hallan reunidas esas colecciones de minerales que sirven á la agricultura, y son base de la construccion y de la metalurgia. En ellos encontramos esas colecciones de botánica de donde sacan innumerales productos la industria, las artes, las ciencias y en particular la medicina. En ellos se guardan y se conservan esas colecciones zoológicas que suministran los medios y recursos más importantes para la vida. En ellos vemos esos instrumentos y aparatos que facilitan el trabajo. En ellos encontramos esas colecciones de pinturas y esculturas que elevan el espíritu á sublimes pensamientos.

Basta lo dicho para conocer desde luego la importancia de los Museos y que éstos son la base de su riqueza industrial, artística y científica. Bástame decir que, por lo que respecta á la paleontología Canaria, nadie hasta ahora se ha ocupado debidamente de su estudio; pero ya en nuestro Museo se principian á reunir numerosos y preciosos ejemplares que aclaran la tan debatida cuestion de la Atlántida, y por lo que respecta á la parte antropológica y loipográfica, podemos asegurar que ningun país ostenta un Museo de la naturaleza del nuestro, único en su especie; pues poseemos riquísimas colecciones en esos ramos, que son la admiracion de los numerosos extranjeros y nacionales que lo visitan, encontrando novedades desconocidas áun para los hombres más eminentes, sin hablar de otras colecciones, como la conquillológica, en la que tenemos especies desconocidas en las ciencias.

Tal es, pues, la importancia de la Sociedad que representamos con legítimo orgullo, honra de las islas, y muy particularmente de la ciudad de Las Palmas, cuya Exema. Municipalidad la ha tomado bajo su amparo dándole acogida en su Palacio municipal, proporcionándole los salones que allí ocupa, y contribuyendo con sus fondos á su sostenimiento; garantía muy elocuente de su estabilidad y fomento, dadas la proteccion y apoyo que incondicionalmente le dispensa la Corporacion que administra los intereses de nuestra querida poblacion.

HE DICHO.

---

## DISCURSO

DEL SR. D. AGUSTIN MILLARES, LEIDO POR EL MISMO  
EN LA VELADA LITERARIA CELEBRADA EN EL TEATRO DE CAIRASGO  
EL 4 DE JUNIO DE 1882.

---

## COLON EN LAS PALMAS.

—  
Era el siglo de las esperanzas, de las ilusiones, de las maravillas.

La Humanidad, como un niño que vá á traspasar el límite que lo separa de la adolescencia, dejaba caer sus estrechas vestiduras de la Edad Media, y ensayaba sobre sus hombros, ya robustos, la toga viril de la juventud. Sus sentidos, acostumbrados al sueño de la ignorancia, principiaban á despertar de su letargo, adivinando nuevos horizontes, y recogiendo de vez en cuando algunas perdidas notas de esos cantos, que habian llenado de luz y armonía las olvidadas ciudades de Grecia y Roma.

Los pueblos, fraccionados por el feudalismo, recobraban nuevo aliento, y tendian á reunirse bajo el triple lazo del lenguaje, de la raza y de las costumbres. Grandes nacionalidades esbozaban sus indecisos contornos sobre el mapa de Europa, oscilando sus fronteras al soplo destructor de la guerra. El espíritu, conturbado aún con las estériles y enmarañadas controversias de la Escolástica, parecia herido de idiotismo. Algun fulgor en cada siglo, cual relámpago que rasga por intervalos las sombras de la noche, hacia que fuese más densa aquella negra oscuridad.

Pero, así como ántes de aparecer el sol una ténue y vacilante luz se extiende entre cielo y tierra, avanza, crece y se deshace, cual diáfana inundacion, bañando las cumbres de las altas sierras, y descendiendo al llano en ondas luminosas; del mismo modo el

espíritu humano, envuelto en las mallas de invencible ignorancia, de infantiles supersticiones y de brutales instintos, sentía llegar hasta él un soplo de nueva vida, un aliento de primavera, una alborada de desconocido sol. Por eso, también, semejante á la sávia de gigante árbol, que durante crudo invierno se mantiene inerte, y al sentir en Marzo las primeras brisas, se liquida y sube en efervescente ebullicion, haciendo brotar de las desnudas ramas, hojas y flores, como prenda segura de abundosos frutos, ese mismo espíritu, despertando de una noche de diez siglos, sentía renacer con nuevas fuerzas su providencial actividad, prenda segura de un porvenir mejor.

Esa época, que la historia conoce hoy con el nombre de RENACIMIENTO, no era otra cosa que el recuerdo de pasadas civilizaciones, el estudio lleno de continuas sorpresas de la jurisprudencia romana, de la filosofía griega, de la poesía heroica, de la elocuencia del foro, del organismo político de la República y del Imperio, de toda esa civilizacion esplendorosa, sepultada bajo el polvo levantado por las indisciplinadas hordas del Norte.

La exhumacion de tantas maravillas, que durante mil años habian permanecido ocultas, producía en el siglo XV un movimiento de admiración tan espontáneo como profundo.

Entretanto, la mezclada sangre germánica y romana, que corría por las venas de los hijos de España, Italia, Francia y Portugal, habia infiltrado en sus espíritus la perseverante actividad de las razas del norte, y la artística aptitud de las razas del mediodía. La fuerza y la belleza, el contorno y la luz, la abstraccion y la fantasia, fundidas en un solo tipo.

Veíase entonces á las Repúblicas italianas, surgiendo poderosas de las pantanosas orillas del Adriático y de los risueños golfos del Mediterráneo, preludiar los futuros triunfos del comercio y la navegacion. La Francia se reorganizaba bajo la férrea mano de Luis XI; Roma seguía acariciando sus vanos sueños de dominacion universal; Portugal se extendía por las desconocidas costas Africanas; y España

se preparaba á reconquistar su quebrantada unidad, lanzando á los Agarenos por encima del Estrecho.

Mientras esto sucedía, una sorprendente máquina aparecía en Maguncia y Estrasburgo, llenando de asombro á los sábios de todas las naciones. El libro iba á ser multiplicado hasta lo infinito, y su adquisición, poniéndole al alcance de todas las fortunas, colocaba á la inteligencia en eterno contacto con todos los siglos y todas las civilizaciones. El progreso iba á ser una verdad.

Sin embargo, ¿quién entonces, hubiera podido adivinar el poder expansivo y sin límites de aquellos toscos moldes? El que hubiera asegurado que aquella humilde máquina encerraba en su sencillo organismo el destino del hombre, la palabra alada, el verbo divino, el triunfo del espíritu, el porvenir, la luz; el que soñara que á su empuje caerían los Imperios y las Religiones; que á su voz se transformarían las Sociedades, y el progreso marcharía sin interrupciones, desfallecimientos ni debilidades hácia el perfeccionamiento gradual de la Humanidad, sin duda que ese hombre hubiera sido rechazado como un demente ó un visionario.

Pero aquella era la época de los soñadores. El instinto se anticipaba á la Ciencia. Así fué que, pocos años más tarde, otro loco recorría las Cortes de Europa, ofreciendo á los Reyes un mundo oculto á las miradas de todos. ¿Un mundo? ¿Y dónde se escondía esa maravilla? ¿Dónde? Allá en las profundidades de un Océano inexplorado, envuelto en insondables misterios, de cuyos confines, se decía, no era posible volver jamás.

Semejante empresa era impia, opuesta á los sagrados textos, temeraria y absurda. ¿Dónde encontrar un Rey tan insensato, que asociara su nombre á tan ridícula aventura?

Agobiado por la indiferencia de todos, miserable y despreciado, ese visionario, que respondía al nombre plebeyo de Colon, sostenía sin embargo su atrevida idea con esa imperturbable serenidad, con esa incontrastable audacia, que sólo el génio encuentra

en aquella luz interior, que ilumina su inteligencia revelándole el porvenir.

Pocos habían llegado á comprenderle, pero entre esos pocos se encontraba una mujer, que para gloria de la España sostenía entonces en sus manos el centro de Castilla.

Ante la decidida voluntad de esa Reina, de inmortal memoria, los obstáculos se allanan, el Rey disimula su oposicion, el cláustro de Salamanca enmudece, y cuando faltan recursos, allí están sus joyas que servirán de garantía al loco soñador. ¡Reina incomparable, cuya grandiosa figura histórica no ha alcanzado todavía la altura que merece!

Escudado con tan decidida proteccion, marcha el Genovés á Pálos, activa el aparejo de sus buques, interesa en su empresa á los Pinzones, ricos é influyentes armadores de aquella localidad, busca marineros expertos y decididos que compartan sus fatigas y su gloria, los anima con su elocuente palabra, les impone la misma certidumbre que siente arraigada en su alma, les comunica su piadosa fé y ardiente entusiasmo, y favorecido con todos estos elementos, y ayudado con el eficaz apoyo de su constante protector el ilustre Guardian de la Rábida, logra al fin embarcarse el 3 de Agosto de 1492.

Componiase la expedicion de tres pequeñas carabelas, tripuladas por 90 hombres, con provisiones para un año. La nave principal mandada por el mismo Colon, llevaba el nombre de la *Santa María*; la segunda, denominada la *Pinta*, tenia por capitán á Martin Alonso Pinzon; y la más pequeña, conocida por la *Niña*, iba á las órdenes de Vicente Yanez, tercero de los hermanos Pinzones.

En ese dia, pues, viénes 3 de Agosto de 1492, de imperecedero recuerdo para los fastos de la Humanidad, cuando apenas el sol alboreaba, salia la pequeña escuadra del puerto de Pálos, y salvando á las 8 de la mañana la barra de Sáltes, dirigia su rumbo á las Canarias, última tierra occidental, que en el Atlántico era entonces visitada por algunos atrevidos navegantes.

¿Cuál era en ese momento histórico, la situación especial de las Canarias? ¿Cuáles los recursos, cultura y elementos productores de su capital Las Palmas, afortunada población, que iba á recibir en su rada aquellas tres humildes carabelas, cuyo surco en el Oceano habia de imprimir una huella, que los siglos y los siglos no borrarán jamás?

Noventa años habian transcurrido, desde el día en que un noble francés, impulsado por el espíritu rapaz y aventurero de su siglo, habia sentado su planta sobre las áridas llanuras de Lanzarote. Noventa años se contaban desde que, con sus victoriosas armas, domeñando á los infelices indigenas que habitaban aquella Isla, habia recorrido triunfante las de Fuerteventura y Hierro, sometiendo tambien á su dominio á los indefensos é incáutos habitantes que en ellas se encontraban, mientras vergonzosamente, y vencido siempre, era rechazado de las costas de la Gran-Canaria.

Breve fué la dominacion de este aventurero en el Archipiélago. Bethencourt volvió á Normandia, y su miserable reino quedó á merced de infieles gobernantes, quienes despues de subyugar á la Gomera, y continuar sus saltéos y correrias sobre las playas de las tres Islas no conquistadas, apresando isleños y llevándolos en venta á los mercados europeos, consiguieron por último fundar con algunos colonos andaluces, portugueses y normandos, tres ó cuatro raquíticas poblaciones de que Lanzarote era la capital.

Corrieron de este modo 70 años, hasta que en 1477, á consecuencia de numerosas arbitrariedades y violencias ejercidas sin freno ni pudor por los señores feudales, que entonces se titulaban Reyes de Canaria, la Católica Isabel fijó al fin su política mirada sobre aquella lejana porcion de sus Estados, que tantas ventajas podia ofrecer á sus comunicaciones con el continente Africano, y, resuelta á continuar refrenando el abusivo poder de los nobles, con lo que conseguia á la vez recobrar la mayor parte del grupo afortunado, celebró un contrato con Diego de Herrera é Inés Peraza su mujer, por el cual éstos le ce-

dian perpétuamente todos los derechos que ostentaban á las tres Islas de Gran-Canaria, Tenerife y Palma.

Verificada la cesion, se apresuró la Reina á comunicar sus órdenes para que sucesivamente fuesen estas Islas conquistadas é incorporadas á su Corona.

En 1492 la Gran-Canaria, sobre la cual habia empezado á ejercerse el derecho de conquista, sólo contaba 9 años de ser española.

Esta isla, colocada en el centro del Archipiélago, y conocida de todos los escritores y viajeros de la antigüedad, habia alcanzado la honra de ser designada por la católica Isabel, como el primer florón de su corona atlántica. Un pequeño ejército, costeado en parte por su Erario, vino á acampar á orillas del Ginguada, y despues de cinco años de rudo combatir, en que el heroismo de los insulares se elevó á las alturas de la epopeya, la Gran-Canaria, cansada pero no rendida, se vió al fin incorporada al reino de Castilla, con la solemne promesa de que jamás seria segregada de la Corona ni formaria parte de feúdo alguno.

Desde 1483, año en que finalizó la conquista, surgia de entre el frondoso bosque de palmas, saúces, lentiscos y dragos que cubrian con su fresca sombra los muros y defensas del campamento español, la entonces villa de Las Palmas, que habia de encerrar en su recinto durante tres siglos todas las Corporaciones y Autoridades principales del Archipiélago.

La Iglesia de San Anton, humilde cuna de su grandiosa Catedral, los conventos de San Francisco y Santo Domingo, rodeados de espesas arboledas, y las pocas calles, que, estrechas y apiñadas, se agrupaban alrededor de la plazoleta central, ocupando un pequeño collado junto á la orilla izquierda del Ginguada, daban á la naciente poblacion un aspecto tan risueño y juvenil, que parecia desprenderse de ella ese perfume embriagador de los bosques tropicales, aliento embalsamado de una naturaleza exuberante y virgen.

En 1492 era Gobernador de la Gran-Canaria Francisco Maldonado, sucesor del conquistador de la isla



Pedro de Vera, llamado á la Côte para dar cuenta de sus inauditas crueldades sobre los sublevados gomeiros. Ocupaba la Silla Episcopal D. Fray Miguel Lopez de la Cerda, valeroso defensor de aquellos desgraciados, y componian su Cabildo, el Dean Juan de Alarcon, de galante memoria; Francisco de Argumedo, Chantre; Jorge de Vera, Macstrescuela; Diego de Cazorla, Tesorero; y los canónigos, Diego de Troya, Francisco de Millares, Fernan Alvarez, y Alfonso de Sanmarinas. El convento de San Francisco tenia por Comisario á Fr. Pedro de Córdoba. Poseian ingenios de azúcar Juan de Siverio, Cristóbal Garcia del Castillo, Tomás de Palenzuela, Fernando de Porras, Diego de Zorita, Francisco de Miranda; y se hallaban ya residiendo como mercaderes, Bartolomé Paez, Luis Alvarez, jefe de los judíos conversos, Bartolomé de Fontana, Juan de Cairasco, y otros que frecuentemente llegaban de Italia y Portugal á establecerse en el país. El oculto hereje Gonzalo de Burgos despachaba la secretaria del Municipio con el título de Escribano de cabildo.

El número de vecinos era escaso, pero los víveres y leña abundaban. La esclavitud, en toda su vergonzosa desnudez, era parte del organismo social bajo el amparo de las leyes y la Iglesia.

Un movimiento inusitado se advertia en aquellos momentos en las playas y puerto de las Isletas. Algunos buques fondeados en sus aguas embarcaban á toda prisa armas, caballos, víveres y pertrechos de guerra, bajo la direccion de Alonso Fernandez de Lugo, que se disponia á conquistar la isla de la Palma con sus propios recursos y los de sus amigos y asociados, prèvio el consentimiento de la Reina, que no podia distraer su atencion de la Alhambra y del Generalife.

Entretanto, desconocido aún de todos los Canarios, Colon avanzaba por el mar Atlántico en una latitud, familiar todavia á sus marineros. El 4 y 5 de Agosto se habia continuado el rumbo hácia el Sudoeste sin ninguna novedad; pero el lunes 6 se advirtió que el timon de la *Pinta* estaba fuera de su sitio,

por industria, según se sospechó, de los dueños de la carabela Gomez Rascon y Cristóbal Quintero, quienes, al parecer, tenían las consecuencias de aquel extraño viaje. Entonces, el capitán Martín Alonso Pinzón que mandaba el buque, consiguió atarlo provisionalmente, y se continuó la navegación en demanda de la isla de Lanzarote. El miércoles 8 se rectificó el rumbo, y el Almirante se decidió á no tocar en Lanzarote, sino en la Gran-Canaria, por ser esta Isla realenga y nó de señorío, proponiéndose abandonar allí la *Pinta*, y aparejar otro buque de mejores condiciones, que la sustituyese con ventaja en tan peligrosa travesía.

Aquella noche se acercó la escuadrilla á las Isletas, aunque sin atreverse á entrar, tal vez, por ser este puerto desconocido al Almirante; pero al amanecer del jueves 9, penetraron en él sus naos, y fondearon en la ensenada, que luego tomó el nombre de Puerto de la Luz.

Aquel mismo día desembarcó Colon, y exhibió sus títulos á las Autoridades, manifestando á éstas y á las personas más notables de la población el objeto de su viaje, y las causas que le obligaban á detenerse en la isla.

Desde luego, y sin perder tiempo, hizo varar la *Pinta* sobre las arenas de aquella extensa playa, y auxiliado eficazmente de sus oficiales y tripularios, y con los recursos que el país ofrecía, ordenó recorrer los fondos de la barca y reparar sus averías, pues se convenció de que no era posible encontrar otra mejor para un viaje tan arriesgado.

Dejando allí la *Pinta* y la *Niña*, Colon se trasladó seguidamente á la Gomera, á cuya isla llegó el domingo 12, donde es fama que habia residido durante algunos años, antes de su viaje á Portugal y á España, y en cuyo puerto tenia numerosos amigos. Una parte de la tripulación bajó á tierra, y obtuvo de su jefe el permiso de descansar allí, hasta que se abandonaran definitivamente las costas Canarias, y con el resto retornó Colon á Las Palmas, donde encontró la *Pinta* á flote, con su timon y aparejos en

buen estado, y su vela latina cambiada en otra redonda.

El domingo 2 de Setiembre, las tres pequeñas carabelas, listas y avitualladas, despues de dejar la Gran-Canaria, entraron en el Puerto de la Gomera, recorriendo la costa norte de Tenerife, en cuya elevada sierra observaron al Teide en erupcion. Allí se detuvo Colon cuatro dias, despidiéndose de sus amigos, recogiendo sus marineros, y renovando la provision de carnes, leña y agua, hasta que, llegado el 6 de Octubre, y concluidos todos sus preparativos, dió á su escuadra la señal de levar anclas, y se lanzó al Oceano, para encontrar la solucion del problema más grandioso, con que hasta entonces el Génió habia interrogado á la Humanidad.

Avanza, avanza, sublime visionario, inspirado profeta del porvenir, mártir de tu propia gloria; anda, anda, que el grito de ¡TIERRA! lanzado en la noche del 11 de Octubre, desde esa misma carabela, que tocó con su quilla las doradas arenas del Puerto de la Luz, ha de recompensar con creces todas tus miserias, todas tus lágrimas, todos tus sueños; anda, anda, que tu inmortal descubrimiento será el punto de partida de una nueva Edad, de esa Edad en que el hombre, apoyándose en la ciencia, surcará los mares para arrancar al Globo la prueba de su aislamiento, penetrará en las entrañas de la tierra para adivinar los misterios de su formacion, y sondeará los abismos del Cielo, para sorprender á la materia en el momento de condensarse creando nuevos soles.

Y, entretanto, ¡qué gloria para ti, oh Ciudad de Las Palmas, al recordar que la planta de ese hombre ha pisado tu suelo, que su aliento se ha confundido con el aire de tu atmósfera, que su mano ha estrechado la mano de los que fueron tus primeros fundadores!

Una de las cartas que de él se conservan está escrita y fechada en Canaria, y una piadosa tradicion señala la antigua casa, próxima á la primitiva Iglesia de San Anton, dónde, dicen, residió, en los dias que estuvo entre nosotros.

Las Palmas ha dado á la calle en que está esa casa el nombre de *Colon*; pero ¿basta eso? nó: preciso es que el recuerdo de ese breve tránsito por nuestra Ciudad querida, permanezca constante é indeleble en la memoria de todos, y constituya para la Gran-Canaria un timbre de gloria inmarcesible.

Esa Odisea, cuyo itinerario de hora en hora, de minuto en minuto, debiera haberse recogido con histórica exactitud, ha sido, sin embargo, objeto de olvidos y equivocaciones lamentables. Biógrafo hay tan ignorante, que ha llevado á Colon á Tenerife, sin consultar su Diario, ni la circunstancia verdaderamente bochornosa para los que tales errores escriben, de que Tenerife, sin conquistar aún, estaba bajo el dominio de los Guanches.

Indudable es, que la memoria de los grandes acontecimientos ejerce sobre nosotros una influencia tan poderosa, que al contemplar los sitios donde se han realizado, la imaginacion nos traslada á esas épocas lejanas, y hace que los personajes que en ellos tomaron parte, surjan vivos y luminosos de las sombras del pasado.

Por eso, la imágen de Colon, cruzando en el siglo XV nuestro Puerto de la Luz, ha dejado en sus aguas tan luminosa estela, que el Puerto de Refugio que allí va á construirse, glorioso monumento en que cifra la Gran-Canaria todas sus esperanzas, al ofrecer en su seno abrigo seguro á los buques de todas las naciones, recordará siempre con orgullo, que Colon descansó allí, que allí flotaron los gallardetes de su escuadra, y que desde allí partió á dar á España ese glorioso mundo, que es hoy el arca santa de todas las libertades, el elemento de todo progreso, y la esperanza de todo porvenir.

¡Gloria á Colon! ¡Gloria á Las Palmas! ¡Gloria al Puerto de la Luz y á su futuro puerto de Refugio!

HE DICHO.

## DOS PALABRAS Á LAS SEÑORAS ACERCA DE LA ELECTRICIDAD.

DISCURSO POR D. FERNANDO INGLOTT Y NAVARRO.

### SEÑORAS Y SEÑORITAS:

No es esta la primera ocasion que tengo la honra de dirigiros la palabra; y es por lo tanto inútil que comience mi modesta tarea, pidiéndoos la benevolencia que siempre me habeis concedido, y que esta noche, como en otras ya pasadas, seguro estoy de obtener: vosotras y yo nos conocemos tiempo hace, y este antiguo conocimiento por una parte, y por otra el deber, para mí sagrado é imprescindible, de corresponder á los deseos del respetable Presidente del Museo CANARIO, alientánme á ocupar en esta solemnidad literaria un puesto que sobremanera me honra.

Dos años há, y con igual ó análogo motivo de que en esta noche nos reúne, ocupé vuestra atencion, intentando explicaros lo que es la *Luz* y las bellezas con que nos regala: que me comprendisteis perfectamente, me lo revelaron vuestros ojos y vuestras sonrisas: y yo seria ingrato á tan señalado favor, y distincion tan honorífica, sino intentase continuar en la presente noche aquella velada, exponiendo ante vuestra clara inteligencia otro cuadro no menos bello y sublime: y sublime y bello puedo llamarle, porque ahora, como entonces, no seré yo el pintor; el cuadro está con magnificos colores y por mano maestra dibujado: á mi solo toca descorrer el velo que lo cubre y exhibirlo á vuestras miradas; preparaos pues, no á oír, sino á ver y sentir; que damas discretas é inteligentes como vosotras, antes sienten la belleza, que perciben el hecho que la encarna, y apenas la idea ha tomado formas reales, cuando ya la imaginacion la di-

buja con purísimos perfiles en las nubes de poética fantasía.

\*  
\*\*

No alcanzan, Señoras, nuestros sentidos á poner-nos en inmediata, en íntima relación con todos los agentes naturales; es un hecho vulgar y científicamente cierto, que la luz se nos entra por los ojos, que el sonido conmueve las membranas del oído y que á todas las moléculas de nuestro organismo se transmite el movimiento vibratorio del calor; y porque vemos, y oímos, y nos quemamos, nos damos sencilla cuenta de que existen la luz, el sonido y el calor.

Pero hay algo más que luz, calor y sonido; hay otro agente, tan universal como éstos y más poderoso: sino nos damos inmediata cuenta de su existencia, si carecemos de sentido especial para apreciar sus efectos, es porque todo nuestro organismo está sujeto á su misteriosa influencia, es también sin duda, porque es agente universal, susceptible de transformarse en luz que nos deleita, en sonido que nos conmueve, ó en calor que ya nos abrasa, ya nos anima y vivifica; y este agente que puede ser y es causa y efecto de todos los fenómenos del mundo físico, es.... vosotras lo sabéis, es la *electricidad*.

No me preguntéis lo que es la electricidad: no sabría definíroslo: cuando más, llegaría á deciros que la electricidad, como la luz, es un movimiento, un estado particular del éter, con lo que quedaríais tan á oscuras como antes.

Es indudable que las ciencias naturales han alcanzado en los modernos tiempos un desarrollo prodigioso: merced á este progreso, ha podido el hombre cernirse en las alturas, descender á las profundidades de los mares, perforar las montañas y romper los continentes; dominar, en fin, no sólo á la materia, sino lo que es más grande al tiempo y al espacio.

Pero así y todo, cuanto más avanza, cuanto más se descubre en los dilatados horizontes de la ciencia, más se persuade nuestra limitada inteligencia de lo

mucho que aún queda por saber: un hecho que se observa y se compara con otro ya conocido, una relación que se establece entre ambos; á veces una ley que formula esta relación; hasta aquí todo es fácil, todo es tangible: pero queda aún un *plus ultra* inmenso:

¿Cómo explicar la verdadera causa de aquel hecho? ¿cómo llegar al conocimiento del agente? ¿Sabéis cómo? recurriendo á una hipótesis, es decir á un *quizá*.

Mas no vayais á creer por esto, que la observacion y estudio de esos fenómenos, por muy sencillos y humildes que sean, carecen de importancia: en el orden físico, como en el orden moral, el fenómeno más insignificante, suele ser producto de la más poderosa de las causas: y sin ir más lejos, la electricidad misma nos ofrece prueba irrecusable de esta verdad.

La electricidad, que nos suministra el telégrafo, vehículo del pensamiento; que intenta disputar su luz al astro-rey; que refuerza el sonido, y lo transporta con la misma rapidez que la palabra escrita: que doma, por decirlo así, las grandes fuerzas y las obliga á actuar allí, donde el industrial las necesita; que aspira ser y es ya vuestra humilde y sumisa servidora en los quehaceres domésticos, la electricidad, ha podido manifestarse y revelar su existencia á los primeros observadores, por un hecho sencillo que vosotras mismas podreis reproducir.

Un trozo de ámbar que se frota con un paño y se aproxima luego á ligeros cuerpecillos, como pedacitos de papel, barbas de plumas etc.: ya veis que es fácil hacer esto; si lo hacéis vereis como aquellos diminutísimos objetos, obedeciendo á misteriosa influencia se precipitan y se unen al ambar. ¿Queréis saber lo que ha pasado? una cosa muy sencilla: es que el ambar se ha *electrizado* por frotamiento y ha adquirido, como consecuencia de su nuevo estado, la propiedad de atraer aquellos cuerpos: ó de otro modo más científico y sobre todo más claro, el movimiento del paño sobre el ambar se ha transformado en electricidad, y ésta, tan pronto tiene ocasion pa-

ra ello, desenvuelve todo el movimiento que la produjo.

Paréceme, Señoritas, que esto es claro: y que á vosotras, que sabéis muy bien, como una mirada se transforma en amor, no debe sorprenderos esta série de continuas transformaciones que constituyen, á no dudarlo, la Física moderna.

Hasta aquí llegaban los conocimientos de los antiguos sabios acerca de la electricidad; y no se atrevieron á sospechar que las atracciones del ambar frotado, y el rayo que rompe las nubes, ensordeciendo el espacio, reconocen una misma causa; mejor dicho, son una misma cosa: y aún me parece sorprender en vuestros labios una sonrisa de incredulidad.

¿Cómo? direis, ¿es eso una misma cosa? movimiento casi imperceptible allí, luz y ruido intensísimo aquí, fenómenos tan distintos, tan opuestos al parecer, ¿reconocen la misma causa?

Nada hay más cierto, Señoritas: y por ahora habreis de contentaros con creerme, bajo mi palabra, y la promesa que formalmente os hago de probaroslo, si no esta noche, porque la materia es larga, en la primera que obtenga de nuevo la honra de dirigiros la palabra.

Y éste seria tambien el lugar de manifestaros, que el fenómeno de las atracciones magnéticas, es asimismo efecto de la electricidad: así pues, esa pequeña aguja que siempre busca el norte, como á la luz las flores, y arita mágica que allá en la soledad de los mares, muestra al marino su derrotero, es, no lo dudeis, simple efecto de un estado eléctrico particular.

Ni es esta ocasion, ni, aún que lo fuera, yo me sentiria capaz de acometer la empresa de exponeros todo el riquísimo conjunto de variados fenómenos que, por decirlo así, constituyen la teoria de la electricidad, ni mucho ménos elevarme al estudio del agente. Con esto, sólo conseguiria cansaros y aburriros, cosa que yo temo sobremanera: por lo que, limitaréme á exponeros, lo más sencillamente posible, sacrificando algun tanto el rigorismo científico á la claridad de la expresion, los efectos y aplicaciones



más importantes del agente que nos ocupa: y como así aún, la materia es vasta y habria mucho que decir sobre ella, propóngome en obsequio vuestro, dividir este modesto trabajo en una serie de veladas, confiando en que han de seguir las que esta noche inauguramos.

Y como es una verdad sobradamente vulgar, que siempre debe *comenzarse por el principio*, pareceme oír desprenderse de vuestros lábios la siguiente pregunta:

¿Cómo se produce la electricidad?

Ved ahí el problema; se sospecha; lo que vale tanto como decir: aún no se sabe.

Pero si en vez de preguntar *cómo* se produce, preguntárais, *cuándo* y *dónde* se produce, ya entonces, Señoras, la cuestión varia de aspecto, y yo que nada sé, pudiera satisfacer vuestra legítima curiosidad.

El frotamiento, el calor, la luz, un trabajo mecánico, una acción química.... son otras tantas fuentes de electricidad; en una palabra, donde hay movimiento hay ó puede haber electricidad: y es que en el mundo físico nada se crea ni nada se pierde: el más sencillo como el más complicado de todos los fenómenos es simple transformación de otro que le ha precedido: nacen de un movimiento, y en otro movimiento concluyen, de igual manera, Señoritas, que el amor en un suspiro nace y en otro suele concluir.

¿Queréis un ejemplo sencillísimo y vulgar de esta serie de transformaciones que constituyen otros tantos fenómenos? ved estas bujías, seguid la historia de una cualquiera de esas llamas: una cerilla que se frota, ved el movimiento; pero este movimiento encontró resistencia en una superficie más ó menos áspera; y lejos de perderse se transformó en calor, y este calor determinó una acción química, la combustion del fósforo, la cual produjo nuevo calor y luz, que en vibraciones continuas llega hasta el fondo de vuestros ojos.

Pero, ¿dónde está la electricidad? me preguntareis; y á fé que con perfectísimo derecho: la electrici-

dad estuvo en el frotamiento del fósforo y en la combustión de éste, y, no os asustéis, se está desprendiendo de cada uno de los focos de luz que brillan en este salón; que donde hay movimiento, hay ó debe haber electricidad; como donde hay movimiento, hay sonido, hay calor, hay luz; porque el sonido, el calor, la luz, la electricidad, no son ni pueden ser otra cosa que movimiento, más ó menos perceptible, más ó menos rápido, movimiento total de la masa, ó vibratorio de las moléculas; pero al fin y al cabo movimiento y nada más que movimiento.

Cuando vosotras, Señoritas, que os halláis ahora en el período de las ilusiones, el más sonriente y bello de la juventud, describís las curvas de un vertiginoso vals, no me negaréis que aquel movimiento se transforma en calor, pero habéis de confesarme, y perdonad si soy indiscreto, que también produce desconocidas emociones, sencillas y puras, que ser evocan en hermoso rayo de luz que de vuestras pupilas brota, y hace estremecer de gozo algún corazón, que late no lejos del vuestro.

Pero hay más, Señoritas, y ahora sí que os vais á asombrar. ¿Creeréis que también vosotras sois fuente de electricidad? Si os paráis un momento á pensar en la variedad de combinaciones químicas que en el fondo de nuestro organismo tienen lugar, no os costará trabajo alguno comprender que constituis.... el más hermoso de todos los manantiales eléctricos.

Y el rosal que cultiváis, y la flor que adorna vuestra cabeza, las plantas todas, son también fuentes de electricidad.

De suerte, que no mienten los poetas, cuando al describir un salón de baile, hablan de corrientes magnéticas que por él circulan: esto es científicamente cierto, sin perder por ello nada de su poesía.

Un salón de baile es un pequeño mundo, en que se cruzan miradas que son rayos de luz; sonrisas que atraen; desdenes que repelen; suspiros que electrifican la atmósfera y en ella flotan ya densos y tristes, como nubes de tempestad, ya hermosos y suaves, como nubes arreboladas que anuncian la aurora de un

amor; tempestades que rompen aquí y allí este cielo; corrientes misteriosas que llegan á los corazones y se transforman en rubor que hermosea las mejillas, en dolor que asoma á los ojos, en vagas, desconocidas emociones, que conmueven y trastornan todo vuestro sér.

En resúmen pues: dos cuerpos que se frotan, varios átomos que se combinan, una luz que arde, un sér que se nutre, una planta que germina, una flor que abre sus pétalos, una nube que se eleva en la atmósfera, un suspiro que se pierde en el espacio, son otras tantas causas de electricidad, ó son otros tantos movimientos que se transforman en electricidad.

Ya veis pues, que do quiera dirijais vuestros pasos, la electricidad os rodea y os acompaña: si os espanta cuando ruge en las alturas atmosféricas, en cambio son inmensos los servicios que presta yá, y más considerables todavía los que indudablemente prestará en lo futuro.

Merece pues la pena, que la estudiemos y conozcamos: y yo os prometo solemnemente que en la primera noche que me dispenseis de nuevo la honra de oirme, continuaré ésta para mi agradabilísima tarea, á la que ya en la presente, precisa poner fin.

HE DICHO.

---

## LA ESCLAVITUD.

Rompieron los esclavos las cadenas,  
 Y de la libertad al santo grito  
 Recuerdan con dolor pasadas penas;  
 Y los que fueron siervos miserables  
 Y sufrieron el látigo maldito,  
 Contemplan con horror los despreciables  
 Hierros que ha poco su martirio fueron,  
 Y huellan con sus piés los eslabones  
 Odiosos que sirvieron  
 De candado á sus nobles corazones.

Si una raza no más hay en la tierra,  
 Si no existen ya castas, ni colores,  
 Ni esclavos prisioneros hay de guerra,  
 Ni de horca y cuchillo los Señores;  
 Si ha muerto para siempre el despotismo,  
 Y ha desaparecido el cruel tormento,  
 Y de otra edad el necio salvajismo  
 En que el plebeyo fuera un instrumento;  
 Si ya al cielo le plugo  
 Extirpar esa raza de tiranos;  
 ¿Cómo el hombre del hombre es el verdugo?  
 ¿Cómo vende el hermano á sus hermanos?  
 ¡Esclavitud! palabra que horroriza  
 Y oscurece la gloria del mañana,  
 Y cuyo aciago nombre simboliza  
 El vil comercio de la sangre humana;  
 Tráfico del dolor y de la pena,  
 En donde el hombre en fiera convertido  
 Se acostumbra á escuchar con faz serena  
 Del *fucte* cruel el hórrido chasquido (1):

---

(1) *Fucte*: palabra provincial de Cuba: LÁTIGO.

Y amasando con lágrimas el oro  
 Trocó su corazón en duro acero,  
 Sin temor á que el mundo con desdoro  
 Le diese el nombre infame de *negrero*.  
     ¡Esclavitud! ¡esclavitud! lamento  
 De funesta memoria,  
 De este siglo tenaz remordimiento,  
 Ignominiosa mancha de la historia:  
 ¿Qué ley existe que sujete al hombre  
 A otros hombres como él? ¿ni qué derecho  
 Les pudo conceder nadie en el mundo  
 Para usurparle su nativo nombre,  
 Para arrancarle de su dulce techo,  
 Y apartarle de un padre moribundo  
 Que agoniza ya exánime en el lecho?  
     ¿De dónde habrá emanado el poderío  
 De ir sembrando desdichas y dolores,  
 Del hombre destruyendo el albedrío  
 Robándole el amor de sus amores?  
 No hay más que un Dios, un Dios que no consiente  
 Tanta injusticia, ni fiereza tanta....  
 No existe ya ni el hierro incandescente (1),  
 Ni el yugo de madera á la garganta (2).  
     Ya que el alma es igual, ya que no tiene  
 Ni diversa figura ni colores;  
 No es justo que el esclavo se encadene  
 De la funesta gleba á los rigores (3).  
 Es libre ya el trabajo.... ya respira  
 El siervo libertad; y ya están rotas  
 Las cadenas que aún rotas vé con ira....  
 Ya no hay esclavitud: ya no hay ilotas.  
 . . . . .  
     ¡Gloria al Canario altivo  
 Que quizo más morir mil y mil veces  
 Antes que ser del invasor cautivo!  
 Raza valiente y brava

---

(1) En Roma se marcaba al esclavo con un hierro candente; por lo cual tomaba el nombre de *stigmatias* ó *stigmaticus*.

(2) También se les ponía un yugo de madera al cuello; *furca*, y entonces se les dominaba *furcifer*.

(3) Había esclavos sujetos á una finca, como si formasen parte de ella, *glebæ adscripti*.

Que apuró hasta las heces  
 El cáliz de su suerte postrimera,  
 Por no mirar su descendencia esclava;  
 Por no besar tampoco la bandera  
 De una nacion extraña,  
 Que con sangre inocente aquí escribiera  
 De la conquista la ominosa hazaña.

Y nosotros tambien que respiramos  
 El aire que dió vida á esos valientes;  
 Nosotros que entusiastas ostentamos  
 El laurel del progreso en nuestras frentes;  
 Nosotros, que al odiar el despotismo,  
 Amamos este suelo generoso  
 Con verdadero amor, con fanatismo;  
 Donde hoy tremola el lábaro glorioso  
 De la patria querida,  
 Bajo de cuyo amparo cariñoso  
 El sol nos alumbró de nuestra vida;  
 Si otro pueblo extranjero  
 Nuestros derechos á usurpar viniese  
 Con siniestra ambicion y orgullo fiero,  
 Y el hacernos esclavos pretendiese;  
 La Gran-Canaria entoces rompería  
 Cadenas y prisiones;  
 Porque es la tiranía  
 Vergüenza de Canarios corazones.

AMARANTO MARTINEZ DE ESCOBAR.

1882.

---

## DARWIN.

---

Génio profundo, gloria de tu siglo,  
 Estrella de grandiosa magnitud,  
 Brillante faro de la humana Ciencia,  
 Foco de eterna luz;

---

Tú, como el Sol, sistemas has formado  
 De atrevida y fecunda concepcion,

Y el éco sólo de tu nombre irradia  
Enérgica atraccion.

---

Con acentos de intrépida elocuencia  
Mil errores supiste denunciar,  
Y á los siglos presentes y futuros  
Legaste la verdad;

---

Tú has revelado al hombre los misterios  
De su ignorado y miserable ayer,  
Y le has probado que si Rey se llama  
Es un plebeyo Rey.

---

Un tiempo fuera.... el hombre aseguraba  
Que el barro de su egrégia creacion,  
Era barro especial, sin otro molde,  
que el molde de su Yó;

---

Y en su orgullo insensato, despreciando  
De las leyes la lógica inmortal,  
Un reino aparte se creó á sí mismo  
De tipo excepcional.

---

No de otro modo en tiempos no lejanos  
El hombre centro de los mundos fué,  
Siendo la Luna, el Sol y las Estrellas,  
Alfombra de sus piés.

---

No de otro modo en épocas remotas  
Josué detuvo en su carrera al Sol,  
Y á la voz de los teólogos la Tierra  
Inmóvil se quedó.

---

Peró Newton, Kepler y Galileo,  
Atesorando herético saber,  
Lanzaron por el éter infinito  
Nuestro pequeño Eden;

---

Y al átomo que en él se revolvía,  
Irguiéndose á la par del Creador,  
Un abuelo anterior al Paraiso  
Darwin, al fin, le dió.

---

## EL MUSEO CANARIO.

Al enunciar que en armoniosa escala  
Todos los séres ascendiendo van,  
Debiendo acaso su comun origen  
A un tipo primordial;

---

Y que al luchar por la existencia unidos  
Buscando van secreta perfeccion,  
Obedeciendo de un poder ignoto  
La eterna inspiracion;

---

Sólo tú con la fuerza irresistible  
Del que marcha impulsado por la fé,  
Has conseguido en áras de la ciencia  
Los ídolos romper.

---

Sólo tú, con la vista que dá el Génio,  
Has podido las leyes formular  
De esas trasformaciones asombrosas  
Misterios de otra edad;

---

Y pensando con lógica profunda.  
Laborioso y sublime observador,  
Probarnos, que del Cósmos infinito  
Es ley la evolucion.

---

Los que humildes de espíritu se asombran  
Ante el mágico enlace de tu plan,  
Y deslumbrados por su luz te aclaman  
Innovador fatal;

---

Y ateo te apellidán, y tus libros  
Desechan con fanático terror,  
Porque juzgan que en tipos diferentes  
Los modeló su Dios;

---

Ignoran que jamás en tus escritos  
Has intentado el velo levantar  
De ese Poder, que eterno y misterioso  
Llena la inmensidad;

---

Que jamás has tocado los preceptos  
Que regulan del hombre el corazon,



Y que tu vida entera ha respondido  
A la calumnia de hoy.

---

Si el alma es un destello inteligente  
De esa fuerza sin límites, ni fin,  
Alma tienen la célula y el hombre,  
Y cuanto existe aquí;

---

Que en sus transmigraciones sucesivas  
Buscando vá el espíritu la luz,  
Sin dejar un instante de elevarse  
Por el espacio azul.

---

Los siglos pasarán, pero tu gloria  
Nunca podrán los hombres olvidar;  
Que este siglo de tantas maravillas  
Tu nombre llevará.

---

Génio fecundo, asombro de la Tierra,  
Mágica Estrella de esplendente luz,  
Brillante faro de la humana Ciencia,  
Eso eres tú.

AGUSTIN MILLARES.

---

## EL LLANTO.

---

Ya soy viejo, estoy cansado  
Y tengo el alma marchita;  
Pues como antes no palpita  
Un corazón ya gastado.  
Los recuerdos del pasado  
Amargan mi triste vida,  
Y el llanto de despedida  
Inunda mi corazón,  
Porque las lágrimas son  
El espejo de la vida.  
Apenas el hombre alienta  
Abre los ojos y llora,  
Á pesar de que aún ignora  
El dolor que le atormenta.  
Nunca llega á darse cuenta

Del sentimiento profundo  
Cuando encuentra un bien fecundo  
En el maternal cariño.....  
Parece que llora el niño  
Por haber venido al mundo.

    Cuando al dejar la inocencia  
Y al buscar nuevas caricias  
Halla amor y halla delicias  
Que embalsaman su existencia,  
Torna á sentir la violencia  
De un dolor más iracundo,  
Contemplando moribundo  
Al ángel á quien adora.....  
Entonces el hombre llora  
Por los que se ván del mundo.

    Viejo ya, sin porvenir,  
Ni esperanza, ni consuelo,  
Su vista fija en el cielo,  
Porque se siente morir;  
Llora al tener que seguir  
Del destino tremebundo  
Ese sendero profundo  
Que es para el hombre un arcano....  
Entonces llora el anciano  
Por los que deja en el mundo.

    Yo no alcanzo á darme cuenta  
De tanta contradiccion;  
Pues trabaja la razon  
Y la razon me atormenta.  
¡Ay! que en vano el hombre intenta  
Á su afan hallar sosten;  
Pues no hay en el mundo quien  
Llegue nunca á discurrir,  
Por que si llora al venir  
Llora al dejarlo tambien.

AMARANTO MARTINEZ DE ESCOBAR.

---

## RESEÑA

DE LOS FESTEJOS QUE HAN TENIDO LUGAR EN LAS PALMAS,  
EN CONMEMORACION DEL 399 ANIVERSARIO DE LA INCORPORACION  
DE LA GRAN-CANARIA Á LA CORONA DE CASTILLA.

---

No pertenece sólo á nuestra época el honor de recordar anualmente á las generaciones que se van sucediendo, el dia venturoso en que la Gran-Canaria, obedeciendo á la ley providencial del progreso, que empuja á la Humanidad por la ancha vía de su perfeccionamiento físico y moral, entró á formar parte de esa gran familia que constituye la sociedad de los pueblos cultos. Nuestros anales conservan la memoria de los festejos con que en Las Palmas se celebraba el dia de San Pedro mártir en siglos anteriores, y podemos asegurar que la histórica procesion del Pendon de la conquista, desde la Catedral hasta el convento Dominicó, no se ha interrumpido jamás como fiesta religiosa.

Graves son los errores en que nuestros historiadores han incurrido, respecto al lugar y forma en que se realizó el último acto de la rendicion de la Isla á las armas españolas.

Nuestros primitivos cronistas, Sedeño, Escudero, Jaimés y Marin consignán con la mayor precision y claridad, que en la mañana del 29 de Abril de 1483, hallándose el pequeño ejército español, al mando de Pedro de Vera, acampado en el valle de Tirajana, enfrente de la inexpugnable fortaleza ó risco de Ansite, entre cuyas asperezas se habia refugiado el resto de los Canarios, acaudillados por Faya y Bentejuí, convencidos los isleños de la inutilidad de su resistencia, y seducidos el mismo tiempo por las lisonjeras promesas de su antiguo rey D. Fernando Guanarteme, resolvieron rendirse, bajo la solemne promesa de permanecer súbditos, pero nó esclavos, de los Reyes de Castilla.

En su consecuencia, prometieron á Pedro de Vera dejar desde luego las armas, y llevar ellos mismos al Real de Las Palmas á la princesa que consigo tenian, jóven de 18 años, hija de Guayasen el Bueno, á la que consideraban como única heredera del trono canario, tan pronto recogiesen sus granos, operacion que tenia lugar en el mes de Junio, y que celebraban siempre con grandes regocijos.

En memoria de este suceso, se conservan aún en Tirajana dos localidades, designadas con los nombres de *Sitio alto* y *Sitio bajo*, donde estuvieron colocados los opuestos Reales ó campamentos de canarios y españoles.

La traslacion casual de la fiesta en el presente año, hace coincidir el acto final de la conquista con el verdadero mes en que tuvo lugar aquel en 1483.

Pero, dejando para mejor ocasion estas disquisiciones históricas, que no son del momento, vamos á enumerar las fiestas con que nuestro ilustrado Municipio ha querido conmemorar en este año tan fausto acontecimiento, pues creemos de nuestro deber dejar consignada esta reseña en un periódico, cuyas columnas están especialmente consagradas á todo aquello que se refiere á la Gran-Canaria.

El sábado 3 del corriente mes, á las doce de mañana, segun en el programa se anunció, un repique general de campanas, los acordes de las bandas militares, y miles de cohetes lanzados al aire, dieron alegre principio á las fiestas.

La plaza principal de Santa Ana se hallaba adornada con vistosas banderolas, y en el Palacio municipal y demás edificios del Estado, ondeaba el pabellon nacional. Las ventanas y balcones ostentaban vistosas colgaduras.

Por la noche, una espléndida iluminacion, cuyo foco principal estaba en la fachada de las Casas Consistoriales, disipaba la oscuridad é iluminaba el paseo de la plaza, donde lucian sus gracias y atavíos todas las jóvenes de nuestra poblacion.

La banda municipal y la del Batallon amenizaron el paseo, ejecutando con gran precision y gusto varias piezas de su variado repertorio, mientras en los intermedios, algunos fuegos artificiales contribuian á distraer la atencion de los innumerables espectadores que ocupaban la extensa plaza y sus calles adyacentes.

Al día siguiente, domingo 4, dió principio la función religiosa con la procesion del Pendon, que fué conducido desde la Catedral á la Iglesia de Santo Domingo con asistencia del Cabildo, Municipio y Autoridades de este Distrito. Una salva de artillería anunció la salida y entrada del Pendon, que es el mismo que tremoló Alonso Jaimes de Sotomayor el 29 de Abril de 1483, aunque hoy esta reliquia histórica se halla encerrada dentro de dos paños morados de seda, que son los que se exhiben al público. El pendon era blanco, con un San Juan Bautista bordado en el centro, y servia de enseña al escuadron de caballería mandado por el capitán Jaimes.

Luego que entró la procesion, tuvo lugar la misa solemne á toda orquesta, á la que asistieron tambien todas las Autoridades, habiendo pronunciado la oracion alusiva al acto, el ilustrado y distinguido Presbítero, catedrático de este Seminario Conciliar, D. José Lopez Martin, que fué oído con la atencion que merecia su patriótica y elocuente peroracion.

A la salida de la Catedral, el Excmo. Ayuntamiento obsequió á los señores invitados con un espléndido buffet.

Poco despues la banda de Arúcas, cuyos rápidos y brillantes progresos debidos á la inteligente direccion del profesor D. Antonio Manchado, tenemos hoy el gusto de consignar, y la no ménos brillante banda municipal, que el conocido profesor D. José García de la Torre dirige, ejecutaban escogidas piezas ante la numerosa concurrencia que paseaba debajo del toldo que cubria con su sombra la parte central de la plaza.

Escogido el teatro de Cairasco para que en él tuviese lugar la velada científico-literario-musical, que la Sociedad EL MUSEO CANARIO dedicaba á solemnizar el aniversario de su instalacion, se habia exornado con lujo y elegancia. Profusion de luces, flores y cortinas, en que dominaban los colores nacionales, daban al local un aspecto imponente. Presidia el acto nuestro Excmo. Ayuntamiento con la asistencia del Sr. Subgobernador del Distrito. Sobre el palco escénico se hallaba colocada la orquesta de la Sociedad Filarmónica, bajo la inteligente direccion de D. Bernardino Valle, y á un lado los Señores socios de *El Museo*, que habian de tomar parte en la velada.

Dió principio la función con una brillante obertu-

ra, á la que siguió un discurso pronunciado por el Excmo. Sr. D. Domingo J. Navarro, Presidente de la Sociedad; y luego, por el órden con que van publicados en el presente número, la memoria, discursos y poesías que en él se insertan, leídos todos por sus autores. En los intermedios, la orquesta tocó algunas piezas instrumentales, y la Srta. D.<sup>a</sup> Ana Peñate nos hizo oír una difícilísima pieza de piano, que ejecutó con la facilidad, gusto y corrección que distinguen á esta eminente aficionada, á quien sin duda podemos saludar con el título de profesora. La concurrencia llenaba por completo todas las localidades del teatro.

El lunes 5, la Sociedad Benéfica de Señoras socorrió á doscientos pobres con una abundante limosna, que fué distribuida en el átrio del Palacio municipal. Por la tarde hubo cucañas marítimas; y por la noche, en el mismo Teatro de Cairasco, dió la Sociedad Filarmónica un concierto público, cuyos productos se destinaron á las obras del Teatro, *Tirso de Molina*, bajo el siguiente programa.

#### PRIMERA PARTE.

- 1.<sup>o</sup> *Zampa*: obertura. . . . . HEROLD.
- 2.<sup>o</sup> *Melodía* para violín, violoncello y piano: ejecutada por los Sres. D. Fernando Peñate, D. Pedro Peñate y D. Bernardino Valle. . . . . JIMENEZ.
- 3.<sup>o</sup> *Aria de tiple* en la ópera *Semiramide*; cantada por la Srta. D.<sup>a</sup> Maria de los Dolores Melian y Wood. . . . . ROSSINI.

#### SEGUNDA PARTE.

- 1.<sup>o</sup> *Sinfonia de Guillermo Tell*. . . . . ROSSINI.
- 2.<sup>o</sup> *Aria dell' ombra* en la ópera *Dinorah*; cantada por la Srta. D.<sup>a</sup> Maria de los Dolores Caubin . . . . . MEYERBEER.
- 3.<sup>o</sup> *D. César de Bazan*, entreacto. . . . . MASSENET.

#### TERCERA PARTE.

- 1.<sup>o</sup> *La part du Diable*, obertura. . . . . AUBER.
- 2.<sup>o</sup> Arioso en la ópera *Il Profeta*, por la Srta. D.<sup>a</sup> Josefa Doreste . . . . . MEYERBEER.

3.º *El 29 Abril*, marcha. . . . . VALLE.

Las señoritas que en este concierto tomaron parte, consiguieron como siempre cautivar la atención del público, que las aplaudió con entusiasmo.

El martes 6, día destinado para la solemne distribución de premios á los alumnos de ambos sexos de las escuelas públicas y privadas de este Término municipal, se vió desde muy temprano invadida por una numerosa concurrencia la Plaza de Santa Ana, lugar destinado para este acto.

Sobre un estrado, que ocupaba todo el fróntis del átrio de las Casas Consistoriales, alfombrado y adornado con colgaduras, y donde en el centro y bajo dosel carmesi se veía el retrato de S. M., tomaron asiento todas las autoridades, corporaciones y personas invitadas, presidiendo el acto el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis que tenia á su derecha al Sr. Subgobernador y Alcalde, y á su izquierda el Sr. Gobernador militar de la Isla.

La plaza conservaba aún el toldo, y en toda su extensión se veían dos hileras de bancos y sillas para los niños.

Poco despues de las doce, cada escuela con su maestro á la cabeza, y llevando banderas de diferentes colores, salia de la Plaza de San Agustín, y subiendo por la calle del Colegio, entraba en la de Santa Ana doblando la enrucijada del Espíritu-Santo, con la banda municipal á su cabeza.

Luego que se colocaron todos los alumnos en el paseo central, principiaron á subir al estrado las escuelas por orden de antigüedad, recibiendo cada niño de manos del Prelado el diploma, libro ó recompensa que de antemano le habia asignado la Junta local de instruccion pública.

Mas de mil alumnos fueron sucesivamente desfilaro por delante de la presidencia, habiendo tenido el gusto de oír un pequeño discurso á una niña de once años, alumna de una de las escuelas del barrio de Tafiira, que lo pronunció con mucho despejo, gracia y correccion.

Este acto de distribución de premios, por su carácter y circunstancias, es uno de los más dignos de elogio, y el que más honra sin duda al Municipio de Las Palmas. Esta corporacion satisface puntualmente por obligaciones del personal de instruccion pública

21,129 pesetas 80 céntimos, y por material y alquileres de edificio, 10,057 pesetas 50 céntimos. Cuéntanse en el término municipal 45 escuelas públicas y privadas, cuatro Colegios de Señoritas, y además, el de segunda enseñanza de San Agustín, el Seminario Conciliar, una Academia de dibujo y otra de música, con 3,000 alumnos distribuidos en estos diversos establecimientos.

En la tarde de este día hubo regatas de lanchas, y por la noche paseo, iluminación y música en la Alameda, festejos todos á los que asistió una numerosa concurrencia.

El día 7 por la mañana fué el señalado para una lucha en la que habian de lucir sus excelentes facultades gimnásticas varios jóvenes de Telde, distribuidos en dos bandos, uno que se llamaba de San Juan y otro de San Gregorio, por los nombres de los dos barrios en que se halla dividida aquella población.

El circo del Concejo, donde tuvo lugar el espectáculo, se hallaba desde las doce lleno de una numerosa concurrencia aficionada á esta clase de ejercicios, habiendo correspondido las luchas á los deseos de los espectadores, pues estuvieron rápidas, variadas y sin molestas discusiones.

Por la noche se repitió el paseo en la Plaza de Santa Ana, con música y fuegos artificiales, alternando en sus tocatas la banda municipal con la del batallón que dirige el reputado profesor y compositor D. Santiago Tejera.

El día 8, llenas las calles de arcos, flores y enramadas, que embalsamaban el aire con sus perfumes, tuvo lugar por la tarde la procesion del Córpus con la majestuosa solemnidad que ostenta en este acto la antigua capital de la Diócesis.

Por la mañana hubo misa solemne con asistencia de todas las Autoridades, desplegando en esta ocasion nuestra hermosa Catedral todas sus bellezas artísticas, y las que le comunica el suntuoso aparato religioso de esta festividad.

Por la noche la Sociedad del Gabinete literario dió fin á estos festejos con un espléndido baile, que anunció en sus salones, adornados con exquisito esmero y elegancia.

A las once, dió principio el báile, que duró con animación creciente hasta el alba, interrumpido sólo por



la asistencia al buffet, que se habia colocado en uno de los salones bajos del edificio, y donde brillaba la abundancia, la gracia y el buen gusto, viéndose mezcladas, con las pastas y los vinos, las hermosas flores de nuestros campos y jardines.

La concurrencia fué brillante y escogida, siendo de notar el lujo y elegancia de las jóvenes señoritas que llenaban el salon del baile.

Tales han sido, rápidamente expuestos, los festejos con que en este año ha recordado la ciudad de Las Palmas el acto histórico de su incorporacion á la nacion Española, y por lo tanto á la civilizacion universal, en cuyo cáuce entró desde el 29 de Abril de 1483.

Esperamos que los festejos que han de tener lugar el año de 1883, en que se cumple el cuarto Centenario, sean todavia más espléndidos que todos los anteriores; así lo requiere nuestra poblacion, que crece con tanta rapidez en riqueza, ilustracion é importancia marítima y comercial.

Si por circunstancias especiales no puede tener lugar la Exposicion anunciada desde 1880, y si nuestro magnifico teatro nuevo no puede aún abrir sus puertas para esa época, esperamos que no sean esas causas motivo ni ocasion para dejar de formular y llevar á efecto un programa brillante y digno de la Gran-Canaria.

Constitúyase desde ahora una Junta que forme ese programa, y prepare los medios de realizarlo, y con la constancia y el patriotismo de que tantas pruebas damos constantemente, creemos que se realizará el pensamiento indicado.

Esos festejos dan lugar á que la industria y el comercio prosperen, á que la Ciudad se engalane y concluya algunas obras de ornato que tiene paralizadas, á que la ilustracion se difunda con certámenes, discusiones científicas y veladas literarias, y en fin á que el movimiento se produzca en todas las esferas de nuestra local actividad, dando una suma de progreso, que no debemos mirar con indiferencia en medio de nuestro aislamiento.

Preparémonos, pues, para 1883, y que el recuerdo de ese Centenario deje una brillante página en nuestra historia isleña.

# COLEGIO DE SAN AGUSTIN DE LAS PALMAS.

## *Estado meteorológico del mes de Mayo.*

	BARÓMETRO REDUCIDO Á 0. <sup>o</sup>		TERMÓMETRO CENTÍGRADO	HUMEDAD RELATIVA.		ANEMÓMETRO.	
	1. <sup>a</sup> Observacion.	2. <sup>a</sup> Observacion.	Observacion.	1. <sup>a</sup> Observacion.	2. <sup>a</sup> Observacion.	1. <sup>a</sup> Observacion.	2. <sup>a</sup> Observacion.
Máxima . . . . .	(Día 5) 768'32	(Día 4) 767'70	(Día 22) 28'6	(Día 20) 87	(Día 16) 86	(Día 3) 6'063	(Día 8) 5'198
Mínima . . . . .	(Día 18) 760'61	(Día 18) 760'49	(Día 11) 15'0	(Día 10) 55	(Día 31) 61	(Día 20) 1'131	(Día 17) 0'063
Media del mes. . . . .	765'54	764'63	20'1	77	76	3'914	2'857

DIRECCION DEL VIENTO.			ESTADO DEL CIELO.			ESTADO DE LA MAR.		
	1. <sup>a</sup> Observacion.	2. <sup>a</sup> Observacion.		1. <sup>a</sup> Observacion.	2. <sup>a</sup> Observacion.		1. <sup>a</sup> Observacion.	2. <sup>a</sup> Observacion.
1. <sup>er</sup> Cuadrante.	19 días	23 días	Despejado.	9 días	10 días	Llana . . .	18 días	18 días
2. <sup>o</sup> id.	2 »	»	Nubes . . .	12 »	16 »	Cabrillada	4 »	4 »
3. <sup>o</sup> id.	»	»	Cubierto. .	10 »	5 »	Oleaje. . .	9 »	9 »
4. <sup>o</sup> id.	10 »	8 »				Gruesa . .	»	»
Días de lluvia 2			Cantidad de lluvia en el mes en cm. <sup>3</sup> 624					

### NOTAS.

- 1.<sup>a</sup> La cantidad de lluvia expresa la caída en una superficie de 4 dm.<sup>2</sup>
- 2.<sup>a</sup> Las observaciones en relacion con el *Bureau central météorologique* de Francia se practican á la una y á las seis de la tarde.
- 3.<sup>a</sup> La temperatura se observa en el termómetro colocado al aire libre; pero resguardado de la accion directa del sol.

# EL MUSEO CANARIO.

## NECROLOGIA.

La Redaccion de EL MUSEO CANARIO cumple con un penoso deber consignando la expresion de su sentimiento por la pérdida de uno de los más amantes hijos de la Gran-Canaria, y dedicando este recuerdo de compañerismo al honrado ciudadano D. Juan Melian y Caballero, socio fundador de nuestro MUSEO, y uno de los más entusiastas por su fomento y adelanto.

En justo elogio á sus merecimientos, transcribiremos las siguientes líneas del acta celebrada el 26 del pasado Junio, que obra en el libro de acuerdos de la Sociedad:

«Antes de pasar al despacho ordinario, el Sr. «Presidente expuso á la Junta el pesar que le embargaba al tener que recordar que uno de los «cargos de la Directiva, el de Tesorero, se encuentra vacante desde el 20 del mes último, por «fallecimiento del Sr. D. Juan Melian y Caballero, socio fundador, que desde la creacion de esta Sociedad ha venido desempeñándolo con laudable celo, lo que bastaria á hacer más sensible «su pérdida, si por todos conceptos no se hubiese hecho acreedor á nuestro agradecimiento y «particular estimacion.

«Todos conociamos, dijo, á nuestro desgraciado consocio; todos hemos sabido apreciar sus «cualidades y virtudes; todos hemos sido testigos «de sus buenos deseos en favor del adelanto y «desarrollo de este Centro, que nos honra y enorgullece; y á todos nos consta que fué uno de «los que más han contribuido á su enriquecimiento, no sólo con sus donativos, sino tambien con «los muchos objetos que por su mediacion se han

«adquirido. Y yo que le he conocido desde la niñez, que siempre nos ha unido la más íntima amistad y que pasé por el dolor de recoger su último suspiro, sé lo que valía aquel corazón cuyo movimiento detuvo la mano de la muerte.

«Si su desconsolada familia le llora, nosotros, que le considerábamos como de nuestra familia, le lloramos también; porque diariamente vivía con nosotros y cuidaba con asiduo afán del orden y arreglo de los objetos de nuestro Gabinete de Antropología y de Historia natural.

«Pido á la Junta acuerde consignar en sus actas el sentimiento que á la misma ha causado la pérdida de nuestro digno compañero, como tributo debido á sus servicios y méritos».

Todos los concurrentes hicieron suya la manifestación del Sr. Presidente asociándose á ella; y se acordó que así se consignara.

¡Descanse en paz nuestro buen amigo, y reciba toda su apreciable familia sentimientos de consideración y aprecio!

LA REDACCION.

---

## DISCURSO

LEIDO ANTE EL I. CLÁUSTRO DE LA R. UNIVERSIDAD LITERARIA DE LA HABANA POR EL DR. D. TEÓFILO MARTINEZ DE ESCOBAR, EN SU SOLEMNE RECEPCION, COMO CATEDRÁTICO NUMERARIO DE METAFÍSICA EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS.

---

*Exposicion histórico-filosófica sobre los principales sistemas acerca del criterio de la moralidad.*

---

(Conclusion). (\*)

## XII.

Hasta aquí hemos tenido ocasion de ver como los principales sistemas filosóficos, en la parte que se refiere á la moral, ofrecen móviles y criterios que no cumplen con las condiciones superiores que por naturaleza debe tener el criterio uno y entero; que son insuficientes y parciales; y que, á pesar del lado positivo y valor propio que poseen, muestran su limite en el solo hecho de negar el valor á sus contrarios. Veamos ahora como todos y cada uno, siendo relativamente lo que deben ser, y sin perder nada de su propiedad, se completan y armonizan, segun la unidad esencial, en realidad de vida siempre llena y permanente.

Recordemos que, siendo toda esencia fundamentalmente una, y conteniendo al mismo tiempo propiedades, relaciones y modos interiores, infinitamente varios que tienen su vida particular y propia, aunque siempre en relaciones reciprocas de orden y armonía con subordinacion á la unidad esencial de

---

(\*) Véase el núm. 54, pág. 461.

quien son y por quien viven; de la misma manera el hombre contiene, bajo la unidad de su naturaleza, un cuerpo y un espíritu, íntimamente unidos entre sí, y en su espíritu un sér de sensibilidad, inteligencia y voluntad, cuyas cualidades á su vez contienen variedad de funciones y operaciones con modos de vida y fines propios, dentro de la unidad de vida y fin racional humano. Así, cada propiedad, cada órgano, cada función, exigen su realización efectiva con propio modo y medida, según particular criterio; pero formando un organismo sin perturbación, ni desarmonía dentro del superior de nuestra esencia entera.

Por eso la teoría del deber no excluye ninguno de los criterios particulares que hemos examinado en el curso de esta memoria; pero enseña que ninguno de ellos es el verdadero motivo y criterio absoluto, según el cual debe juzgarse la moralidad de los actos; que en cuanto se contienen dentro de sus límites, sujetándose al superior de la razón, son morales; y que, en cuanto se erigen en absolutos, usurpando la preeminencia que no les pertenece, y en cuanto salen de su enlace real en la esencia humana, son desordenados y moralmente malos.

De esta teoría nacen las siguientes conclusiones:

Radicando el criterio superior de moralidad, según la teoría del deber, en el bien absoluto, tal como en Dios es y se concibe, no puede ofrecer ningún móvil interesado, y por consiguiente el motivo racional del deber es el desinterés.

El hombre, en efecto, es un sér racional, y por tanto, debe obrar conforme á razón; pero la razón es el órgano de lo absoluto y lo divino; luego el hombre debe obrar, realizando lo absoluto, como tal, sin condición, solamente porque debe. Precisamente esto es obrar desinteresadamente.

Siendo, además, el hombre semejante á Dios, debe realizar el bien humano, como Dios el bien infinito; pero Dios hace el bien absolutamente, sin interés, porque él no está sujeto á condiciones; luego el hombre, para ser semejante á su Hacedor, debe también obrar sin interés.

Despues de todo: ¿bajo qué forma ve á la ley nuestra conciencia, que es el órgano por donde percibimos sus mandatos en cada caso? bajo la forma de imperativo incondicional que nos obliga con necesidad moral; luego debemos obrar conforme al dictámen de la conciencia, sin mezcla de extraños elementos, con toda la austeridad del desinterés con que se nos impone la ley moral.

Por último; obrar libremente es manifestarse como causa de los actos realizados, es producirse como actividad propia y autónoma, sin móviles extraños, eterónomos; luego es propio de nuestra voluntad esencialmente libre obrar sin interés ni condicion.

Sin embargo, el desinterés no excluye el interés dramático: porque una accion nos interesa tanto más, cuanto es más desinteresada; ni excluye tampoco el interés racional de nuestra naturaleza: porque obrar conforme á nuestra naturaleza, es realizarla sólo, por cuanto es naturaleza nuestra, es obrar desinteresadamente; como, por el contrario, obrar por puro interés es sacrificar los intereses permanentes de nuestra naturaleza á los secundarios de nuestra sensibilidad etc.: como el placer, el interés privado ó público y otros egoistas y parciales.

El desinterés, en fin, no excluye el interés de nuestra eterna felicidad: porque siendo ésta la armonía de nuestro sentimiento entero con el conocimiento de la verdad, y la posesion del bien en la inmortalidad de nuestra vida, de donde nace, no la suma de placeres, como creian Aristipo y Epicuro, ni el aniquilamiento ó la absorcion del alma en Dios, como defendian los místicos, sino aquel placer puro, intenso y sin mezcla de malestar, duradero y sin fin, inalterable é inamisible que expresa la satisfaccion completa de nuestras potencias y facultades en la posesion de su objeto adecuado; por esto mismo el interés de nuestra felicidad es el interés desinteresado de nuestra naturaleza una y entera en la realizacion total armónica de nuestra esencia.

He concluido, Señores. Conozco lo incompleto del trabajo; pero no achaqueis á arrogancia la elec-

cion de un asunto tan vasto, tan importante y tan difícil, cuyo acertado desenvolvimiento exigia tiempo para meditarlo, y conocimientos más profundos que los míos, para que fuese obra digna de vosotros. Pero yo debía este tributo á mi conciencia, alarmada por las conquistas de otros criterios y móviles inmorales que van envenenando nuestra vida social, y desentonando el bellissimo cuadro de nuestro maravilloso progreso en todas las esferas del saber; cuando advierto que hoy lo más olvidado entre los hombres es el imperio del deber; cuando el sentido moral va desapareciendo bajo la funesta dominacion del interés y del placer, que sin piedad ahogan todo impulso generoso del hombre para el hombre; cuando en el lenguaje impúdico de los que con la fé religiosa se han arrancado el corazon y la conciencia, todo tiene su precio, todo puede venderse, desde lo más pequeño y miserable hasta lo más sagrado y respetable; cuando, finalmente, esos conceptos venerandos de *ley, derecho, justicia, virtud, pundonor, moralidad*, ó quedan relegados al olvido, ó se traducen en hechos despiadados por los de *egoismo, fortuna, cálculo, agiotaje, negocios, intereses y placeres*.

No, Señores, nó; en el santuario inexpugnable de la ciencia seguramente no entrarán bajo ninguna de sus formas esas máximas deletéreas de la inmoralidad: que la regla de nuestra conducta, la norma de todos nuestros actos, el faro luminoso que ha de dirigir nuestra vida, será la austeridad del deber. Ni fundaremos nuestra ciencia en otro principio, ni enseñaremos á nuestros discipulos como verdadero otro criterio de moralidad, que el absoluto, desinteresado y santo del deber.

DR. TEÓFILO MARTINEZ DE ESCOBAR.

Habana y Mayo 26 de 1881.

---



AGUA MINERO-MEDICINAL  
DE  
LOS BERRAZALES,  
EN EL VALLE DE AGAETE.

---

En la parte septentrional de la isla de Gran-Canaria, se encuentra la villa de Agaete, en cuyo término municipal y en la parte más elevada del caserío denominado «El Valle», brota el manantial conocido con el nombre de *Los Berrazales*, cuyas aguas son celebradas en los puntos comarcanos, por los felices resultados que han obtenido algunos pacientes con el uso de las mismas.

Este manantial dista próximamente cinco kilómetros de la población: nace en medio de un terreno accidentado, de naturaleza volcánica, escasa vegetación se presenta en sus alrededores, hallándose en completa contraposición con el austero y pintoresco pago de «El Valle».

En la falda de la montaña volcánica, donde nace el agua y con objeto de aumentar su caudal, se ha abierto una galería de 6 metros de longitud y 0'75 próximamente de latitud, en cuyo fondo brota un gran caudal de aguas en dirección ascendente, con infinidad de grandes burbujas, llegando á la superficie por grietas naturales del terreno volcánico que atraviesa y por orificios que ha abierto el agua con la ayuda del tiempo.

En vista de los muchos y felices casos prácticos que hemos tenido ocasión de observar en la comarca, nos hemos decidido á hacer un ligero estudio de sus propiedades, que á pesar de ser incompleto por carecer de suficiente material, puede al menos ser-

vir como punto de partida para otros trabajos más serios y minuciosos, que se hacen necesarios para su inmediata explotación.

El agua es diáfana, inodora, incolora, sabor ácido astringente, desprende al salir una gran cantidad de burbujas, siendo su temperatura de 25° centígrados; si se conserva por espacio de dos ó tres días en un frasco herméticamente cerrado, al cabo de ellos presenta un sedimento amarillo rojizo, exactamente igual al que se forma en todo su cauce.

Segun se deduce del análisis cualitativo, contiene: ácido carbónico libre, cloruros y carbonatos alcalinos, hierro, óxidos metálicos y sales de calcio.

Como se vé, por sus caractéres físicos y su composición, son muy análogas á las tan justamente celebradas de Azuage.

En su consecuencia, están indicadas en las gastralgias, dispépsias y vértigos de estómago, tan frecuentes en este país, ya por el clima, ya por la clase de alimentación que se usa generalmente.

También lo están en las enfermedades linfáticas y escrofulosas, en la mayor parte de los afectos del aparato génito-urinario en ambos sexos. En la cloroanémia, que con tanta frecuencia se presenta en todas las clases de la sociedad.

Por último, en las sífilis, enfermedades de la piel en muchas de sus formas, con particularidad en las afecciones herpéticas.

Están completamente contra-indicadas, en las afecciones que presenten congestión de algún órgano.

Si el análisis cuantitativo que su propietario el Sr. D. Antonio de Armas y Jimenez, piensa mandar practicar con la mayor brevedad, dá los mismos resultados que la del manantial de Azuage antes citado, las indicaciones para su uso serian exactamente iguales, conforme anteriormente hemos expuesto.

Bajo cualquier punto que se mire, las ventajas que reportaria la parte Norte de la Isla con la instalación inmediata de un establecimiento hidroterápico, montado con todos los adelantos de la época, seria inmensa; no solamente los enfermos hallarian un le-

nitivo á sus padecimientos con el uso metódico y bien dirigido de las aguas, unido á la bella perspectiva de las extensas vegas y floridos valles que pueblan estas comarcas, sino que la industria y el comercio, cuyo porvenir presenta hoy un aspecto más satisfactorio, debido á la próxima terminacion de la carretera, adquiririan un mayor grado de desarrollo del triste que hoy alcanzan.

ENRIQUE BLANCO.

Villa de Gáldar, Junio 12 de 1882.



## UN VIAJE AL VALLE DE TIRAJANA.

---

### I.

#### DE LAS PALMAS Á SAN MATEO.

Uno de los sitios más dignos de ser conocidos y visitados en las Islas Canarias, es sin duda el extenso y pintoresco valle de Tirajana, situado casi en el centro mismo de la cordillera, que corta de norte á sur el macizo de la Gran-Canaria.

Creer algunos geólogos, que ese valle fué primitivamente el cráter del inmenso volcan, que, con sus sacudimientos y erupciones sucesivas, y su movimiento de ascension constante, formó en la época terciaria el grupo de montañas, de redondeado circuito, que constituye hoy la hermosa Isla, cuyo nombre cubre con su manto todo el Archipiélago.

Pero, sea de esto lo que fuere, lo que si podemos asegurar es que, la sola inspeccion de las localidades, suministra datos abundantes para afirmar aquella suposicion con numerosas probabilidades de acierto. La extension del valle, el acantilado de las montañas que forman sus paredes laterales, su posicion central, la naturaleza y direccion de los despojos volcánicos que se encuentran en sus inmediaciones, la depresion del fondo del valle con relacion á las alturas que lo dominan, circunstancias son todas que han llamado poderosamente la atencion de los pocos viajeros que lo han examinado, dando lugar á la teoría ántes enunciada.

Pero yo que no profeso la ciencia geológica, sino por la aficion que me arrastra á leer todo libro que me cae bajo las manos, no iba á recorrer el valle como naturalista, sino como amante de nuestros es-

tudios históricos, de que Tirajana es un variado Museo, dónde, para satisfacer su curiosidad, encuentra á cada paso el aficionado numerosos recuerdos de los primitivos insulares, y de las dramáticas escenas con que terminó el acto de la conquista.

Tirajana dista de Las Palmas siete ú ocho leguas; pero este viaje era para mí tan difícil como un viaje á Europa. Para llegar al valle se necesita atravesar una parte del camino en caballos malos del país, pues la carretera concluye en los primeros contrafuertes de la Cumbre, siendo ese camino peor, si cabe, que otros que cruzan la parte central y occidental de la isla.

Sin embargo, tal era mi deseo de recorrer aquella localidad, que no dudé un momento en trepar sobre el lomo de un caballo de alquiler, que es una de las cosas que me inspiran más respeto y desconfianza, y exponerme á rodar por uno de tantos precipicios que se encuentran por entre aquellas veredas de cabras, que los arrieros llaman caminos, y las cuales suben siempre en línea recta, sin tener en cuenta el desnivel del terreno, aunque éste sea de muchos centenares de metros.

Llevaba conmigo en este viaje á mi hijo Agustín, que estaba entonces en vacaciones, y me acompañaba un amigo que tenía la desgracia de poseer algunos terrenos en aquella apartada comarca; y digo desgracia, porque jamás ha visto el producto de sus fincas, ni en metálico ni en frutos, si bien puede exhibir el recibo de la contribucion, que como impuesta á forastero no peca nunca por lo diminuto.

El 13 de Agosto de 1881, por la tarde, ocupábamnos, pues, mi amigo, mi hijo y yo tres asientos en el carruaje que hace el trayecto diario de Las Palmas al pueblo de San Mateo, y se estaciona en la calle de Muro, cómo para pescar en aquel punto céntrico algunos pasajeros extraviados.

La hora habia pasado con exceso, y el carruaje no se movia; estaban aún dos asientos sin ocupar, y el cochero no se decidia á perder su importe. Cualquiera que atravesaba la calle, y él creia que tuviese cara de

viajero, era interpelado é invitado ruidosamente á pasar á Tafira, Santa Brigida ó San Mateo, á su eleccion, honor que todos declinaban.

Por último, á las tres y media apareció una señora jóven y elegante, acompañada de su marido, quienes completaron el número deseado, con lo qué, y bajo las amenazas y reclamaciones de todos los pasajeros, el conductor se resolvió al fin á empuñar el látigo, y á emprender la marcha al trote largo de tres caballos, junto á los cuales Rocinante hubiera pasado por el Babieca del Cid.

Luego que entramos en la carretera, y cesó la trepidacion del empedrado, yo, que no puedo resignarme al silencio, emprendí la difícil tarea de hacer hablar á mis compañeros de viaje, ú obligarles á que me oyeran.

Entre éstos habia, además, de la señora que antes he mencionado, un rico propietario de San Mateo, á quien personalmente conocia, y que habia venido á Las Palmas á ver su familia, que tomaba entonces baños de mar en las playas de la ciudad.

Hablóse de todo, de noticias locales, de noticias de la Península y del Extranjero, de la cosecha y del precio de la cochinilla. Yo, por mi parte, dije con cierto énfasis que iba á Tirajana, declaracion que produjo gritos de sorpresa, exclamaciones de sentimiento y sonrisas graves y burlonas.

Todos me compadecian, como si se tratára de emprender un viaje al centro del Africa; entonces, para que todos creyesen, si algo malo me sucedia, que yo y mi hijo íbamos á ser víctimas de las ciencias antropológicas, expliqué el objeto principal de mi viaje, mis proyectos de exploracion, mis dudas históricas y mis conatos de rectificacion.

No sé si me entendieron, pero sí puedo asegurar que me oian todos con curiosidad é interés, cual si por la vez primera hubiesen llegado á sus oidos los nombres de Juan Rejon, Pedro de Vera, Bentejuí, y el Guanarteme D. Fernando. Tal vez se preguntáran á sí mismos, si esos personajes habian existido, ó si pudo haber un tiempo en que esta Isla estu-

viere sin iglesias, alcaldes, curas, ni recaudadores de contribucion.

La señora vestida de negro y su esposo nos abandonaron al llegar á Tafira, y allí recibimos una nueva carga de pasajeros, que fueron alternativamente subiendo y bajando en todas las encrucijadas del camino, hasta que dejamos atrás el pueblo de Santa Brigida, y comenzamos á ascender las redondeadas lomas que forman las vegas de Enmedio y del Madroñal.

Ya entonces quedamos solos en el carruaje mi amigo, mi hijo, el propietario de San Mateo y yo.

La tarde principiaba á declinar, y el sol se ocultaba tranquilamente detrás de la parte occidental de la Cumbre, inundando de fuego las crestas azuladas de sus montañas, cual un volcan en erupcion. Por uno y otro lado del camino, veíamos campos extensos separados entre sí por cercas de árboles frutales, acéquias de agua cristalina, casas de rojizas tejas, bosquecillos de castaños y nogales; enfrente de nosotros la aguja piramidal del Saucillo se destacaba sobre la meseta central de la isla, como vigilante centinela; y á espaldas nuestras, desgranándose en ondas de verdura, las vegas del Madroñal, Satantejo, Lentiscal y Tafira descendian engastadas entre dos filas de tostadas montañas. Cerraba el cuadro una ancha faja de mar, en cuyo azulado horizonte se dibujaba indecisa la sombra de la Peninsula de Jandia, limite occidental de Fuerteventura, completando así tan espléndido paisaje.

El carruage seguia ascendiendo lentamente por las suaves curvas de la carretera, que en infinitas vueltas y revueltas se acercaba al pueblo, cuyo caserío se descubria á lo léjos entre el dorado polvo de la puesta del sol.

Mientras nos acercábamos á San Mateo, una duda de cierta gravedad se habia apoderado de mi pensamiento, teniéndome en zozobrosa suspension.

Mi plan de viaje consistia en hacer noche en aquel pueblo, y á las dos de la madrugada, hora en que esperábamos la llegada de nuestras cabalgaduras, que nos habian de enviar desde Santa Lucia, salir con la

claridad de la luna, atravesar la Cumbre, y descender al valle de Tirajana al amanecer, antes que el sol nos molestara. Yo contaba para cenar y descansar un rato con una fonda que, se decia, tenia abierta una viuda, que ejercia al mismo tiempo el empleo de maestra de escuela; pero hé aquí, que en el curso de nuestra conversacion con mi amigo el propietario, me aseguró éste que la tal viuda, queriendo aprovechar las vacaciones, se habia marchado á Agüimes y habia cerrado la fonda.

Héteme pues, en la calle, y obligado á dormir bajo el pórtico de la Iglesia. Mi hijo, que adivinaba mis pensamientos, se sonreia con la indiferencia propia de sus 18 años, halagándole tal vez la idea de dormir á la luz de las estrellas, como introduccion novelesca á nuestra proyectada excursion.

—Veremos, dije yo, contestando á mi atribulada interrogacion; tal vez no me abandone ahora mi buena estrella.

El carruaje, por último, dejó atrás la Vegueta de Matos y el Cementerio, y entró por la única calle del lugar, que se extiende como una inmensa culebra, cuya cabeza se ocultara en la plaza de la iglesia.

Luego que se detuvo el coche, recogí mi maleta y unas alforjas, donde iban algunos fiambres y botellas, dulce consuelo de aquella noche sin hogar, y dejando depositado todo este bagaje en la casa de mi amigo, salimos en busca de la hipotética fonda, con la indecisa esperanza de que tal vez no estuviese herméticamente cerrada.

Dejando la calle principal, entramos por una callejuela, á cuyo extremo nos señalaron una casa, donde la ausente fondista tenia su habitacion, y en la cual nos aseguraron que encontraríamos una mujer encargada de reemplazarla.

Llamamos con afan una y otra vez dentro del abierto portal, y al fin nos contestaron diciéndonos que la tal mujer, única esperanza de nuestra cena, habia salido, y llegaría un poco más tarde.

Volvimos entonces á la plaza, y nos sentamos tristemente en las gradas, que dan ascenso á la Iglesia,



esperando la llegada de nuestro cuervo fondista.

Apenas nos habíamos tendido sobre las losas, cuando se acercó á nosotros nuestro compañero de viaje, y obligándonos á levantar, nos llevó á su casa, que, como recordarán nuestros lectores, estaba deshabitada, por hallarse la familia en Las Palmas, y nos dijo, mientras subíamos la escalera.

—Mi suegra vendrá á darnos de cenar; no se ocupen Vds. de la maestra de escuela, ni de su apoderada, ni de buscar camas donde dormir; todo lo tenemos en casa y á disposición de Vds.

—¡Oh Providencia, exclamé yo interiormente, y habrá quien dude de tu intervencion!

Dimosle cordialmente las gracias, y sin más cumplidos nos instalamos en un cuarto, donde estaban ya tres camas, convidándonos con sus blancas colchas á descansar. Una ventana se abría á la calle, respirándose con delicia el aire embalsamado, que en frescas oleadas inundaba la habitacion, neutralizando la ardiente respiracion del suelo.

Poco despues, y con la amable franqueza que inspira una sincera invitacion, cenamos los cuatro, en grato consorcio, y dimos luego un paseo hasta un sitio por donde discurre una acéquia, que conduce un agua limpia, helada y saturada de oxígeno, la cual, bebida en aquel punto, y á las diez de la noche, produce la misma agradable sensacion que un sorbete de fresa.

De las 10 á las 2 era necesario ó pasear ó dormir. Optamos por lo segundo, y con este objeto regresamos á casa, y, vestidos, nos echamos sobre las camas, con la esperanza de recobrar nuestras perdidas fuerzas para el penoso viaje de la madrugada.

La ventana habia quedado abierta, y por ella se introducía un ancho rayo de luz, que la luna nos enviaba grátis, desde un cielo de una diafanidad sin límites.

El dulce silencio de la noche, el cansancio producido por el pesado movimiento del carruaje, y el trabajo digestivo de una abundante cena, todo contribuyó á que nuestros párpados principiáran á cerrarse,

llevándonos á los umbrales de ese palacio de los sueños, que abre nuestra fantasía hácia regiones ignotas.

De pronto abro los ojos desmesuradamente, y me lanzo al suelo. ¿Qué habia sucedido? No lo sabia aún; pero sentia mi cuerpo atenaceado por millones de alfilerazos, que por todas partes penetraban en mi cuerpo, como si hubiese caído en una cenagosa laguna, hirviendo en sanguijuelas.

Mis compañeros principiaban tambien á moverse sacudiendo el uno la pierna y el otro el brazo, éste el vestido, aquel la cabeza, como atacados todos del mismo mal.

Entretanto corrí á la ventana, y busqué en el aire de la noche, cada vez más fresco, algun alivio á aquel infernal suplicio, pero en vano; de minuto en minuto sentíame devorar vivo dentro de mí mismo, recordando con espanto aquellos horribles castigos de la Edad media, en que encerraban en un saco á los adúlteros con un gato y un nido de víboras. Yo, que no recordaba haber cometido tan feo pecado, protestaba enérgicamente y de mil maneras contra mis invisibles é implacables enemigos, dando saltos epilépticos y de incomprensibles proporciones.

Poco á poco mi hijo, mi amigo y el dueño de la casa abandonaron furiosos las camas, y dando tambien cabriolas, como si estuvieran atacados del mal de San Vitor, se lanzaron á la calle en medio de dolorosos gritos y diabólicas contorsiones.

La una daba en el reloj de la parroquia, cuando nos arrojamos jadeantes y molidos sobre las frias gradas de la plaza, y de espaldas seguimos tristemente el movimiento ascensional de la luna, sintiendo de vez en cuando la tenaz ventosa de aquellas inflexibles sanguijuelas, que nos mordian con furor, bebiendo gota á gota nuestra sangre.

¡Horresco referens!!!

AGUSTIN MILLARES.

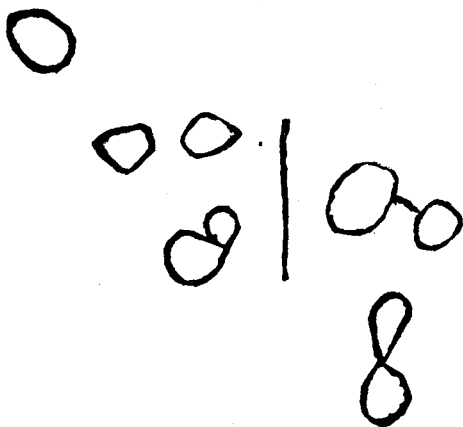
(Se continuará).

## INSCRIPCIONES NUMÍDICAS

DE LA ISLA DEL HIERRO (\*).

Damos por hoy fin á las inscripciones que venimos publicando, sin perjuicio de continuar un estudio de tanto interés en otros números de esta Revista.

16.

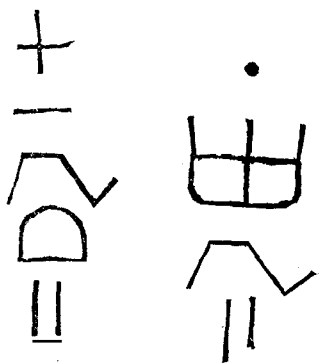


Como noticias curiosas, relacionadas con este asunto, damos lugar á las siguientes notas, que nos suministra desde Paris nuestro ilustrado consocio D.

Diego Ripoche.

«Va tomando creciente interés el estudio de las inscripciones africanas, y creemos que en breve veremos resuelto tan curioso problema. Mientras los Generales D' Astugue y Colomien, y sus ayudantes Bouchez, Duverrier y Barth descu-

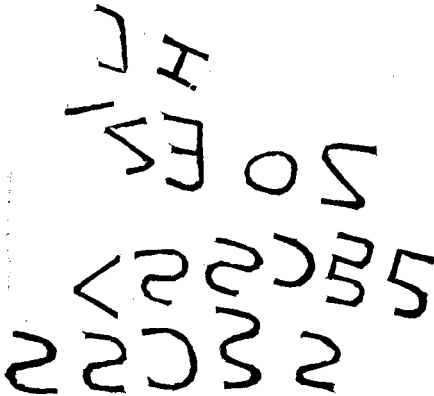
17.



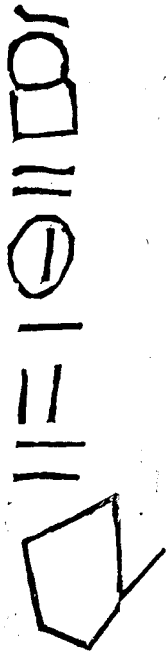
(\*) Véase el t. 4.º, pág. 370.

brian en Tiont, 2 Moghar, norte de Figuig, Touaregs del norte, y Tesan (Africa), inscripciones, que, segun

18



19



ellos, pertenecen á distintas generaciones y poblaciones diferentes, fundándose en que, en la misma piedra, hay dos y tres inscripciones superpuestas, y que la más antigua es la que se halla representada por animales, como el rinoceronte, elefante, avestruz etc., desaparecidos ya de aquellos sitios, el Beneficiado D. Aquilino Padron descubre nuevos letreros en el Hierro que despiertan un gran interés científico.

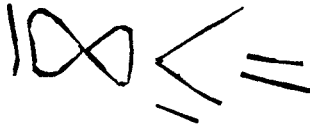
«Respecto á estas nuevas inscripciones, nos abstendremos por ahora de publicar el resultado que arroja su estudio; pero si adelantaremos, sobre las anteriores descubiertas en la misma Isla, y sobre las que se hallan en la Gran-Canaria.

«En cuanto á las primeras, añadiremos á lo ya dicho por

nosotros en esta Revista, que despues de haberlas examinado el sábio General Faidherbe nos afirmó,

que las leyendas del barranco de la Cándia, ofrecían una verdadera escritura líbica, pero que los *letreros* eran para él signos desconocidos.

20



«Hoy podemos anunciar, que signos idénticos se han encontrado en las costas africanas del Mediterráneo.

«En cuanto á los hallados en la Gran-Canaria, que hemos sido los primeros en descubrir, aunque á nuestro sabio consocio el Dr. Verneau le cabe la honra de haberlos dado á conocer al mundo científico, debemos anunciar, que han sido objeto de una comunicacion al Instituto de Francia, habiendo quedado encargados de su estudio los distin-

21



guidos sabios Duverrier y Lenormant.

«Del resultado de sus trabajos tendremos al corriente á nuestros lectores».

Tales son las notas que nos ha comunicado nuestro ilustrado amigo y cuya importancia no necesitamos encarecer.

Si llegara á descifrarse el valor de estos signos, é interpretarse su verdadero sentido, todos los problemas que hoy resuelve la ciencia por medio de hipótesis más ó menos aventuradas, encontrarían una solucion definitiva. Al menos tal es nuestra profunda conviccion.

¿Llegará ese dia?....

EXPOSICION NACIONAL  
DE MINERÍA, ARTES METALÚRGICAS, CERÁMICA  
Y CRISTALERÍA.

---

En el número 44 de este periódico, correspondiente al 22 de Diciembre último, nos ocupamos de la *Exposicion nacional de minería, artes metalúrgicas, cerámica y cristalería*, que, conforme anunciamos, debía tener lugar en Madrid en el mes de Mayo último; y por olvido involuntario, no habíamos dado cuenta á nuestros lectores del decreto de 17 de Marzo de este propio año, prorogando el plazo de la apertura de la Exposicion hasta el día 1.º de Abril de 1883.

Como se vé, el pensamiento de la prensa ha sido secundado por el Gobierno que lo ha elevado á la categoría de una Exposicion oficial, siendo de esperar, por lo tanto, que todas las Corporaciones y autoridades se interesen por el favorable resultado de un acto solemne, que habrá de dar á las industrias minera y metalúrgica notable impulso y considerable desarrollo.

Hé aquí el Real decreto:

«En vista de las razones expuestas por mi Ministro de Fomento, de acuerdo con el parecer del Consejo de Ministros,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º El Gobierno de S. M. se propone realizar el proyecto de una Exposicion nacional de minería, artes metalúrgicas, cerámica, cristalería y aguas minerales, iniciado y patrocinado por toda la prensa periódica de España.

2.º Todas las comisiones nombradas en las provincias, y en especial los ingenieros del cuerpo de minas, continuarán sus trabajos para conseguir que la exposicion proyectada sea una repre-

sentacion exacta del estado actual de la minería y metalúrgia españolas, para cuyo fin se entenderán directamente con el Ministerio de Fomento, que transmitirá dichos informes á la Comision ejecutiva que hoy existe, y que, como todas las elegidas por los iniciadores del pensamiento, seguirán en el desempeño de sus cargos.

Art. 3.º La Junta superior facultativa de minería propondrá al Ministro de Fomento, en el término de dos meses, cuando crea oportuno para el mejor éxito de la exposicion, y tan luego como sea posible, el presupuesto aproximado de los gastos que la misma podrá ocasionar, así en las provincias como en las instalaciones de esta Côte.

Art. 4.º Se admitirán en la exposicion las máquinas, herramientas y material extranjeros que puedan tener aplicacion al desarrollo de las industrias nacionales y los productos elaborados con minerales españoles.

Art. 5.º Los que aspiren á ser expositores y no hubieren presentado aún solicitudes en demanda de terreno para la colocacion de sus productos dirigirán sus peticiones por escrito, y se entenderán en todo lo concerniente á la exposicion con la comision ejecutiva nombrada, que las pondrá en conocimiento del ministerio.

Art. 6.º Quedan admitidas las solicitudes presentadas á la Comision ejecutiva, y se respetarán los compromisos por ella adquiridos respecto á los terrenos concedidos. Se atenderán igualmente las reclamaciones que pudieran surgir del aplazamiento de la apertura de los que tuvieran ya en camino sus productos ó máquinas en la fecha de este decreto.

Art. 7.º A la mayor brevedad, el Ministro, oyendo á la Comision ejecutiva y á la Junta consultiva de minas, publicará el reglamento de la exposicion.

Art. 8.º El Gobierno de S. M. pedirá á las Córtes el crédito indispensable para la realizacion de este decreto.

Art. 9.º El Ministro de Estado, de acuerdo con el de Fomento, dictará las disposiciones necesarias para que los embajadores, ministros plenipotenciarios, cónsules, y vice-cónsules, proporcionen á los que se las pidan las instrucciones necesarias, y propongan cuantas medidas sean convenientes para facilitar la concurrencia á la Exposicion de los fabricantes extranjeros. Asimismo los de Hacienda y Fomento adoptarán las disposiciones convenientes para la realizacion de la exposicion referida en todos sus detalles.

Art. 10. Para satisfacer los deseos manifestados por varios expositores, se proroga el plazo de la apertura de la exposicion hasta el dia 1.º de Abril de 1883, cerrándose el de la admision de minerales, productos, artefactos, instrumentos, aguas minerales, máquinas y aparatos el 15 de Febrero del mismo año.

Dado en Palacio á 17 de Marzo de 1882.—*Alfonso.*—*El Ministro de Fomento, José Luis Albareda*».

Cuando nos ocupamos de dicha Exposicion, ofrecimos ocurrir á ella para dar á conocer los productos de nuestras islas; puesto que allí deben figurar, á fin de que, como dice el Real decreto, la Exposicion proyectada sea una representacion exacta del estado actual de la minería y metalúrgia españolas; y hoy lo ofrecemos de nuevo, en la persuasion de que haciéndolo, cumplimos con uno de nuestros principales deberes como canarios y como españoles.

LA REDACCION.

---



## Á MI ILUSTRADO AMIGO

D. AMARANTO MARTINEZ DE ESCOBAR.

¿Dónde la vida está? ¿qué es la existencia,  
Ese invisible foco que batalla,  
Y que un soplo reduce á la impotencia?

Ese motor sublime que avasalla  
Del iracundo mar la fúria loca  
Y cuyo génio ante el rigor estalla:

Que ante el peligro su valor evoca;  
Que mide la extension del ancho mundo,  
Y al firmamento con su ciencia toca?

Que alcanza los misterios del profundo;  
Y en alas de la ardiente fantasía  
Despues de Dios, se llama sin segundo?

Dónde toma esa plácida energía  
Que en su seno por grados atesora,  
Sin que cuide indagar quién se la envía;

Si hasta mareado tiempo él mismo ignora  
Ese poder sublime é impalpable,  
Que ya muestra valor, ó triste llora....?

Mas de la suerte siempre inexorable  
Es forzoso seguir la ley severa,  
Aunque exista el principio indescifrabie

Emanacion preciosa de otra esfera  
Donde rige el amor del *increado*,  
El sér que nos anima vocífera

Si esa parte divina nos ha dado  
Aunque sujeta á la mortal cadena,  
¡Por qué tanto afanar, tanto cuidado!

¿Por qué sumirnos en amarga pena  
Luego que un sér querido desaparece,  
Y á largo desaliento nos condena?

Si esa batalla que la vida ofrece

Con la virtud heróica se sostuvo  
Y conquistó la paz que ella merece;

¿Por qué llorar, si sólo se detuvo  
El alma errante en el mortal quebranto  
Y volver á su centro al fin obtuvo?

¡Oh! no lloreis por Dios! secad el llanto,  
Que es el alma un destello de la gloria,  
Y vuelve allá, pasado el desencanto.

Si la esperanza muéstrase ilusoria  
En tanto nos asecha muerte impía,  
En la tierra nos queda la memoria:

Ella vigila nuestra losa fria,  
Y un tributo en la historia nos presenta  
Que el tiempo aplaza, y lo devora un día,

Si el mar de las pasiones se acrecienta  
Y se mece el mortal en su elemento,  
Derriba el pedestal que lo sustenta:

Mas si tiende sus alas al momento,  
Ese soplo de Dios que no se acaba,  
En esfera mejor busca su asiento.

Si el peregrino errante se cansaba  
Ante las asperezas del camino,  
Y llega al fin al punto que anhelaba,

¿Deberémos gemir cuando el destino  
Nos presenta su ley inquebrantable,  
Que plugo hacer Legislador divino?

No juzguemos la muerte de implacable,  
Que en el incierto plazo de la vida,  
La ofrece el desengaño poco amable.

Y á veces la conciencia' estremecida  
Al pasar por tan míseros abrojos,  
Suele una parte allí, dejar prendida.....

Si es el sobrevivir, á nuestros ojos  
La pena más atroz que sufre el alma,  
Viendo inertes los míseros despojos,

Procuremos llevar con tibia calma  
El tormento á que el mundo nos condena,  
Y del martirio merecer la palma,  
Donde hay un galardón á cada pena.

## NOTAS DE UN VIAJE POR SUIZA, FRANCIA Y ESPAÑA EN 1878.

POR

AMARANTO MARTINEZ DE ESCOBAR.

(Continuacion).

### LIBRO SEGUNDO.

#### EN SUIZA.

##### I.

*De Francia á Suiza.—El lago de Ginebra.—La Pisse-  
vache.—Nuestra llegada á Saxon.*

Saxon-les-bains, 15 de Junio de 1878.

Ya estamos en Suiza, en la *Helvetia* de los romanos, en el país de las libertades, de las montañas, de los lagos, de los rios, de las cascadas y de las nieves eternas. Estamos en la tierra de las avalanchas, de los ventisqueros y de los *touristes*. Hemos sentado nuestros reales en las márgenes del Ródano, en el cenagoso valle del *Valais*, al pié del monte agudo llamado *Pierre-à-voir*, donde se encuentran las célebres aguas yodadas que habrán de devolverme la salud.

Yo no sé cuantas leguas hemos andado de ayer á hoy: salimos de Paris á poco más de las tres de la tarde y hemos llegado á la una y media del siguiente dia. Más de 22 horas corriendo casi sin descansar; y sin embargo me encuentro bien, en medio de amigos queridos, de compañeros amables y en el hospitalario hôtel de Mme. Catherine Schmidt, cariñosamente aten-

dido por la simpática Delfina, cuyos ojos de fuego forman contraste con las nieves de los Alpes, y cuya sonrisa es más dulce que la renombrada miel de las montañas.

He venido hasta aquí en alas de mis esperanzas, y á pesar de la rapidez del tren, me parece que no andaba á compas de mis deseos; y con el guía en una mano y el reloj en la otra llegamos á *Dijon* á las once y 44 minutos, donde debíamos cambiar de tren para continuar nuestro viaje por *Pontarlier*.

No sé todo el tiempo que nos detuvimos en la estacion de *Dijon*; pero si sé que estuvimos más de dos horas paseándonos por el andén, y sintiendo que no fuese de día para ver las curiosidades que la ciudad encierra.

A las dos de la madrugada corrimos de nuevo por la vía férrea, llegando á *Auxonne* á las tres menos cuarto, atravesando el Saôna, y deteniéndonos en la estacion de *Dôle* unos diez minutos, cuya estacion se halla algo distante de la ciudad.

Por más hermoso que sea viajar al amanecer, por más encantos que tuviesen los bellos panoramas que se dilataban ante nuestra vista, mis ojos se cerraban, porque tengo la falta de no poder dormir en el tren, por la noche, á pesar de que lo intente, y el sueño me acobarda por las mañanas aunque procure rechazarlo.

Mi mujer me despertaba para que contemplase las bellezas de aquellos campos, ó notase tal ó cual particularidad que llamaba su atencion; pero involuntariamente cerraba los ojos, y no los volví á abrir hasta que anunciaron á *Pontarlier*.

Yo creí que nos íbamos á detener demasiado tiempo en la estacion con el cambio del tren; pero como la hora de Suiza adelanta 26 minutos á la de Paris, arreglé mi reloj por *Berne*, y á las siete de la mañana el tren corria de nuevo, y yo de nuevo dormía, despues de haber tomado un regular desayuno.

Desperté pronto, asoméme al ventanillo, y me encontré rodeado de montañas. Estábamos en Suiza.

Si al salir de Canarias, me hubiesen vendado los ojos y me los hubieran descubierto en medio de estos valles y montañas y entre estas cascadas, riachuelos y florestas, hubiera adivinado el encantador país de la Suiza. Yo miraba hácia lo alto, y veía montañas sin

fin que parecían besar al cielo; miraba á lo bajo, y apenas descubría abismos insondables, donde se precipitaban ríos de agua en ruidosos borbotones.

De repente se presentó ante nuestra vista un sorprendente espectáculo. A nuestra derecha el lago *Léman* ó de Ginebra, con sus azules aguas, que parecía un pedazo de cielo arrojado sobre la tierra, bordado de rojos *chaletts* y de verdes prados; más allá la cordillera de los Alpes; pueblos diseminados por todas partes, que doraba el sol de la mañana, y cuyo conjunto parecía un delicioso cuadro de tapicería.

La rapidez del tren no me daba tiempo para contemplar todo aquel variado conjunto de bellezas que se repetía, cada vez más encantador, á la salida de un valle ó á un recodo de la vía.

Media hora nos detuvimos al pié de *Lausanne*, población situada 144 mètros sobre la vertiente meridional del *Jorat*, y cuyas torres y campanarios se destacan formando con sus caprichosas construcciones un precioso panorama.

Pasamos por *Lutry*, pequeño caserío fabricado al nivel del lago, dominado por una antigua torre de la época del feudalismo; y luego por *Cully*, que se halla en el fondo de un pequeño golfo, descubriendo inmensos y verdes viñedos que pendían sobre nuestras cabezas.

Antes de llegar á *Vevey*, se encuentran muchos pueblos admirablemente situados, hallándose *Vevey* á la orilla N. E. del lago, en la embocadura del *Veveysse*, siendo una de las ciudades más alegres y preciosas de la Suiza. Multitud de encantadores bosques y paseos ofrecen á cada instante la más risueña perspectiva.

Antes de dejar á *Vevey*, debo consignar en mis notas algo de la fiesta de los viñateros que allí se celebra; fiesta que ha adquirido grande popularidad, y que fué en lo antiguo una de las más solemnes que se conmemoraban, no sólo por su aparato, sino también por su poesía; y por su especial carácter pastoril campestre.

En su origen tenía lugar cada tres años; pero ahora se ha diferido á cada 30 ó 40 años. No era al principio más que una procesion de viñateros, que con sus instrumentos de trabajo entonaban canciones á Baco conducido sobre un tonel; pero cada vez ha ido em-

belleciéndose con nuevas ceremonias que hoy llaman la atencion de los muchos extranjeros que aprovechan la bella estacion de sus excursiones por Suiza para asistir á este espectáculo.

Marcha al frente del alegre cortejo una graciosa cuadrilla de jóvenes campesinas que precede al carro triunfal de Pales, diosa protectora de los prados, representada por una hermosa niña coronada de guirnaldas de flores, á la que siguen alegres comparsas de pastores y pastoras con sus cayados, blancos cordeiros y perros. Otras comparsas de segadores y de jornaleros, imitando las faenas de la recoleccion, caminan delante de otro carro lleno de heno, y sobre el cual indolentemente reclinada se presenta una hermosa matrona con dos niños, á quienes acompañan hortelanos y jardineros con sus distintivos. Despues vienen numerosos grupos de pastores de los Alpes, que desfilan lentamente detrás de un rebaño de robustas vacas, y llevando consigo todos los pertrechos y menaje de la lechería alpestre: visten calzon corto y chaqueta de terciopelo.

El cortejo se detiene en los sitios y puntos principales cantando el *Ranz-des-vaches*, que es el antiguo canto popular de los boyeros de Suiza.

A estos trabajos suceden los del ardoroso estío, y el acompañamiento de Cérés reemplaza al de Pales. La diosa de las mieses se presenta sobre un carro que arrastran soberbios bueyes; dos niños conducen una colmena, y multitud de espigadores vienen luego cantando y danzando; el arado, el rastrillo y el carro con el trigo desfilan luego, y detrás los trilladores. Los molineros cierran el cortejo del Estío, cantando cada grupo sus aires peculiares.

Preséntase luego la cuadrilla del poderoso Baco, el dios del vino y de la locura conducido por arrogantes corceles cubiertos con pieles de tigre y rodeados de fáunos y de bacantes; mientras Sileno, obeso y cínico, con rojo semblante, se presenta sobre un burro. Los vendimiadores y toneleros cierran la marcha de esta alegoría del Otoño.

Los trabajos agrícolas han terminado, y viene la cuarta estacion representada por una amable y alegre comparsa de boda. Músicos con violines, clarinetes y otros instrumentos marchan á la cabeza; en medio de los parientes caminan los novios y un numeroso sé-

quito de amigos y de amigas les acompañan. Para que todo sea completo, un carro con el ajuar de la casa sigue al acompañamiento, que lo cierra una turba de leñadores y cazadores de gamuzas ó cabras monteses.

De tiempo en tiempo todos juntos entonan en coro una inspirada invocacion que concluye con estos patrióticos versos:

«Dios poderoso á quien la Helvecia adora,  
 «De nuestros padres protector supremo;  
 «Dános también tu proteccion divina  
 «Que libres somos como fueron ellos.  
 «De nuestros campos la discordia huya,  
 «Y defensores del nativo suelo,  
 «Las virtudes que encierra la República  
 «Dén ánimo y valor á nuestros pechos». (1)

El camino de *Vevey* á *Villeneuve* está sembrado tambien de pintorescos caseríos y aldeas, y se disfruta en aquella zona una temperatura tan agradable, que por donde quiera se ven prosperar árboles de la Provenza y de la Italia, como la higuera, el moral, el granado y el romero.

Más arriba de *Vevey* se encuentra *Hauteville*, desde donde se disfruta de un espléndido panorama; y más arriba aún, al pié de los montes, se mira el castillo de *Blonay*, antiguo edificio, que Fenimore Cooper, impresionado ante el aspecto de aquella mansion, ha descrito magistralmente en una de sus obras (2). Dominan todo aquel magnífico paisaje, los *Alpes del Vaud* (*Alpes vaudoises*), coronados de frondosos bosques, dibujándose sobre el azul del cielo las crestas de las Pléyades, el *Alliaz*, el *Folly*, el *Cubli*, el *Jaman* y otros montes de gigantesca creacion.

Al pasar por *Clarens*, recordé las descripciones que de este lugar tan celebrado hace Juan Jacobo Rousseau en sus *Nueva Eloisa*; y dejando atras á *Mon-*

(1) Dieu tout puissant que l'Helvétie adore,  
 Toi qui veillas jadis sur nos aïeux,  
 Daigne aujourd' hui, daigne veiller encore,  
 Sur leurs enfants restés libres comme eux.  
 Loin de nos monts la discorde et la haine:  
 Sainte Patrie, unis tes défenseurs;  
 Régniez sur nous, vertus républicaines,  
 Inspirez-nous, animer tous les cœurs.

(2) *El verdugo de Berne.*

*treux* y á *Villeneuve*, entramos en el valle del Ródano, en un terreno pantonoso rodeado á derecha y á izquierda de altas montañas.

Habia desaparecido el lago de Ginebra, y la vista ya no se recreaba en aquellos extensos y dilatados paisajes; el horizonte ahora se interrumpia por alturas casi perpendiculares, cuyo ascenso parecia imposible. A nuestra derecha corria el Ródano y en la misma direccion el *Diente del Mediodia* se presentaba en toda su majestad, sin que lo perdiésemos de vista ni un instante durante el trayecto de *Roche, Aigle, Ollon-Saint-Triphon* y *Bex*.

Más allá de *Bex*, atravesamos el Ródano y entramos en el canton del *Valais*, encontrándonos á poco en *Saint Maurice*, desde cuya estacion descubrimos aún el *Diente del Mediodia*, en su parte oriental.

Quien no ha estado en Suiza no puede comprender, ni siquiera imaginarse, el aspecto de aquella comarca rodeada de montañas que parecen colocadas las unas sobre las otras hasta perderse en las nubes; y abajo en los valles, caudalosos rios, cataratas y cascadas, y una vegetacion tan lozana y rica que encanta; presentándonos á cada recodo ó tortuosidad del camino un nuevo y variado paisaje, sembrado de caprichosos edificios, cuyas torrecillas y miradores asoman por encima de los copudos árboles.

Entre la estacion de *Evionnaz* y la de *Vernayaz* descubrimos de repente la *Cascada de la Pissevache*, una de las más notables de la Suiza.

Podíamos contemplarla en toda su belleza, pues aquel caudal de agua, que es el rio de la *Sallenfe*, se forma del *nevero* (*glacier*) del *Diente del Mediodia*, abriéndose paso por entre los montes que rodean el valle del Ródano, formando un efecto magnífico al caer como copos de algodón que arrebata el viento desde una altura de más de 350 piés; efecto tanto más sorprendente cuanto que, no percibiéndose el ruido, la ilusion es completa.

Hé aquí la descripcion que hace de esta cascada Mr. Ch. de Bons en su *Topografía del Valais*:

«El agua blanca, como blancos vellones de lana, «desciende al parecer con majestuosa lentitud por la «escarpada y negra roca, y esparce al viento su «palpable polvo de nieve y sus líquidos copos que se «dorman y desvanecen con sin igual rapidez. Los des-



«hielos y las lluvias aumentan el volúmen y acrecen «su belleza. Por la mañana, al salir el sol, es cuando debe contemplarse esta cascada que forma innumerables arcos-iris, que se cruzan sobre el valle «donde toda aquella masa se precipita y quiebra. Desgraciadamente el paisaje no corresponde á la magnificencia del cuadro. Falta á la *Pissevache* un rico cuadro de verdura, y de seculares abetos, ó un pequeño lago que se extendiese á sus piés y reflejase en «su límpido espejo el sorprendente espectáculo de su «caída».

Pasamos por *Martigny*, ciudad situada sobre el rio *Dranse*, que lleva sus aguas al Ródano, y á la una y media llegamos á la estacion de *Saxon-les-bains*, cuyo pueblo se halla situado al pié del mencionado roque que se levanta sobre la cima de una alta montaña hácia el sur llamado *Pierre-á-voir*.

Mi querido amigo Diego Ponte marqués de la Quinta-Roja, me esperaba para darme un apretado y cariñoso abrazo, y á pié nos dirigimos al hôtel de Mme. Catherine Schmidt, cerca de la estacion, acompañados del amable Mr. Délez, un buen señor que parecia tener participacion en el indicado hôtel, y quien se hizo cargo de recojer nuestro equipaje.

Nuestra paisana la Sra. D.<sup>a</sup> Sebastiana del Castillo, marquesa viuda de la Quinta-Roja, nos recibió con cariñosa amistad, y ya es fácil comprender el placer que recibiríamos al encontrarnos entre paisanos y amigos; y lo agradable que nos serian los proyectos formados de excursiones por el país, en cuyas excursiones habrian de acompañarnos el Dr. Perez y su hijo Jorge que presto habrian de llegar de Lóndres.

(Continuará).

---

## ¡LOCA DE AMOR!

(Continuacion).

¡Ah! si Roma levantara la cabeza de su tumba, que se halla en el panteon inmenso de la historia, la necrópolis dónde yacen los restos de tantos pueblos y de generaciones tantas, os diría muy solemnemente si tienen valor estas palabras. Arrojando lejos de sí sus purpúreos vestidos y enseñándoos su cuerpo demacrado y enfermo, ya contestaría:

—«La emigracion de los bárbaros ha ingresado en el número de las providenciales..... El sol de la libertad se habia oscurecido; la duda, cual oscuro nubarron, habia invadido la serena region de las conciencias; la literatura, en decadencia, necesitaba la inyeccion de nueva y vivificadora sávia; los altares chorreaban la sangre de los mártires; la corrupcion de las costumbres, y el desenfreno y licencia de las pasiones no reconocian límites; el poder político, envejecido y sin fuerzas, estaba á disposicion de la audacia de las legiones y pretorianos; las sábias instituciones morian de hastío sin ser respetadas; en la mesa del festin, en la bacanal orgía, entre los vapores del vino de Falermo y de Chipre, se olvidaban todos los pesares; la mujer, la sacerdotisa del hogar, paseábase envuelta en ligeras gasas por la puerta Capenna, luciendo sus bellas formas; y en suma, en medio de todo este fáusto, esplendor, molicie y refinamiento, se traian coronas de rosas de Egipto y perfumes de Abisinia para adornar y embalsamar mi cadáver canceroso y lleno de podredumbre y de miseria..... Ahí teneis las razones en que me apoyo».

Pues, de igual suerte que los pueblos emigran, como las aves, porque necesitan emigrar, las familias elegantes acostumbran tambien variar de residencia en los veranos pretextando huir del calor de las gran-

des poblaciones ó en busca de baños.

Todo es emigrar en el sentido lato de la palabra, con la diferencia, que los pobres emigran por necesidad, y las clases acomodadas por el capricho y la moda.

El tener fortuna ó carecer de ella establece la línea divisoria entre los que emigran y los que veranean. ¡A cuán largas reflexiones se presta la necesidad que obliga á los primeros, y el hábito de gastar que mueve á los segundos!....

La miseria y la grandeza se combinan de tal suerte en la vida, cómo la luz y las sombras en los cielos, que ellas forman esa amalgama llamada masa social, que vive sin embargo y se reproduce entre las risas del festin y las lágrimas de la indigencia....

¡Meditemos un momento sobre las cosas humanas!

### III.

#### APROXIMÁNDONOS Y DESAPARECERÁ EL ENIGMA.

Tiene el castillo de Bella-Cecilia, en su parte anterior, un reducido pero bellísimo jardín, en el que se advierte más que la regularidad monótona de las líneas, el capricho y el gusto en el trazado de las curvas que circunscriben los parterres; y en éstos, crecen con exhuberante lozanía, en rica variedad artísticamente agrupada, las cinias, las verbenas, los rosales, los alelis, poniendo de manifiesto la inteligencia y el cuidado del jardinero. Elevadas magnolias se alzan acá y allá, con extraordinaria frondosidad, asomando á sus piés entre el césped, tímidas, ruborosas, las delicadas violetas; y las madre selvas, cliotropos y jazmines, tapizan las glorietas, y se columpian ufanos por las paredes de la fachada hasta la altura de los balcones del primer piso, saturado el ambiente de sus sutiles perfumes.

A la galería de entrada al castillo, formada toda ella con balcones de hierro que caen sobre el jardín, dá acceso una elegante y severa escalinata de mármol blanco, ámplia, cómoda, de maciza balaustrada en cuyo remate se asientan en pedestales las cuatro estaciones. Saliendo ésta del palacio en un solo ramal, á los pocos escalones se divide en dos en la gran

meseta y dejan al abrirse un espacio que se aprovechó con tino construyendo un pequeño estanque de forma elíptica, en cuyo centro, entre los nenúfares que salen del agua, se alza un Neptuno, que guía su carro tirado por caballos marinos, y lanza agua por su tridente, como también los caballos por sus bocas.

Al borde del estanque crece en macetas rica colección de claveles. A intervalos, una rubia cabeza de niña se asoma por entre ellas: su blanca manecita sostiene una regadera, que introduce en el agua, y vuelve á sacar llena. Después, la alegre fisonomía, que murmura frases inarticuladas, vuelve á ocultarse tras las macetas, para salir al poco rato á practicar igual operación. En una de estas inmersiones, ¡ay! exclama la niña...; la regadera se desliza de su mano, cae al agua, salpica el líquido á todas partes, bañando hasta su misma cara, permanece un momento en la superficie del estanque diciendo, grup, grup, grup... y se hunde al poco rato. La niña se echó á llorar amargamente.....

A sus lamentos, un nuevo personaje presentóse en escena. Una mujer joven, pálida y hermosa, cual una Psiquis de Cánova expuesta á la intemperie, desciende poco á poco la escalera, interrogando á la niña con ansiedad:

—Minia, hija mia, ¿por qué lloras?....

La niña miróla con semblante cómplice, balbuceó entonces algunas frases ininteligibles, y siguió llorando como ántes, limpiándose con las manos las lágrimas de los ojos.....

Su madre seguía bajando, y preguntaba, ¿te has hecho daño?... ¿dónde te has dado?... con ese tierno instinto que siempre previene á las madres en presencia de las lágrimas de sus hijos, y aún más si aquel es su único consuelo.

Minia no decía nada; pero señalaba con su dedo al estanque, y no cesaba de llorar.

Su madre llegóse á ella; la tomó en sus brazos; le prodigó algunas caricias; dióle un par de besos en sus mejillas surcadas de lágrimas, á la vez que decía: ¡hija mia! ¿por qué lloras?... dímelo..... yo castigaré á quien te hizo daño..... y la niña entonces cesó de llorar como por encanto.

—¡Cómo te has puesto!—la decía con solícito interés tocando su vestido.—¡Si toda te has mojado!....

¿Regabas tus claveles?....

—Sí, dijo con mimo, casi sollozando.

—¿Y tu regadera?.....

Minia volvió á señalar con su dedo.....

—Se te ha caído ¿eh?....

Volvió á hacer otra señal afirmativa.

—¿Y por eso lloras, mujer?

—Por eso.....

—Las niñas no lloran nunca—añadió la madre en ligero tono de reprensión.—Mira como te has puesto la cara de llorar—le dijo asomándola al estanque.—¡Uf, que fea!.... Si vuelves á llorar por eso no te quiero.....

Y la inocente Minia que, cuando le tocaban el cariño de su madre, era muy sensible, volvió á repetir esas jeringonzas tan graciosas que preceden siempre al llanto en los niños.

La madre la estrechó entre sus brazos, besándola con delirio.

—Mira tu regadera—le dijo, á la vez que metía todo su brazo en el agua.—¡Castígala, tonta, para que no se te vuelva á marchar!....

Y Minia obediente empezó á pegarla golpecitos con sus manos.

Al poco rato, la madre, llevando en brazos á su hija, penetraba en el castillo, y el jardín tornaba á su soledad y á su silencio, interrumpido únicamente por los alegres trinos de algun ruiseñor desde lo alto de un árbol, ó el revolotear de las brillantes mariposas, y el sonsonete monótono de los abejones en las madre selvas.

El lector habrá sin duda reconocido en la madre á la condesa Virginia de Castellamare. Minia era su hija, uno de esos seres que vienen al mundo para hacer las delicias de sus padres; y la llamaban así por abreviación de Herminia, su nombre.

Lo demás leeráse más adelante.

#### IV.

TRÁS LA TORMENTA, LA CALMA.

En efecto: despues de las violentas oposiciones á los amores de Virginia y Roberto, merced á la que sin duda se ofrecieron las escenas ya descritas, no

habia más que optar por un remedio, el matrimonio; porqué cuando las pasiones llegan á este estado de deslumbramiento de un alma por un alma, ó matan ó salvan. La Iglesia tiene la virtud de salvar, y salva en la generalidad de los casos. Si ella no lleva la paz, nada; ningun remedio será adecuado á detenernos en ese plano inclinado por donde nos hace rodar la ciega materia hácia el abismo.

Tomóse, pues, el partido más prudente casándolos; y el sagrado vínculo unió eternamente á dos jóvenes, á quienes la sociedad con sus fútiles preocupaciones y sus ódios habian mantenido siempre á tan respetable distancia. Al principio, sucedió lo que era natural tratándose de agravios profundos entre dos familias, no fué fácil el allanar asperezas y el que se evitasen las antipatías: estas huellas solo se borran con el trascurso del tiempo, cuando las condiciones de carácter de uno y otro obran de consuno para hacer olvidar todo lo antiguo captándose las simpatías. Roberto y Virginia eran dos caracteres, que, siendo distintos en el fondo, coincidían no obstante en ser benévolos y condescendientes con los demás. De esta suerte fueron ganándose uno y otro todas las voluntades que en los primeros momentos les eran contrarias. El nacimiento de Herminia fué un nuevo lazo de atracción para todos los miembros de las familias, sin exceptuar al viejo conde de Transtivere, que, por no desmentir la tradicion de los solterones, opuesto al matrimonio en un principio, y el primero en mimar á la niña más tarde.

En la época que vamos relatando, tenia Herminia cuatro años, y habian trascurrido cinco del matrimonio de Virginia y Roberto. El conde, bastante achacoso ya, vivía con ellos dejando correr pacíficamente sus últimos años, en obsequio aún ensus chocheos é impertinencias, en obsequio al inmenso cariño que siempre profesó á su sobrina, y que solo al de un padre le es comparable.

Minia fué creciendo así entre mimos, cariños y cuidados, y el tío acostumbándose á sus monerías de tal suerte, que no se encontraba en su elemento sino teniendo á la niña sobre sus rodillas ó jugando á corta distancia con las innumerables muñecas que le habia comprado, y que estaban horribilmente mutiladas sin duda por esa curiosidad de los pequeños

á ver lo que tienen dentro. La coleccion de sus muñecas era un verdadero cuerpo de inválidos. Por aquí yacía una sin piernas, más allá otra sin brazos: á ésta le faltaba la nariz, á la otra salíasele el serrín del relleno: algunas estaban vestidas, otras con el traje de Adán y Eva en el Paraíso, y las más tenían las caras de color indefinible, porque cuando Minia las metía en el baño, perdían hasta su color primitivo. A esas señoritas, como á muchas que pestañean, les causaba mucho mal la tina, es decir, el agua. Pero en este reino inanimado y casi microscópico de los títeres, á quiénes daba vida y movimiento Minia con su palabra y su acción, había uno que era gigante. Lo vistieron de militar, y aquel bravo de largos mostachos tenía que ver en brazos de su ama, sin saberse á punto fijo quién era mayor, ni quién conducía á quién. A veces le cascaban de firme, y el infeliz rodaba por los suelos, dejando á la primera de cambio el sable, á la segunda un fragmento de la casaca, á la tercera los pantalones, y así sucesivamente, sin chistar ánte tan bruscas sopapinas.

Todas estas cosas hacían reír al viejo, que así entretenido, pasaba largos ratos contemplando á la niña en continua charla con sus servidoras, ora tomando esto, luego dejándolo; ora, pidiendo otra cosa, siempre en movimiento, por qué aquella criatura era la personificación de la movilidad, que tan pronto colocaba boca abajo todas las sillas de una habitación, como se columpiaba á una mesa ó á un tocador en persecución de algún objeto de su antojo, y que las más de las veces caía al suelo hecho ciscos.

Indudablemente el lado flaco del viejo era la niña. Le ayudaba á vivir, y á todas partes iba con ella cual si fuese su lazarillo.

Por las tardes, cuando el sol como rojiza áscua se hundía tras las montañas, y las débiles luces del crepúsculo iluminaban débilmente los cielos y la tierra, bajaba el anciano conde la escalera del jardín, llevando de la mano á la pequeña Minia cargada de juguetes, y se iba á sentar en lo más oculto de una de las glorietas. Virginia se sentaba inmediata haciendo labor, y su esposo les leía algunas tardes.

La felicidad de la familia era completa, sin nubes ni zozobras.

En su apartado retiro, cuantas veces se abstraía el

conde en muda contemplacion, al rumor del agua cayendo en el estanquecillo, y al revolotear de las mariposas que libaban la miel de las madresevas. ¡Cuántas veces venian á sacarle de su prolongado éxtasi las carreras de Herminia empeñada en coger algunas mariposas! ¡Y cuántas veces las vió tambien salvar la valla que rodea el jardin para escapar de la persecucion de aquellas blancas manecitas!....

En una de esas ocasiones, sin que de ello diérase cuenta, no pudo detener estas ideas, que su boca articuló, y que en el aire se perdieron:

¡Oh ilusiones queridas! Sois como las mariposas: os marchais á otras regiones, adónde no pueda alcanzaros la mano de este desgraciado mortal, así que habeis libado la miel de su corazon....

¡Venid, venid á endulzar mi pensamiento con vuestro néctar precioso, á la luz moribunda de la tarde, como volais á estas madresevas, que abren sus cálices para que beban y se embriaguen tan privilegiados insectos!....

J. DE QUINTANA Y LEON.

*(Continuará).*

---



## REVISTA QUINCENAL.

SUMARIO=;Dos páginas!—Una adición.—Concierto.—Reconocidos.—Es verdad.

Solo dos páginas me han reservado para la revista de hoy. De suerte que tendré que hacer una revista-relámpago, una *revista-dinamita*.

Me proponía decir muchas cosas: pensaba hablar de los osos que han paseado en los anteriores días las calles de nuestra población, y digo en los anteriores días, para que no se den por aludidos los otros osos que las pasean hoy; también me proponía escribir de los *jaleos* de Telde, más célebres que el *jaleo de Jerez*; y del puerto de Refugio, y del cable submarino, y del *juvel* aquel que sirvió de merienda á ocho alegres comensales, que tanto se recrearon en presencia de un mayúsculo prisma de *gofio* regado con el acuático cadáver de un *vino* que nada tenía de antropológico, cuyo espíritu había volado á las regiones del *no ser*; y en fin hubiera hablado del tiempo fresco que á todos los tiene *idem*, y del perro *Paco*, y qué sé yo de cuantas cosas más que figuran en mi cartera y que hubieran servido de entretenimiento á mis lectores. Pero no hay más remedio que encerrarme entre dos páginas. prensarme como caña de azúcar y convertirme en *borujo*.

\*  
\*

Y antes que se me olvide: en mi última revista al hablar de los donativos que nuestro consocio D. Diego Ripoché y Torrens había hecho de curiosos y científicos objetos á nuestros Gabinetes de antropología y de historia natural, se me olvidó decir que igualmente había sido portador de otros varios de reconocido mérito enviados desde Paris por el Dr. Verneau nuestro socio honorario.

El Sr. Ripoché se ha embarcado otra vez para Europa, después de haber efectuado varias excursiones por la isla y de haber hecho el estudio y fotografiado los más notables objetos de nuestro Museo, que acaba de enriquecerse últimamente con una colección magnífica de antiguas monedas y cráneos de la isla de Tenerife donados por nuestro consocio el Dr. Chil.

\*  
\*

Pero dejémonos de cráneos, y felicitemos al joven tenor y paisano nuestro D. Enrique Arencibia que tantos elogios ha merecido de los periódicos de Cuba, y á quien por nuestra parte no debemos escaseárselos por el agradable rato que nos permitió disfrutar, haciéndonos oír su dulce y simpática voz en el brillante concierto con que nos obsequió en la noche de 1.º del actual, y en el que igualmente tomaron parte las Srtas. D.ª Josefa Doreste, D.ª Cristina y D.ª María de los Dolores Caubin y D. Domingo del Toro, con la orquesta de la Sociedad Filarmónica.

Los apláusos tributados por el escogido público que llenaba el teatro fué la demostracion más espontánea del agrado con que todos fueron escuchados, y á esos apláusos, uno yo mi modesta felicitacion, que no por ser mia, es de seguro menos afectuosa y cordial.

\*  
\*  
\*

Estoy temblando no sea que venga el cajista á decirme que ya no cabe más; y no quiero concluir sin la expresion de nuestro agradecimiento á *La Correspondencia de Canarias* por la recomendacion que hace á sus abonados de nuestro último número en que publicamos los trabajos leídos en la velada que la Sociedad de EL MUSEO celebró el 4 del pasado Junio, en conmemoracion de su segundo aniversario; cuyo agradecimiento hacemos extensivo al apreciable colega *El Pueblo*, por la reproduccion en sus columnas de uno de los trabajos poéticos y la calificacion que dicho trabajo le ha merecido.

\*  
\*  
\*

Iban Juan y Antonio por una carretera, y dijo Antonio á Juan:

—Amigo, quiero pedirte un consejo, pues sabiendo tú lo que es ser casado, pudieras explicarme su vida.

—Mira, respondió Juan: al oír solo esas palabras me haces doler la cabeza, pero una vez que quieres hacerlo, te voy á referir un párrafo de una obra de fray Andrés Ferrer de Valde:

«Los bien casados hacen de su casa un paraíso, y los mal casados hacen de su casa un infierno. No hay mujer tan perfecta ni hombre tan cabal, que al uno no le falta algo y á la otra no le falte mucho».

Podré decirte más.

Si casa el marido con una mujer fea, no se puede vivir.

Si con entendida, no es casera.

Si con casera, es insufrible.

Si la encierra, se queja.

Si la deja, se pierde.

Si la riñe, se enfada.

Si la sufre se ensoberbecce.

Si está siempre el marido en casa, lo gruñe.

Si sale, lo siente.

Si la viste con galas, quiere que todos la vean.

Si no la viste, alborota la casa.

Si le muestra mucho amor, lo desprecia.

Si no se lo muestra, todo es llanto.

Si se le niega lo que pregunta, se enoja.

Si se la descubre algun secreto, no le sabe guardar; si es bueno porque es bueno, y si es malo porque es malo: el bien la daña y el mal la molesta.

¡Oh calamidad sin igual! ¡Oh calamidad de calamidades! Esa es la causa porque si hay dos casados que vivan con gusto, hay doscientos que viven con penas.

Esto es, querido Antonio, cuanto puedo decirte, pues si en algo debe uno abstenerse de dar consejo, aún al que lo ha menester, en materia de casamientos, dejo á cada cual á su discrecion.

La que crea que Juan no tiene razon, puede remitir sus observaciones á

## EL MUSEO CANARIO.

---

### IMPORTANCIA DE LAS EXPLORACIONES.

---

#### I.

La antropología, ciencia iniciada en nuestros días, produce constantemente resultados tan ventajosos y admirables, que ni aún las personas más inteligentes y versadas en las ciencias pudieron nunca preveerlos.

Ignorábamos el camino que debía conducirnos al exacto conocimiento de la historia del hombre, y no teníamos más noticias que aquellas que nos enseñaban tradiciones adulteradas, fabulosas invenciones y escritos más ó menos verídicos y mejor ó peor interpretados. De aquí las dudas, las vacilaciones y las diversas teorías y escuelas creadas, cuyos resultados han sido luchas desastrosas; siendo muchas de esas escuelas y teorías la base fundamental, nada menos, del estado social de las naciones que ocupan el primer rango en los pueblos civilizados y que tienen la presunción de marchar á la vanguardia del progreso; sin alcanzar á comprender que la senda de ese ficticio progreso se halla á cada paso entorpecida, obstruida y hasta desquiciada, si así puede decirse, por preocupaciones tenazmente arraigadas por el discurso de los siglos, y que es difícil, si no imposible, arrancar de un solo golpe; porque sobre esas mismas preocupaciones descansan los intereses creados por los favorecidos de la fortuna ó por aquellos que, vencedores en la lucha, se imponen á los demás en el reñido y perpétuo combate de la existencia.

El espíritu humano, sin embargo, destruyendo esas añejas preocupaciones, ha dado principio ya á la historia real y positiva de su progreso, introduciendo

el libre exámen, y dirigiendo sus investigaciones por cuantos medios constituyen su esfera de accion; y segun la índole propia de cada organismo, se lanza sin ideas preconcebidas y sin temor á presiones ni á dictérios á las indagaciones científicas, que van descorriendo el velo que oculta los misterios de pasadas generaciones y de ignorados siglos. Y adelante siempre en su empeño, ni le retraen la satírica burla de la ignorancia, ni el desprecio de los que sistemáticamente se oponen al desenvolvimiento de la manifestacion humana, persiguiendo la ley del amor á lo desconocido, que es ley inherente á su organismo, como cualquiera de esas funciones necesarias, sin cuya accion no podria realizarse la vida.

La historia de las islas Canarias no podia eximirse de la accion de esa ley enunciada, y como la historia propiamente dicha tiene por campo al hombre; el estudio del hombre es el centro á donde dirige sus principales trabajos, siendo su origen y los acontecimientos pasados la base de todas sus operaciones.

Existiendo en las islas actualmente los mismos errores que en los países de donde ha emanado este órden de cosas, ha tenido la antropología que venir con sus múltiples y variados medios de investigacion á esclarecer los hechos que los historiadores de mejor reputacion y sano criterio dan como verídicos é indubitados.

Así es que á pesar de hallarse todos los historiadores contestes en afirmar la destruccion de este pueblo por las armas y por otros medios empleados por los conquistadores, hasta el punto de haber desaparecido completamente la raza primitiva de la haz de la tierra, á pesar de que este hecho parecia no admitir duda; la antropología, con la verdad de sus justificantes, nos ha demostrado lo contrario; puesto que es un hecho que la raza primitiva no desapareció totalmente, é impera actualmente en las Canarias, como impera tambien en los países de América, donde fueron á establecerse, y donde se conservan los caractéres distintivos de la raza indígena de estas islas.

Verdad es que si fuésemos á dar crédito á los his-

toriadores y especialmente á los genealogistas, que tan triste papel representan en las cuestiones de familias, nos veríamos á cada paso desmentidos por los hechos antropológicos, como lo han sido los que más versados se han considerado en las históricas tradiciones de su mismo pueblo.

Por eso debemos ocurrir siempre á la ciencia antropológica para investigar y tratar las importantes cuestiones referentes á la curiosa historia de las Canarias; por más que hasta ahora la antropología presente algunas dificultades que producen dudas y vacilaciones, porque dirigiendo sus investigaciones hácia un lado ó á otro, considera como ciertos, hechos que se presentan luego en oposicion con otros; siendo entonces necesario investigar de nuevo, y ocurrir á la geología y á la paleontología, para fijarse en el hombre, y roturando el terreno de sus hechos, separar los numerosos materiales que ha acumulado la série de pasados siglos y descubrir al fin la verdad continuando la marcha emprendida.

Hoy la historia de las Canarias ha tomado su verdadero giro, pues se retira del campo de la interpretación de los textos y de la autoridad del escritor, para entrar en el de la exploracion. Por eso nos encontramos en posesion de la verdad de hechos que hasta hoy han parecido dudosos, de otros negados por nuestros cronistas de más crédito, y de muchos que han permanecido ignorados.

La época paleolítica y la neolítica ignoradas por los historiadores es hoy un hecho, y en el MUSEO CANARIO pueden admirarse magníficos ejemplares. La momificación en esta isla de la Gran-Canaria se halla también confirmada por las mómias que hemos encontrado en nuestras exploraciones y que allí se conservan. Dudábase de que los indígenas conociesen el cerdo, y hemos hallado pieles de esos animales perfectamente adobadas. Creíase que todas sus industrias fuesen rudimentarias, y sus curtidos, sus tejidos y sus objetos de cerámica acreditan lo contrario; pues las pieles se encuentran curtidas de una manera admirable, y unidas por costuras que de seguro

superan á las de los más afamados fabricantes de guantes, y las formas de sus ánforas y jarros, muchos de especial elegancia, revelan el buen gusto de los fabricantes, y que no eran ajenos al arte de la pintura, pues aparecen algunos adornados con dibujos de colores y líneas que forman un conjunto armónico. Tenían talleres para la fabricación, que han sido descubiertos y se conservan las puntas de huesos con que perfilaban ó hacían sus trasados, y cuyos instrumentos hemos hallado sucios aún con el barro, como para demostrarnos su empleo. Los bolsos y estuches de cuero y de tejido, y los pequeños objetos de tierra cocida que servían de juguetes á los niños y las numerosas y variadas *pintaderas*, como las llama el Dr. Marin y Cubas, *amuletos* ó *sellos*, nos revelan una época de adelanto y ciertos conocimientos que habrán de ilustrar á la historia.

La investigación nos ha demostrado también que los antiguos habitantes de estas regiones tenían grandes centros de población, siendo uno de los más importantes el de Telde, cuyas habitaciones podemos poner hoy de manifiesto, lo mismo que sus sistemas de construcción y hasta la distribución interior de sus viviendas.

Podemos asegurar que de la historia de las teorías, hemos pasado á la historia de la verdad; y ya que hemos mencionado á la población de Telde, de la cual sólo se ocupa con algún detalle el antiguo y ya nombrado historiador Marin y Cubas, si bien con la parquedad con que en aquellos tiempos se trataban esas cuestiones, justo es que demos á conocer la importancia de las exploraciones, hablando en primer lugar de los resultados que ha dado la de Telde, para que se comprenda la necesidad de continuarlas, no sólo en esta isla de la Gran-Canaria, sino en todas las demás del Archipiélago.

DR. CHIL Y NARANJO.

## SOCIEDADES PROTECTORAS

### DE ANIMALES Y PLANTAS.

---

Pocas son las poblaciones de importancia que dejen de disfrutar los importantes beneficios reportados por estas instituciones.

Su ventaja es inmensa, porque no sólo están destinadas al objeto que encabeza estas líneas, sino que, discutiéndose en su seno puntos importantes de Historia natural, encaminados al esclarecimiento de las mejoras capitales que requieren la vida, cruzamiento, cultivo, en una palabra, todo cuanto pueda favorecer las condiciones vitales de sus individuos, se convierten asimismo en verdaderos centros científicos.

El reino animal, es al que más ventajas reporta, pues de él se sirve el hombre más inmediatamente, como medio de transporte, de seguridad, para atender á su subsistencia, etc.: escudadas sus especies, con la debida proteccion que le presta un hábil reglamento, patrocinado, en lo que le concierne, por las autoridades, hace su vida más duradera, proporcionando más utilidades á los que contribuyen eficazmente los cruzamientos metódicos y bien ordenados, con los que se obtienen seres, que de antemano pueden dedicarse á un objeto especial.

El reino vegetal, tambien goza inmensos beneficios, estudiando químicamente el suelo y la composición de las plantas, se indican con precision matemática, los abonos que deben emplearse, la época de la siembra, las variedades más productivas, y últimamente todas las labores necesarias para cualquier clase de vegetal, indicando los medios necesarios para hacer más abundante y de mejor calidad los productos.

La celebracion de concursos periódicos, ó pequeñas exposiciones contribuyen notablemente á que se desarrolle el estímulo, poderoso incentivo, para el gran objeto que se proponen realizar estas sociedades.

La instalacion de un centro de esta naturaleza en Gran-Canaria, comarca puramente agrícola y llamada por esta circunstancia á servirse más directamente del reino animal; llenaria un inmenso vacío, pues haciendo inculcar en el ánimo de sus moradores, las condiciones más ventajosas, para hacer más abundante y lucrativa la produccion, harian mejorar indudablemente la agricultura; otro tanto sucederia con el reino animal, pues todos demostrarian gran interés, una vez convencidos de sus ventajas, mejorando en cuanto sus fuerzas alcanzaren las especies.

Grandes obstáculos seria necesario vencer para que esta idea, tomando carta de naturaleza, adquiriese el grado de desarrollo que su importancia reclama; trabajando con asiduidad y constancia en su realizacion, no desmayando ante las dificultades más ó menos insuperables que se presenten, haciendo una propaganda activa, para poner de manifiesto sus inmensas ventajas, no dudo esté muy lejano el dia en que la ciudad de Las Palmas, abrigue en su seno una Sociedad protectora de animales y plantas, que poniéndose en relacion con las de la misma naturaleza, existentes en la Península y el extranjero, adquiriera el grado de desarrollo y adelanto que por su importancia le corresponde.

JOAQUIN BLANCO.

---



## UN VIAJE AL VALLE DE TIRAJANA.

(Continuacion).

## II.

## LA CUMBRE Y EL PASO DE LA PLATA.

Por fin dió el reloj dos campanadas, y nuestros oídos se volvieron involuntariamente hácia la parte del pueblo por donde esperábamos la llegada de los animalitos, á cuya prudencia y habilidad íbamos á confiar nuestros lacerados miembros, que no por eso nos eran menos queridos. Pero, á las dos campanadas siguió la media, luego el cuarto, y por último las tres, sin que oyésemos otra cosa, sino el lejano ruido del agua, cayendo incesantemente en el cubo de un molino, el ladrido de un perro rondador, y el canto del gallo, engañado por la blanca luz de la luna.

Mas, apenas habian acabado de caer las tres sobre los silenciosos tejados del pueblo, cuando resonó en el enlajado de una calle lateral, que se abria al sur, el acelerado tropel de numerosa réeua, desembocando á poco una corpulenta yegua, dos mulas y dos borricos, enjaezados todos con sus correspondientes albardas de esponjosa lana, y sus sendas sogas de esparto remedando bridas.

Con este escogido ganado venian tres hombres. Era su jefe uno de ellos, en cuya casa habíamos de hospedarnos al llegar á Santa Lucía, y que respondia al nombre de D. Manuel; otro ejercia el respetable cargo de mayordomo de los improductivos bienes de mi amigo el propietario; siendo el tercero un pobre jornalero ó peon al servicio de éste, encargado expre-

samente del cuidado de mi persona durante el camino.

El deseo de no perder tiempo, para que el sol no nos tostase en la Cumbre, y el de comenzar, al fin, nuestra tan deseada exploracion, nos obligó á despedirnos allí mismo de nuestro cariñoso compañero de viaje, llevándonos una parte de sus sanguinarios huéspedes, con harto dolor nuestro. Así, pues, habiendo recogido la maleta y las alforjas, carga que se dividió entre las dos mulas, trepé yo con gran trabajo sobre el ancho lomo de la yegua, que habian traído para mí, como palafren de honor; subió mi hijo Agustín á una mula, que, segun informes del D. Manuel, jamás habia levantado una pata; y mi amigo, que pesaba pocas libras, se confió tranquilamente á la docilidad y buena educacion de uno de los asnos, que parecia resignado con su suerte, y acostumbrado al largo y recreativo paseo que le aguardaba.

La noche, como ya he tenido ocasion de repetir, estaba deliciosa; el aire, jugueton y caprichoso, venia impregnado en el embriagador aroma de las retamas en flor; la luna, en su menguante, nos alumbraba lo suficiente para ver el camino y una parte de los valles que íbamos á atravesar.

Al salir del pueblo se baja hasta el cáuce de un barranquillo, pequeño afluente del Giniguada, y luego se principia á subir la vertiente de una de las lomas que dominan el valle por la parte del sudoeste, hasta llegar al dorso de la montaña, que recibe por aquel punto el nombre de *Lomo de las Pitás*, prolongándose en seguida el camino en direccion constante, para penetrar, despues de dos ó tres leguas de penosa marcha, por una brecha de la cordillera central, que se descubre á cada momento más cercana, pero cuyo escalamiento, me parecia entonces, á la vacilante claridad de la luna, una empresa digna de Titanes.

Nuestro paso era igual al de una procesion de canónigos; flojas las bridas, y encajonados en nuestras elevadas albardas, con dos grandes parapetos, uno por el pecho y otro por la espalda, y con los piés colgan-

do junto al cuello del animal, como las pesas de un reloj, íbamos casi seguros de no caer, á menos que las bestias no tropezaran en los numerosos hoyos y canalizos, que el tránsito frecuente y las lluvias han abierto en el calcáreo suelo de la montaña.

De vez en cuando se abría á nuestros ojos un espléndido lago de esmeralda, que agitaba sus olas de verdes hojas, enviándonos, entre las primeras brisas del alba, el aliento que exhalaban sus nogales, sus tomillos y sus yerba-buenas.

Estos vallecitos reciben los antipoéticos nombres de *Lechuza* y *Lechucilla*; pero protestamos enérgicamente contra los que puedan suponer que ellos no sean unas joyas admirables, engarzadas en los graníticos anillos de aquella enriscada Cumbre.

Dos horas llevábamos ya de angustioso camino, sin dejar de subir un solo instante, cuando llegamos al último sitio habitado en aquella direccion.

Estábamos en el pago ó caserío de *Cuevas-Grandes*.

La luna principiaba á palidecer; una rosada transparencia difundida por el cielo, daba á las capas de aire la diafanidad del cristal. Sobre el límite del horizonte una faja de luz, con todos los colores del iris, se iba extendiendo lentamente, invadiendo el perímetro de la Isla, desde el promontorio de Agaete hasta la arenosa punta de las Salinas.

La parte oriental de la Gran-Canaria estaba á nuestros piés.

El paisaje era de una belleza incomparable. A nuestro alrededor, y cual palomas desbandadas, se descubrían algunas casas, en medio de frondosas huertas y grupos de nogales, unas ocultas en el fondo de una quebrada, otras agrupadas en la redonda cima de una loma, pero todas con los aleros prolongados, como si para resguardarse del sol y de la lluvia, llevase cada una un sombrero de anchas alas. Las paredes cubiertas de musgo y de verdosos hongos, apenas tenían la altura de un hombre, y por los estrechos huecos de las puertas y ventanas, abiertas á los vientos del Este y Sur, aparecían algunos ojillos cu-

riosos, que se fijaban con ávida admiracion en la tela y corte de nuestros vestidos, considerándonos por este solo indicio personas de importancia, como si dijéramos, comisionados de apremio, rebuscadores de cráneos ó traficantes en pinos.

A nuestro frente se alzaba, envuelta aún en sombra, una imponente masa de rocas, que parecia cerrarnos las tan codiciadas alturas de la Cumbre.

Desde el sitio en que nos habiamos detenido, se veian en la altura una fila de bestias de carga, que á la distancia semejaban ratas, llevando al lomo sacos de carbon, segun nos aseguraron nuestros guías. Estas bestias iban bajando lentamente por el mismo camino que nosotros habiamos de seguir, senda que cualquiera hubiera dicho estaba suspendida entre cielo y tierra, sin dejar hueco para colocar en ella un pié.

A nuestra espalda se descolgaban en progresivos escalones las vegas que desde Las Palmas habiamos ido dejando atrás, formando un gigantesco anfiteatro de sobrepuestos jardines.

A nuestra izquierda el Saucillo alzaba orgulloso sus 1850 metros sobre el nivel del mar, como la aguja de una colosal pirámide cuya base fuera el basáltico asiento de la isla.

Despues de un alto de diez minutos, empleado en beber una agua helada y cristalina, y deleitarnos con tan variado panorama, abandonamos el caserío de Cuevas-Grandes, y despidiéndonos de los castaños y nogales para encontrar tan sólo desde allí helechos y retamas, dimos principio á la ascension de la montaña de las Arenas, donde tiene su nacimiento el Giniguada, montaña compuesta de una aglomeracion de volcánicos despojos, y cruzada de infinitas sendas, que tan pronto se dibujan como se borran sobre su movedizo suelo.

En una de las mil revueltas que dá el camino para hacer menos penoso su declive, nos cruzamos con los carboneros y sus bestias, raquiticos asnos alimentados con los cárδος que encuentran al paso, habiendo advertido, que al vernos aquellos fieros enemigos

del pinar, (hablo de los carboneros, nó de los burros) procuraban ocultar la cara, si cara puede llamarse una negra figura, mezcla de tierra y carbon, creyendo tal vez que fuéramos á delatar su fraudulenta mercancia.

Estos carboneros, y otros que no lo son, constituyen hoy la filoxera del pinar, terrible plaga que concluirá por dejarnos sin un árbol de tan rara especie.

Despues que la récua se alejó, prosiguió nuestra cabalgata prolongándose á la *fila indiana* por la senda en espiral de la montañeta, avanzando las pobres bestias cási en línea vertical, mientras nosotros buscábamos un nuevo punto de apoyo en las guedejas de sus inclinados cuellos.

Cada cuarto de hora preguntaba yo, participando del cansancio de mi yegua, si estábamos cerca de la meseta central; á lo que contestaba mi arriero invariablementé:

—Aquí *encimita*, señor.

Por último, como todo tiene fin en este mundo, hasta las más duras penas, pues si no se alivian con un cambio de fortuna, las concluye la muerte, llegamos, saliendo el sol, á la Cumbre, y favorecidos por una depresion natural del terreno, pudimos avanzar libremente, á cubierto por un largo rato de sus primeros rayos.

La llanura que atravesábamos se hallaba cruzada por barrancas, hondonadas y pequeños cerros. Nosotros seguíamos casi en línea recta una direccion, que no se apartaba mucho del rumbo nordeste al sudeste, por enmedio de una ancha calzada, que los siglos han abierto bajo el pié del infatigable isleño, y por la cual corren en el invierno numerosos arroyos, que buscan su salida á uno ú otro lado de la Cumbre, formando en el verano verdosas charcas, donde apaga su sed el ganado.

Segun íbamos avanzando, principiaba á asomar su extraña cabeza la escultural cordillera del Nublo, que se ofrecia á la vista, como el afiligranado remate de una Catedral gótica. Su aguja principal es un monólito de traquita, que se eleva 112 metros sobre el

nivel de la roca que le sirve de pedestal.

Nada más curioso que las estupendas y variadas figuras que coronan aquellos elevados picos. Toda la escala vegetal y zoológica tiene allí su genuina representación, por poco que le ayude la fantasía. Caballeros montados en alados dragones, mujeres envueltas en largos mantos é increíbles tocas, aves de desmesuradas garras, leones, tigres y dromedarios de monstruosas proporciones, árboles petrificados, órganos colosales, estalactitas de granito, todo esto y algo más se vé en aquella singular cordillera, escondida en el corazón mismo de la Isla, y cuya piedra parece tallada por el invisible cincel de un escultor gigante.

Distraídos con este raro espectáculo, habíamos cruzado insensiblemente la accidentada planicie, y dejando á nuestra espalda el Saucillo, y á nuestra derecha el Núblo, entramos en una nueva calzada cubierta de anchas lajas, cuyo bruñido pavimento mantuvo por media hora en suspenso nuestra respiración, pues no era dudoso que la integridad de nuestros miembros dependía únicamente de los cascos de nuestras cabalgaduras.

Al fin, después de terribles congojas, llegamos á un sitio dónde, según el unánime parecer de nuestros guías, era preciso detenernos y echar pié á tierra.

Antes lo hubiéramos hecho á no ser la negra honrilla.

Estábamos en presencia de una especie de brecha formidable, que el circo inmenso de la Cumbre había llegado á abrirse por uno de sus flancos, allá en épocas prehistóricas, como para dar salida á los que se aventurasen á recorrer sus elevadas mesetas.

—*¡El Paso de la Plata!* exclamaron á un tiempo nuestros conductores.

—*¡El Paso de la Plata!* repetimos nosotros con cierta emoción involuntaria; y al decir ésto nos avanzamos hasta el borde de la gigantesca cortadura, deteniéndonos llenos de asombro al contemplar tan vertiginosa altura.

A nuestros piés daba principio un sendero relativamente ancho, sembrado de gruesas y desiguales pie-

dras, pero inclinado de una manera tan violenta y rápida, que parecia una escala aplicada á un muro. A los pocos pasos desaparecia este camino en una brusca revuelta. De frente y á la derecha la vista se perdia en el vacio. Allá en el horizonte y detrás de una série de montañas, enlazadas en círculos concéntricos, se extendia una línea azul. Era el mar que por aquella parte rodea la Isla, encerrándola en un ancho cinturón de agua. Más cerca se perdia la mirada en unas profundas cuencas, desoladas y áridas, cuyo fondo se abria á tres mil piés del sitio en que nos encontrábamos. A nuestra izquierda, y sirviendo de lecho al camino, corria por su abrupto flanco una pared perpendicular de basalto, semejante á la ciclópica defensa de una fortaleza de Titanes.

—Adelante, grité yo, con entusiasmo, creyendo estar ya al fin de mis penas, y tocando por decirlo así, el pueblo con las manos.

Y diciendo ésto me lancé al camino, contento y feliz, porque iba á hacer uso libremente de mis piernas. Siguiéronme presurosos mi hijo y mi amigo, y á alguna distancia los guías, llevando de reata las bestias, que alegres y retozonas se felicitaban sin duda, de servir á viajeros tan prudentes.

Los primeros cien pasos me produjeron una sensación de bienestar indecible. La sangre volvia á circular libre y desembarazadamente por mis venas; mis entumecidos miembros recobraban su perdida elasticidad; el aire que llenaba mis pulmones me parecia más puro y ligero. Una apacible sombra caía desde el gigantesco murallón sobre la enroscada senda, perdiéndose en el córte vertical de la montaña.

Nuestros piés saltaban con movimientos rápidos sobre las salientes cabezas de las piedras, engastadas en el suelo, y como bajábamos con una inclinación tan precipitada, no sentiamos al principio cansancio alguno.

El célebre *Paso de la Plata* tiene de resguardo sobre el precipicio una pequeña muralla, que más que resguardo es un indicador del peligro que se corre, si nos acercamos á su orilla; pero, si huyendo del abis-

mo, nos inclinamos al lado opuesto, ¿quién nos asegura que en un momento desgraciado no se desprenda un fragmento de risco y nos aplaste?

Ello es que, mientras seguía bajando, no se me ocurrió esta idea, absorto como me hallaba en la contemplación de aquel agreste paisaje, y en examinar el sitio donde colocaba los pies, que ya principiaban á sentirse doloridos, al contacto de aquel duro mosaico.

Media hora habia transcurrido, y la terrible calzada con sus multiplicadas vueltas y revueltas continuaba desdoblando sus interminables anillos con la inponente tranquilidad de un boa de granito; sin embargo, ya empezaba á descubrirse una parte del inmenso cráter de Tirajana.

Una série de erizadas rocas, corriendo por encima del filo de una montañeta, que humilde se levantaba á nuestros pies, en figura de parapeto almenado, y que parecia la continuacion de la calzada que habiamos recorrido, iba á unirse á una cordillera, sembrada de aislados pinos, perdiéndose á lo lejos sus estribaciones en el fondo del mismo cráter.

Hacia el sudeste se entreabria una depresion enorme, que, desde el punto de donde nosotros la observábamos, se presentaba unida como una vasta llanura, aunque me constaba que no tenia un palmo de terreno en línea recta. La distancia nos producía aquella ilusion óptica.

Esta depresion constituía la porcion más culminante del cráter, continuando éste luego, hacia el sudeste, en ondulaciones sucesivas, alternadas con profundos barrancos, cuyas cortaduras y direccion no alcanzaba la vista á descubrir.

Por la parte opuesta se apoyaba el valle en la Cumbre que acabábamos de atravesar, llevando por aquel lado el nombre de *Riscos Blancos*.

El pueblo de San Bartolomé, envuelto en anchas fajas de verdura, se destacaba sobre una eminencia, con su alegre caserío, iluminado por un sol espléndido, que sin nubes derramaba torrentes de luz sobre todos los objetos.



El de Santa Lucía, situado en la parte inferior del valle con sus fértiles pagos de Rosiana, el Sitio, la Sorrueda y otros, permanecía aún oculto á nuestras miradas.

Una sed, cuya intensidad iba creciendo por momentos, nos detuvo al pié de la famosa cuesta, y como el agua que llevábamos se habia concluido, abrimos una botella de vino, y apuramos cada uno un buen trago. Luego, y despues de descansar un largo rato, sin esperar la llegada de las bestias, que aún venian bajando el *Paso*, animados por el deseo de concluir nuestra jornada, y entrar en el pueblo, que suponiamos á una corta distancia, nos lanzamos al camino, que seguia en llano por el dorso de la almenada montaña, y cuyo suave declive, y piso blando é igual nos brindaban cómodo paseo.

Las siete de la mañana serian, cuando mi hijo y yó, abandonamos la protectora sombra de *El Paso*, y nos dirigimos muy ufanos y resueltos á San Bartolomé, enarbolando cada uno un blanco quitasol, recuerdo de los buenos tiempos de la cochinilla, y arma poderosa contra el Levante.

El sol sin embargo, debió sonreirse maliciosamente al observar tan supina candidez.

AGUSTIN MILLARES.

(Continuará).

---

## CRÓNICA CIENTÍFICA.

Continúa el movimiento intelectual, produciendo maravillas en el campo cada vez más extenso de las ciencias y las artes.

En la imposibilidad de tener al corriente á nuestros lectores de todos los descubrimientos que se suceden diariamente en el mundo ilustrado, iremos recogiendo aquellos que ofrecen mayor interés, y las noticias que en las Revistas encontramos de reconocida utilidad.

\*  
\*\*

El teléfono sigue extendiéndose por Alemania y Francia. Hasta la fecha la Alemania posee 1,280 estaciones, con 3,147 kilómetros de líneas telefónicas, teniendo la Francia establecidas 1,411 de estas líneas. En una sola semana se han elevado en París las comunicaciones á la cifra de 80,534. En Nueva-York hay más de 14,000 kilómetros de hilos telegráficos y telefónicos distribuidos en las calles y sobre las casas de la ciudad.

\*  
\*\*

El Dr. Gama Lobo ha practicado estudios microscópicos con el objeto de determinar el germen á que se atribuye la fiebre amarilla, habiendo hecho minuciosos trabajos en la Habana y Veracruz. De ellos resulta que el corpúsculo orgánico pertenece á la familia de las *bacillarias*.

\*  
\*\*

El fisico Kraise, analizando la estructura de las nubes, afirma que la forma en que se encuentra el agua en ellas, es como gotas microscópicas, y no co-

mo burbujas, estando aquellas en suspension.

\*  
\*  
\*

Nuestro consocio Mr. Paul Topinard, en sus últimos estudios craneológicos, asegura, que un cerebro bien organizado no debe tener un peso excesivo; pues por término medio ha de ser de 1,325 gramos en los hombres y 1,142 en las mujeres, alcanzando cada individuo el peso máximo entre 30 y 35 años. Despues de esta edad, la disminucion es muy rápida, habiendo llegado á encontrar á la edad de 80 años algunos que sólo pesaban 100 gramos.

\*  
\*  
\*

Existe en el imperio del Japon una raza velluda que habita la parte más fria y estéril de la Isla, degradada y perseguida por los mismos japoneses. Los hombres son bajos y gruesos, tienen una fuerza muscular considerable y sus cabellos forman sobre la cabeza una masa enorme. La barba es espesa y tienen casi todo el cuerpo cubierto de pelo. Parece que los misioneros españoles los habian ya descrito.

\*  
\*  
\*

El sábio abate Lesserteur ha enviado á la sociedad geográfica de Francia un folleto sobre el *Hoang Nan*, planta que se usa en Tonkin contra la hidrofobia, elefantiasis, mordeduras de serpientes venenosas, etc. Clasificada dicha planta por el botánico M. P. Saignon resulta ser muy afin á la que dá la estrignina. Se trata de hacer experimentos que justifiquen sus maravillosas virtudes.

\*  
\*  
\*

Parece que el ruso Baranouski ha inventado un nuevo aparato de aereostacion. Este aparato es muy parecido á un pájaro. El cuerpo está formado de un ancho cilindro con la capacidad necesaria para contener dos hombres y una pequeña máquina de vapor. El mecanismo consiste en dos ruedas con aspas parecidas á las de un molino, que se agitan á los costados del cilindro, y por detrás otra rueda tambien con aspas. Para sostener y elevar el aparato lleva dos alas

laterales y una vela. A un extremo del cilindro aparece un timon, semejante á la cola del ave, y de frente un pico que regula la entrada del aire. El aparato corre sobre el suelo un corto trecho antes de lanzarse á la atmósfera. Se dice que los ensayos hechos nada dejan que desear. ¿Llegaremos á volar?

\*  
\*  
\*

Se anuncia para 1844 una nueva expedicion á los mares polares, bajo la direccion del célebre Nordens Kiold. El buque va á ser construido especialmente con ese objeto, y los gastos serán sufragados por el Rey de Suecia, y Mr. Sibiriakoff.

\*  
\*  
\*

La mayor de todas las flores que existen en el Globo es la flor gigante de Sumatra, que abierta mide tres metros de circunferencia y un metro de diámetro, siendo su peso de siete kilogramos. El color es encarnado con manchas blancas, y en su cáliz se encuentran hasta diez litros de agua, recurso inapreciable en aquel clima para los viajeros.

\*  
\*  
\*

Creemos que serán leídas con interés las siguientes indicaciones sobre los eclipses de Sol que habrán de tener lugar hasta fin de este siglo.

En 1883 habrá uno de 6 minutos en el Océano Pacífico, que podrá observarse en las Islas Marquesas, con una duracion de 2 minutos 53 segundos.

En 1885 habrá otro tambien en el Océano Pacífico, que sólo podrá ser observado en la Nueva Zelanda, donde durará 2 minutos.

En 1886, se presentará el más largo de todo el siglo, que proyectará su sombra sobre el Océano atlántico. En Granada durará 3 minutos y 15 segundos, y en la costa de Africa y al mediodia de Angola, su duracion será de 4 minutos 30 segundos.

En 1887 caerá sobre países inhospitalarios. En el lago Baikal la totalidad será de 3 minutos 38 segundos, y en Rusia, á 50 millas de Moscow, de 2 minutos 90 segundos.

En 1889 su mayor duracion será sobre la parte oriental del Atlántico. En Angola durará 3 minutos y medio, y en las Barbadas 1 minuto 15 segundos.

En 1892 caerá en el Pacífico y en el Océano Antártico.

En 1893 comprenderá el continente americano siendo la totalidad en Coquimbo de 3 minutos, y en el Brasil de 3 minutos y 15 segundos. Sigue luego á Bathurs donde dura 4 minutos, atraviesa el Africa central y llega hasta Khartum.

En 1894 comprende tambien las regiones inaccesibles del Africa central. ¿Lo serán entonces?

En 1896 abrazará la Noruega, la Siberia y el Japon; y en 1898 podrá ser observado en el Indostan con una duracion de 2 minutos.

Los cálculos han sido hechos por el astrónomo inglés M. Hind.

\*  
\*\*

Se está construyendo un observatorio astronómico cerca del cráter del Etna á los 2,943 metros sobre el nivel del mar. Desde allí la vista abraza la mitad de la Sicilia, la isla de Malta, las islas de Lípari, la provincia de Calabria y una gran parte de Italia.

Las observaciones á aquella altura no se verán nunca alteradas por la atmósfera; pero los astrónomos ¿gestarán á cubierto de los caprichos del Etna?

JUAN PADILLA.

---

## NOTAS DE UN VIAJE POR SUIZA, FRANCIA Y ESPAÑA EN 1878.

POR

AMARANTO MARTINEZ DE ESCOBAR.

(Continuacion).

Los gastos de un viaje por Suiza varían según las comodidades y exigencias de los viajeros. El que toma las noticias necesarias y convenientes, y vá ya preparado é instruido, y sobre todo trata y ajusta primero su estancia en cada pueblo, bien puede estar seguro que arreglará sus gastos conforme á sus facultades, y que le bastarán 10 ó 12 francos diarios, sin comprender los de transporte, con tal de que se conforme con el hospedaje en un hotel de segunda clase, casi siempre más soportable y mejor servido que los de primer orden.

En el de Mme. Schmidt vivíamos en esa dulce y agradable intimidad de la familia; no había allí á nuestra llegada sino sólo seis huéspedes, incluyéndonos á nosotros; á más de la marquesa y su hijo, Mr. y Mme. Billard de Paris, que habían venido á tomar las aguas de Saxon. Los demás bañistas se encontraban hospedados en otras casas de pupilaje ó en el *Gran hôtel de los baños*, donde se hallaba el médico Mr. Jules Boyer, á quien consulté desde mi llegada y me prescribió el método que debía observar, asegurándome una pronta y radical curacion.

El canton de Valais abunda en sitios y paisajes de rica vejetacion y de admirable belleza; sus valles se encuentran dominados por altísimas montañas que aparecen perpétuamente cubiertas de nieves vertiendo sus perennes manantiales en esa cinta de plata que lo atraviesa del uno al otro extremo y que se llama el Ró-

dano, que nace cerca del monte San Gotardo, entre los montes Furca y Grimsel á 24 kilómetros al S. O. de las fuentes del Rin, llevando sus aguas al lago Léman.

Cerca del Ródano se encuentra Saxon, pequeña poblacion de solo 2,000 habitantes, dividida en dos grupos ó barrios. La parte alta se encuentra dominada por la iglesia y las ruinas de un castillo destruido en 1475, del cual no queda en pié más que la torre, y que fué habitacion del caballero Anselmo de Saxon, cuya cabeza fué cortada por haber hecho armas contra su obispo (\*). El caserío de la parte baja del pueblo se halla á los lados de la carretera, que conduce á los pueblos comarcanos, y es el barrio industrial manufacturero y mercantil.

En el Saxon alto reside el pueblo agrícola, y en el bajo el industrial. El alto nos revela una gran pobreza y miseria; sus fabricaciones no guardan orden ni concierto, y se nota mucho descuido y desaseo, formando notable contraste con el Saxon bajo, que aparenta comodidad y riqueza, á causa de la elegancia de sus edificios, sus numerosos hôteles y establecimientos de comercio, que aunque mezquinos en su interior, ostentan colosales letreros que dan al primer golpe de vista una idea muy ventajosa de aquel país, aunque en verdad debajo de aquellas doradas cubiertas no exista más que pobreza y ruina.

Pero todo esto tiene su explicacion.

Apenas hace un año la concurrencia de extranjeros á estos baños era numerosa. No era, por cierto, la bondad de sus aguas termales la que únicamente atraía aquel inmenso concurso que acudia de todos los puntos de la Suiza, de Italia, de Alemania y aún del centro de la Francia, al Valle del Valais, nó; otro atractivo, al parecer mayor que el de buscar la salud perdida, impulsaba á aquella multitud hácia un punto donde habia de encontrar, en medio de las más fuertes sensaciones y de incomprendibles y desconocidos vértigos, la criminal satisfaccion que produce el juego de la *Ruleta*. Pudiera decirse que de la muchedumbre que en la estacion de los baños acudia á Saxon, la mi-

---

(\*) Anselmo de Saxon fué decapitado en Sion sobre el Gran Puente el 30 de Abril de 1300 y sus propiedades confiscadas. (*Histoire du Valais por Mr. Broccard—1844.*)

lésima parte lo hacia por prescripcion facultativa, y la demás por arruinarse, en medio de las violentas emociones que produce la embriaguez del juego.

Aun quedan aquí, en Saxon, vestigios de tan escandaloso vicio; aún vagan por estos valles, extranjeros que llegaron al país con una riqueza que les prestaba y aseguraba una cómoda existencia, y perdido su capital y encontrándose sin recursos para volver á su pátria, han preferido quedarse en el humilde pueblo de Saxon, viviendo de la pobreza, cuando no de otro modo poco honroso, antes que retornar completamente arruinados al seno de su familia y amigos, que pudieran reprocharles su criminal proceder.

Yo encuentro todos los dias á un venerable anciano de barba blanca y de largo cabello, nevado como las altas cumbres del Monte Blanco, cuya presencia infunde simpatía y respeto, y al preguntar quién es aquel patriarca respetable, se me contesta, que un jugador de la *Ruleta* que habiendo venido de Paris, perdió en el juego una considerable fortuna; y pesaroso y avergonzado y tal vez arrepentido de su grave culpa, ha quedado en Saxon, viviendo pobremente dando lecciones de piano.—¿Y aquél otro de aire marcial y semi-lechuguino?—Es tambien un jugador arruinado que vive como los cangrejos, con los cuales se dice que hace comercio (*crevices de la riviére*) enviándolos á Paris en conserva.—Allí enfrente habita una Señora arruinada por la *Ruleta*, que hoy libra su sustento y el de su familia haciendo calceta en una máquina cuyo importe adéuda.—Aquella otra es una dama belga que fué dueña del famoso *Hotel Vaney*, que hoy se encuentra cerrado á causa de haber sido embargado por déudas del juego. Aquel señor era administrador de la *Ruleta*, convertido hoy en activo y celoso labrador de estos frondosos campos; y aquella lindísima jóven, planta importada de Paris, de los jardines de *Mabille* ó de *Folies-Bergères*, que casi llegó á aclimatarse, por la fuerza de sus atractivos, en medio de estas nevadas montañas, hoy languidece y muere por falta del riego vivificador que el juego de la *Ruleta* le proporcionaba.

Por todas partes la ruina; por todas partes recuerdos tristes de fortunas que fueron; y aquel Casino donde tanto oro, donde tanto billete, donde tanta fortuna pasó de una mano á otra, hoy permanece



cerrado y accesible sólo á la visita de los nuevos bañistas, cuya curiosidad les lleva á aquel sitio testigo de tanta desesperacion y de tan funestos recuerdos.

La escandalosa ruina de ininidad de familias, no podia ménos de llamar la atencion del Gobierno Suizo, quien dictó órdenes enérgicas prohibiendo el juego; cuyas órdenes fueron inmediatamente cumplidas, porque en Suiza se cumplen siempre las disposiciones que emanan del Poder Ejecutivo; siendo de ver como en el año presente acuden á estos baños, viajeros que atraídos por la pasion del juego, ha venido á dejar en estos valles el oro quizás robado al sustento y porvenir de sus desgraciados hijos; y apenas tienen conocimiento de la prohibicion del juego de la *Ruleta*, no encontrando en Saxon el *inam de sus atractivos*, huyen de estos sitios y corren á Monaco en busca de su ruina, y tal vez en busca de una muerte violenta y prematura.

Hoy sólo vagan por estos lugares algunos enfermos que vienen á buscar en sus benéficas aguas el recobro de su gastada salud, y algunos naturalistas que aprovechan la buena estacion para estudiar y admirar la variada y magnífica flora de los Alpes.

Saxon es hoy lo que debe ser; antes huían de él los verdaderos enfermos para dar lugar á los jugadores que, bajo el pretexto de tomar baños, llegaban á satisfacer su desordenado vicio; hoy la apacible tranquilidad, que por todas partes se respira, es una garantía para los que vienen en busca del cuidado, de la quietud y del reposo que necesitan para combatir sus males.

La humanidad doliente ha ganado, la humanidad viciosa ha ganado tambien, y este cambio radical dá lugar á muchas consideraciones filosóficas, cuando se pasea por estos sitios, ántes tan concurridos de extranjeros, y hoy tan desamparados; ántes llenos de hoteles, de restaurants, de cafés y de casas de cambio, y hoy esos hoteles, esos restaurants, esos cafés y esas casas de cambio, cerrados ó destinados á otra cosa.

(Continuará).

## ¡LOCA DE AMOR!

(Continuacion).

### CAPÍTULO CUARTO.

¡LA PÁTRIA! ¡LA FAMILIA!

#### I.

##### TRANSFORMACIONES.

Los pueblos tienen en su vida épocas de florecimiento, y épocas de marcadísima decadencia.

Es que ellos, como los individuos, nacen, se desarrollan, adquieren todo su vigor, y luego envejecen y mueren. De algunos se ignora hasta el sitio que ocuparon; de otros conservánse escasos vestigios, conjunto de piedras hacinadas, que sirven tan sólo para indicar al viajero que allí hubo vida, que allí existió tal vez una civilizacion floreciente. ¿Dónde están, pregunta Volney, aquellos baluartes de Nínive, aquellos muros vastísimos de Babilonia, aquellos palacios de Persépolis y de Palmira, y aquellos soberbios templos de Balbek y de Jerusalem? Y aquellas civilizaciones envidiadas de Tiro y de Sidón ¿dónde están?... ¡Ah! en esos lugares sólo existe hoy desolacion y soledad.

La sociedad se transforma, se modifica, cambia de lugar y posicion, más no por eso muere.

Estos cambios, estas transformaciones, sus renovaciones incesantes, se sujetan á leyes inflexibles, invariables, como las tambien inflexibles é invariables leyes del Universo. Así como los soles en el espacio tienen sus movimientos de rotacion y de traslacion calculados matemáticamente, las sociedades cumplen en la tierra sus *transformaciones* con arreglo á una

ley histórica.

Científicamente, á esas transformaciones llamamos *revolucion*.

El vulgo crée que la revolucion significa el trastorno de todo lo existente con efusion de sangre, violencias, atropellos, y se equivoca.

No es eso.

A la manera que en los cuerpos físicos las moléculas cambian de lugar y posicion, se acercan ó se alejan, en la sociedad, los elementos que la componen se agregan ó se disgregan, se modifican ó renuevan en el órden material.

Si en las revoluciones hay generalmente abusos, esto depende, no del movimiento de los elementos, sino de la *impureza de los medios empleados, ó de los obstáculos que detienen y desnaturalizan ese movimiento.* (1)

Las revoluciones son tan ancianas como las mismas sociedades. Existieron en el mundo antiguo: existen en el moderno. Sólo hay una diferencia esencial entre unas y otras. En aquel las llevaba á cabo un hombre ó una institucion: en éste, una idea dominante, no un hombre ni una clase, sino la aspiracion del pueblo, que es el conjunto de todas las clases sociales. Allá, Moisés, Solon, Licurgo, César, Jesucristo, fueron revolucionarios, porque son transformadores: acá, á fines del siglo pasado, los enciclopedistas y los ejércitos, Voltaire y Mirabeau, *una idea y una palabra* á cual más poderosas, no pudieron hacer una revolucion.

Fué necesaria la intervencion espontánea del pueblo.

Sin él, la bandera tricolor no habria ondeado triunfante el *Noventa y tres* sobre los poderes absolutos y los tronos carcomidos.

La Convencion francesa promulgó entonces un grande axioma: «La libertad de un ciudadano termina donde comienza la libertad de otro ciudadano».

Pues bien, el grito de los oprimidos, las exclamaciones de los presos de la Bastilla y de las cárceles del Estado, al tornar á ver la luz, resonaron con estrépito, no ya en la Europa, en el mundo. Los estados de la Union consolidan sus instituciones, y al soplo de li-

(1) Castelar: *Estudios históricos sobre la Edad Media.*

bertad, los polacos, infelices esclavos de su destino y de la Geografía, pugnan por alcanzar su independencia; y este grito cunde, y este fuego incendia todos los corazones, y el amor á la pátria gana terreno; y más tarde, la Italia, con el apoyo de la Francia y la política de Cavour, es una, y los griegos, triunfan de los turcos, rescatando el suelo de su gloriosa pátria, cubierto de sepulcros y de recuerdos, á los cantos de Byron, el poeta inglés que pertenece á la Gran-Bretaña por su nacimiento, pero á España, á Italia y á Grecia por su corazón.

Bonaparte fué el hijo de la Francia y de los grandes principios proclamados á fines del último siglo. Su ambición le llevó á pensar en un principio que él era la Francia, y más tarde la humanidad. Por esto, su poder absorbente llegó á imponerse demasiado á su pátria, á la Europa, y las ideas que le encarnáran.

Waterloo no significa una contra-revolucion, nó; fué únicamente un movimiento de la reaccion europea. ¡Mucho cuerpo habian ya tomado aquellas ideas, para ser vencidas en un solo dia en la meseta de Mont Saint-Jean por los ejércitos coaligados! ¿Acáso se habian perdido los gérmenes que sembrasen los soldados de la República y del Imperio desde el canal de la Mancha al Niémen, y del Báltico á las Pirámides, en Berlin, Viena, Moscou y el Cáiro?.... De ninguna manera: esos efectos los estamos tocando ahora.

Todos esos hombres que se llamaron Desmoulins, Danton, Marat, Gregoir y Robespierre, no son más que,—como dice Víctor-Hugo,—editores de lo que los sucesos han dictado: el redactor enorme y siniestro de esas grandes páginas, tiene un nombre: Dios; y una máscara: el Destino».

## II.

### ITALIA POR LOS ITALIANOS.

En Italia, como en España, como en Portugal, como en los Países Bajos, como en casi todas las naciones de Europa á dónde llegó directa ó indirectamente la influencia de esas ideas proclamadas por la Revolucion Francesa, sintióse bien pronto el efecto y

la trascendencia de tales doctrinas, que abrian nuevos horizontes á la penetracion de los filósofos y de los políticos. El poder de esos principios se imponia de grado ó por fuerza á las vetustas monarquías. ¿Quién era capaz de contrarestar esa fuerza avasalladora?

Y sin embargo, desde 1815 hasta 1848 mostróse un aparente retroceso en el curso general de la política y de las ideas. ¿Era real ó era ficticio ese retroceso?

Creemos lo segundo. Significaba en los destinos de la Europa y del mundo la incertidumbre, las últimas convulsiones, los postrimeros esfuerzos de la agonizante reaccion luchando contra sus enemigos.

Tal estado de cosas necesariamente habria de ser de corta duracion, cómo lo fué en realidad. Despues de la revolucion de 1848, la reaccion ha muerto en definitiva. Hoy, débil, aniquilada, sin fuerzas, sin voz y sin aliento, hace esfuerzos increíbles por apartarse de la huesa hácia dónde la lleva el destino. Si trata de levantar su bandera. ¿qué importa? ¿quién habrá de seguir? ...

¡Italia! la pátria de Dante y de Petrarca, de Miguel Angel y de Rafael, de Rossini y de Palestrina, de Colon y de Andrea Dória; Italia, que asombró al mundo con sus artistas, sus navegantes y sus guerreros; Italia, la heredera del Oriente, de Grecia, de Roma, las grandes civilizaciones antiguas; Italia, la hermosa tierra en dónde crecen las flores entre las ruinas, bajo un cielo sin rival, á cuyo amparo yacen cual perlas de riquísima joya; Nápoles, Florencia, Génova, Roma, y Venecia; Italia, tan bella como Grecia y tan infortunada como ella, campo en dónde se han sacrificado tantos infelices, y se han librado tan terribles combates en todas las épocas de la historia, cual si su sino fuera que naciesen rosas al calor y al riego de la sangre vertida por las desgracias humanas; Italia en el mundo moderno, en este siglo, estaba llamada á realizar un soñado ideal: su unidad, su independencia, *Italia por los italianos*.

Hasta entonces «Italia sin jefe, abatida, despojada, cubierta de ruinas—como dice Machiavelo en su libro de *El Príncipe*—estaba pronta á seguir una bandera siempre que un hombre consienta en levantarla».

Es verdad. Pero ¡cuántos sinsabores, cuánta constancia ha necesitado el pueblo italiano para alcanzar tan suspirado fin! ¡Qué lucha tan porfiada, qué guerra tan tenáz ha sostenido durante medio siglo con el Austria, su eterna opresora! ¡Y qué páginas sombrías para las madres aquellas de Novara, Custoza y Lissa!... Más ¿qué importa? Era necesario vencer ó morir; era necesario sacudir por entero el ominoso yugo ó sucumbir peleando. La idea es heroica, digna de sus compañeros de infortunio los polacos en el mundo moderno, y de los griegos en el mundo antiguo. ¿Hay algo más noble? ¿Existe nada más grande?...

¿Y Roma? ¡Ah! la *Niobe de las naciones*—como la apellidára el autor de Don Juan—privada de sus hijos y de sus coronas, sin voz para decir sus infortunios, llevando en sus manos una corona vacía, cuyas cenizas hace mucho tiempo están dispersas, participó tambien de las ideas y de las corrientes innovadoras dominantes en toda la Península, desde las cumbres de los Alpes hasta las orillas del mar Jónico. Los franceses durante su ocupacion, hicieron mudanzas en sus leyes civiles y en su administracion, y dejaron allí encarnados sus principios, *no por su mayor civilizacion ó por ser conquistadores*, como créee el vizconde de Chateaubriand, sino porque la tendencia de la época iba por el camino que le trazaban las nuevas ideas de la Francia. De otra suerte, preciso sería suponer que en España hubo cambio en su manera de ser influenciada por la conquista que de ella hizo un pueblo más culto, y España jamás fué sometida. Por el contrario, las ideas de la Revolucion y de los enciclopedistas salvaron los Pirineos sin que fuera posible impedirlo. El mismo Chateaubriand dice luego, y á ello no tenemos inconveniente en asentir: «Napoleon Bonaparte al arrebatarse los hijos á sus madres, obligando á la nobleza italiana á dejar sus palacios y á tomar las armas, apresuraba la transformacion del espíritu nacional». Este espíritu es, por consiguiente, el que ha informado los destinos de la moderna Roma.

J. DE QUINTANA Y LEON.

(Continuará).

## REVISTA QUINCENAL.

---

SUMARIO=¡A volar! — *All right.*—Otro concierto.—Paseos y episodios.—Desgracias. — Nuevas publicaciones. — Adquisiciones.—Esqueletos fósiles.—Á comer.—Postdata.

Con ese mecanismo que, según nuestra *Crónica científica*, se acaba de ensayar en Rusia, para volar, vamos á convertirnos en cuervos; pero me parece á mí que es más eficaz y expeditivo el otro mecanismo empleado por los ingleses en Alejandria. Se vuela mucho mejor; mucho más pronto, y en veinte minutos *se pierde uno de vista*. Aquí conozco yo muchos que *se pierden de vista*,.....sin volar.

¿Qué habrán hecho los ingleses de los versos *alejandrinos*?—*Volaverunt.*

\*  
\*  
\*

Ya no se dirá en adelante, *hombre al agua*, sino *hombre al aire*; y en verdad que hoy vengo á ser yo verdadero *hombre al aire*, porque me encuentro como los diamantes montados al aire, sin tener nada que decir, y pesaroso porque en este país de la tradicional tranquilidad, se rompe uno el magin para descubrir algun episodio de esos de la vida íntima, que yo llamo de *fuero interno*; pero que no son susceptibles de echarse á volar porque pesan más que el impuesto de consumos.

Yo que siempre juego limpio, rehuyo meterme en camisa de once varas, que de sobra tengo con la que llevo puesta, y Mauricio que siempre peca de discreto, procurará, antes que descubrir ciertos belenes y chifladuras, mascar los dientes y tragarse la lengua. *All right.*

\*  
\*  
\*

El sábado de la anterior semana nos dió la *Sociedad Filarmónica* un nuevo concierto, brillante como todos, en el cual tuvimos el gusto de aplaudir á nuestro paisano el distinguido tenor Sr. Arencibia.

\*  
\*  
\*

Y hé aquí que nos hallamos en verano, y sin embargo llueve. Es decir cae á veces una llovizna tan inoportuna, que el Estio en este año parece que se presenta con dos caras. ¿Y quién no tiene hoy dos caras como Jano, y aún tres si necesario es? Pues á pesar de todo, los paseos en nuestra Alameda siguen concurridísimos y amenizados por la banda de música municipal. A lo menos

el Municipio nos dá música para endulzar nuestras penas.

Noches pasadas la lluvia obligó á nuestras hermosas á tomar albergue como desbandadas palomas.

—Mañana á las nueve te espero en la ventana, porque deseo hablarte, decia una preciosa niña que huía, á un rendido galán que la perseguia.

—¿Y si llueve?

—Irás tambien.

—¿Y si me pongo malo?

—Tambien irás.

—¿Y si me cortan la cabeza?

—Irás con ella debajo del brazo aunque te moleste un poco.

¡Pues no es poco exigente la paloma! dije para mi capote.

No sé en qué paró la *lluvia*.

—Papá, ¿qué santo fué ayer? le preguntaba en el paseo un niño al autor de sus dias.

—La Invencion de San Estéban, le dijo el padre por contestarle algo.

—¿Y quién lo ha inventado? preguntó de nuevo la cándida criatura.

—Vaya, niño, no te metas en honduras.

Las delicias del paseo del último domingo fueron interrumpidas por una triste noticia. La música calló de repente, y los músicos desfilaron silenciosos.

Acababa de fallecer la hija de un amigo nuestro, D. José Millares, que vive en aquellas inmediaciones, y sobrina de nuestro querido compañero D. Agustín Millares. La inesperada desgracia produjo el natural sentimiento; el que traza estas líneas envía á su desconsolada familia la expresion de su afecto.

\*

\*\*

Tambien la Sociedad EL MUSEO CANARIO lamenta la pérdida de dos apreciables socios; los Señores D. Pedro Manrique de Lara y D. Juan L. Ayala arrebatados de este mundo en la lozanía de su edad.

El MUSEO CANARIO les dedica un recuerdo de verdadero sentimiento y acompaña en su justo dolor á sus respectivas familias; como acompaña igualmente á sus estimados socios D. Pedro y D. Agustín Bravo de Laguna y Joven que lloran la pérdida de su virtuosa madre la Señora D.<sup>a</sup> Manuela Joven de Salas.

Cerremos esta página de luto.

\*

\*\*

Las publicaciones periódicas aumentan en nuestra Provincia.

Hemos recibido el número 1.<sup>o</sup> de *La Ilustracion de Canarias*, que ha principiado á ver la luz pública en Santa Cruz de Tenerife el 15 del actual, bajo la acertada direccion de nuestro paisano y particular amigo D. Patricio Estévanez.

Por nuestra parte devolvemos al colega el afectuoso saludo que dirige á sus compañeros en la prensa, y le deseamos prosperidad y la realizacion de sus patrióticos deseos.

Tambien en esta ciudad ha principiado á publicarse una *Biblioteca moral-recreativa* compuesta de novelas escogidas traducidas por la Srta. D.<sup>a</sup> María del Rosario Pardo Pimentel, venta-



josamente conocida por sus producciones literarias. *Un agente de cambio*, es el título de la primera que ha salido á luz traducida del francés.

Y segun leemos en uno de los cofrades de esta Provincia, ha empezado á publicarse en la Habana *El Correo de Canarias*, periódico dedicado á la defensa de nuestros intereses en aquella Antilla, bajo la direccion de D. Vicente Pineda y Diaz, contando entre sus colaboradores á nuestros paisanos D. Domingo Fernandez Cubas, D. Teófilo Martinez de Escobar, D. Manuel Linares, D. Antonio Lopez Botas y D. Fernando Falangon.

Sea bien venido.

\*  
\* \*

En mi propósito de dar á conocer los nuevos objetos adquiridos últimamente por nuestro MUSEO, debo consignar que en la pasada quincena han entrado:

Un pescado que nuestros marinos llaman *Paparota*, y que no es sino un *Quironectes*.

Una *Rémora*.

Un *Chucho* ó *Pteroplatea Canariensis* (Nob).

Se ha sacado la piel de un *Cephaloptera giorna* (Dum.), que unos llaman *Manta*, y otros *Maroma*.

Un *Scolopendra* ó *Cienpiés*.

Nueve cráneos de indígenas encontrados en una cueva del Draquillo (Ingenio, en esta isla de Gran-Canaria).

Además se han recibido de Fuerteventura enviados por D. Manuel Bethencourt, á quien hacemos expresion de nuestra gratitud: Una magnífica jarra de barro casi llena de mantecade ganado, y una concha agujereada que servia de adorno á los primitivos habitantes de aquella isla.

Entre las monedas que el Dr. D. Gregorio Chil ha regalado para nuestro Gabinete, existen algunas bastantes curiosas entre ellas, una de plata de Carlos II el *hechizado*.

\*  
\* \*

Yo no sé si será verdad; pero he leído que en el valle de Mugge, inmediaciones del Tajo, se han encontrado por dos ingenieros de minas hasta diez y siete esqueletos fósiles, que parece pertenecer á la raza humana, no observándose á primer exámen otra diferencia de los hombres postdiluvianos, que la que ofrecen los dientes, que tienen diversa forma. Dicese que estos fósiles se hallaron en terreno terciario. Si esta circunstancia se confirmase, produciria semejante hallazgo una gran revolucion en el nebuloso mundo de la geología.

\*  
\* \*

Pueden mis lectores irse entreteniendo con los fósiles y con el nebuloso mundo de la geología, porque me han llamado á comer.

MAURICIO.

POSDATA.—El perro *Paco* se murió. Su esqueleto figurará en algun Museo antropológico de Madrid, á fin de poder estudiar el origen de la raza de los *perros Pacos*. Esta si que es *chiftadura*.

# COLEGIO DE SAN AGUSTIN DE LAS PALMAS.

*Estado meteorológico del mes de Junio.*

EL MUSEO CANARIO.

	BARÓMETRO REDUCIDO Á O. <sup>o</sup>		TERMÓMETRO CENTÍGRADO	HUMEDAD RELATIVA.		ANEMÓMETRO.	
	1. <sup>a</sup> Observacion.	2. <sup>a</sup> Observacion.	Observacion.	1. <sup>a</sup> Observacion.	2. <sup>a</sup> Observacion.	1. <sup>a</sup> Observacion.	2. <sup>a</sup> Observacion.
Máxima . . . . .	(Día 16) 767'85	(Día 16) 767'17	(Día 14) 25'2	(Día 19) 83	(Día 20) 87	(Día 9) 6'662	(Día 9) 6'330
Mínima . . . . .	(Día 9) 764'09	(Día 9) 763'79	(Día 3) 16'2	(Día 1) 61	(Día 1) 67	(Día 6) 1'999	(Día 2) 1'199
Media del mes. . . . .	766'29	765'69	20'9	75	76	3'812	3'347

DIRECCION DEL VIENTO.			ESTADO DEL CIELO.			ESTADO DE LA MAR.		
	1. <sup>a</sup> Observacion.	2. <sup>a</sup> Observacion.		1. <sup>a</sup> Observacion.	2. <sup>a</sup> Observacion.		1. <sup>a</sup> Observacion.	2. <sup>a</sup> Observacion.
1. <sup>er</sup> Cuadrante.	23 dias	22 dias	Despejado.	5 dias	3 dias	Llana . . .	5 dias	5 dias
2. <sup>o</sup> id.	»	»	Nubes . . .	14 »	15 »	Cabrillada	10 »	10 »
3. <sup>o</sup> id.	»	»	Cubierto. .	11 »	12 »	Oleaje . . .	11 »	11 »
4. <sup>o</sup> id.	7 »	8 »				Gruesa . .	4 »	4 »
Dias de lluvia 0			Cantidad de lluvia en el mes en cm. <sup>3</sup> 0					

## NOTAS.

- 1.<sup>a</sup> La cantidad de lluvia expresa la caída en una superficie de 4 dm.<sup>2</sup>
- 2.<sup>a</sup> Las observaciones en relacion con el *Bureau central météorologique* de Francia se practican á la una y á las seis de la tarde.
- 3.<sup>a</sup> La temperatura se observa en el termómetro colocado al aire libre; pero resguardado de la accion directa del sol.

## INDICE DEL TOMO V

- AFONSO, Graciliano  
 Las campanas (poesía), 16.  
 A Rosa (poesía), 145.
- ALEMÁN TALAVERA, José  
 A Cuba (poesía), 177.
- BLANCO, Enrique  
 Agua minero-medicinal de Los Berrazales en el valle de Agaete, 255.
- BLANCO, Joaquín  
 La tuberculosis no es contagiosa, 129.  
 Las aguas minerales en Gran Canaria, 174.  
 Sociedades protectoras de animales y plantas, 293.
- BRITO, I.  
 En el templo (poesía), 82.
- CASOLA, Próspero  
 Discurso sobre la fortificación de la isla de Fuerteventura en Canarias, de 8 de Octubre de 1595, por Próspero Casola encargado de las dichas obras, 338.
- COLEGIO de San Agustín de Las Palmas  
 Estado meteorológico, 64, 128, 160, 248, 320.
- CHIL Y NARANJO, Gregorio  
 Discurso del II aniversario, 209.  
 Importancia de las exploraciones, 289, 321.
- DUMOUIER  
 Una excursión al valle de San Andrés (Diario extractado por D. Ripochet), 103, 135.
- GALILEO (seud. de)  
 Crónica científica, 343.
- GRAU BASSAS, Dr.  
 Inscripciones numídicas de la isla del Hierro, 265.
- INGLOTT Y NAVARRO, Fernando  
 La exposición de pesca en Edimburgo, 127.  
 Crónica científica, 78, 142.  
 Dos palabras a las señoras acerca de la electricidad (discurso), 227.
- MANRIQUE, Antonio María  
 Los insectos y los microzoarios, 6, 40, 71.

## MARIA

Más allá (poesía), 54.

Mi deseo (poesía), 82.

A la Luna (poesía), 177.

## MARTINEZ DE ESCOBAR, Amaranto

Notas de un viaje por Suiza, Francia Y España en 1878 (continuación), 19, 55, 84, 115, 147, 180, 273, 308.

Memoria del II aniversario, 201.

La esclavitud (poesía), 234.

El llanto (poesía), 239.

## MARTINEZ DE ESCOBAR, Emiliano

A una rosa, oda, 113.

## MARTINEZ DE ESCOBAR, Teófilo

Exposición histórico-filosófica sobre los principales sistemas acerca del criterio de la moralidad (discurso), 1, 33, 65, 97, 161, 251.

## MAURICIO

Revista quincenal: Piñata. Mascaradas. Marzo. Capítulo de desgracias, 30.

Revista quincenal: ¡Salado!. Una manifestación. La Semana Santa. Abril. Lo que se anuncia. ¡Hambre!. Un nuevo periódico. Los Anales de la Económica. Puerto de refugio, 94.

Revista quincenal: El vapor «Antonio López». Cervantes. Jueves de Carnaval. Algo de sánscrito. Buen bacalao. Un concierto. Colorete. Malorum. Triste noticia, 124.

Revista quincenal: Un susto. Una velada y otro susto. Una emoción y un concierto. Otro concierto. Transferencia. Donativos. Inauguraciones. El 2 de Mayo. «La Estudiantina». Noticias, 156.

Revista quincenal: Transferencia. Va de cuento. Zurriagato. Rectificación. Academias. Visita al Museo. El capitán general en esta ciudad. Un baile comm il faut. El club del silencio. Me eclipse, 189.

Revista quincenal: ¡Dos páginas!. Una adición. Concierto. Reconocidos. Es verdad, 287.

Revista quincenal: ¡A volar!. All right. Otro concierto. Paseos y episodios. Desgracias. Nuevas publicaciones. Adquisiciones. Esqueletos fósiles. A comer. Postdata, 317.